

GESTIÓN FEMINISTA DEL HÁBITAT

Reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia

Laura Sarmiento, Rossana Brandão, María Novas





Es un gran desafío recoger todo el contenido de este libro en una sola imagen. Una imagen que represente la enorme riqueza que existe en la relación entre feminismo y hábitat.

La mano que sostiene el megáfono, remarcada con una línea beige, habla del feminismo y refleja una de las grandes cualidades de este proyecto: la fuerza del diálogo y la colaboración entre mujeres con orígenes y experiencias distintas. Por otro lado, las líneas naranjas delimitan una serie de figuras, como la nube, los edificios, el ave, el árbol o el campo cultivado, que pretenden expresar la diversidad del hábitat.

Ambos conceptos, feminismo y hábitat, comparten líneas, colores y formas. Conviven en la ilustración, como lo harán durante las siguientes páginas.

Lucía Escrigas

Ilustradora



GESTIÓN FEMINISTA DEL HÁBITAT

Reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia

Laura Sarmiento, Rossana Brandão, María Novas



Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material.

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. — cremezclar, transformar y construir a partir del material

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Sarmiento, Laura

Gestión feminista del hábitat : reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia/Laura Sarmiento ; Rossana Brandão Tavares ; María Novas Ferradás. - 1ª ed. - Córdoba : Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978_987_47661_7_5

1. Hábitat. 2. Urbanismo. 3. Feminismo. I. Brandão Tavares, Rossana. II. Novas Ferradás, María. III. Título.

Diseño de tapa ≈ *Lucía Escrigas (ESP)*

Diseño de maquetación ≈ *Belén Schaab (AR)*

Tipografías de código abierto: **Picara** de Sandra Carrera (ESP & SWI)

Andada de Sol Matas (AR)

índice

Introducción

- por **Laura Sarmiento Brandán,**
Rossana Brandão Tavares & María
Novas Ferradás (eds.) 9

Prólogo

- por **Paola Bonavitta & Gabriela Bard**
Wigdor 17

Lo doméstico casa afuera

- Lo doméstico casa afuera | **Laura Sarmiento**
Brandán 22

- Diálogos en y desde el Litoral. Micropolíticas
 de Acción Territorial en la Gestión del Hábitat
 | **Rosina Marcoaldi & María Cecilia Rossini** 30

- Arquitecturas del vínculo: las compañeras
 son el espacio | **Camila Nélide Ropelato &**
María Belén Schaab 62

¿La pandemia nos iguala? ¿Las pantallas nos igualan? | **Andrea Sofía Casabuono, Alicia Delia Alcaraz y Macarena Vergara** 98

Aprender a escuchar a las lideresas comunitarias | **Patricia Alejandra Herrero Jaime** 127

Rearmes de lo común. Inventiva popular y reproducción social para una agenda post pandemia | **Maino Julieta, Gómez Hernández Victoria, Panero Camila, Bizzarri Julia, Bertolaccini Luciana, Gómez Evangelina y Reviglione Magali** 141

Casita Comunitaria La Soñada, un ciclo | **María Luz Gómez y Jacqueline Isabel Aguirre** 189

Cotidianos, mais do que relatos

Cotidianos, mais do que relatos | **Rossana Brandão Tavares** 209

Conversas desobedientes sobre a cidade em tempos pandêmicos | **Gabriela Leandro Pereira e Maria Luiza De Barros Rodrigues** 218

Uma maré de revolução: a jornada de uma arquiteta popular pela cidade | **Monica Benicio** 237

Resistências negras frente ao governo da escassez | **Rachel Barros** 258

As bravas guerreiras da cidade dos homens: um testemunho sobre a violência contra as mulheres no Rio de Janeiro Poliana Gonçalves Monteiro	276
---	-----

Reflexões feministas sobre o espaço urbano em tempos de pandemia de covid-19 Lívia Perfeito Sampaio	310
---	-----

Un devenir feminista en construcción

Un devenir feminista en construcción María Novas Ferradás	334
---	-----

Autoconstrutoras. Una mirada hacia los márgenes Cristina Botana Iglesias	344
--	-----

Cuidados, afectos y nuevas formas de coexistencia: retos y oportunidades para las prácticas arquitectónicas Serafina Amoroso	376
---	-----

Tomar a cidade - Reação Poética à Cidade Patriarcal: o caso do Tour Feminista do Porto Coletivo MAAD	415
---	-----

Pontevedra muda a memoria das mulleres. A memoria das mulleres muda Pontevedra Montse Fajardo	443
--	-----

Lo redundante y lo inaceptable. El Urbanismo y la reproducción de la discriminación y la violencia de género Maricarmen Tapia Gómez	467
--	-----

Mancomuneras de tinta

Arq. Laura Sarmiento Brandán

escritos desde Argentina

Doctora en Arquitectura y especialista en Bioética Urbana y conflictos territoriales. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. CONICET. Argentina

Arq. Rossana Brandão Tavares

escritos a partir do Brasil

Arquiteta urbanista, docente EAU/UFRJ e PPGAU/UFRJ, pesquisadora com financiamento da FAPERJ - Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro - ARC 2019 e JCNE 2021.

Arq. María Novas Ferradás

escritos desde la Península Ibérica

María Novas Ferradás es arquitecta y doctoranda en Historia y Teoría de la Arquitectura de la Universidad de Sevilla e investigadora invitada en la Chair History of Architecture and Urban Planning de la Universidad Técnica de Delft.

introducción

GESTIÓN FEMINISTA DEL HÁBITAT

*Reflexiones desde la piel doméstica
al desafío de la existencia*

Laura Sarmiento Brandán, Rossana Brandão
Tavares y María Novas Ferradás (eds.)

Convite

Esta publicación nace en un tiempo complejo, sin antecedentes, donde en todos los rincones del mundo sucedió una pandemia de la COVID-19. La ficción que nos tocó vivir. Resistir. Encontrar la manera de afirmarnos a la vida para no morir, y no sólo a causa del bicho, sino por las gestiones hegemónicas en relación a los habitares domésticos. En este sentido, estas páginas nacen de alianzas y conversaciones que

nos permitieron alguna deriva, una alternativa sostén. Subversiones a esa ficción ordenadora de encierro, soledad y violencia, tan lejana del gesto de cuidar.

La emergencia fueron las ganas de otra cosa, consignas que dictan los cuerpos presentes, habitados, sufrientes. En ese mientras tanto pandemia COVID-19, nos encontramos en reflexiones que nos brotan desde bajo la piel. Dolorosas, emocionantes, abrazadoras por la ternura que trasciende la violencia. Y así, en la conversación, nos dimos con la gesta de un *nosotras*. Un poderoso compañerismo que trascendía la distancia y los tiempos de vida. Que nuestras investigaciones y registros podían transformarse en caminos posibles, convites, herramientas.

Así, desde esas ganas de crear algo que resuene con nuestra cotidianidad política, las páginas aquí reunidas son un registro abierto y profundo, un intento de deriva feminista para las diferentes territorialidades y resistencias creativas, o bien, avatares, emergidos desde el corazón de la cotidianidad doméstica -singular y/o comunitaria- transitando la pandemia.

Palabras que nos afirman

En un contexto de giro epistémico en las ciencias sociales sobre el tema del espacio, acompañado de una extensa trayectoria en estudios urbanos y urbanismo hegemónicos, abundan las definiciones de hábitat, espacio y territorio. Sin embargo, nos afirmamos

desde la *Gestión Feminista del Hábitat* por la pluralidad y la complejidad necesaria de integrar para que nuestra investigación, teoría y acción sumen los bordes, las márgenes, lo trans -disciplinar, género, entre otras categorías- que no se cierran en una definición, sino que son pulsiones en movimiento. Fuerzas vivas que van disputando la forma en el tiempo y el espacio. Esto último es lo que potencia lo feminista, justamente porque acompaña la vida de los cuerpos territorios y su cuidado, en un gesto que suma sin hacer zonificaciones ni binarismos ni jerarquías y someter jamás.

La subjetividad del nosotras se convierte en un dispositivo de saber y poder, porque no tiene una forma fijada. Es más bien una existencia telar, habitamos en una y en todas. De este modo es también el reconocimiento del continuum. No somos brillantes porque nos parieron únicas, reconocemos nuestros paisajes habitados que nos hicieron quienes somos, nuestra genealogía, las que vinieron antes. Y desde ese reconocimiento seguimos la posta para que nuestro mundo sea menos feo y más amable para todas.

Así es que también nos afirmamos desde las *subversiones contra hegemónicas*, en todas las geografías. Con la intención declarada de intentar no reproducir binarismos, lo dijimos. No nos dividimos en norte y sur. Sí, reconocemos que en toda geografía hay sures, mismo en el mismo sur. Esa contra hegemonía la hacemos reivindicando nuestras lenguas maternas, lenguajes cargados de emoción e inteligencia con la que fuimos

aprendiendo el mundo. Entendemos la academia y sus modos prácticos de unificar el idioma, y le hacemos un guiño a quienes creen en la neutralidad de la ciencia, sin embargo, nosotras elegimos el camino largo, la mezcla, lo rítmico, las divergentes tonalidades en las intenciones, y las mil diferencias todas conjugadas, porque en la trama y la participación, encontramos la subversión en la que confiamos.

En la composición coral de este libro encontrarán geografías y lenguas distintas, cada quien, desde su sur. Así también, aparece la **violencia** como protagonista en todos los rincones del mapa, con sus múltiples disfraces de turno, violencia urbana, violencia doméstica, violencia institucional, violencia etcétera. Aquí le dibujamos el borde para nombrarla e identificarla, y también trascenderla con propuestas situadas, reales, creativas, llenas de emociones y palabras que no están en los diccionarios.

Lo que nos dicta la escritura es la **piel doméstica**, ese paisaje existencial que no tiene un límite fijo. Un cuerpo territorio que habita la vida cotidiana en todo su trayecto diario. Camina lo privado y también lo público, no encuentra seguridad ni adentro ni afuera, sino que compone cobijo en el compañerismo y la conversación. Nuestra piel doméstica es el recipiente de todo lo que se ve y lo que no se ve pero que encierra, devora y produce malestar. Es por ello que volvemos el foco a esa piel, la de todos los días, la que nos integra y sostiene. Un campo de batalla que nos exige en lo cotidiano y que se libra

en las múltiples dimensiones vitales. Nuestra única arma aparente es la de reinventarnos en el desafío que asumimos: defender nuestra forma de vida, la forma de nuestra organización cotidiana, de nuestras rutinas, de nuestras casas, de nuestras calle, de nuestros vínculos, de nuestra creatividad desobediente. Es de este modo la *existencia* que afirmamos.

Teoría e investigación

Este libro recoge contribuciones de Argentina, Brasil, España y Portugal en tres lenguas hermanas castellano, portugués y galego. La idea de mantener marcados los tres idiomas en este libro se encuentra con nuestra crítica a la hegemonía del idioma inglés en las publicaciones internacionales, y también nuestra perspectiva de preservar la forma en que comunicamos las reflexiones, sin mediación, encarnada y situada, marcando enfoques desde los diversos sures, desde sus multiplicidades y diferencias. Para *nosotras*, la publicación se vuelve accesible al mismo tiempo tanto entre académicas, ya que el idioma castellano y portugués es entendido por gran parte del mundo, como entre mujeres no académicas, militantes o no militantes, interesadas en producir y acceder a este material en nuestros territorios. El fin último es el de poder contribuir a la toma de conciencia de la perspectiva colonial de género y de las implicaciones injustas, que afectan las condiciones de vida de las mujeres y de todas aquellas personas alejadas del canon de estandarización de quien no asume el trabajo de

reproducción social o cuidados, que tiene referencias desterritorializadas.

Las páginas aquí reunidas componen estrategias de diseño espacial y no solo, que ponen en el centro a aquellas personas que tradicionalmente han sido explotadas por las lógicas globales del capital colonial sexista y adultocentrado. Cuestiones como la movilidad del cuidado, los equipamientos de proximidad, el transporte público, la representación simbólica y visibilidad de la vida de las personas tradicionalmente invisibilizadas en el espacio público y privado, la seguridad, la vivienda, las favelas, los asentamientos precarios, la violencia en territorios periféricos, la segregación y lo no humano. El habitar en un abordaje holístico, complejo e integrado. Casa, cuerpo, territorio, y las escalas de lo cotidiano desde una perspectiva interseccional que tiene en cuenta los efectos del racismo, el clasismo o la lgtbiq+fobia en la reproducción social de la vida, en la gestión feminista del hábitat, por y para todas *nosotras*.

/encuentro de escritores



/encuentros de editoras



/encuentros de diseño



GESTIÓN FEMINISTA DEL HÁBITAT

Reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia



Iberoamérica - Brasil - Argentina

¡Allá vamos!

prólogo

GESTIÓN FEMINISTA DEL HÁBITAT

*Reflexiones desde la piel doméstica al desafío de
la existencia*

Paola Bonavitta
Gabriela Bard Wigdor

Entre los asuntos urgentes que nos dejó la pandemia por el COVID-19 para reflexionar, se encuentra la relación entre los cuerpos y los espacios privados/íntimos/domésticos/reproductivos que son las viviendas/casas/hogares. Para quienes accedemos a alquilar, poseer u ocupar una vivienda, fue al interior de “estas cuevas” particulares donde transcurrió nuestra vida confinada, nuestros múltiples trabajos y tareas, el placer y la desidia, los conflictos derivados de relaciones multi especies, intensificadas por la convivencia constante y obligatoria debido al confinamiento.

En ese sentido, la vivienda física y simbólica se volvió centro y problema acuciante en nuestra vida -durante esos dos años de cuasi encierro- comenzó a visibilizarse los problemas materiales y edilicios de los espacios que habitamos, la falta de espacio o la mala distribución de estos. Notamos la ausencia de lugares donde esparcirnos cuando nos confinamos al mundo de lo privado y lo asfixiante que puede llegar a ser ver las mismas paredes las 24hs del día. Cuando se tiene paredes, claro está.

En el plano simbólico, la vivienda se convirtió en un refugio psíquico y sanitario que nos protegía del Covid-19, tanto como un espacio de agudización de la explotación laboral, el aumento del cansancio, la rutina y las desigualdades de género, clase, raza- que organizan este lugar. Entre las experiencias compartidas por las mujeres cisgénero y corporalidades feminizadas, advertimos que somos nosotras quienes gestionamos los ámbitos domésticos, de cuidados y reproductivos. Somos las mujeres quienes habitamos, organizamos, gestionamos, administramos y cargamos con las numerosas, sistemáticas y fundamentales tareas de sostenibilidad de la vida. En efecto, “hacemos hogar” no solo por las tareas mencionadas, sino que por la contención emocional, psíquica y física que somos para quienes conviven con nosotras. Son los cuerpos y subjetividades feminizadas quienes habitan, conocen y organizan el espacio de vivienda, haciendo de ella un *lugar* político como sostiene Rita Segato.

En consiguiente, la pandemia y la crisis socio-ambiental-animal y humanitaria producida por el

Covid-19, nos reveló hasta qué punto los cuidados y las tareas domésticas son trabajos fundamentales para sostener la vida y recaen como explotación y sobrecarga sobre las mujeres y cuerpos feminizados. De hecho, durante la pandemia, las viviendas se constituyeron en fábricas/escuelas/clínicas y consultorios de atención psicológica a la familia multiespecies, donde las únicas trabajadoras a cargo fueron las mujeres de diferentes generaciones y orientaciones sexo-genéricas. Por ello, mirar la relación del hábitat con el patriarcado, el capitalismo y el racismo estructural, nos permite comprender por qué se producen las relaciones de poder y opresión descriptas y se constituye en una apuesta de conocimiento central para un buen vivir, aunque sea marginal en el marco de la academia colonial. En efecto, la academia se destaca por mirar el mundo desde una perspectiva positivista y androcéntrica, fiel a la razón instrumental que consolida a diario. Por ello resulta una urgencia apostar al giro epistémico feminista en las ciencias sociales y en especial sobre la temática espacio/hábitat, de modo de comprender que somos cuerpos-territorios-tierra y que a medida que los habitamos vivimos y vivimos/sentimos, a su vez, mientras habitamos.

En consecuencia, consideramos este libro una enorme contribución a centralizar lo vivo y lo afectivo en lo espacial, humanizar/animalizar el hábitat para que el feminismo no sólo se filtre, sino que sea el centro y el lugar desde donde crear y posibilitar el sueño de la buena vida en territorio. Un libro que es una interpelación a una academia que ha tomado a los

lugares y territorios como fuentes de información, mapeado y diseño desde lógicas clasistas, patriarcales y capacitistas. Al contrario, las propuestas feministas no sólo exponen esta realidad, sino que también cambian el foco y colocan la mirada en la feminización de los espacios domésticos y la masculinización de los espacios públicos y urbanizados para cuestionarlo, transformarlo y soñar con un habitar para el buen vivir de todxs.

En ese sentido, desde distintos territorios y en idiomas/lenguajes diversos para romper las fronteras o hacer de esas fronteras una mera simbología impuesta por los estados nación coloniales, una nueva fractura donde se filtren y mezclen las voces de Nuestros sures globales, este libro nos trae la pregunta eje sobre ¿cómo posibilitar la gestión feminista del hábitat? Y, desde allí, se ramifican ideas, propuestas, reflexiones y recorridos teóricos, muchas veces sin puntos finales, dejando abierta la posibilidad de que esas ramas sigan creciendo y proponiendo nuevos rumbos y contaminaciones. En este escrito el dolor se expone y se trabaja en narraciones múltiples; se denuncian las injusticias y las tristezas que causa la permanencia de estructuras patriarcales, capitalistas y violentas en nuestros cuerpos-territorios-tierra. Justamente aquí creemos que está el mayor aporte de este libro: un no a la indiferencia frente al mundo en el que vivimos, un sí a dejarse afectar, a poner el cuerpo como aspecto central de una epistemología feminista de las emociones y de lo político.

Finalmente, el libro que prologamos no pretende brindar respuestas absolutas a los temas planteados, eso sería propio de una subjetividad patriarcal y autoritaria, sino que nos provoca reflexiones múltiples, discusiones sobre lo cotidiano del hábitat en su vinculación con la sociedad, que es, justamente, aquello que sostiene la vida. Nos invita a pensar y a sentir, a que la piel y los sentidos protagonicen la lectura, a que este feminismo situado nos atraviese y movilice. Por tanto, en estas páginas no hallarán lecturas convencionales ni propuestas ortodoxas sobre el hábitat y la perspectiva feminista-crítica, pero sí lograrán poner en el centro los afectos y dejarse afectar -en sentido amplio- por lo que aquí circula y convida al debate. Queremos cerrar citando a “Bifo” Berardi:

“No necesitamos tanto un pensamiento de las determinaciones macro que nos definen, determinaciones sociológicas, determinaciones políticas, determinaciones históricas, sino también un pensamiento, una sensibilidad, capaz de aprehender las fluctuaciones de deseo, los estados de ánimo, la producción de subjetividad. Otra manera de pensar”

(2022)

escritos desde Argentina

lo doméstico casa afuera

Laura Sarmiento Brandán



Lo doméstico casa afuera

Laura Sarmiento Brandán

Desde la gestión feminista del hábitat consideramos la trama comunitaria de *casa afuera* como un cuerpo político colectivo, singular y doméstico. Una referencia que integra la complejidad para la gestión del territorio. Una alternativa habitada por la pluralidad y que es posible, donde la solidaridad política constituye el fundamento.

Silvia Federici sostiene, que una cocina privatizada casa adentro, es una explotación capitalista (Federici, 2013) sin embargo, la práctica de cocinar, no necesariamente es precaria, sino todo lo contrario, tiene la potencia de ser de una riqueza política que justifica su encierro. Considerar lo doméstico sólo un esquema espacial casa adentro, implica un operativo de reducción semiótico político que deja todo el marco de lo comunitario y colectivo, por fuera de éste.

Lo doméstico casa afuera como dispositivo de contrapoder biopolítico puede ser una tecnología de género reparadora de las libertades ultrajadas en la vivencia del espacio. Tanto, en el diseño mismo de las espacialidades, así como de los vínculos, y consecuentemente, de las subjetividades y los cuerpos.

En la deserción del orden de la dueñidad en la fórmula binaria público-privada, brotan del silenciamiento y la invisibilización, la vitalidad y potencia colectiva territorial. Así en esta compilación de territorios del sur, afirmamos las memorias vivas de los cuerpos políticos comunitarios feminizados. Cuerpos tomados en todas sus dimensiones vitales, que desobedecen a la orden del encierro y el empobrecimiento, poniendo de manifiesto qué pueden, qué espacios necesitan para expandir su vitalidad, qué, si son ellos mismos los sujetos protagonistas del diseño urbano territorial.

Las experiencias y reflexiones aquí reunidas, responden de alguna manera las siguientes preguntas ¿Qué escenario se arma liberando lo doméstico de las fronteras obligadas de la casa adentro? ¿Qué poderes se arman y construyen en lo doméstico sin fronteras definidas o bien horadadas? ¿Qué estructuras espaciales necesita una vitalidad extendida? ¿Qué vínculos define?

Lo principal, al hablar de una *domesticidad casa afuera*, hablamos de una territorialidad justa, una espacialidad guardiana de una justicia que se arma en la vida desde y con lo cotidiano, llena de afectos y sensibilidades, donde lo que rige las formas son las cualidades de éstos.

La domesticidad extendida o lo doméstico casa afuera no define usuarias que andan solas, individuales, aisladas. Es fundamentalmente una espacialidad vincular-relacional, llena de arraigos. Quizás, lo que la define son las infinitas formas de desobedecer la moral

técnica patriarcal. Las transgresiones necesarias que propicia en sus espacialidades el cuidado de sí y de otros, cobijo y protección, la exploración como movimiento vital: jugar, cocinar con otros, alianzas inesperadas, donde el servicio es parte del núcleo básico de la vida, y como tal, no tiene una sola forma posible y determinada. El fundamento es la libertad en la composición. Es la vitalidad misma que desbloqueada, activada, habilitada y reconocida crea sus infinitas versiones posibles. Y de este modo deviene cobijo del *nosotras* que somos.

Las experiencias aquí reunidas, son a modo de una autoetnografía feminista nacida desde los sures del mundo. Justamente son esos espacios amenazados por los capitales globales transnacionales que quieren convertirlos en bienes y servicios, los que aguerridamente se están defendiendo del exterminio y la desaparición, y en esa defensa y re-existencia afirman la vida no patriarcal, no capitalista, no colonial. De esos territorios vivos tenemos mucho que aprender.

Rosina Marcoaldi y María Cecilia Rossini (Santa Fé) en **Diálogos en y desde el Litoral. Micropolíticas de Acción Territorial en la Gestión del Hábitat**, nos sitúa en ese contexto de extractivismos, y plantea que hablar sobre género, hábitat y arquitectura, podría parecer un grano de arena en la playa más compleja que podamos recordar. Pero afirma que ningún componente de ese paisaje terrible es ajeno a las variables de género. Narra la experiencia de las mujeres que defienden los

territorios amenazados, fueron quienes sostuvieron la vida cuando el resto paraba, cuando el extractivismo avanzaba dentro de la región del litoral. Y nos acerca sus preguntas ¿Cómo resistir a lo que es tan grande que no podemos comprender? ¿Quiénes resisten? ¿Qué herramientas podemos derramar como agua sobre ese territorio seco para aliviar la sed en resistencia?

A los relatos los atraviesa un poco el dolor, pero también el amor que es sostén, las redes de afecto y cuidado que nos permiten subsistir. Así, organizan el relato acompañado de un pulso de dibujos que narran:

 La emancipación colectiva, la forma de organizarse entre sí y con otras organizaciones. La articulación entre afuera/adentro del barrio.  La resistencia y la re-existencia. Las estrategias, resistencias creativas para sostener la vida.  El hacer con otrxs como práctica.  Los cuidados comunitarios.  Las redes/tejidos. Responsabilidades.

Belén Schaab y Camila Ropelato (Córdoba) en **Arquitecturas del vínculo: las compañeras son el espacio**, conceptualizan *las arquitecturas del vínculo* refiriéndose a los vínculos que dan vida a los espacios y hacen que estos se expandan. El espacio va mucho más allá de la arquitectura como mera cáscara contenedora en sí misma y su funcionamiento conlleva formas de relacionarse, la construcción de vínculos que se constituyen como cuerpo orgánico en los territorios. De este modo, las relaciones sociales se logran a partir de lo sensible, forjando vínculos que nos forman y

moldean. No flotan en el aire, se dan en un espacio-tiempo determinado y se insertan en un proyecto político, donde se reconoce la desigualdad y se lucha para transformarla. Y nos convidan la pregunta ¿qué personas nuevas nos vamos constituyendo entre lo singular y lo colectivo?

Andrea Sofía Casabuono con acuarelas de Laura Espósito (Ciudad de Buenos Aires) en **¿La pandemia nos iguala? ¿Las pantallas nos igualan?** Afirman: ¡Qué vital que es la presencialidad! y cuánto se reduce el intercambio en las pantallas. Narra los paisajes existenciales habitados: La variedad de sabores convidados, acompañados de diversos olores, texturas y materialidades. Se escuchan los graffitis en las paredes, los murales nos cuentan sus historias evitando que se olviden la memoria y las luchas. Se notan las agudas urgencias. Llegan las pistas de los malestares dentro de la comunidad. Y la cuestión fundamental del registro y los mapeos para poder conocer en profundidad: ¿Quién nos acerca un vaso? ¿Quién nos ofrece un plato de loco? ¿Quiénes se están fijando que haya sillas para todxs? Sí, casi siempre, manos femeninas al servicio. Y de este modo se pregunta, y nos trae las injusticias territoriales a raíz del absoluto social corrido a la pantalla: ¿Cuánto nos aplanaron las pantallas? Pregunta previa obligada, ¿quiénes acceden a las pantallas? Cuando arrancó el aislamiento físico, nos individualizaron de sopetón.

Patricia Herrero Jaime (Tucumán) en **Aprender a escuchar a las lideresas comunitarias. Programa AVANZAR. Relatos de una experiencia en el área**

metropolitana de Tucumán, pone en valor la vinculación con las lideresas comunitarias, sus deseos, temores, necesidades e incansable capacidad para proyectar un mejor futuro para sus comunidades de pertenencia, para arribar a los mejores resultados técnicos, proyectuales y de diseño, cuyo éxito no se mide en cantidad de m2 construidos.

Colectivo Digna Barria, Julieta Maino, Victoria Gómez Hernández, Camila Panero, Julia Bizzarri, Luciana Bertolaccini, Evangelina Gómez y Magali Reviglione (Rosario) en **Rearmes de lo común. Inventiva popular y reproducción social para una agenda post pandemia.** Nos acercan la propuesta de politizar lo local - en tanto espacio donde la vida cotidiana se desenvuelve y resuelve- como medio para ampliar y problematizar el propósito del municipalismo, entendido como un enfoque que desborda el gobierno de la ciudad y cuya agenda es anti neoliberal y radical.

María Luz Gómez y Jacqueline Isabel Aguirre (Córdoba) en **Casita Comunitaria La Soñada, un ciclo**, nos cuentan justamente, un ciclo de vida compartida, en un ritmo en movimiento que lo marcan las estaciones. Cada una con su desafío, su aliento, y lo que sigue encendido.

De este modo, les convidamos una escritura que brota desde esa piel doméstica que habita junto a otras, en los avatares de lo cotidiano. Esa piel que sabemos nos duele. La misma que nos permite los abrazos y la ternura para sobrellevar el cansancio y no aflojar. Una piel habitada en la trama compleja del paso de las horas que acuerpa lo más valioso: nuestra forma de afirmar la vida.

¡Bienvenidas!
¡Bienvenides!
¡Bienvenidos!

Diálogos en y desde el Litoral

Micropolíticas de Acción Territorial en la Gestión del Hábitat

Rosina Marcoaldi

Arquitecta - FADU UNL

Ayudante de Cátedra en el Taller de Proyecto Vertical Raiz(es) en FADU-UNL

Línea de Investigación Urbanismo, Arquitecturas y Diseño Feministas

Lab. Ciudadano Autogestivo Hecho en Maipú

Ciudad de Santa Fe - Argentina

María Cecilia Rossini

Arquitecta - FADU UNL

Docente en el Taller de Proyecto Vertical Raiz(es) en FADU-UNL

Estudiante avanzada de la Maestría en Arquitectura, Mención en Teorías de la Arq. Contemporánea

Estudio Relativo_Laboratorio de arquitectura y prácticas urbanas

Lab. Ciudadano Autogestivo Hecho en Maipú

Ciudad de Santa Fe - Argentina

Resumen

A partir de posicionamientos político- críticos-disciplinares nos preguntamos sobre los territorios y cuerpos que sostienen la vida en pandemia en la ciudad de Santa Fe. Entendiendo los diálogos/conversaciones como afectaciones mutuas, nos proponemos indagar, a través de encuentros y charlas con diferentes organizaciones de acción territorial, las capacidades de comunicación (modos de compartir y articular) entre y con ellas.

Nuestra intención es visibilizar a través de los relatos de las mujeres y disidencias que integran las organizaciones, cuáles son sus estrategias de resistencia colectiva antes y durante la pandemia y a partir de estos diálogos de saberes intentar potenciar las experiencias compartidas de capacidades y responsabilidades(1) para la construcción de prácticas de re- existencia comunitaria.

La idea fue construir a partir del relato de quienes habitan esos territorios, especulaciones o ficciones de otras prácticas posibles de resistencia colectiva y autogestiva del hábitat. Este es un texto en construcción, que se escribió en paralelo a los encuentros, entrevistas y charlas realizadas.

Palabras claves

Resistencia y re-existencia; hacer con otrxs; cuidados comunitarios; redes y tejidos; emancipación colectiva



Puede que ustedes sean muy jóvenes para recordarlo, pero en el 2020 hubo un paro global de humanos. Las emisiones de dióxido de carbono se redujeron un 25% en las ciudades más pobladas. En nuestro país la CONAE detectó también mediante imágenes satelitales la disminución de dióxido de nitrógeno en los conglomerados urbanos más poblados del **país(2)** y las imágenes de animales que tomaban las calles daban la vuelta al mundo.

-
-
Pero mientras los humanos estábamos en paro, no solo la naturaleza avanzó sobre los territorios sino también las máquinas. Greenpeace realizó un reporte en el que reveló que la pérdida de bosques nativos en el norte de Argentina fue de 114.716 hectáreas **durante el 2020(3)**.

En nuestro Litoral, mientras el Río Paraná se acerca a un nivel de bajante nunca antes registrado, esa misma maquinaria quema nuestros suelos y contamina nuestro aire.

La prolongada sequía de nuestra hídrica columna vertebral continúa su marcha descendente mientras esperamos a su orilla el pico de bajante con un nivel de -0,29 m en Santa Fe hacia **finales de noviembre(4)**.

La sequía también está afectando a las personas que habitan las islas y los paisajes ribereños, dejando sin ingresos a las familias que viven de la pesca.

Las quemas disminuyeron la biodiversidad en el Delta del Paraná y la contaminación del aire superó los valores permitidos durante un tercio de los días del mes de mayo. Las partículas que emiten los incendios no solo ensucian las camisas tendidas en los balcones de los edificios del puerto. Según un trabajo realizado por expertos de la UNR esas partículas también quedan en suspensión en el aire y viajan por nuestros pulmones hasta depositarse en nuestro torrente sanguíneo, donde pueden producirnos infartos, cáncer de pulmón y reducir nuestra **esperanza de vida(5)**.



Dentro de este panorama infernal, hablar sobre género, hábitat y arquitectura, podría parecer un grano de arena en la playa más compleja que podamos recordar. Pero ningún componente de ese paisaje terrible es ajeno a las variables de género. Las mujeres que defienden los territorios en disputa fueron quienes sostuvieron la vida cuando el resto paraba, cuando el extractivismo avanzaba.

Entender a la pandemia como otro vector socioambiental del **antropoceno(6)** dentro de la región del litoral podría permitirnos comprender el impacto de la crisis en nuestro territorio.

¿Cómo resistir a lo que es tan grande que no podemos comprender? ¿Quiénes son lxs que resisten? ¿Qué herramientas podemos registrar para tramar esas redes de resistencia?

En diálogo con mujeres, habitantes y vecinxs, que forman parte de organizaciones de la ciudad de Santa Fe encontramos resistencias creativas, reexistencias, cuidados domésticos colectivos, resistencias desde el hacer y el producir en comunidad.

A los relatos los atraviesa un poco el dolor, pero también el amor que es sostén, las redes de afecto y cuidado que nos permiten subsistir.

Playa Norte es un barrio en el tejido urbano en expansión al noreste de la ciudad de Santa Fe en el que viven aproximadamente cien familias. Es también una experiencia de resistencia transgeneracional en la disputa del territorio con el Estado. Desde 2011 en articulación con las organizaciones Manzanas Solidarias, Canoa y Tramas Derecho en Movimiento, vienen resistiendo a los sucesivos intentos de desalojos, logrando en 2020 la aprobación del proyecto de urbanización.

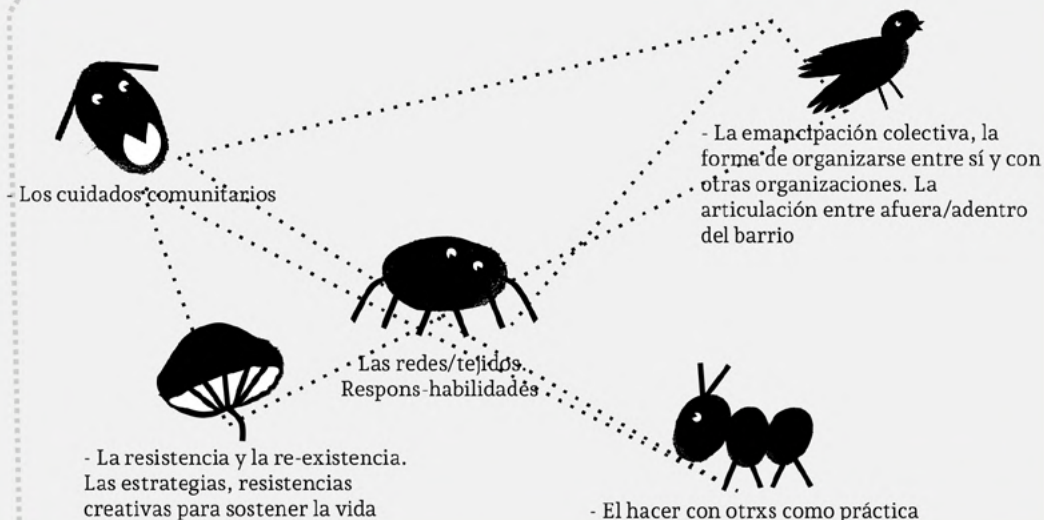
El pasillo es una experiencia de escala micro-doméstica. Un grupo de familias habitan un lote hace tiempo en el barrio Santa Rosa de Lima, donde la cotidianeidad se dificulta por la falta de infraestructura para el habitar. A través de un proyecto de microcréditos junto con la organización Canoa se proponen la mejora del espacio colectivo compartido en el lote

Arroyito Seco es un Club Barrial Social y Deportivo con nueve años de edad. Como ellxs se describen, una organización social de Alto Verde, Santa Fe que tiene como objetivo la construcción colectiva de un barrio más justo. Está ubicado en la manzana seis del histórico barrio de Alto Verde. También es un comedor y un centro productivo de trabajo cooperativo, talleres de formación y oficios, talleres de música y murga.

Revueita es una organización territorial que piensa al territorio como el lugar de significación y creación de nuevas relaciones sociales. Está ubicada en el barrio La Vuelta del Paraguay, a orillas del Riacho Santa Fe. Tiene su base en la educación popular. Su proyecto del bachillerato popular fue incorporado en el 2019 como "Escuela Incorporada de Gestión Social N° 3109".

22_6
Reunión
virtual
textos
seminario

Para abrir el diálogo y hablar sobre la gestión feminista del hábitat en los territorios en disputa en la ciudad de Santa Fe, atravesamos los siguientes ejes(*)



(*) Estos ejes no son hechos concatenados sino procesos que se dan de manera transversal, entrelazados como un rizoma. Y que van a ir apareciendo en los relatos tomando la forma de cada territorio.

28_5
convite a
escribir el
artículo
juntas

7_7
Termina el
seminario
Post-
naturaleza

12_7
Enviamos
resumen

15_7
Vereda de
Hecho en
Maipú

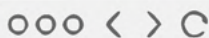
La red verde enlaza la experiencia de escribir el artículo.

La red fucsia teje los encuentros y reflexiones que surgen en el entrecruzamiento de la experiencia con la lectura de los textos.



- > Reseña para abrir los diálogos
- > Desgrabación 00_00

____ Entonces la idea un poco es eso, generar unos momentos de charla y compartir con ustedes. **Cómo atravesaron o cómo se organizaban antes de la pandemia**, durante la pandemia y qué perspectiva o qué piensan ustedes de cómo va a seguir esto o como se ven de acá para adelante. **La experiencia con la organización**, como era la organización en el tiempo de la pandemia, 2020 y lo que va de 2021, **cómo transitaron la experiencia con lxs niñxs, la casa, el hogar**, pudieron seguir participando de los espacios de la organización, los talleres, sus actividades. **El sustento económico, cómo están sosteniendo los hogares**, y un poco escucharnos, en ese sentido nosotras estamos charlando con las ronda de mujeres de diferentes organizaciones y vamos a ir haciendo un recorrido por los distintos barrios. La idea con eso es un poco mostrar las experiencias de Santa Fe, de nuestro Territorio. Quienes vivimos y habitamos acá y compartimos algunos ratos. Ustedes mismas van a ser parte de este artículo que después va a ser publicado. La idea es abrir el juego y que ustedes cuenten, no hay obligación, la que quiera contar algo en relación a esos temas, cómo viven la organización, cómo es su participación, cómo se están sintiendo, cuáles fueron las dificultades durante la pandemia. Si **podieron articular o se pudieron ver con otras mujeres de otros territorios, o de otras organizaciones...**



LA ORGANIZACIÓN PARA LA RESISTENCIA: LA VUELTA DEL PARAGUAYO.

- > Hora 10:30
- > 21 de julio del 2021
- > Archivo sobre la desgrabación 00_01
- > Duración de la grabación 47 min 42 seg
- > Duración de la visita 1 h 25 min 38 seg

Llegamos al Bachi el martes 21 de julio para encontrarnos con las chicas de Revuelta (LaGra, Agustina, Anahi y meche) El Bachi está creciendo, al lado de un bañado de agua, hoy seco.





En frente, entre los árboles, se ven las ventanas de la ciudad universitaria y los boliches que hicieron sobre la ruta 168. Las chicas nos recibieron haciendo, con las manos en la tierra, en el proyecto de huerta que encontraron como excusa para reunirse cumpliendo los protocolos al aire libre. El primer proyecto que pensaron para encontrarse había sido hacer barbijos, pero no las enganchó mucho. Los comedores habían cerrado y aparte con el aislamiento estaba complicado comprar verdura así que activaron el proyecto de huerta. Las mujeres iban rotando, depende quienes podían ir o no, sostener o no. En enero entre el verano y las fiestas la huerta se hizo miercole, pero pudieron retomar y ahora está hermosa. La Grá y Agus van dos veces por semana a mantenerla. Lo que se cosecha en la huerta se divide entre quienes participan para consumo propio. Dentro de poco ya se va a cosechar. La idea es articular y hacer intercambios con otros espacios. La mayoría de los plantines que están creciendo fueron comprados al proyecto **Desvío a la Raíz(7)**, en Desvío Arijón.

Bueno así, vamos, venimos, vamos, venimos...

Ani nos cuenta que el espacio de huerta siempre está en revisión de hacia dónde puede llevarse. En algún momento pensaron en comercializar, hacer plantines y participar en ferias. En ese ir y venir pasó -algo maravilloso. Invitaron a Nati para que las tenga en cuenta como emprendedoras. Nati es una chica trans que vive en el barrio y trabaja en la municipalidad. Mientras esperaban a Nati, La Gra recordó que en un momento habían ido desde la municipalidad a hacer unos encuentros sobre menstruación en el que había participado Nati y muchas chicas del barrio, que se habían quedado con muchas inquietudes y no habían tenido lugar para preguntar. A La Gra se le ocurrió poder gestionar un encuentro sobre salud menstrual y así fue que se lo dijeron a Nati, y se enganchó, y organizaron el primer círculo de mujeres sobre salud menstrual. Con la pandemia eso se paró.

El aumento de casos, el miedo, el cuidado, la imposibilidad de circulación. Ahora están planeando volver a activar los sábados.

Charlamos mientras se terminaba de poner el cerco, entre los ruidos de martillos y palas. El sonido del martillo sonó más fuerte cuando alguien dijo que lo bueno de la pandemia fue que logró separarse, después de años en los que no era ella, gracias al apoyo de las compañeras.

La huerta es un espacio de mujeres, por lo general hay muchos niñxs. Ese día estaba Dylan, el hijo de Agus, jugando con otrxs vecinxs. En la huerta hay un espacio de niñxs los martes. En la casa de los talleres también funciona un espacio de niñxs que lo sostienen dos pibxs del barrio que tienen salario social.

Agus y Gra dan un taller de porcelana fría hace tres años, una vez a la semana. La Gra aprendió en la escuela y Agus hizo un curso. Al taller vienen todas mujeres y un solo varón. Tratan de reciclar y de que lo que hagan tenga un uso y no sea solo de adorno.

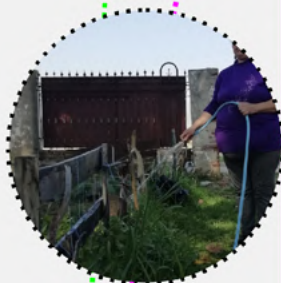
La pandemia y la bajante del río afectaron a la economía de algunas familias. Las personas que viven de la construcción pudieron pedir un adelanto de sueldo que todavía están pagando con horas de trabajo. Los pescadores sienten un montón la bajante porque viven de eso,

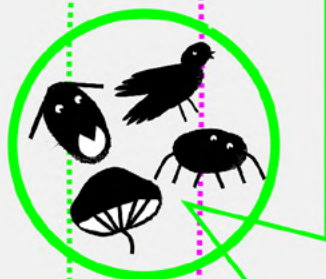
- aunque vos les pongas una changa, están acostrumbrados a la pesca.

Durante el aislamiento la Gra trabajó en el comedor, salió a repartir porque no había copa de leche, cuidó a sus hijos, a su nieta cuando su nuera estaba internada y a la Bety cuando la estaba pasando mal.

Agus se encargó de las tareas de Dylan y de sostener a su marido mientras no tenía trabajo y reformaba su casa.

Guardamos las herramientas con las que estábamos haciendo el cerco. Lxs niñxs guardaron los crayones en la cartuchera. Dylan jugaba con el agua con la que Ani estaba regando la huerta antes de irnos.





ooo < > C



LA AUTOGESTIÓN Y EL HACER PRODUCTIVO COOPERATIVO: ARROYITO SECO. ALTO VERDE.

- > Hora 14:30
- > 23 de julio del 2021
- > Archivo sobre la desgrabación 00_02
- > Duración de la grabación 40 min 39 seg
- > Duración de la visita 4 hs 30 min 56 seg

Ese viernes 23 de julio, la siesta y el sol del Litoral que se parecía más al verano de carnabarriales pero ahora con barbijos y alcohol, nos encontró yendo a la Manzana seis de Alto Verde para charlar con las compañeras de Arroyito. Atravesamos el puente palito y todo el camino hasta llegar a la Demetrio, la única calle con asfalto del islote lineal del territorio que nació con trabajadores que llegaron a Santa Fe para la construcción del puerto allá por el año 1910. Caímos un rato antes de las tres y mientras esperamos que se entreguen las viandas del comedor pegamos una recorrida con Caro y Kari. Nos mostraron las obras y las ampliaciones mientras nos saludabamos con las compañeras que estaban en plena actividad. En el comedor están haciendo tortas fritas y mateando, esperando la tarde para festejar el cumple de Cris y compartir la torta que estaban armando. La cocina, en obra, está esperando equipamiento para arrancar el proyecto de panadería. Las pizzas, facturas y pan van a formar parte de otro de los talleres en clave productiva de autogestión que están activando para la formación, venta de productos y uso interno del comedor. Fuimos hasta el terraplén y se veía hasta Paraná el color del pasto amarillo -como si ya no nos separara un río. La música al palo del taller de herrería nos fue llevando en el recorrido desde el taller de música y canto al sol hasta el taller de carpintería, a pleno ritmo entre martillos, maderas estructuras de

camas y sierras, todo equipado con herramientas aún con olor a nuevo. El espacio-galería planteado hace unos años con las compas de arquitectura explotaba de actividades en esa sombra tan necesaria para el verano... *los árboles no crecen, las cabras de ahí enfrente se comen todo -nos cuenta Caro, ya plantamos varias veces árboles alrededor de las canchas... y de nuevo se los comen esas cabras de mmmm ...*

De a poco la ventana del comedor y el pasamanos cesaron el ritmo y la distancia del protocolo se fue achicando. Nos fuimos acercando al salón y armando una ronda. Se sumaron las chicas del taller de serigrafía y también Brenda que estaba con algunas compañeras viendo si ya había llegado el turno de vacunación desde la sala de informática.

La ronda fue creciendo como una luna llena. Nos acomodamos en bancos, banquitos, sillas y hasta en el piso. Mujeres de diferentes generaciones, niñas alrededor y muchos cochecitos. Y el silencio se rompió desde el dolor...

—
—
—

_ Hace dos semanas falleció mi mamá por Covid, entonces ellas me invitaron a venir, porque ella venía acá. Como que venir acá es despejarme, porque juntamos cosas, ayudamos. Y a ella le gustaba mucho ayudar a la gente, entonces está bueno venir. Venir acá imaginandomela ahí, ella era la fiesta. Nosotras nos imaginamos que anda de acá para allá, gritando, barriendo, limpiando, mandando porque ella era muy mandona.

—

_ La Irene te mataba con la lavandina (risas con lágrimas en los ojos y la pandemia atravesandonos a todas desde ese relato)

_ Ella llegaba a mi casa y decía "ay estoy cansada" y después nos decían las chicas "qué no iba a estar cansada, tu mamá se iba hasta allá hasta la otra punta a tirar lavandina y de allá volvía"



_Nosotras no pensábamos que hacía tantas cosas así. Porque mi mamá en mi casa no hacía tortas fritas porque no sabía, y acá hacía tortas fritas. En mi casa no cocinaba porque no sabía y acá sí cocinaba.

_Yo le enseñé a tu mamá sabes? Veníamos Irene y yo, y nosotras dos con las chicas nos arreglábamos con la copa. Ahí ya aprendió a hacer tortas fritas y a todo el mundo le decía "me enseñó la kari".

La cocina, el alimento y el aislamiento pusieron sobre la mesa la crisis para nutrir los cuerpos y conseguir el alimento para las familias. Las escuelas cerraron y con ello los comedores. El Estado se alejó otra vez y las instituciones intermedias que en Alto Verde participan activamente de la red se replegaron poco a poco. Hasta las iglesias dejaron de colaborar con la comida o la copa de leche.

__ Antes de la pandemia teníamos cien y algo de chicos y durante la pandemia se me sumaron casi quinientas personas. Lo mandábamos a Guillermo, al sereno, que vaya a llevar en tupper a las mujeres embarazadas, los abuelos. Así que era organizar allá a la gente que buscaba la comida y acá organizar treinta o cuarenta tupper que se los llevaba Guillermo. Sabíamos quedarnos como hasta las 8 por ahí. Eso fue todo el año pasado, y este año ya como que calmó un poco. Viene mucha gente! Se va uno y vienen tres.

__ Claro porque no había comedores ni en la escuela ni en la iglesia. Todxs venían para acá.

Frente a esta situación la resistencia creativa y la experiencia de los ya casi nueve años en que Arroyito nació con la colocación de los primeros arcos en la cancha, fueron la clave para sostener la vida en el territorio. Con el deporte como una práctica, lo barrial, lo popular y los talleres de oficios que permiten compartir saberes aprendiendo juntxs. ¿Es un club o una cooperativa? Arroyito es germen de vida de reexistencia que no para de expandirse. Aprende a mutar, a transformarse y desde esa **simpoiesis(8)** hacer con otrxs. Se organizan desde que tienen que preparar, cargar y llevar las bolsas de arena a una



defensa agujereada, o colocar con sus propias manos las bombas de agua para evitar perderlo todo en cada una de las inundaciones recurrentes del delta del Paraná. Se organizan para defender del agua ese territorio que las infraestructuras de anillos y terraplenes planteados por la planificación estatal no protegen. Su escudo se parece a una canoa. Remos, manos y cuerpos aliados. Esa alianza-potencia desde la experiencia y el relato de generaciones, de lo colectivo comunitario. Acción y hacer. Creer y crear.

Parece inevitable preguntarnos si el paro de humanos, ese que quizás no recuerden porque son muy jóvenes, tuvo algo que ver con estos movimientos activos-reactivos ...

Junto con lxs vecines y lxs cumpas de arquitectura, el taller de albañilería comenzó como una bloquera generando insumos. Luego avanzaron con los diseños y proyectos de mobiliario y espacios para los demás talleres.

A través del hacer con las manos, lo productivo y cooperativo Arroyito se relaciona con los oficios. Compartir saberes desde la etapa de formación vinculada a la organización como Centro de Día, mediante los talleres de oficios que dan lxs mismos vecinxs o militantes de la orga.

Como una mamushka comenzaron a crecer y multiplicarse. Después apareció el taller de carpintería, el de herrería, el de serigrafía y la panificación.

Arroyito está lleno de vida. Niñxs que vienen y van de un taller a otro. Ese espacio de encuentro en el afuera al lado de la cancha, la galería, el taller, los mates, lxs vecinxs, lxs niñxs que siguen corriendo y un grupo que comienza a patear...

Caro, kari y kris retoman el relato. Comentan la situación en momentos de pandemia de Sabores Costeros. Sabores es una cooperativa de mujeres, mujeres que hacen futuro, como dice la etiqueta de sus productos. En el comedor de Arroyito elaboran productos relacionados con la pesca para luego comercializar.





— Bien, nosotros seguimos con las ventas, pero sí bajaron bastante, cerraron tres ferias que son las que se hacían en las plazas, bueno esas cerraron entonces eso también nos costó un poco. Nosotras producimos todo lo que es de pescado, hacemos empanadas, milanesas, hamburguesas. Antes de la pandemia veníamos trabajando bien, participábamos de las ferias que se hacían en la plaza, pero una vez que pasó todo esto cerraron las ferias, la muni levantó todo así que nos manejamos por los mercados que trabajan por las páginas. Chango 88, Mercado del futuro e Igualdad.

— ¿Y el proceso de esa producción de sabores costeros, el pescado, donde lo consiguen? ¿Cómo es esa dinámica?

— Seguimos con las ventas ahora desde la virtualidad, no sigue como venía, bajó pero sigue.

— Le estamos comprando acá a una chica que vive allá en La Boca, que se dedica a la pesca ella y la familia, pero también nos está costando un poco ahora por la bajada del río. Si el río sigue bajando, pescado no vamos a conseguir y frena la venta también eso. Así que nosotros este año entre la pandemia y la bajada del río, nos está costando un poco sostener, son como dos cosas importantes que van afectivo a lo productivo de la pescadería.

— ¿Todos los proyectos que tienen que ver con talleres de formación también tienen un espacio de venta? ¿La venta es por redes también de lo que es carpintería y herrería?

— Sí tienen su página, y si no en la página de Arroyito que están todos los talleres

El hacer colectivo como resistencia creativa de co-creación en Arroyito se manifiesta como catalizador para enfrentar las crisis. Enfrentar la pandemia como enfrentan la sequía y las inundaciones. Resistir desde lógicas colectivas y de intercambio justo propias de las cooperativas de trabajo y la distribución de las tareas.

Ahí vamos y hacemos !!!! decía Emily, una compa de la organización, un viernes en Hecho en Maipú mientras nos contaba los inicios de Arroyito y sus primeras derivas por Alto Verde hasta formar parte de la orga.

El hacer como acción, la co-creación y la co-gestión visibilizan esa red entrelazada de organizaciones con las que Arroyito está en permanente contacto. En la pandemia y a partir de la crisis, las compañeras del barrio se conectaron con otras organizaciones para poder seguir vendiendo los productos. Así se sumaron a redes de economías populares feministas, de organizaciones de otras escalas o de otras ciudades como por ejemplo Ciudad Futura y Mercado del Futuro, o con Barrio 88 y su plataforma de ventas en lógicas de intercambio justo, directo del productor al consumidor. También pudieron vender productos en los mismos canales de difusión de Arroyito. En todo ese trabajo de resistencia la coproducción se fue aceptando y enfrentaron la crisis.

El vínculo entre vecinxs se fortaleció durante el aislamiento. El cuidado comunitario desde el hacer se dio al contener los casos de adicciones y violencia doméstica desde el centro de día, los talleres y las redes de mujeres. Los casos de violencia llegaban a Arroyito y hubo que salir a buscar herramientas para sostener. Fue ahí que las mujeres del barrio establecieron vínculos con CEDRONAR y Red Puentes.

—Durante la pandemia también, había aflorado mucho lo que es violencia de género y abuso infantil acá en el barrio, entonces es como que se veía más. El año pasado, a principios de la pandemia era viernes, sábado y domingo que vivíamos en la comisaría, pero todo por violencia de género. A veces no tomaban las denuncias, entonces las chicas que estarían violentadas sabían que acá había un espacio. Venían acá y acá se hacía la denuncia en la comisaría de la mujer, se trataba de hacer la denuncia desde acá o en la página que ahora está la fiscal, directamente hacer la denuncia ahí y derivar la chica a donde tenía que ir.

Arroyito también tiene un espacio de mujeres.





Durante la pandemia se cortó un poco. Muchas familias que dependían del trabajo de la construcción se vieron afectadas por el paro de esos humanos. Las mujeres que no trabajaban fuera de sus casas tuvieron que salir a trabajar y no pudieron seguir asistiendo a los encuentros. En ese espacio habían hecho sus propios cuadernos, que se arruinaron un día que el SUM se inundó por lluvia y flotaban navegando entre los freezers de Sabores Costeros.

— Y cómo se ven de acá para adelante?

- Y seguir creciendo, seguir sumando cosas.

- De acá para adelante nos vemos con la cocina nueva.

- y nos va quedando chico de nuevo el salón.

— y en el proyecto de panadería ya tienen algo pensado? quienes estarían participando?

- después se convocará gente y el que quiera venir se suma...

- y también va a ser formación y productivo, o sea salir y vender esos productos... y también para que las chicas den en la copa lo que se produce, o en la parte del comedor, pizza, pan

- y después sumar lo de la huerta, y así

- la huerta también, de vender también los plantines .

Los encuentros de mujeres y los viajes fueron un motor de transformación en las subjetividades de las mujeres, claves para el empoderamiento de las vecinas que participan y trabajan en ese espacio colectivo, como una semilla que fue germinando.

Hay un salto que se da en Arroyito en este momento del paro global de humanos. No desde la magia sino porque hay una capacidad instalada que se logró con cuerpos, militancia y tiempo.

Llegó el momento de la torta de Cris, salimos del salón y entre las galerías hicimos unas fotos como equipo de fútbol, ahí en varias filas.

Nos estábamos yendo y Kari nos llamó... Acá Ruth estuvo haciendo porta barbijos con mostacillas, para vender durante la pandemia ¿¿te acordas?!! Fue allá por marzo del 2020... Nos regaló uno a cada una para que nos llevemos de recuerdo.

El sol estaba bajando cuando atravesamos de nuevo la laguna Setúbal y llegamos a Maipú, quizás con un montón de preguntas nuevas, pero entendiendo que la emancipación y la autonomía son puntos de anclajes y puntos de fuga en medio de la constelación litoraleña. Que la posibilidad del encuentro se transforma en estímulo de vida y ese germen en deseo. Que esas semillas se entretejen y crecen, transformándose en redes de afectos y de cuidados colectivos, líneas de fuga de otros mundos posibles...

23_7
Vereda de
Hecho en
Maipú

Volvimos de Arroyito pensando en la emancipación colectiva.

¿Cuál es la fertilidad en tanto práctica de lo posible con los saberes que tenemos?

¿Cuánto es la potencia de un territorio?



ooo < > C



ORGANIZACIÓN Y ARTICULACIONES PARA LA RESISTENCIA Y LA REEXISTENCIA: PLAYA NORTE / MANZANAS SOLIDARIAS

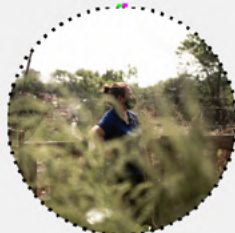
> Hora 14:40

> 30 de julio del 2021

> Archivo sobre la desgrabación 00_03

> Duración de la grabación 59 min 16 seg

> Duración de la visita 1 h 45 min 48 seg



A diferencia de los otros días, a Playa Norte llegamos el 30 de julio y era una mañana de mucho frío. Subimos las escaleras del espacio que tienen con Canoa para charlar con Flor, Nati de Manzanitas Solidarias, Vero y Normi del barrio. En ese espacio funciona el taller de computación, de internet, de manualidades, de música y de murga. En otro espacio, dentro del barrio, funciona la huerta y ahora también el fútbol.

A las chicas las encontró el Taller de Manualidades, al principio llevaban a sus hijxs y después se fueron



23_7
Vereda de
Hecho en
Maipú

enganchando ellas. Las madres se acercaron y conformaron el equipo de manualidades, que funcionó como un espacio de mujeres y una red de contención y cuidados mutuos - no tenemos ni una manualidad hecha creo. De ahí también surgió el equipo barrial.

Una de las chicas vive en el barrio desde los 6 años, durante los 90 hubo un desalojo por el que los llevaron a vivir a Las Lomas, a las casitas de los “sin techo”. Su madre no se hallaba y volvió con sus hijxs al barrio.

Durante el paro de humanos Vero y Normi fueron extraterrestres. No fueron de esos humanos que pararon. Fueron la única pata territorial que tenía el equipo. Juntas sostuvieron las dos huertas, ayudaron a lxs vecinxs en la gestión de trámites (IFE, turnos de vacunación), indicaron dónde había familias que necesitaban recibir los módulos de alimentos, recibieron fletes con donaciones y atendieron a funcionarios. Se ocuparon de la limpieza de microbasurales en los que los chicxs tenían miedo de pasar por las víboras, alacranes y ratas. Un día surgió la posibilidad de hacer un buzón de ideas para el proyecto del SUM ¿y quienes lo llevaron? La Vero y la Normi.

El SUM forma parte del proyecto de urbanización que están gestando junto a Tramas Derecho en Movimiento, Canoa y Manzanas Solidarias. Luego de diez años de lucha y en plena pandemia el Estado dio una respuesta. Ese proyecto por el que vienen luchando ante los sucesivos intentos de desalojo, para terminar con el miedo de esas noches en las que, mientras dormían, venían las máquinas a hacer pozos y sacar a la gente. Esas noches en las que había que salir a cuidarse y resistir entre vecinxs. Esos días en los que si sobraba alguna platita o un ladrillo no podían pensar en mejorar sus casas porque la maquinaria (esa misma que avanza sobre nuestros bosques y nuestros cuerpos) podía avanzar sobre sus viviendas.

La lucha para la defensa de ese territorio en disputa - al noreste, en la zona costera en expansión en la ciudad de Santa Fe- es transgeneracional, viene de sus abuelxs y xadres.

_ Yo siempre le digo a ella, pensar que el día de mañana toda esta lucha que nosotras tuvimos nuestros hijos no la van a tener porque dijimos basta ya y pusimos un límite. En cambio mi abuela que ya vivía acá venía con esta lucha, mi papá, mi mamá y yo. Nosotros pusimos algo y ya nuestros hijos y nietos van a poder disfrutar realmente de lo que pudimos lograr en la lucha que tenemos.

Hacer un proyecto participativo en pleno paro de humanos puede parecer una tarea difícil pero se pudo gracias al trabajo sostenido que se venía haciendo. Recuperar espacios, limpiar terrenos, abrir pasajes. Eso se fue juntando para la última parte del proyecto y fue el puntapié para preparar y recualificar los espacios. Ya había una intención que se venía manifestando en el tiempo y en el 2019 se dieron las condiciones para actualizar el proyecto. Y entonces llegó el Paro. Por el aislamiento las reuniones se hicieron en grupos chicos por sector articulando con encuentros en la virtualidad. Esas reuniones de grupos más pequeños, tuvieron una dinámica donde la participación fue más activa.

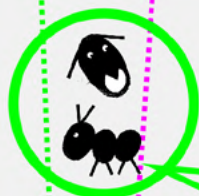
_ Esto de que no estamos preocupadas por el tema del desalojo desde hace un montón de tiempo, la verdad realmente cambia la perspectiva y las ganas de construir. No es lo mismo tener un espacio público si cada vez que veían a alguno con una pala mandaban a que nos saquen, no es lo mismo poder hacerlo tranquilo. ¿Por qué a la gente de plata no le hacen eso? Si sos un negro que tenés un rancho sí te demuelen todo, esa es la bronca que te da. Porque a nosotros venían y nos destruían todos los ranchos del barrio, y a ellos que están ahí haciendo una mansión no les hacen nada.

El proyecto es la posibilidad de habitar un espacio en el que poder desear. Una de las chicas cuenta que se



acercó a Manzanas porque la estaba pasando muy mal en su vida y las compañeras fueron las que la sostuvieron para que pueda pensar en ella misma. Pudo terminar la secundaria y viajar a los Encuentros Nacionales de Mujeres. Con lágrimas que brotan por todos los ojos, los agradecimientos cruzan como flechas por el saloncito en donde están las compus y nos atraviesan.

Terminó la charla y bajamos la escalera. El frío seguía pero estaba la calidez de ese solcito de media mañana llegando al mediodía. Normi y Vero nos llevaron a conocer la plaza del barrio, ese lugar por el que se organizaron para limpiar con vecinxs. Con unos tubos de hormigón que encontraron hicieron juegos donde lxs niñxs se pasan todo el día, al lado están las dos huertas del taller que sostuvieron, también hay plantas. Lxs vecinxs les dijeron que en la pared del SUM tiene que pintarse un mural de ellas dos.



ooo < > C



COTIDIANEIDAD Y DOMESTICIDAD DESDE EL CUIDADO COLECTIVO: LA EXPERIENCIA DEL PASILLO.

- > Hora 14:45
- > 23 de agosto del 2021
- > Archivo sobre la desgrabación 00_04
- > Duración de la grabación 1 h 04 min 23 seg
- > Duración de la visita 1 h 40 min 28 seg

¿Desde cuánto hace que estamos en Canoa?

Uuh la Julieta era bebé.

¿Y cuántos años tiene ahora?

Tiene 9

La medida del tiempo

En la foto Juli está en el coche, sus padres están empezando el proyecto para mejorar y agrandar su



casa. Cuando llegamos a charlar al pasillo ella tiene nueve años y es la medida del tiempo del proyecto pasillo. El proyecto nació de la necesidad de lxs integrantes de una familia de mejorar sus viviendas y así fue que a través de Canoa pudieron gestionar microcréditos. Hace 2 años y medio, (la edad del virus que nos trajo hasta acá), se embarcaron en el proyecto pasillo. Un proyecto mediante el cual están construyendo mejoras en el espacio común de la tierra que se fue ganando al valle de inundación, en el barrio Santa Rosa de Lima, a orillas del Río Salado.

Llegamos una siesta de viento norte, ese de nuestros pagos. A la entrada está la casa de la madre de las chicas, que en ese momento estaba dando un taller en lo de Norma, en el mismo lugar al que las chicas van al taller de electricidad. Caminamos hasta el fondo y con el río sin agua parecía como si el patio terminara en la orilla de enfrente.

El pasillo es el espacio que comunica y teje cada una de las viviendas de la familia-comunidad, hasta llegar al fondo, a lo de la hermana más pequeña. Surgió del diseño participativo en el que a través de la gestión de microcréditos pudieron conseguir los materiales para llevarlo a cabo mediante la autoconstrucción. El acuerdo de microcréditos consiste en gestionar recursos para la compra de materiales y que la gente del pasillo disponga de la mano de obra.

— Antes no teníamos piso, era todo barro, no se podía ni entrar ni salir, juntar ropa, juntar zapatillas, cuando salía el sol tenías que lavar todo

— Nunca descansabas digamos

Las chicas de Canoa trajeron varios diseños y desde la comunidad eligieron y lo fueron adaptando a sus necesidades. Son diez personas trabajando, tres son varones y el resto mujeres. Durante el aislamiento siguieron haciendo, preguntaban las dudas por mensaje, si la pendiente iba para acá o para allá.

Las chicas se acercaron a Canoa por su vínculo con el padre Dante, el cura de la escuela. Fueron a las



reuniones de la red barrial donde surgió la invitación para el programa de microcréditos. Ahora participan en los encuentros de Canoa pero muchas veces no pueden por los chicos.

_ el otro día mirabamos las fotos, que queríamos ver el proceso, y hacíamos un baño y nacía un gurí, otro baño más y otro, y así.

El tema de la escuela se complicó mucho con la pandemia teniendo un solo celular por familia. Las chicas estaban ocupadas también cuidando a su padre que estaba enfermo, idas y venidas a golpear las puertas del hospital, hisopados negativos y aislamientos preventivos antes de que termine falleciendo.

Los lunes y viernes a la tarde se juntan a trabajar. Cada vez que se trabaja en el pasillo lxs chicxs andan dando vueltas y Kevin también participa si se lo invita a hacer algo.

_ Ah sí porque los chicos no se piensan ir, ellos piensan seguir haciendo todas las casas acá atrás.

- Acá hacemos una pausa porque León se está trepando de una escalera y mejor bajarlo por las dudas, una de las nenas se sacó la zapatilla y se embarró un poco el pie mientras daba unos primeros pasos errantes en el nuevo piso del patio-pasillo después del festejo de su cumple de un año la semana pasada-. El pasillo tiene la capacidad de transmutar, es paso, pasillo, patio, jardín. Es el encuentro.

Hubo varias propuestas para articular, una experiencia con lxs pibes de cine, un cantero con gente del INTA aprovechando la mano increíble que tienen las chicas para las plantas. Algunas cosas se fueron modificando, se va viendo y consensuando.

A pesar de las dificultades del aislamiento, de la pandemia, pudieron construir ese espacio de manera



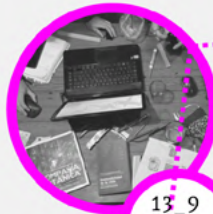
colectiva y también festejar. El día del niño lxs chicxs llegaron de la escuela y en el pasillo había globos, juegos y mucho amor.

Ahora trabajan los lunes y los viernes. A menos que juegue Colón. Y tienen pensado construir una galería. La sugerencia fue que tenga una guirnalda de luces que verifique lo que aprendieron en el taller de electricidad.

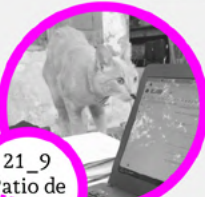
Las chicas del equipo técnico llegaron casi al final, justo a tiempo de empezar a activar el trabajo del día y que Kevin nos saque la foto, previo convite a volver para compartir la inauguración.



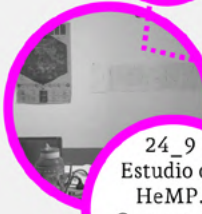
27_8
Patio de
Hecho en
Maipú



13_9
Nave de
HeMP



21_9
Patio de
HeMP



24_9
Estudio de
HeMP.
Cartografía
tempo-
espacial



20_9
Casa Ro

Leímos en el libro de Donna Haraway que *Nada está conectado a todo y todo está conectado a algo.*

Pensamos en la Pandemia, a los incendios y a la sequía como partes del *antropoceno* y no como hechos aislados.

Pensamos en el deseo como una pulsión vital, como líneas de fuga.

También leímos sobre la *Simpoiesis*.

Pensamos en el *hacer con otrxs* y en los proyectos productivos como esa pulsión vital. En el intercambio justo en un sistema de economías feministas.



16_9
Patio de
Hecho en
Maipú

Después de desgrabar las conversaciones detectamos que los ejes no eran un relato que se podía identificar como lineal sino que estaban cruzados.

Pensamos en los procesos y prácticas como experiencias singulares a las que hay que sacar el velo para poder compartir.

Epílogo

Volviendo a ese paro de humanos que mencionamos al principio pensamos ¿como fue nuestro grado de afectación pandémico? también nos preguntamos ¿cómo se resuelve un conflicto que lleva a un paro de humanos? ¿o fue un momento en suspenso?

¿fue un paro o un parate? ¿una pausa? ¿quien salió beneficiado? los animales ¿siguieron en las calles o desaparecieron? ¿quiénes pararon y quienes no?

Algunos pararon porque pudieron, otros porque eran obligados a parar. Algunxs no podían parar. Quizás quien sí pudo parar un instante (replegarse para después tomar fuerza) fue esa maquinaria del sistema productivo patriarcal que domina nuestros cuerpos y territorios.

Pero como vimos en cada diálogo ¿ese paro de humanos entonces era una pantalla? Las mujeres que sostienen la vida en los territorios no pararon un instante.

Los diálogos surgieron de pensar qué herramientas tuvieron lxs vecinxs que habitan los territorios en disputa para poder enfrentar la pandemia. Las herramientas ya estaban ahí. Acostumbradxs a cada crisis, a cada embate, las estrategias estaban desplegándose para la resistencia y la reexistencia desde lo comunitario. La organización para sostener la alimentación cuando las instituciones cerraron los

comedores, la organización para el trabajo productivo en Arroyito. Los cuidados colectivos. El construir haciendo con otrxs un espacio en comunidad.

Pero ¿qué pasa cuando el Estado se retira y el grado de autonomía todavía no es tan alto? ¿Quiénes llegan? ¿Qué pasa con las ausencias que se generan por la crisis?

Entonces nos preguntamos ¿cuáles son esas herramientas para la emancipación? para la emancipación en términos de sostenimiento de la vida pero también de deseo y autonomía. ¿cuál fue la caja de herramientas con la que contaba cada organización para transitar la pandemia?

Los cuidados comunitarios conformaron redes y tejidos. Otras redes fueron también conformadas por el hacer con otrxs como práctica. También hubo redes para las estrategias de resistencia creativa en las que el hacer como práctica fue una parte fundamental en la búsqueda de la emancipación colectiva. Los ejes planteados pueden leerse como **agenciamientos colectivos de enunciación. (9)**

Estos ejes pueden pensarse como bolsas de recolección de pruebas, transversales y en simultaneidad, que se visibilizan con mayor o menor intensidad en el territorio y en los relatos de las compañeras. Como capas de análisis pueden multiplicarse, modificarse y revisarse permanentemente. Nos los imaginamos bajo lógicas de código abierto y de compartir, así como procesos replicables, a efectos de facilitar la

transferencia y libre circulación de los procesos. Su reproducción y seguimiento se encuentra asociado a la posibilidad de réplica real, que las organizaciones convocadas puedan gestionar en sus respectivos territorios de actuación y en función de sus necesidades concretas. La replicabilidad trabaja sobre la verificación de la existencia de movimientos, luchas y reclamos transversales, que se producen de manera simultánea en distintas partes del mundo, desconociendo límites y fronteras. Que hay necesidades y por lo tanto comunidades también transversales. Que la misma tensión globalizante que normaliza discursos y sujetos, estandariza los conflictos y brinda las herramientas para el establecimiento de frentes comunes y tecnologías para la autodeterminación de los individuos y los grupos. La producción de instructivos y experiencias protocolizables, se constituyen hoy en un dispositivo de empoderamiento inclusivo y descentralizado a los efectos de intervenir colectivamente el territorio y requieren, como todo dispositivo, de un trabajo de perfeccionamiento, de continua experimentación, de desbarate y sutil ajuste; para la construcción participada de los espacios y sujetos del futuro.

Este es el relato de una experiencia en intentar armar un ensayo para un libro. Una práctica curiosa. Una experiencia que vivimos y escribimos y re-leemos con lágrimas en los ojos. Que nace un poco de conseguir un 2x1 en un seminario de post- naturaleza que logramos saldar en euros mediante el proyecto de investigación del que participamos en FADU. Lo fuimos construyendo, craneando y escribiendo mientras

nacían proyectos, mientras transmutaban otros. En una explosión de ideas colectivas. En una explosión de textos. **En Hecho en Maipú. (10)** En este artículo no escriben pero también estuvieron Jarri, Xinoo, Emily, Reegi, Yuyi, Nati, Valen, Ale, y todes quienes pasaban por Maipú y se sentaban a preguntar cómo íbamos con el artículo y surgía la charla y el intercambio.

Este texto fue un lugar. Un espacio para aprender con otras mujeres, escuchar historias, hacernos y hacer preguntas. Elegimos contar la experiencia como algo que también nos atravesó ¿cuales son los grados de afectación de lxs cuerpxs ?

Afectarse y dejarse **afectar (11)** como experiencia vinculada a entender el mundo en su dimensión de cuerpo viviente.

En esa experiencia, en palabras de Suely Rolnik, *aprendemos la alteridad del mundo no como conjunto de formas sino como un conjunto de fuerzas vivas en disputa formando distintas composiciones que nos producen efectos, como si nos fecundaran. Para entenderlo la autora usa la imagen guaraní de la garganta, que se dice “nido de palabras alma”. Y si es un nido es porque tiene embriones y si tiene embriones es porque ha sido fecundado. ¿Por qué? Por el aire de los tiempos. No lo ves, pero es eso, esa imagen del mundo como cuerpo vivo que produce en tu cuerpo estados muy fuertes, muy precisos, pero que no tienen palabra, no tienen imagen ni tienen texto. No tienen nada. No es que no sean reales, son absolutamente reales. Cuando los guaraníes dicen que son semillas de las palabras alma, es porque saben*

que esos efectos del mundo vivo, esos estados se producen ahí, generan afectos, no en el sentido de cariño o amor, si no en el sentido de estar afectado, son como embriones de otros mundos, de otros futuros, porque son situaciones del vivo, que permiten que la vida se afirme, porque la vida quiere seguir perseverando. (12)

El deseo es que estas experiencias sean la semilla que contagie de ganas a otras. Que se crucen como líneas de fuga portadoras del deseo. Que podamos hacer un diálogo en una ronda gigante con todas las mujeres y organizaciones con las que charlamos. Que se sigan sumando. Que sigamos aprendiendo. Semillas en surcos de tierra fértil, aún calientes por los incendios de aquel verano pre pandémico.

Germinar pensando en estos relatos desde la noción planteada por Guattari, en la cual producir un territorio se parece más a cuidar un jardín que a construir un edificio, la producción de este territorio debería atender a la composición de las tres ecologías (ambiental, social y mental) y regirse por un paradigma ético-estético. La dimensión estética supone que es una realidad que es necesario inventar -y reinventar de forma permanente y donde las repeticiones se transformen en prácticas micropolíticas activas.

Este texto intenta contener relatos en marcha. Relatos y narraciones incompletas. Más que historias terminadas, narraciones en movimiento y potenciadoras de pulsión vital.

Creemos en el diálogo-debate como un tipo de tecnología mediante la cual preguntarnos cómo hacer para encontrarnos y seguir entretejiendo redes para crear comunidades impensadas o inimaginables.

Es un borrador abierto, una excusa para seguir investigando. **Fuimos con una bolsa (13)** y la cargamos con relatos, experiencias, semillas, frutos. Las sacamos, las sembramos, las transformamos en palabras y las escribimos en este ensayo. Invitamos a todes a sumarse a esta enmarañada red para seguir con el problema.

Referencias Bibliográficas

1_ *Traducción de response-ability: responsabilidad y habilidad de dar respuesta.* Donna Haraway, *Seguir con el Problema. Generar Parentesco en el Chthuluceno*, (Bilbao: Consonni, 2019), 254.

2_ “Baja la contaminación Atmosférica en Grandes Ciudades de Argentina” Comisión Nacional de Actividades Espaciales, 14 de abril de 2020. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/baja-la-contaminacion-atmosferica-en-grandes-ciudades-de-la-argentina>

3_ “La Pandemia no Frenó las Topadoras y en 2020 Aumentó la Deforestación en el Norte,” Greenpeace, 8 de febrero de 2021. <https://www.greenpeace.org/argentina/story/uncategorized/la-pandemia-no-freno-las-topadoras-y-en-2020-aumento-la-deforestacion-en-el-norte/>

4_ “Bajante Extraordinaria en el Río Paraná - Escenarios Probables de la Bajante,” Instituto Nacional del Agua, 21 de septiembre de 2021. <https://www.ina.gob.ar/alerta/index.php?seccion=6>

5_ Jorgelina Hiba, “Quemas: en Varios Días de Mayo la Contaminación del Aire Superó Valores Permitidos,” Dos Ambientes Noticias Verdes, 3 de junio de 2021. <http://dosambientes.net/humedal/quemas-en-varios-dias-de-mayo-la-contaminacion-del-aire-supero-valores-permitidos/>

6_ *El nombre Antropoceno hizo su dramática aparición estelar en los discursos globalizadores del año 2000, cuando el químico holandés ganador del premio Nobel Paul Crutzen, especialista en química atmosférica, se unió a Stoermer para postular que las actividades humanas habían sido de tal tipo y magnitud que merecían el uso de un nuevo término geológico para una nueva era en sustitución del Holoceno, que data desde finales de la edad*

de hielo, o del final del Pleistoceno, hace aproximadamente unos 12000 años.

Donna Haraway, *Seguir con el Problema. Generar Parentesco en el Chthuluceno*, (Bilbao: Consonni, 2019), 79-83.

7_ Desvío a la Raiz. Organización comunitaria que trabaja la soberanía alimentaria desde la agricultura ancestral. IG @ desvioalaraiz.

8_ *Simpoiesis es una palabra sencilla, significa “generar-con”. Nada se hace a sí mismo, nada es realmente autopoietico o autorganizado (...) Simpoiesis es una palabra apropiada para los sistemas historicos complejos, dinámicos, receptivos, situados. Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía. La simpoiesis abarca la autopoiesis, desplegándola y extendiéndola de manera generativa.*

Donna Haraway, *Seguir con el Problema. Generar Parentesco en el Chthuluceno*, (Bilbao: Consonni, 2019), 99-153.

9_ *Estos agenciamientos colectivos de enunciación nos permiten desprendernos de nuestras identidades, de nuestras funciones, de nuestros roles y abrir un espacio- tiempo [un tiempo- espacio] donde pueda desplegarse el deseo. En otros términos, imaginarnos con nuevas máquinas, multiplicar los centros de decisión, favorecer la propagación, el contagio, la proliferación de líneas de fugas portadoras de deseo (...)*

Por contagio, como por una contaminación que se difunde a partir de una multiplicidad de puntos distantes y subterráneos que salpican repentinamente para formar rizomas que se responden y que exigen de nosotros entrar en la danza o, más bien, estar a la altura de lo que ellos comprometen, nada menos que su vida. (...) El accidente de Fukushima, devastador, (o aquel paro de humanos) exige también él que tracemos otros ensamblajes y nos señala la necesidad de inventar pragmática y temporalmente otro mundo. Nada está jamás dado por sentado, todo es todavía posible.

Félix Guattari, *Líneas de Fuga. Por Otro Mundo de Posibles*, (Buenos Aires: Cactus, 2013), 11.

10_ Hecho en Maipú. Laboratorio ciudadano autogestivo. IG. @hechoenmaipu.

11_ *Sucede que no se trata aquí de una emoción psicológica sino de una “emoción vital”, que puede ser contemplada en estas lenguas mediante el sentido del verbo afectar: tocar, perturbar, sacudir, alcanzar; sentido que, sin embargo, no se usa en su forma sustantivada. Los perceptos y los afectos no tienen imágenes, ni palabras, ni gestos que les correspondan –en definitiva, no tienen nada que los exprese–, y, no obstante, son reales pues se refieren a lo vivo en nosotros mismos y fuera de nosotros. Como en una experiencia de apreciación del entorno más sutil, que funciona de un modo extracognoscitivo al cual podríamos denominar intuición. Pero como esta palabra puede generar equívocos, prefiero denominarlo o “saber-de-lo-vivo”, o también “sa- ber-eco-etológico”. Un saber intensivo, distinto a los conocimientos sensibles y racionales propios del sujeto.*

Suely Rolnik, *Esferas de la Insurrección. Apuntes Para Descolonizar el Inconsciente*, (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2019), 47.

12_ Suely Rolnik, “Hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo,” *El Salto*, 29 de julio de 2019. <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-suely-rolnik-descolonizar-deseo>

13_ *Ursula Le Guin me enseñó la teoría de la narrativa y de la historia naturocultural como bolsa. Sus teorías, sus historias, son bolsas espaciosas para recolectar, llevar y contar las cosas de la vida. “Una hoja una calabaza una concha una red una bolsa una bandolera un saco una botella un pote una caja un contenedor. Un envase. Un recipiente.”*

Donna Haraway, *Seguir con el Problema. Generar Parentesco en el Chthuluceno*, (Bilbao: Consonni, 2019), 72.

- Las fotos a color son parte del registro de las compañeras de las organizaciones.

Contacto IG: @canoa.habitatpopular@proyectorevuelta@arroyitoseco

- Los íconos/bichos son ilustraciones de Julieta Morbidoni. IG: @yuyismorbidoni

- Las ilustraciones son de Victoria Martín. IG: @__victoriamartin

Estudiante de Artes Visuales, fotógrafa y niñera. Participa como tallerista de fotografía y dibuja para el periódico El Papelón, en el Centro Cultural y Social El Birri.

Arquitecturas del Vínculo: las compañeras son el espacio

Prácticas comunitarias para la construcción de espacios de género en barrios periurbanos de Mar del Plata, Buenos Aires y Córdoba (Argentina)

Camila Nélide Ropelato

Arquitecta - FAUD UNC. Adscripta en la cátedra Práctica Profesional Asistida con orientación en hábitat popular - FAUD UNC. Trabajadora Madre y militante feminista-socialista. Mail: camiropel.9@gmail.com

María Belén Schaab

Diseñadora Industrial - FAUD UNC. Militante anticapitalista y trabajadora de la comunicación popular. Integrante del grupo de investigación sobre Tecnologías Feministas. Mail: mb.schaab@mi.unc.edu.ar

Resumen

Las mujeres, compañeras que forman y conforman las organizaciones sociales, estuvieron en la primera línea contra el COVID-19, afrontando la ineficiencia de políticas públicas en los barrios, totalmente alejadas a la realidad territorial. Ellas son quienes, día a día, discuten y buscan diversas maneras de sostener el encuentro trascendiendo lo meramente físico que se vió obstaculizado. Así, se fueron transformando los espacios a través de los vínculos, sostenidos por diferentes medios. En este artículo nos enfocamos en las tramas comunitarias que resistieron al aislamiento y las arquitecturas posibilitantes. Indagaremos sobre cómo las organizaciones territoriales, al luchar contra el hambre y la violencia, por educación, salud, vivienda y trabajo dignos, crean herramientas de acción colectiva para construir sus propias respuestas a dichas problemáticas.

Para ello, abordaremos algunos espacios de organización en barrios populares de Mar del Plata, Zona sur del Conurbano Bonaerense y Córdoba Capital desde la práctica de mujeres piqueteras del Movimiento Teresa Rodríguez - Votamos Luchar.

Palabras claves

Comunidad; Hábitat; Género; Vínculos; Sostenibilidad.

Son ineludibles las transformaciones que se han dado en las tramas comunitarias que sostienen la vida material en los barrios periurbanos durante el inicio del aislamiento social obligatorio. Sin dudas, la crisis humanitaria que estamos atravesando a escala global no se inicia con la pandemia, sino que se ha acelerado desde la irrupción del **COVID-19**, desnudando demandas históricas y estructurales de la sociedad. En la Argentina, “Quédate en casa” fue la consigna principal de un gobierno que, mientras no garantizaba las condiciones mínimas de habitabilidad para toda la población, respondía con represión y violencia ante la falta de vivienda de lxs más pobres, desalojando mayoritariamente mujeres y niñxs.

Paralelamente, se puso de nuevo sobre la mesa un tema que conocemos bien: la desigualdad entre hombres, mujeres y diversidades, cristalizando la importancia de los cuidados para el funcionamiento diario del mundo que habitamos.

Frente a un clima social de desamparo, las barriadas resistieron con tramas de solidaridad y fuerza que se re-configuraron ante la extrema necesidad para informar a lxs vecinxs sobre los cuidados sanitarios, contenerse psíquica y emocionalmente, luchar por el acceso al agua potable, y garantizar que nadie se quede sin un plato de comida.

Las mujeres, compañeras que forman y conforman las organizaciones sociales, estuvieron en la primera línea contra el **COVID-19**, afrontando la ineficiencia de políticas públicas en los barrios, totalmente alejadas

a la realidad territorial. Ellas son quienes, día a día, discuten y buscan diversas maneras de sostener el encuentro trascendiendo lo meramente físico que se vió obstaculizado. Así, se fueron transformando los espacios a través de los vínculos, sostenidos por diferentes medios.

En este artículo nos enfocamos en las tramas comunitarias que resistieron al aislamiento y las arquitecturas posibilitantes. Indagaremos sobre cómo las organizaciones territoriales, al luchar contra el hambre y la violencia, por educación, salud, vivienda y trabajo dignos, crean herramientas de acción colectiva para construir sus propias respuestas a dichas problemáticas.

Para ello, abordaremos algunos espacios de organización en barrios populares de Mar del Plata, Zona sur del Conurbano Bonaerense y Córdoba Capital desde la práctica de mujeres piqueteras del Movimiento Teresa Rodríguez - Votamos Luchar.



Herramientas de acción colectiva para desaislar los territorios

¿Qué prácticas aprendidas y ejercitadas desde el cuerpo colectivo se fortalecieron durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio? ¿Qué espacios hicieron posible sostener los vínculos en la pandemia y por qué? ¿Qué prácticas cotidianas sostuvieron la vida ante tanta austeridad? Son algunas de las preguntas que nos surgen a la hora de mirar para atrás este tiempo transcurrido desde el inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina en Marzo de 2020.

Los territorios donde se asientan los movimientos piqueteros, y las organizaciones que de esas experiencias fueron naciendo, son una escuela a cielo abierto de pedagogías de la primera línea contra el COVID-19. Las tramas comunitarias que se tejían sufrieron transformaciones y debieron adaptarse rápidamente a la emergencia del momento. El gran *protagonismo de las mujeres, característica fundamental de los movimientos piqueteros anclados en la experiencia de resistencia y politización que implicaron las luchas contra el neoliberalismo en los 90, hace emerger feminismos desde abajo*. Feminismos que hacen las veces de intuitivos, “feminismos en estado práctico” que en su mayoría no se reconocen como tales, pero que producen tanto **prácticas de transformación cotidianas**, como espacios que recrean prácticas feministas autónomas, al mismo tiempo que se arraiga en y desde las luchas sociales. (Díaz 2016. 143-145). Entendemos a la sistematización y la escritura de esta

experiencia como la punta de una madeja que aspiramos poder continuar como militantes que recién nos iniciamos en el camino de la investigación. Es por ello que, para recuperar la propia historia de la construcción de estos espacios, abonamos a producciones narrativas (Balash y Montenegro, 2003), con el fin de colaborar con los procesos auto-reflexivos y de construcción colectiva de la experiencia entre quienes son parte de las mismas. ***Analizaremos los cambios de subjetividad que vivenciamos en el territorio cuando entramos en un proceso de auto-organización mediante la politización de los vínculos***, y cómo esto se expresa en las formas de habitar el espacio, sea público o privado. Tomamos las palabras de Florencia, militante del Votamos Luchar en Mar del Plata, para reflexionar sobre el rol protagónico de las mujeres en los territorios décadas antes del auge del movimiento feminista en Argentina:

“Los movimientos piqueteros, movimientos sociales y piqueteros históricos, siempre fueron conformados en su mayoría por mujeres. Eran ellas las que salían a parar la olla, a buscar el mango, y eso tiene una raíz que tiene que ver con la construcción de la masculinidad. Eso creo que es algo que nos falta desarrollar muchísimo más. Hay distintas formas de habitar la masculinidad y distintos tipos de masculinidades. Pero a nivel más estructural, general ¿Qué pasaba? Los hombres se deprimían, en los 90, cuando los echaban del laburo y caían en quedarse en la casa deprimidos consumiendo, distintos tipos de consumo problemático y la mujer decía:

“Bueno vos quedate aca llorando, porque se rompio tu masculinidad” lo estoy diciendo así muy burdamente pero de hecho los índices de suicidio más altos fueron en varones que en mujeres en esos momentos, por la cosntruccion de la masculinidad, porque pegaba muy duro no poder bancar la olla en la casa. Entonces la mujer empieza a salir, por lo menos en los 90s/2000, a salir del ámbito privado por la necesidad misma de sostener la comida de sus hijos. Por eso se constituyen los movimientos sociales, mayormente en un 90% por mujeres. Esta lucha es propia del territorio, porque acá las mujeres son las que llevan la iniciativa, el territorio ya era feminista antes de saberlo. Ahí ¿Qué sucede? Hasta el día de hoy, las mujeres fueron las que empezaron a participar más de las asambleas, el empezar a tomar roles, algo que genera independencia, autonomía y empoderamiento en las compañeras. Las posiciona en un lugar diferente porque las pone en un lugar donde se las tiene en cuenta y que implica ocupar espacios que antes no eran para las mujeres.”

La búsqueda y la construcción de herramientas propias ante el desamparo estatal forman parte de la cotidianidad de las tramas comunitarias que se sostienen en los barrios. Se hace frente a los desalojos, a la persecución y a la represión de todxs aquellxs que buscan sostenerse cuando ni el techo, la tierra, el trabajo ni los servicios básicos están garantizados.

Son estas redes, respuestas orgánicas a las demandas largamente adeudadas, las que se forjan históricamente en los territorios cuando la organización desde abajo le hace frente a la crisis.

Durante el 2020 se desencadenó un conjunto de violencias multidimensional y multiescalar que afectó fuertemente a los territorios y pueblos, y a los vínculos entre ellos con la diversidad de corporalidades que habitan en los espacios de vida.

En los meses de confinamiento, la violencia de género no se tomó cuarentena. Por el contrario, el aislamiento exacerbó la violencia machista y fueron las mujeres quienes **desplegaron una disputa frente a la (re)patriarcalización del territorio¹, sosteniendo y creando espacios de resistencia a la precariedad imperante y a la violencia**, *como espacios de género, comedores y merenderos llevados adelante hasta en sus propias casas, cooperativas de trabajo, viviendas refugio, atención en salud, etc.* En estas prácticas encontramos los espacios de contención y escucha, de reproducción y resistencias, donde se despliegan herramientas de acción colectiva para que la vida sea posible.

Se trata de ***formas otras de hacer y pensar la política***: su cotidianeidad o pequeña escala no significa que sean micropolíticas, ya que se nutren de experiencias vinculadas a movimientos sociales, de una larga

1 Este concepto ha sido desarrollado por el **Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo**. Refiere al “entrelazamiento de las violencias patriarcales y coloniales relacionadas al actual ciclo de expansión de capital en el continente” (2019: 35).

memoria de múltiples resistencias y de organización. Son acciones que inician desde la singularidad pero que impactan en un sentido global, pudiendo poner en jaque estructuras de poder. Así lo han demostrado las experiencias del movimiento feminista, donde el encuentro político entre mujeres y diversidades enmarca en el encuentro con otras la vivencia de las violencias e injusticias patriarcales experimentadas en lo íntimo. Esto abre la discusión de que la violencia no es un problema individual, y busca entenderla desde una cuestión estructural, para ser abordadas desde la organización. Se convierten así en experiencias transformadoras y liberadoras. Justamente, los feminismos populares han hecho carne en la construcción de sus demandas y resistencias, la continuidad y coherencia entre las escalas más íntimas y las globales (Díaz Lozano, 2020), reivindicando al mismo tiempo la libertad para decidir sobre los cuerpos y la necesidad de cambios sistémicos generales.

Ahora bien, ¿cómo se politizan nuestras prácticas cotidianas? ¿Cómo se siguen cultivando nuestros vínculos en aislamiento fomentando el debate político? En un contexto donde las violencias materiales y simbólicas se refuerzan a través de mecanismos de control y represión, proponiéndose el encierro como única respuesta, los lazos orgánicos, las singularidades colectivas y subjetividades comunales son las que llevan y recrean una heterogeneidad de prácticas de resistencia.

Las cuarentenas que nos sobran: tierras para vivir, feminismos para habitar.

El hábitat es un concepto heterogéneo y complejo que involucra aspectos singulares y colectivos en constante interacción, siendo éste el terreno en donde lxs sujetxs sociales se definen. Constituye un referente histórico, simbólico y social por lo que, debe ser abordado de manera interdisciplinar con lentes feministas. Pero, ¿Por qué decimos: “con lentes feministas”? ¿A qué nos referimos?

La ciudad no es neutra, en ella se expresan y materializan diversas relaciones de poder, interrelacionadas entre la clase, el género, las sexualidades, la raza y la etnia. A partir de la revolución industrial, comienza la segmentación de los espacios urbanos por actividades y ésta se hace en base a la división sexual del trabajo. Se define entonces que el hombre se desenvuelve en la vida productiva (remunerada y política) vinculada al “espacio público” masculino y la vida reproductiva (cuidados y mantención de la vida en sí misma) se desenvuelve en el “espacio privado” femenino. Esta división binaria se traduce en ciudades que no fueron pensadas para todxs lxs habitantes, se despliegan, a su vez, una serie de violencias sobre los cuerpos feminizados y nuestras decisiones de vida que invaden las esferas económica, laboral, psicológica, de libertades singulares y colectivas. Se recae, muchas veces, en una dicotomía de dominio-necesidad dentro de las relaciones familiares intra-hogareñas.

Las reivindicaciones de las mujeres en las ciudades se relacionan con la integración del territorio, el acceso igualitario a servicios públicos, la mejora de espacios comunes activos y/o para el descanso e interacción social, la eficiencia del transporte público, el reconocimiento y participación de las diversidades, la preservación del medio ambiente, entre otros.

La perspectiva feminista es la que pone la vida en todas sus manifestaciones en el centro y se juega a pensar un hábitat armónico y respetuoso para todxs sin distinción de género, raza, edad, ni condición social. Por eso apostamos a este modo de ver y pensar los espacios con los vínculos que los conforman y los hacen perpetuar en el tiempo.

Entendemos que un hábitat digno, adecuado y saludable gestiona procesos relacionales entre las dimensiones social, urbana, política, jurídica, económica, arquitectónica y ambiental. Por esto consideramos que es inminente un **cambio de paradigma** y un **cambio de sistema** donde las mujeres, no sólo tengan un verdadero rol protagonista en el diseño de los espacios vivibles y las políticas públicas, sino también *donde se dispute la visión dual de ciudad formal-informal* que presupone una ciudad con derechos para algunxs y una ciudad precaria y segregada para otrxs. Porque la realidad es que, estas dos, son caras de la misma moneda: la ciudad capitalista y esa sí, es la ciudad que no funciona. Como referencia Denise Matioli²:

2 Tesis de doctorado de Dennise Matioli: **Territorialidades emergentes. Agenciamientos colaborativos para el diseño de transiciones en el campo del hábitat; 23-3-2018**

“A propósito de esta coyuntura, el hábitat entendido como el soporte donde se inscriben las tramas y articulaciones de la vida cotidiana en un espacio-tiempo cultural y experimental siempre evolutivo, permite reconocer una multiplicidad de iniciativas, cuyas prácticas rearticulan el núcleo cultura-naturaleza, desde la perspectiva que los procesos de crisis sólo pueden afrontarse creando otro tipo de existencias, más relacionales. La generación de espacios de encuentro y resistencia en las iniciativas emprendidas desde agenciamientos colectivos diversos (temporales o permanentes) tejen redes de base local que nutren la vincularidad en los procesos de producción del hábitat, dando lugar a territorialidades emergentes: habitabilidades que crean maneras mutuamente enriquecedoras de interacción entre las personas y entre éstas y su medio vital.”

Si bien nadie se imaginó la posibilidad de una pandemia mundial que, de un día para el otro, hiciera cambiar completamente el funcionamiento global, lo cierto es que con la irrupción del **COVID-19** la ciudad dual-desigual capitalista quedó en evidencia. Se profundizaron las desigualdades ya existentes, interrelacionadas entre la clase, el género, las sexualidades, la raza, la etnia, la condición de migrantes, amplificando así las violencias. Repentinamente, se aceleró la urgencia de que nadie puede vivir sin agua, que el hacinamiento es insostenible, que la calle no es

un lugar para vivir, que quien vive con su/s agresorxs no se encuentra resguardadx, y sobre todo, que la pobreza es un problema de toda la sociedad. Pero para que esto no sucediera no hubo ninguna solución institucional.

Hacerle frente al aislamiento no fue fácil en los barrios populares³ y asentamientos donde lxs habitantes tienen trabajos precarios en los que no cobran si no van, y las condiciones de habitabilidad no son siquiera las mínimas. **Las medidas para contener los contagios provocaron, entre tantas otras consecuencias, la individualización y debilitamiento de los lazos de solidaridad característicos del hábitat popular.** Incentivar a lxs vecinxs a denunciar el incumplimiento de la cuarentena, la intervención militar en los barrios y el clima de constante tensión y estado de alerta ante la falta de insumos fueron formas que buscaron romper los vínculos fraternos y frenar las herramientas de organización que se venían gestando desde abajo. Para ello, hubo que discutir de qué manera **(re)orientar el trabajo político**. De este modo, los ejes para desaislar los territorios se centraron en **resignificar el funcionamiento de los espacios organizativos y encuentros, acentuando prácticas de cuidado**. Tal es la importancia de estos tejidos comunitarios que ninguna actividad se detuvo, por el contrario, se incrementaron y ampliaron para construir herramientas de acción colectiva fortaleciendo y aumentando nuestras defensas territoriales.

3 Cuando nos referimos a lo “popular” no lo hacemos desde una mirada homogenizadora ni totalizante relacionada frecuentemente con el concepto “populista”. Por el contrario, entendemos lo popular desde las singularidades y su diversidad dentro de las clases subalternizadas / trabajadoras.



“Aisladx nos dividen, organizadx nos cuidamos”: Entender el barro donde nos paramos

El *hábitat* popular es el modo de producción del *hábitat* que se da a la inversa de lo que comúnmente se denomina como “formal”. Nace desde la necesidad, donde primero se ocupa y después se urbaniza. El barrio se asienta, va creciendo y formalizándose (en algunos casos) a posteriori. Es producción cultural

porque se genera para ser usado y no responde a las lógicas de mercado. Es un *campo* de disputa y negociación, por el sentido social que implica, y esto se convierte en un *campo* de lucha. En procesos de crisis -cabe decir, crisis para muchxs, ganancia para pocxs- las desigualdades espaciales amplían la brecha entre los sectores más pobres y subalternizadx. pero, como dice Adriana Rogsman, ***“La pobreza es un problema de la sociedad, no de los pobres y, para analizar la pobreza tenemos que analizar primero la riqueza.”***

Según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2020 la pobreza y la pobreza extrema alcanzaron en América Latina niveles que no se han observado en los últimos 12 y 20 años, respectivamente. Así como, un empeoramiento de los índices de desigualdad en la región y en las tasas de ocupación y participación laboral, sobre todo en las mujeres. Debido a la pandemia, **en Argentina hubo una transferencia del 7% de la riqueza del sector más pobre al más rico.** Esto demuestra que, ni siquiera en el momento de crisis más aguda, los grandes capitales están dispuestos a disminuir sus ganancias en pos del bienestar o la mejora en las condiciones de vida para las mayorías.

Pero es allí *donde* lo popular se encuentra, *donde* hay un proceso colectivo, forjándose la importancia de las prácticas y formas comunitarias de reproducción de la vida llevadas a cabo principalmente por redes vecinales y organizaciones sociales, sostenidas por mujeres y diversidades. El recurso que tienen las barriadas son

ellxs mismxs y de la base de esa organización se producen justamente los movimientos sociales. ***Esta construcción colectiva es la que genera el lado no material del hábitat como lo son las representaciones, usos y costumbres, aspiración cultural y valoraciones simbólicas; forjando así una subjetividad comunitaria.*** Por esto es tan importante conocer el barro sobre el que nos paramos, escucharnos entre vecinxs, compañerxs, desde nuestros relatos singulares e historias colectivas para ser parte de los procesos poniendo nuestra militancia y/o herramientas laborales como aporte colectivo, construyendonos en comunidad para los procesos de cambio.

Cuando hablamos de los procesos de cambio no buscamos reivindicar una lectura “micro”, individualista y voluntarista, que entiende desde el optimismo el despliegue aislado de las subjetividades que luchan por transformar la realidad. Por el contrario, como venimos relatando, consideramos que es un problema estructural causante del sistema, que no va a cambiar con pequeñas acciones individuales o aisladas. Nos parece necesario conocer la situación en la que estamos inmersas, porque no todas las comunidades comparten los mismos valores, se organizan del mismo modo, ni tienen las mismas costumbres. Para ello, buscamos habilitar una lectura multiescalar de la problemática donde se tenga en cuenta ***tanto lo íntimo, cotidiano como lo macro, colectivo y estructural. Lo histórico, que se juega tanto en los cuerpos, deseos, sueños y pasiones del día a día, como en los tiempos de los procesos sociales que menguan y crecen, pero persisten a pesar del arrebató y la violencia.*** (Díaz Lozano, Cruz Hernández,

Pasero Brozovich y Torno 2021, 151-152). Así como dejamos atrás las medidas totalizantes del modernismo, con su fragmentación de espacios y casas tipo, es importante dejar de lado la idea de una “receta” para eliminar la pobreza. Apostamos por el contrario, a la organización desde abajo, cooperativa y participativa, con eje en las necesidades del barrio que sus habitantes conocen bien. Esa organización tiene una fuerza y un poder enorme. La construcción colectiva de espacios constituye así un nuevo andamiaje de valores que se evidencian en las prácticas cotidianas.

Los territorios se reubican en las construcciones colectivas y la lucha en las calles como medio para la construcción de esos nuevos mundos. La magnitud de la crisis y la pandemia capitalista pone nuevamente en el centro del escenario la disyuntiva del cambio social radical frente a la barbarie cotidiana. ***No basta con seguir resistiendo, debemos crear alternativas.*** A las consecuencias sociales de esta crisis no se las combate desde un solo frente, hay que asumir la responsabilidad de hacerlo, aunando fuerzas y uniendo luchas, forjando nuevos vínculos, saberes y lenguajes diversos.

Fué así que tanto encuentros, formaciones en géneros y violencias con las ollas en el medio, talleres de ESI en plenos cortes piqueteros, demostraron que la lucha por la dignidad de la vida nunca se abandona. Las calles siguieron ocupadas para denunciar el gatillo fácil y la represión policial, el incremento de los femicidios y travesticidios, el avance del extractivismo por detrás de la cortina del **COVID-19**.

Espacios de resistencia haciendo vida: experiencias desde los espacios de género en el territorio

Esta experiencia se enmarca en un recorrido que venimos realizando desde los territorios en la búsqueda y construcción de herramientas de acción colectiva para dar respuesta, desde la organización, a la violencia de género. Este problema que atravieza fuertemente al territorio se viene debatiendo y problematizando desde hace años entre compañeras, compañerxs y compañeros en las distintas asambleas, espacios orgánicos y organizaciones que componen el frente en distintos puntos del país. Nos proponemos dar cuenta del camino transitado en relación a la problematización y tensiones sobre cómo abordar las situaciones de violencia, focalizando en los espacios creados como herramientas de acción por el **Votamos Luchar**: Un frente de lucha donde confluyen organizaciones territoriales, universitarias, sindicales, culturales y de comunicación popular.

Para comprender cómo ha funcionado esta herramienta, traemos el relato de las experiencias transitadas en tres puntos geográficos del país. Este recorrido se inicia en 2014 con un proceso de formación y discusión sobre política de género que buscaba “darle cuerpo” a los inicios de esos espacios. En Mar del Plata, desde sus comienzos, la lectura de materiales y sistematización de experiencias propias y también históricas, como por ejemplo de cómo las organizaciones en los 70s abordaban la cuestión de género, fueron los primeros pasos que se dieron a la

hora de conformar la propuesta. Emprender la tarea de crear es entenderse también como parte de una historia, un recorrido de luchas entre otrxs, de mujeres y diversidades que desafiaron los límites impuestos a su propio género. Nuevamente **Florencia** reflexiona sobre estos inicios en la ciudad costera:

*“El espacio de género surge como espacio de formación. Empezamos a leer. Nos juntábamos entre compañerxs a formarnos porque **queríamos llevar una propuesta que tuviera un contenido político, saber desde dónde y cuáles iban a ser nuestras bases.** Por eso decíamos que el espacio tenía que ser, en principio, de formación, de poder saber por dónde y después si habilitarlo a otras cosas. Nos pasó en la práctica que, bueno, empezamos con eso y en un momento, cuando el espacio comenzó a constituirse, le dio un gran impulso en el 2015 el Encuentro de Mujeres⁴ que se hizo en Mar del Plata. Eso nos re sirvió porque nos constituyó como referencia en el Votamos, porque fue el primer encuentro de mujeres que participó la organización como decisión política. (...) **Y eso fue todo un aprendizaje, ahí conocimos más materiales, más cosas, al compartir con otras mujeres de otros espacios, de otros lugares y empezamos a ver cómo darle forma.** Y nos empezó a pasar que llegaban situaciones. El espacio de género empezó a abordar situaciones de compañeras que sufrían violencia de género*

4 30° Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina.

como tambien, de vecinxs del barrio que se acercaban y pedian asesoramiento por una situacion de abuso sexual, por situaciones de violencia, y entonces ahi empezar a acompañar. Que ese acompañamiento era, desde ir a hacer un escrache hasta asesoramiento judicial, búsqueda de acompañamiento terapéutico. ¡Fue todo un aprendizaje porque no teníamos idea! **Empezás a conocer ahí qué otras herramientas hay en el lugar donde estás, dónde acudir si se necesita unx abogadx, a dónde acudir si se necesita unx psicólogx, o lo que sea para generar como ese recursero o esas redes en el lugar, para poder empezar a acompañar también en la práctica, no solamente en la teoría.”**

Se hace ineludible, a su vez, la caracterización del poder para entender no sólo la violencia en su ejercicio sino también qué tensiones y estructuras la hacen posible en la sociedad.

*“...Y en la teoría empezamos a incorporar el libro de Federici, El calibán y la bruja. Cuando descubrimos ese libro dijimos ¡esto está tremendo! Es muy histórico y antropológico el libro porque arranca desde antes del feudalismo hasta llegar al capitalismo y Silvia Federici, si bien hace una crítica al marxismo, a las organizaciones marxistas ortodoxas, la chabona es marxista. Parte desde un análisis del materialismo histórico. **Ese libro nos dio el eje. Y ahí empezamos a hacer formaciones***

con compañeras y compañeros con ese libro. Entonces armamos una formación que iba desde los orígenes del patriarcado, hasta el capitalismo, y cómo se profundizaba la desigualdad, cómo utilizaba el capitalismo al patriarcado, se entrelazaban para oprimir y explotar más a las mujeres. Buscándole la vuelta a la reproducción social, la función reproductiva de las mujeres y porque la necesidad de trabajar estos temas y organizarnos, en pos de la liberación del género fortaleciendo los espacios de organización colectiva.”

En la zona sur del conurbano, el recorrido se reconoce desde 2017, primero desde la práctica y luego con la teoría. De la experiencia previa iniciada en Mar del Plata, algunas compañeras empiezan a **“darle cuerpo”** al espacio de género en el Gran Buenos Aires. La recurrencia de situaciones de violencia llevó a buscar estrategias para des-aislar las mismas de los espacios privados y así poder abordarlas no como problemas individuales, si no problematizarlas desde el colectivo. Analizando los patrones que se repetían en las violencias se llevó a constituir formalmente el espacio para poder dar respuestas de manera más organizada. Los paseos por comisarías donde las denuncias no eran tomadas, las esperas eternas en tribunales y la revictimización constante de las compañeras que sufren la violencia llevó a sacar conclusiones: entendimos que, si realmente queremos hacer cumplir nuestros derechos conquistados, al recurrir a las instituciones debíamos hacerlo de manera colectiva y organizada. **Rosana,**

combatiente de Fogonerxs e integrante del espacio de género del Votamos Luchar nos cuenta sus inicios:

“Acá en Buenos Aires lo que pasó fue que empezamos a hacer a partir del MTR (el frente territorial), o sea empezaron a haber un montón de situaciones que llegaban y por ahí pasaba que lo hacíamos como compañeras “de forma individual”. Entonces un poco eso nos hizo ponernos a pensar que teníamos que construir un espacio que sirviera para trabajarlo a nivel nacional. Nosotras decíamos “Bueno, pero tenemos que pensar alguna forma de espacio, que esto interpele e incluya el trabajo conjunto y colectivo con la organización”. Porque en un momento, por ejemplo, se dio un caso de abuso sexual y claro jera empezar desde cero!, por pura voluntad o cosas por el estilo. Entonces en una reunión del Votamos Luchar, me acuerdo que se planteó que teníamos que abordar la violencia de género específicamente, inclusive no como algo aparte de la organización, pero sí como algo específico a trabajar porque nos parecía que no podía quedar como última parte del temario y veíamos que había algunas particularidades que se dan en el espacio de género que no se pueden abordar en una reunión amplia, por algunas situaciones de acompañamiento y demás discusiones”

En Córdoba, los primeros pasos del espacio se evidencian entre el 2016 y 2017. Marisol, una de las compañeras nos cuenta cómo empezaron a organizar

talleres de formación de género, donde las compañeras se abrían a compartir también sus vivencias personales, con la idea de reflexionar y nutrir la formación propia. Por esos años, junto al creciente auge que iban tomando los movimientos feministas desde el primer NI UNA MENOS⁵ En Argentina, el espacio comenzó a adquirir un tinte, que además de contención, servía para debatir diferentes posturas que las luchas ponían en agenda. Como la despenalización del aborto, la concepción del trabajo sexual como prostitución o explotación, entre otros. Tanto el diálogo como la contención y las experiencias vividas buscaban fortalecer tanto en lo personal como en las posturas políticas entre compañeras, generando otras formas de vincularidad:

“En lo personal me cambió un poco el pensamiento, un poco no, demasiado el pensamiento, porque aprendí de sororidad. Contarles por ahí que pase por esto, la pase sola, golpee puertas y este camino de pena, dolor y lágrimas que pasan las mujeres que sufrimos violencia, que pasamos las mujeres que sufrimos violencia de género, poder desde otro lugar cambiarlo, y ayudar y manejarse desde la empatía con las compañeras, desde mi lugar por haber sufrido violencia física, psicológica, económica. Demostrar y ayudar a las

5 NI UNA MENOS es la primera movilización de masas de mujeres y diversidades centralizada en la problemática de género desde el inicio del siglo XXI. Irrumpe en la escena pública el 3 de junio de 2015 por un cúmulo de crímenes de odio hacia mujeres. En particular del asesinato de Chiara Páez, una joven de 14 años embarazada oriunda de Santa Fé, enterrada por quien decía ser “su pareja”. Estas movilizaciones que se dieron a nivel nacional lograron cambiar la carátula con la cual se abordaban los crímenes hacia mujeres y diversidades, pasando de crímenes pasionales a la figura de *Femicidios*.

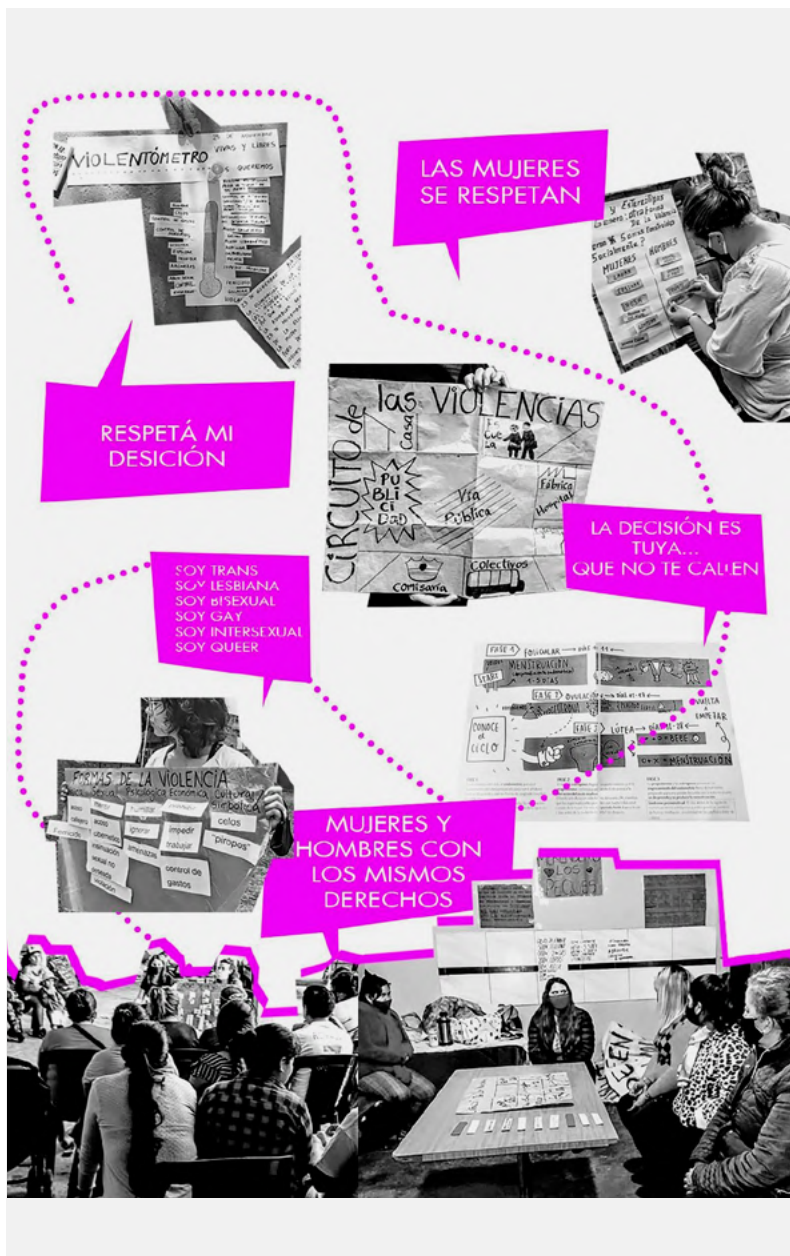
compañeras a que puedan salir de ese círculo de violencia y decirles que sí, que se puede. Yo lo hice sola, por eso extendo la mano y ayudo a otras a que lo hagan conmigo, o que confíen en nuestro espacio, para acompañarlas a salir de todo eso y que pueda hacerlo lo más sanamente posible y no tengamos que lamentar más víctimas como todos los días pasa.”

Cuando los espacios de género comienzan a **“tomar cuerpo”** dentro de la organización en sus distintas geografías, no nos referimos a la espacialidad como algo meramente físico. Si no concretamente a **cómo entre compañerxs, desde nuestros vínculos políticos, con encuentros, debates, talleres y acompañamientos sostenemos la vida**. No se trata tampoco de espacios exentos de tensiones ni puramente armónicos. Por el contrario, las prácticas políticas que se dan en el espacio-momento buscan desbordar los propios encuentros con la potencialidad de crear e irrumpir otros sentidos en la cotidianidad patriarcal dominante. Se disputa así procesos de subjetivación, que no son lineales pero que se expresan en las vivencias tanto singulares como colectivas. Continúa Marisol:

“La fortaleza la encuentro en el grupo, en la mano unida en la mano compañera que te fortalece, que te enseña a decir, que si se puede transitar esto y que no estás sola, y que bueno esos silencios que a veces pasas, en donde solo son lagrimas en las cuales encuentras el desahogo, ahora puede ser una mano compañera, en un cuerpo, en un pecho que te contenga. y que en abrazo te diga ! vamos todas podemos juntas!

Abordar la violencia de manera transversal desde la precariedad misma en la que se inserta la vida en los territorios logra visualizar las múltiples opresiones, que son tanto de género como también de clase, etnia, raza, condición migrante. Es allí donde se encuentran la mayor cantidad de hogares monoparentales a cargo de mujeres. Esto es clave para encarar la problemática, pues de no ser así podríamos caer en reduccionismos que no serían capaces de brindar contención avanzar sobre soluciones, entendidas en las limitaciones en los marcos de este sistema.

La recurrencia de los casos y los patrones repetitivos de estas violencias a la par de la conformación de los espacios, llevó a sistematizar recursos y experiencias diversas de la práctica y el error, para mejorar el funcionamiento y brindar mejores respuestas. Fué así que durante el 2018 y principios del 2019 comienza a confeccionarse un **Protocolo como guía de acción para casos de violencia de género**. Esta herramienta busca generar líneas de contención, abordaje y orientación entendiendo que cada situación es particular. El Protocolo amalgama formas de accionar conjuntas entre compañerxs. Su orientación jamás puede aplicarse de manera individual. Debe llevarse a cabo por un colectivo que lo absorbe y lo aplica de diferentes maneras, discutiéndolo en la medida que se avanza y retrocede en la situación de violencia abordada. Se establece así como ***dispositivo de comunalización con el propósito de cultivar los valores necesarios para construir vínculos relacionales entre lxs compañerxs, en primera escala dentro de las organizaciones del campo popular, pero también en los ámbitos donde cada unx se encuentra.***



El recorrido pone de manifiesto las resistencias creativas⁶ que surgen desde los territorios en despojo, cuando las vidas, encrucijadas entre el Estado y el mercado, ***construyen, desde la autogestión y la solidaridad***, nuevas relaciones vinculares que sirven como soporte y contención para la vida. Los pocos recursos con los que se cuenta, definen hasta dónde es posible por cuenta propia, desde las escalas y ritmos de la vida, disponer de los cuidados y la reproducción. Pero estos límites buscan superarse desde ***la construcción autogestionada de herramientas***. Se hace así, desde las singularidades que se comparten en colectivo y no de manera masiva. Éstas van creciendo de a poco y con el tiempo, movidas por el amor y dedicación, como la vida de cualquiera que esté vivo/a. (Sarmiento 2016, 244-245).

Lo que se resiste a ser encerrado: Cotidianidades históricas que buscan el encuentro.

Las particularidades que presenta el movimiento piquetero en la cotidianidad se evidencia en los aspectos ensanchados de la reproducción de la vida. ***Los límites del hogar se amplían ante situaciones críticas de carencia, donde las tareas domésticas se llevan a prácticas comunitarias*** (comedores, huertas, elaboración de comidas, atención de salud etc) Esto impacta directamente sobre la politización de un terreno que antes se entendía como “privado” y se

6 Tomamos este concepto indagado en la tesis de M. Laura Sarmiento: “Las resistencias creativas son una construcción alternativa al sistema neoliberal que permiten habitar la ciudad desde un desarrollo adecuado al territorio y a la micropolítica de la gente que lo habita, cuya presencia es ineludible en la toma de decisiones sobre las producciones urbanas.”

comienza a incorporar desde la cotidianidad de las organizaciones como campo de acción, sin desconocer dificultades y tensiones. Así no sólo se conoce y por lo tanto, se busca frenar la violencia, sino que se habilita una participación más activa de las mujeres en la vida general del movimiento. (González, Díaz y Bascuas 2018, 177-176)

Esto conlleva a politizar la relación entre compañerxs, precisamente relacionándonos, sabiendo que desde allí se abre paso a otra política, una que de alguna forma sabemos que existe, que se ha mantenido, pero que no siempre reconocemos, dada la negación permanente de la interdependencia, de las tramas que sostienen la reproducción de la vida y de nosotrxs como sujetxs políticxs.

Esta dinámica se ve trascendida por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio iniciado en Argentina desde Marzo del 2020, el cual llevó a virar algunas formas comunes de abordaje de la violencia y adaptarlas a un contexto donde los encuentros, como los veníamos desarrollando, se vieron imposibilitados por las restricciones sanitarias.

Ante la complejización de los encuentros y frente a los desafíos que se presentaban a la hora de romper las barreras de lo privado confinado en los hogares, se buscaron distintas estrategias para que el espacio siga funcionando. Talleres, guardias telefónicas y la circulación de números por grupos de whatsapp fueron algunas hasta que se obtuvieron los permisos de circulación de trabajo esencial. Así, durante los primeros meses de aislamiento se podía “sacar” a las compañeras de las casas mediante reuniones.

Rosana nos cuenta cómo desde la presencialidad se buscaba una forma de sostener los vínculos cuando se finalizaba una marcha, por ejemplo, acercarse y poder charlar sobre lo que le sucedía, generando reuniones para encontrarse, no sin tensiones. Es que, sacar esas situaciones de la concepción de problemática individual genera incomodidades:

“Creo que la estrategia que nos dimos fue esa. Después nosotras teníamos el permiso de los comedores, entonces nos podíamos mover. Talleres seguimos haciendo, los talleres no pararon. Mientras llevábamos a cabo el comedor o merendero, o sea estamos hablando de que los hacíamos capaz con la olla en el medio, una cocinando, otra amasando, porque era la forma de sostener esos espacios también. Garantizamos que todas escuchemos”



Olla popular en Lomas de Zamora Buenos Aires. (2020)

Los relatos muestran cómo las disputas materiales y subjetivas no se abandonaron a pesar del escenario pandémico. Y que la esencia del espacio, la de cultivar y sostener nuevas vincularidades estuvo vigente; como reflexiona **Heliana, compañera del Votamos Luchar desde el partido de Almirante Brown en el conurbano bonaerense:**

*“Cuesta desarticular un montón de cosas. Algunas cosas se manifiestan dentro del taller y otras que no, porque no se anima a compartir, pero suele haber debates interesantes, desde el vamos se reconoce la desigualdad. (...) **En realidad lo que estamos haciendo es crear lazos de apoyo mutuo que es muy importante en el territorio** ¿No? Un poco lo que nos trae el movimiento de mujeres es ir tejiendo redes entre las compañeras. **De hecho, quedó muy evidente cuando fue el inicio de la pandemia, que no cerraron nunca los locales, siguieron sosteniendo las ollas en los barrios en un momento de mayor crisis sanitaria.** Fueron las que más pusieron el hombro. Y en esos momentos seguimos haciendo talleres, acompañamientos... Al principio no hubieron muchos acompañamientos, Los talleres fundamentalmente nos sirven como herramienta para visibilizar, detectar las violencias y, a partir de ahí, las compañeras puedan animarse a hablar.”*

Lamentablemente durante el aislamiento, la violencia patriarcal, el sistema capitalista y la total ausencia del Estado se llevó la vida de dos compañeras; Ramona, de Chaco, asesinada cuando iba de camino a la comisaría a realizar la denuncia número 18 y Blanca, quien participaba del espacio de género en el conurbano. Ante estas situaciones, que no fueron las únicas, encontramos motivos suficientes para pasar a la acción. Entendemos que no somos el Estado, que no contamos con los mismos recursos y herramientas, y sobre todo no compartimos intereses. Pero es inevitable no sentirnos en la urgencia de accionar cuando a nuestras compañeras nos las arranca la violencia.

Para nosotrxs los femicidios no son solo números. Son compañerxs con sus historias, con sueños y anhelos de vivir dignamente y luchar hasta conseguirlo. Luchar no sólo para sí, si no también para todxs, construyendo una realidad mejor para sus hijxs, sean de sangre o de corazón, para todxs lxs que vienen. En esa tarea nos emprendemos. Son los desafíos que asumimos cuando vemos esta realidad precaria de manera irreconciliable.

Y volvemos a decir, que no alcanza con resistir, debemos seguir cultivando y sosteniendo nuestros vínculos, fortaleciendo las defensas de los territorios para rebasar estas situaciones que cotidianamente empujan hacia atrás toda fuerza popular. ***Allí donde se juega la creatividad de los pueblos por el cambio social, lucharemos creando.***

Conclusiones finales

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina llevó a virar muchas de las formas en las que se daban los encuentros y espacios organizativos en las tramas comunitarias que sostienen la vida en los barrios. Las herramientas que fueron construyéndose en los territorios antes de la pandemia fueron puestas en práctica con múltiples transformaciones pero buscaron siempre sostenerse activas.

Aunque los vestigios de la pandemia aún están latentes abriendo nuevos escenarios, es indispensable *apostar por la recuperación y reconstrucción de las tramas que se han sostenido y fortalecerlas*. **Entendemos indispensable la politización de nuestros vínculos para que los territorios tomen cuerpo**. La construcción -material y subjetiva- atraviesa disputas que son difíciles de desarticular cuando la individualización y el aislamiento se apodera de cada cuerpo, de cada compañerx, de cada unx de nosotrxs. Y sobre todo cuando las violencias se diseñan de maneras tan diversas en nuestras vida cotidiana, puntualmente en los barrios.

Cuando hablamos de *las arquitecturas del vínculo* nos referimos a los vínculos que dan vida a los espacios y hacen que estos se expandan. El espacio va mucho más allá de la arquitectura como mera cáscara contenedora en sí misma y su funcionamiento conlleva formas de relacionarse, ***construcción de vínculos que se constituyen como cuerpo orgánico en los territorios***. Las relaciones sociales se logran a partir de lo sensible, forjando vínculos que nos forman y moldean, no flotan en el

aire, se dan en un espacio-tiempo determinado y se insertan en un proyecto político, donde se reconoce la desigualdad y se lucha para transformarla.

Apostamos a las *arquitecturas del vínculo* porque entendemos que son la máxima expresión de la *gestión feminista del habitat*. Son complejas, diversas y se ponen en práctica desde la ayuda mutua y la acción colectiva. La arquitectura y el diseño son herramientas, soportes para poder generar ámbitos de encuentros, debate y organización. Disputas subjetivas que se materializan desde los dispositivos de comunalización. Aquellos que funcionan cuando se ponen en práctica desde un colectivo.

Tenemos claro que el fin de la violencia patriarcal no se va a lograr sólo combatiendo el síntoma, sino trascendiendo directamente sobre su causa, que es este sistema de opresión y explotación. No es tarea sencilla ante escenarios poco alentadores para futuros próximos, pero nos sabemos construir con nuestros propios esfuerzos. Se hace ineludible analizar cómo se diseña la violencia en los territorios para poder así idear alternativas y herramientas comunales que nos permitan expandir y fortalecer las resistencias orgánicas.

Nuestras conclusiones se hacen reflexiones para seguir preguntándonos: ¿Qué mundo vamos creando cuando se lucha por transformar la realidad? ¿y qué personas nuevas nos vamos constituyendo entre lo singular y lo colectivo? Lo que dejó claro la

pandemia es que *hay vínculos que no pueden aislarse*. No solo es una cuestión de querer, se hace vital seguir existiendo desde lo colectivo. Es inevitable hacernos las preguntas sobre qué rol jugamos, como personas, trabajadoras y militantes en los territorios. Qué rol juega el diseño ante tantas violencias diseñadas. Nos preguntamos por estas arquitecturas, estos diseños otros, diseños regenerativos que se expresan en la medida que se recupera y reconstruye el territorio. Los que construyen herramientas de acción colectiva que convoquen a sanar, a cuidar, pero también a luchar y transformar.

*“Con prácticas otras, prácticas descoloniales
nos referiremos a un conjunto de formas del
saber y del hacer en torno a la producción de hábitat,
arquitectura, paisaje y/o
urbanismo, que emprendidas de forma
individual y/o colectiva, se constituyen en
subjectividades que se des-identifican de
los discursos hegemónicos; al tiempo que
se re-apropian de formas de saber,
conocer y hacer otros,
provenientes de perspectivas que habían sido invisibilizadas
por la motorización del desarrollo y el progreso
moderno, y que hoy regresan con fuerza.”*

Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo n°24.



.e.

*Por Blanca,
Por Ramona*

*Y por todxs lxs que ya no están,
¡Hasta que todo sea como lo soñamos!*

Referencias Bibliográficas

Area - Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo n° 24 | octubre de 2018 revista anual - Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo Secretaría de Investigaciones.

Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela. “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas” (encuentros en Psicología Social de Barcelona, 2003).

Díaz, Mariana Menéndez. Entre mujeres: “Nuestro deseo de cambiarlo todo» en Producir lo Común, El Apantle, revista de estudios comunitarios, ed Tinta Limón 2016.

Díaz Lozano, Juliana. “La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares”. Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales, 1 de septiembre de 2020. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/2818>

Federici, Silvia. “El calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva”. Madrid: Traficantes de Sueños . (2010)

Mattioli, Denise. “Territorialidades emergentes. Agenciamientos colaborativos para el diseño de transiciones en el campo del hábitat” (tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, 2018). Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92279>

Sarmiento, María Laura. “Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva” (tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Córdoba 2017). Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4674>

Sosa González María Noel S, Menéndez Díaz Mariana y Bascuas Maisa. “Experiencias de feminismo popular en el cono sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres” en Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe, coords Héctor René, Mena Méndez ... [et al.] CLACSO, 2018.

¿La pandemia nos iguala? ¿Las pantallas nos igualan?

Andrea Sofía Casabuno

Arquitecta UBA - Dipl. en Géneros, Políticas y Participación UNGS

Línea de Investigación de Urbanismo, Arquitecturas y Diseño Feministas

Argentina

andrea.casabuno@gmail.com

<https://arquitecturasfeministas.home.blog/>

Laura Espósito

Ilustraciones

Arquitecta UBA

Argentina

lauraespositoarq@gmail.com

Resumen

La intención del texto es abordar desde una lectura feminista personal algunas crónicas sobre eventos realizados en el marco de la lucha por hábitats justos. Se marcan las diferencias entre las territorialidades físicas pre-pandemia y las virtuales una vez llegado el encierro. Surgen diversos interrogantes, entre los cuales están el cómo mantenerse en contacto y seguir articulando redes. Expresarnos, comunicarnos y percibirnos en los diversos territorios siempre es un desafío.

Palabras claves

Presencialidad vs. Virtualidad; Pandemia; Hábitats; Percepciones; Feminismos; Redes; Territorios Virtuales.

UBICACIÓN TERRITORIAL:

Barrios Populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Territorios Virtuales.

Palabras iniciales¹

El artículo que presentamos a continuación parte del territorio como sujeto de análisis. Particularmente, describe cómo impactó en nuestras vidas cotidianas y en los procesos organizativos-comunitarios la medida de confinamiento ante la pandemia COVID-19 iniciada el 20 de marzo de 2020 en Argentina.

Es un relato vivencial en primera persona de una activista feminista por el hábitat justo. Narra desde el lugar de acompañamiento técnico-profesional, la vida en los barrios populares y sus complejas luchas, organización y demandas en pos de construir un hábitat feminista, justo e inclusivo.

A escala mundial, el encierro como medida crucial en la gestión estatal de las pandemias, instaló debates y discusiones respecto de sus impactos diferenciales. Principalmente haciendo foco en las múltiples desigualdades para resolver las necesidades, las actividades de subsistencia, las garantías de derechos

¹ Escritas por:

Alicia Delia Alcaraz: Lic. en Trabajo Social UNC - Mg. en Economía Social UNGS - Dipl. en Géneros, Políticas y Participación UNGS, Argentina. Mail: aliciadalcaraz@gmail.com.

Macarena Vergara: Lic. en Trabajo Social UBA - Dipl. en Géneros, Políticas y Participación UNGS, Argentina. Mail: vergara.macarena87@gmail.com

y las libertades individuales y colectivas. Pero encontramos una presente configuración relacional estructural de la vida cotidiana que drásticamente se hizo lugar: la presencialidad ya no era, y no sabíamos por cuánto tiempo, una forma de relación y encuentro.

Nos encontramos con el desafío de una presencialidad que transiciona hacia nuevas formas de procesos organizativos con sus actividades principales de sensibilización, reclamo y demanda en materia de hábitat. De la mano de las tecnologías actuales y la conexión por red, y su a priori idea de universalización en sus accesos, usos y apropiaciones, surge el dilema presencialidad-virtualidad. Éste será el eje vertebral del artículo.

En este escenario de discusión, Andrea afina la mirada crítica y descriptiva. A través de detalles sensibles en clave de géneros problematiza el rol que toman las feminidades. Aborda los roles que se les otorgan -y asumen- las mismas en los espacios organizativos y de cuidados comunitarios. Así, plasma nuevos interrogantes: ¿cómo se reproducen y acentúan las desigualdades preexistentes en los cuerpos de las mujeres? ¿qué condiciones agravan las múltiples violencias en el contexto de la pandemia?. Tomará como un ejemplo al rol de cuidados, que se encuentra invisibilizado y no valorizado tanto en el espacio doméstico como en el comunitario.

El hecho de gestionar la pandemia a través del aislamiento social afectó a mujeres y diversidades que ya previamente sufrían invisibilización, postergación

de derechos y violencia en todas sus formas. Esto se debe a que el confinamiento fuerza a la (re)organización de la vida cotidiana que destina más tiempo e intensidad a actividades en el ámbito doméstico, sin encuentros o eventos presenciales habilitados. Se realiza el uso de la tecnología y transita la virtualidad como territorio, conectando más allá de la escala humana. ¿Cómo se va reconfigurando desde los espacios micro políticos una nueva normalidad en torno a lo digital? ¿Qué y a quiénes invisibiliza y (re)produce al mismo tiempo privilegios?

Este debate entre lo presencial y lo digital, en un contexto de crisis política, sanitaria, económica y social, permite alcanzar la idea de la virtualidad como un territorio que se transita y habita de modos diferentes. Estos tránsitos son desiguales y jerárquicos, más aún si consideramos que el desigual acceso a dispositivos y conectividad generaba exclusión desde antes. A la vez, no todos llegamos a esta instancia con la misma experiencia y/o capital. Por ende, no todos podremos decidir en igualdad de condiciones el cómo queremos mostrarnos, expresarnos y qué códigos nuevos vamos construyendo. Será necesario recuperar las vivencias personales y colectivas para convivir en este inminente territorio digital.

Entonces la pregunta que nos queda hacernos será: ¿qué percepción de ello tenemos -de lo que nos pasa, de los otros, de aquellos con quienes ni siquiera logramos contacto- mientras vivimos en la pantalla? Sin duda, esto constituye una relación muy clara respecto a territorios virtuales, derechos y privilegios. Situación

que no puede ser atendida si no es en clave de los feminismos populares e interseccionales. ¡La lucha por el Hábitat es con todxs! Te invitamos por ello a recorrer este texto desde una perspectiva propositiva, que nos interpela para intervenir y para transformar.



¿La pandemia nos iguala? ¿Las pantallas nos igualan?

Algunas consideraciones previas

Para empezar, intentaré situar el contexto del presente escrito. Por un lado, considero que las etiquetas suelen quedarse cortas, generando simplificaciones y no

descripciones sustanciales. Por el otro, ayudan a dar algunos indicios, así que, con tu permiso, optaré por utilizar algunas *etiquetas*: soy mujer cis, feminista, nacida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ende, porteña, argentina, arquitecta, diplomada en géneros, políticas y participación, entre tantas otras. Integro redes feministas desde las cuales se trabaja por la equidad de géneros y para terminar con las relaciones de opresión interseccionales que genera este sistema patriarcal, colonial y capitalista.

Me interpela la lucha por hábitats justos, con perspectiva feminista y de derechos humanos. Acompañé cooperativas de viviendas en formación, bajo la operatoria de la Ley 341 de la ciudad. Participé de la encuesta sobre el hábitat en la Villa 15, “Ocultá”. Concurrí en diversas situaciones a barrios populares, cooperativas, edificios amenazados de desalojo y eventos donde sus vecinxs exponían sus realidades. Esto ya sea en mi ciudad, como en diversos puntos del país. Cada territorio tiene sus especificidades, potencialidades y necesidades. Este texto habla de una cotidianidad porteña demostrando una atmósfera común pero sin ánimo de homogeneizar.

Suelo intentar reconocer las causas y las consecuencias en la mayoría de las situaciones, no siempre con éxito. Encontrar qué alimenta los círculos viciosos es complejo pero necesario para evitar (re)producirlos. Explayarme sobre algunas vivencias es una oportunidad para distinguir esos puntos en los cuáles se puede lograr actuar para transformar.

Entre los distanciamiento y cercanías del Territorio

Situaciones: Al ir al territorio lo conocemos de una manera más integral. Suena una obviedad, lo sé. propuesta: recorrer las percepciones que podemos llegar a dejar de lado sin darnos cuenta.

Primero, tenemos que llegar al territorio. Muy pocas veces los barrios se conectan a través de un sólo transporte público con el “centro” -productivo, hegemónico, de oficinas. El colectivo, el tren o el subte no suelen pasar por dentro de los barrios en sí.

Un día, con dos amigas, tomamos un taxi para ir a un barrio. Indicamos como dirección de llegada una esquina por la que se podía ingresar al mismo. El chofer, al escucharla, nos preguntó, no una, sino tres veces si estábamos seguras de que queríamos que nos deje en ese lugar. ¿Alguna vez te cuestionó un taxista al dejarte en tu casa? No sólo se complica el transporte, las ambulancias tampoco suelen acceder hasta las puertas de las viviendas.

A la hora de asistir a las actividades, para que quienes no vivimos ahí entremos, en general, hay que gestionar toda una logística y estar acompañadxs por habitantxs localxs. Puede ser en el auto de algunx vecinx que va y viene por la misma esquina o a través de una caminata entre muchxs. En la marcha, podés cruzar unas palabras con gente que tal vez después no se queda en el evento. Te vas empapando de sus diversas realidades. Una vecina alguna vez celebraba el nuevo edificio de un imponente ministerio de la ciudad que se divisaba cerca. Tan moderno que, cuando se cortaba la luz en el

barrio, el edificio seguía iluminando cual faro todo su alrededor.

Las inequidades a nivel urbanístico y edilicio suelen quedar en evidencia demasiado pronto a medida que vas adentrándote. Veredas inexistentes, baches, zonas que cuando se inundan desbordan las cloacas por no estar conectadas al servicio como corresponde. Las construcciones a veces no cuentan con revoque ni están bien aisladas, no porque no sepan cómo hacerlo, sino por no contar con los recursos. *¿Cuántxs se enfermarán por pasar frío? ¿Cuántxs por respirar polvo de ladrillo de forma continua? ¿Quiénes cuidan después a lxs enfermxs?*

¡Qué vital que es la presencialidad! Hay una variedad de sabores convidados, acompañados de diversos olores, texturas y materialidades. Se escuchan los graffitis en las paredes, los murales nos cuentan sus historias evitando que se olviden la memoria y las luchas. Contemplás los sonidos, ruidos, ritmos presentes. Se notan las agudas urgencias. Llegan las pistas de los malestares dentro de la comunidad; las tensiones entre habitantxs y también para con otrxs actorxs relacionadxs. ¿Podemos percibir quiénes luchan por los mismos objetivos? A esta altura, creo que no estoy apropiándome de alguna propiedad intelectual registrada si digo que todo tipo de vínculo tiene sus conflictos y que el tema está en saber gestionarlos.

Pre-pandemia, había eventos que solían ser convocadxs por vecinxs de los barrios, dentro de los mismos. Cada actividad demuestra que algún tipo de organización consolidada hay y su éxito es haberla

concretado. Al asistir, se pueden percibir algunas dinámicas internas. ¿Quién nos acerca un vaso? ¿Quién nos ofrece un plato de loco? ¿Quiénes se están fijando que haya sillas para todxs? Sí, casi siempre, manos femeninas al servicio. Son, también, quienes autorizan el lugar y momento del juego de lxs niñxs, mientras recargan desde un bidón el bebedero de las mascotas.

Le ponen lx cuerp(x) a la actividad diversxs actorxs. Podemos divisar cómo son las redes que acompañan al territorio. Esta bueno ver a qué ámbito “pertenecen” quienes asisten. En ocasiones, llega gente que habita en otros barrios populares. Diferentes formatos de organizaciones de la sociedad civil se suman. A veces, hay representantxs de instituciones académicas de distintos niveles formativos. Llegan técnicxs y profesionales relacionadxs a la temática del hábitat. Incluso, pueden acudir politicxs, con o sin cargos en los gobiernos actuales.

Los tiempos de la actividad suelen distorsionarse. En general, como pasa en muchas otras situaciones, la puntualidad para empezar en el horario convocado no se cumple. Eso nos permite, si llegamos a tiempo, el contar con una previa. Previa donde, además de percibir el lugar, vamos reconociendo y saludando a quienes llegan. Vas haciendo un mapeo de actorxs, recordando caras, nombres, vínculos. Todo esto, hasta que en un momento arranca la actividad programada. A medida que se expresan lxs vecinxs, hay aplausos, arengas, risas, y todo tipo de reacción por parte del público. Sí hay alguna indirecta o reclamo por alguna

promesa incumplida se distingue rápidamente sin la necesidad de que se esté explícitamente señalando a alguien. El ambiente nos va transmitiendo las diferentes temperaturas. Reconocemos las partes de lo transmitido que se aplauden más y por quiénes. Suceden chicanas² desde diferentes oradorxs que son esquivadas por algunxs de lxs presentes. Se intenta respetar el horario de finalización de las exposiciones. Si hay gente que se está por ir, se suele notar. Entonces, se priorizan algunas cuestiones para que sean escuchadas por todxs y se dejan las menos relevantes para unos minutos después. ¿Cuántos hombres hablaron? ¿Cuántas mujeres? ¿Alguien se identificó como no binarix?

A veces, hay una instancia de debate, un “micrófono abierto”, haya uno o no. Ahí lxs invitadxs pueden preguntar o expresar algo al respecto de lo comentado. En ocasiones, quien toma la palabra, la monopoliza. Según quien sea y qué esté contando esa persona, se la interrumpe o no. Las formas a la hora de «frenarle el carro»³ a unx vecinx de otro barrio son distintas a cómo se le pide que redondee la idea unx académicx. Quedan a la vista los entramados de confianza, respeto y de poder. Si habla algunx políticx, se distingue si propone cambios tangibles o si repite consignas superficiales. Suelen demostrar si existe, o no, voluntad política.

Cuando finaliza lo que figura en el cronograma, se da paso al tercer tiempo. En primera instancia, hay saludos

2 Chicana: comentario que de forma indirecta encubre alguna crítica o descontento. Puede darse en formato de chiste/broma.

3 “Frenarle el carro a alguien”: interrumpir a una persona para que no avance por sobre las demás.

atrasados por las llegadas tarde. Después, empieza el momento, que según el objetivo, se puede nombrar como del “*cabildeo*”, del “*lobby*”, de la “*rosca* (política)”, de tejer redes, de articular. Agradecés las experiencias compartidas, acompañas con palabras o con abrazos. Conocés gente que es “*del palo*”⁴; comprometida con la mejora del hábitat para todxs. Se intercambian números telefónicos, frustraciones, logros, estrategias. Pueden existir también situaciones de “*cholulaje*”⁵ donde pedís sacarte selfies con referentxs, que luego pueden subirse en tus redes sociales virtuales. Una forma de reconocer si lxs políticxs están “sólo para la foto” es pedirles algún tipo de contacto. Cuando ellxs únicamente te piden tu número, sin darte siquiera una dirección de correo electrónico laboral, no es una buena señal.

Lográs entrever también los entramados familiares, sanguíneos o no, del barrio. ¿Quiénes están solxs a la hora de criar a su/s hijx/s? ¿Cuántas mujeres están separadas del padre de su/s hijx/s? ¿Cuántas “rehicieron su vida” y volvieron a juntarse con otro? Sí, se enfatiza lo heterocisnormativo.

Se aprovecha la ocasión para acuerparse en las luchas. Pañuelazos verdes⁶ solían cerrar muchos encuentros

4 “Alguien del palo”: alguien que comparte, coincide en las mismas luchas, el mismo camino.

5 “Cholulaje”: cuando alguien se intenta acercar, relacionar con una persona famosa, referente de alguna temática. En general para con gente del mundo del espectáculo, pero me permito la licencia.

6 Los pañuelos verdes son los que representan a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina. En diciembre de 2020 el Congreso Nacional aprobó la Ley 27610 “Acceso a la »

al ritmo de revitalizadoras canciones. Fotos grupales con banderas repudiando injusticias, reivindicando logros, o simplemente sonriendo, siempre son grandes broches de oro. Nos llena de energía sabernos juntxs.

Antes de emprender la vuelta, conviene pasar por el baño, ya que, como dije, el viaje suele ser largo. ¿Quiénes se encargan de que lo encontremos en condiciones apropiadas? Sí, de nuevo la respuesta para la mayoría de las ocasiones es “manos femeninas”. Se sale del barrio en compañía de vecinxs, en auto o en grupos grandes caminando.

Hasta acá, describí una “tipología” de evento. La realidad es que hay, o había pre pandemia, una gran variedad de eventos convocados desde los barrios. Aunque no todas las dinámicas se repiten, y pueden variar según el objetivo en sí, muchas se repiten actividad tras actividad.

Una vez, en una asamblea barrial, ante una decisión puntual, pidieron que cada vecinx exprese si estaba a favor o en contra y que lo fundamente. El hombre cis que tenía el cargo de secretario estaba “moderando” ante la ausencia del hombre cis que ocupaba la presidencia. El secretario, ante el pedido, preguntó si realmente era necesario que hablaran todxs. *Una vecina respondió que sí, que era necesario, que ella antes era muy tímida pero que como la hacían hablar en las asambleas había aprendido a dar sus opiniones.* Muchas más personas “salieron al

Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), obligatoriedad de brindar cobertura integral y gratuita”, los pañuelos verdes seguirán luchando por su buena implementación y acompañando en otros países.

cruce” del secretario. Fue un debate muy fructífero. Se prosiguió a que, por ronda, como estaban sentadxs, fueran dando su respuesta. Así y todo hubo algunxs que decían simplemente “opino igual que ...” y nada más. ***¿Quiénes somos lxs tímidxs? ¿Acaso no valen todas las perspectivas por igual?*** ¿Suelen ser los hombres cis los que se quejan cuando todxs tienen la palabra?

Las actividades para visibilizar y expandir las luchas por hábitats justos se dan, también, fuera de los barrios. Tener en cuenta cuántxs vecinxs llegan y desde qué territorios nos habla de su organización, herramientas y recursos. En general, asisten en grupo y no de manera individual. De nuevo, se evidencian las tensiones, articulaciones, redes.

Vas cruzándote con caras, voces, banderas, evento tras evento. Reconoces a quienes están siempre presentes. *Te saludas aunque sea con la mirada*. Distingúis quiénes llevan alguna lucha puntual para poder preguntarles información más específica al respecto. Siempre es grato cuando hay colegas, o profesorxs de la facultad. ¿Cuánto hacen falta estás temáticas en las universidades? ¿Cuánto aprendemos a trabajar con otrxs saberes?

¿Cómo se tradujeron estas experiencias en la virtualidad?

¿Cuánto nos aplanaron las pantallas? Pregunta previa obligada, ¿quiénes acceden a las pantallas? Cuando arrancó el aislamiento físico, nos individualizaron

de sopetón⁷. De repente, todo se tenía que resolver “quedándote en casa”. ¿Y quiénes no la tienen? ¿Y quiénes son violentadx en las mismas? Quedaron muchas respuestas pendientes. Surgió, a la vez, la opción de “quedarse en el barrio” que tampoco solucionaba mucho.

Si antes eran «*manos femeninas*» las que alcanzaban los platos, bebidas y acondicionaban el baño, no me quedan dudas de que son las que siguieron haciéndolo en el encierro. Seguramente, se les sumaron numerosas tareas que ni siquiera podemos identificar. ¿Cómo podemos reconocer su sobrecarga? ¿Cómo pueden comunicarla?

Pasó tiempo para que las actividades de academias, de técnicxs, de profesionales, de políticxs se recalcularan en el territorio virtual. Las barriales, tuvieron mayores obstáculos y tardanzas. Lxs vecinxs estaban con urgencias del día a día y no organizaban eventos propios. Pero también, se complicaba que estuvieran como invitadx en algún otro.

Demasiado se dijo de cómo lograr que la educación continúe brindándose en todo tipo de contexto. No todos los hogares cuentan con un dispositivo para cada persona que necesita formarse. De más está decir que el acceso al servicio de internet también es escaso. Mucha gente destinó gran porcentaje de la ayuda monetaria estatal que recibió para comprar “datos” (gigas) con el fin de garantizar la escolaridad de sus hijxs. Dedicar

7 De sopetón, de prepo, de golpe, repentinamente.

dinero para una conectividad con otro tipo de uso se dificultó. Con respecto a la conexión al servicio, me parece importante decir que lxs habitantxs de los barrios populares tienen que ser actorxs activxs. Son receptorxs de la información que circula, pero se deben generar herramientas para posibilitar e incentivar que sean también emisorxs. Tienen que poder transmitir sus propias perspectivas y realidades desde esos territorios.

¿Cómo son los eventos en la virtualidad?

Existe una gran variedad de opciones para estos encuentros. Cada plataforma para videollamadas necesita distintos tipos de requisitos por parte de los dispositivos. Algunas necesitan ser instaladas y no siempre entran en las memorias de los celulares⁸. Otras veces, en vez de realizar la actividad por una plataforma que permite el intercambio, se opta por transmitirla en un video en vivo. En esas situaciones, la interacción queda librada únicamente al chat.

En lo personal, mis privilegios me permitieron adaptarme bastante rápido a la “nueva normalidad digital”. En las reuniones de plataformas que habilitan micrófono, cámara y chat, hay que estar pendiente de una multiplicidad de atenciones. Se dificulta comprender quiénes están “presentes” y desde dónde se conecta cada persona. Mucha gente lleva en su “nombre” el modelo de un celular, o se llama como la persona que se conectó en esa plataforma la última vez. Cuando las personas no tienen ni cámara ni micrófono

8 Teléfonos celulares, dispositivos móviles.

suelen aparecer únicamente en la lista de participantes pero no en los cuadraditos donde se ve la imagen de las cámaras de lxs demás. Cuando se pide que se “renombren”, no siempre se conoce cómo realizarlo. Las modalidades de vista y configuraciones son diferentes para las computadoras que para los celulares, por lo cual no siempre se puede guiar el procedimiento de forma sencilla. No todxs saben o pueden estar siguiendo el chat a la par de las conversaciones. Por lo que podemos concluir que no siempre se logra tener una lista de los nombres de todas las personas que asisten vía presentación escrita.

A veces se dan rondas de presentación por el micrófono. Aunque asumamos que a nadie le falta uno, una mala señal de internet puede entrecortar el audio, obligando a la persona a escribir en el chat su nombre. ¿Cuánta gente pidió de mala manera que alguien se “muteara” asumiendo que la otra persona sabía de qué le hablaban y cómo hacerlo?

En la sala podemos distinguir cuántas personas tienen cámara, o, al menos, quiénes la tienen encendida. Es el momento de recorrer las caras que hay enfrente nuestro en busca de las conocidas. De nuevo, la calidad del servicio de internet condiciona si se puede activar o no la transmisión de la imagen. ¿Cuántas veces nos encontramos en un evento sin saber realmente quiénes somos todxs?

En mi caso, pasé por diversas situaciones en las actividades virtuales. En general, me conecto desde una computadora que está siempre en el mismo lugar.

Ya de por sí, vivo con mi mamá. entonces cada vez que ella necesita pasar por detrás de donde estoy, apago la cámara. Es una forma de elegir no compartir tanto la cotidianeidad. Hay reuniones donde la conectividad parece tener demasiado tránsito, entonces si prendo el micrófono o la cámara dejo de recibir el audio e imagen de quien esta hablando. Priorizando la escucha, en estos casos, elijo no compartir mi imagen y audio. A veces, no transmito mi cara porque no estoy con tanto ánimo de mostrarme, ni de emprolijarme un poco. En general, no me molesta aparecer tomando mate con bizcochitos, o con pochoclos, que son una gran compañía para sobrellevar la pantalla. Es que antes compartía mates y la gente me veía picando algo, no me molesta si llego a aparecer en alguna captura de pantalla comiendo.

Hay momentos en los que dejo de transmitir mi imagen para aliviar tensiones. Este uso es el que la presencialidad no nos permite y que tal vez hasta llegue a extrañar en los futuros (y espero cercanos) eventos cara a cara. Se trata de cuando escuchás algo que realmente te genera una emoción inesperada. Puede darse cuando comparten una historia que genera angustia y no me da para llorar en cámara. Sin embargo, creo que la mayoría de las veces que me oculté, lo hice para gritarle a la pantalla un poco, siempre controlando previamente que el micrófono esté apagado. Ya sea por arengas o por “abucheos”⁹ que no llegaron a destino, poder expresar y exteriorizar esa alegría o bronca en general me ayuda. ¿Cuánta gente habrá apagado la

9 “Abucheos”: reproches ruidosos.

cámara para aplaudir en la misma situación que yo? ¿A quiénes les hubiese molestado ver esa actitud? En persona, ¿me animaría a gritarle a alguien, por ejemplo a unx políticx, “DALEEE HIPÓCRITAAA”? Espero que la virtualidad no me haya mal acostumbrado y no lo haga en los eventos físicos.

Entiendo que hay personas que conviven con más gente y que no tienen la posibilidad de prender la cámara sin enfocar a nadie más. Algunxs no quieren que lxs vean comiendo. Otrxs simplemente no quieren compartir nada de su realidad en imagen. ¿Por qué tengo que mostrar mi domesticidad si antes sólo la compartía con gente a la que yo invitaba? ¿Quiénes pudieron realmente elegir con qué fondo mostrarse? ¿Cuántxs compraron cartones con dibujos de bibliotecas para dar más chapa¹⁰?

En persona, seguramente estaría tomando apuntes a mano la mayoría de las veces. Pero en la virtualidad, me amoldé a hacerlo en un documento de texto, dividiendo la pantalla a la mitad: de un lado el evento, del otro, mis apuntes. Soy muy curiosa y siento que fijo mejor la información si la registro de alguna forma. Ahora, al tener mis notas de manera digital, puedo buscar alguna palabra y repasar un concepto rápidamente. No me puedo quejar tampoco de que, de esta manera, al compartir lo escrito, nadie tiene que volverse locx por entender mi letra. Letra analógica que extraño y que cada vez es más desprolija por la poca frecuencia con la que le doy cuerpo. ¿Cuánta personalidad tiene el espesor de la tinta? ¿Cuánta los puntitos luminosos en las chatas pantallas?

10 “Dar chapa”, “chapear”: ostentar, presumir.

Por el momento, el relato puede parecer muy “capacitista”. Creo que también hay que tener en cuenta algunas interseccionalidades. Para lograr que las personas sordas interactúen, primero necesitan comprender de qué se está hablando. Cuando no hay imagen, se imposibilita la lectura de labios. Muy pocas veces se logran los subtítulos en simultáneo, menos aún, se cuenta con intérpretxs de lenguaje de señas. Por otro lado, las personas no videntes utilizan aplicaciones que pueden leer en voz alta los textos de los documentos. Hay que tener en cuenta que las mismas no detectan lo escrito en las imágenes “jpg”. Para facilitar su comprensión, se recomienda acompañar a los dibujos con su descripción en formato texto para que el mensaje se pueda transmitir mejor; por ejemplo: “la imagen muestra una carita feliz”. Los programas tampoco distinguen con facilidad el todxs con “x”. Suena contradictorio que esté utilizando ese formato, lo sé. Debo aclarar que opto por la “x” porque siento que abarco todas las identidades y pronombres: “él”, “ella” y “elle”. Por ende, para mí, cuando hablo de “todos” me refiero a “ellos”, de “todas” a “ellas” y de “todes” a “ellos”. Las cuestiones de accesibilidad para personas con discapacidad tienen que ser abordadas de manera situacional. No pretendo ni simplificar, ni generalizar de forma incorrecta. Intento una reducida e incompleta invitación a ampliar las reflexiones al respecto. ¿Cuántas personas con discapacidad asistían a los eventos presenciales? ¿Las condiciones les permitían comprender y expresarse? ¿Cuánto lxs afecta la era digital?

Intentemos recrear la cronología de un evento virtual

La difusión de los eventos pre pandemia era un poco boca a boca, por contactos. Además en cada uno se anunciaba la agenda futura. ¿Cómo se convoca ahora? En una época de aislamiento físico, resulta casi imprescindible contar con algún perfil constituido en una red social virtual. La conectividad fue tomando protagonismo, nos fuimos acostumbrando a una mayor sofisticación. Por eso es que ahora si te llega un mensaje al celular sobre una actividad de una organización, la solés buscar en internet. Si no encontrás mucha información al respecto, podés desconfiar de la veracidad de la invitación. En general, se suele acompañar al texto con alguna colorida placa ¿Quiénes tienen el tiempo de crear o mejorar sus perfiles en plena pandemia? ¿Quiénes saben armar esos flyers? ¿Qué dispositivos y aplicaciones se necesitan?

Durante el encierro, me enteré de diversas actividades de diferentes formas. Algunas veces, los nombres de lxs académicxs que iban a exponer aparecían bien resaltados en primer plano, al lado de alguna referencia como “Vecinxs del Barrio ...”. ¿Estaban reivindicando una especie de “autoría colectiva”? ¿Sabían los nombres de quienes iban a hablar? ¿Por qué no mencionarlxs a la par de académicxs, políticxs y demás oradorxs? ¿Se podía asegurar la participación de algunx vecinx en particular sabiendo la cantidad de complicaciones que enfrentan para concretar la conexión? ¿Es necesario remarcar tanto algunxs nombres si otrxs ni aparecen? ¿A quiénes están convocando? ¿Qué saberes se jerarquizan a priori? ¿Cómo se dará después el intercambio de experiencias?

Cuando se decide participar, antes que nada, tenemos que verificar que estamos ingresando al enlace compartido más actualizado, ya que sino podemos quedarnos esperando en una “sala” vacía. Una vez que hacés click o tocás sobre el link, te pueden dejar en espera, con suerte en compañía de algún mensaje como “En breve comenzamos”. Cuando finalmente ingresás a la reunión, podés ver algunas cámaras encendidas, escuchar varios saludos pisándose y entender quién/es va/n a moderar el encuentro. Se suele avisar cuando la grabación inicia y ahí se terminan los pocos comentarios cruzados entre participantxs. ¿Cómo saber quiénes van “llegando”? ¿Quiénes tuvieron más tiempo de viaje?

Durante la actividad, no fallan las “nuevas normas”; en algún momento un micrófono abierto sin querer interrumpe el diálogo, la pérdida de conexión de algunx participantx nos desconcierta, alguien puede empezar a compartir su pantalla sin esa intención, como tantas otras maravillas de los territorios virtuales. Era genial cuando en un evento presencial podías intercambiar comentarios en voz baja sin interrumpir ni llamar la atención. ¿Cómo podemos hacerlo acá?

¿Quiénes hablan en la reunión? ¿Podemos verles las caras a todxs? ¿Podemos comprender todo lo que sucede? Como venía diciendo, antes, percibíamos ritmos, urgencias, malestares. Si alguien escribe en el chat con bronca, por más que escriba en MAYÚSCULAS ¿el enojo se transmite de la misma manera? ¿Cuántas emociones nos perdemos y no recibimos? Es más, ¿cuánto nos apropiamos de esos

sentimientos? Me refiero a que, si llegamos a leer lo escrito, lo hacemos desde nuestro estado de ánimo, lo filtramos, lo igualamos a nuestra realidad. Se generan grandes cortocircuitos, “teléfonos descompuestos”. Ojo, seguro sucede en la presencialidad, pero a través de la pantalla las interferencias son más comunes.

Muchas veces, las charlas se acompañan de presentaciones gráficas. Se tiene que tener el tiempo y el conocimiento para armarlas. Para elegir qué material compartir, hay que tenerlo. Se debe poder acceder a dispositivos para tomar fotos, y espacios para almacenarlas de forma ordenada. A la vez, en el transcurso de la experiencia en sí, no siempre se la valora y reconoce como un saber a compartir a futuro y por ende no se retrata. Las urgencias tampoco ayudan. Queda en evidencia quiénes pueden darse pausas para registrar lo que está sucediendo, para guardar esa memoria colectiva. Compartir el recorrido de lo vivenciado se complejiza.

Durante el encuentro, ¿quiénes pueden estar pendientes de lo que se dice, de lo que se muestra en la pantalla y seguir el chat y a la vez tomar apuntes de alguna forma? Desde el celular, leer algunos tamaños de letras se hace imposible. Los materiales que se muestran pueden ser compartidos para que sean revisados, aunque no todos eligen hacerlo. ¿Cuánta gente cuenta con correo electrónico para recibirlo?

Cuando exponen sus experiencias las personas desde los barrios populares, ¿cómo podemos mirar más allá de las pantallas? ¿Tienen sus cámaras prendidas?

¿Podemos adivinar los olores y sabores que lxs rodean? ¿Desde dónde nos hablan? ¿Tienen el tiempo de preparar carteles y pañuelos para que queden estratégicamente a la vista?



La mayoría de las veces que “asisto” a eventos donde vecinxs prenden cámaras, están en grupo y no aisladx. Cada quien con su barbijo hasta que habla. Tal vez, me permito adivinar, están transmitiendo desde algún lugar comunitario. En ocasiones, hay jóvenes ayudando con el manejo del dispositivo desde el cual nos hablan. ¿Qué más se puede advertir de la situación? ¿Entendemos quiénes están a cargo de la

gestión? ¿Se ven niñxs? ¿Quién lxs está cuidando? ¿Y las mascotas? No podemos contemplar el panorama de la misma forma que en persona. ¿Cómo son las veredas, las cloacas, los edificios? En este contexto de pandemia, ¿podemos conocer quiénes acceden al servicio de agua para lavarse las manos?

¿Quiénes son mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros, intersex, queers, no binaries, hombres y más? ¿Cuánto importa saberlo? ¿Cómo reconocer quiénes se acuerpan en las luchas virtuales? ¿Cómo expresamos nuestra identidad a través de una cámara y un micrófono -que no siempre están-? Nuestro ser se comunica usando todx nuestrx cuerpx y no solamente a través del recorte que se genera por los límites de una cámara. A través de guiños y gestos manifestamos quienes somos y también percibimos a quienes nos rodean. Si no podemos recibir todo lo transmitido, ¿cuánto terminamos asumiendo? ¿Cuán arraigada tenemos la heterocisnoma binaria?

Junto a la idea que nos inculcan de que “a las nenas les gustan los nenes y a los nenes les gustan las nenas” viene el concepto de “familia”. No sé cuánta gente antes ya aventuró que la “familia tipo” -compuesta por mamá, papá, hijo e hija (sí, si tienen a “la parejita” mejor)- no se cumple en la sociedad de forma “pura” casi nunca. En los encuentros físicos, charlamos sobre nuestras familias, mostramos desde el celular fotos de mascotas, hijxs, sobrinxs. La diversidad de hogares, vínculos, relaciones se hace evidente. Muy pronto, dejamos de asumir que cada quien viene acopladx

a una “familia hecha y derecha”. En la virtualidad, ante la ausencia de información podemos caer en conclusiones más tradicionalistas.

Volviendo a nuestro encuentro virtual, en general, el momento para hacer preguntas se deja para cuando terminan de exponer todxs lxs oradorxs. Se busca generar un momento más de diálogo. Pero, ¿cuántas personas todavía estamos en la reunión? ¿Quiénes hablaron primero se quedaron hasta el final o pidieron perdón por tener que asistir a otro compromiso? ¿En los eventos presenciales también lo hacían?

¿Cuál es la metodología para recolectar las dudas del público? ¿Cuánta gente puede escribir por el chat? ¿Cómo evitar que quién abre el micrófono para consultar algo monopolice la palabra? En ocasiones, las respuestas que se brindan no pueden darse de forma sintética. ¿La disponibilidad de la sala nos permite alargar el encuentro o llegado el horario se nos cierra la ventana? ¿Cuánta gente puede quedarse hasta el final? ¿Cuánta gente para ese momento ya tiene que compartirle el dispositivo a alguien más?

Además de las preguntas, es acá donde podemos intentar recrear al tan extrañado tercer tiempo. ¿Cómo realizar un primer contacto con alguien a través de la virtualidad? Podemos intentar hablar por privado por el chat. Si hay muchos mensajes dando vueltas, el nuestro puede pasar desapercibido. Es importante tener en cuenta que cuando los eventos se graban, todo el chat, incluyendo el que se realiza de

manera personal y no a todxs lxs presentxs, queda guardado. Quién obtenga el registro, podrá leernos. Conviene entonces enviar nuestro contacto de celular y seguir la charla por ese medio. Cuando notamos que la persona no lee el chat, se hace complicada la articulación. Muchísimas veces mis agradecimientos por lo compartido no llegaron a destino. Tantas otras, los intentos de recrear abrazos en la virtualidad no transmitieron ni la mitad de lo que hubiesen sido. ¿Cuánta gente se desconectó sin previo aviso por un corte de luz? ¿Cuántas presentaciones quedaron inconclusas?

Si del otro lado hay alguien conocidx, al intercambiar un saludo por chat, puede suceder un momento casi mágico. Dos sonrisas cómplices, una de cada lado de la pantalla, se unen en una mirada al territorio virtual. Seguramente sea con esas personas, quienes previamente ya tenían tu número, con las que vas a comentar el evento después de que la ventana se cierre.

Entiendo que en las reuniones presenciales hay, cada vez más, momentos en que nos volcamos a ver la pantalla del celular. Sin embargo, en un evento virtual, si veo a alguien en alguno de los recuadros hablándole a su teléfono enviando “un audio” me genera cierto malestar, que, cara a cara estoy segura que no sucedería. Sería más fácil comprender la urgencia y darle un contexto a ese momento de desconexión con el hilo de la charla. Las múltiples atenciones no se dan únicamente dentro del contexto del evento, sino que nos atraviesan constantemente.

¿Cómo hacemos para conseguir esa selfie con aquellx referentx? ¿Se puede reemplazar por una captura de pantalla de una sucesión de rectángulos con caras (y algunos vacíos)? ¿Tiene la misma fuerza una imagen con diferentes carteles en cada ventanita que una sola bandera levantada por múltiples manos? ¿Cómo hacer para no perder la fuerza colectiva?

Para seguir (re)sentipensando...

Durante el aislamiento físico, encontré algunas formas de acompañar territorios. Al no poder visitarlos, la comunicación de manera virtual fue la protagonista. El hecho de tener un servicio de internet estable me permite realizar acciones sin tener que comprometer el uso de “datos” a futuro. Se pueden utilizar los dispositivos, sistematizar y resumir la información para luego compartirla. Por ejemplo, realizar búsquedas sobre trámites, el paso a paso a seguir para concretarlos y anticiparse ante los posibles obstáculos que surgen en el camino. A la vez, hay situaciones que implican cargar información de forma virtual. Entonces, se transcriben a la computadora las fotos de manuscritos recibidos y se envía el texto en digital. Muchas veces damos por sentado las herramientas con las que contamos, reconocerlas nos permite ponerlas al servicio.

Me gusta enviar mensajes cada tanto, sin meter presiones para que la respuesta me llegue pronto. Considero que eso transmite que en el contexto de encierro el vínculo no se cortó. Encontrar los equilibrios para que la comunicación siga siendo en

confianza y “fluida” (en tiempos pandémicos) pero que no se agreguen sobrecargas es todo un desafío.

Cada quien vive desde su realidad. Se logra comprender más fácilmente que existen múltiples y diversas “verdades” desde sus propios contextos. A medida que vamos conociendo diversas personas, ingresamos en nuevos mundos, y el nuestro se expande. Las raíces patriarcales, coloniales y capitalistas del sistema en el cual vivimos generan que no todes, todas y todos accedan a expresar sus identidades y realidades. ¿Cuántos saberes nos estamos perdiendo?

Lamentablemente, las jerarquías causadas por inequidades de géneros, raza, clase y tantas otras, nos dan la falsa idea de que algunos conocimientos y razonamientos merecen ser más valorados. Estos saberes hegemónicos suelen encontrarse en todo tipo de ámbito. Cada tarea cotidiana, ya sea laboral, de ocio, de cuidados, de comunicación y demás, se da de la mano de herramientas, recursos y conocimientos que tendrían que estar garantizados para todxs por igual.

Como te habrás dado cuenta, estoy llena de dudas y cuento con pocas certezas. ¿Qué tan importante es la presencialidad? ¿Qué tan fácil se la puede reemplazar por la virtualidad? *¿Es más conveniente apenas peñarme antes de encender la cámara, que estar pendiente del pronóstico del clima para elegir la ropa adecuada antes de salir?* Voy a permitirme hacer una pausa para aclarar que soy consciente de mis privilegios. Tengo un dispositivo para conectarme con micrófono y

cámara, y, valga la ¿redundancia?, mis sentidos de la vista y del oído en buen estado. Sé leer y sé dónde consultar el tiempo. Cuento con servicio de internet, con vestimenta adecuada para toda época y, algo para nada menor, con un lugar desde el cual salir y al cual volver...

¿Qué tan rápido asumo que quienes están del otro lado de la pantalla están en mis mismas condiciones?

¿La pantalla nos iguala?

¿Cuánto se aplanan nuestras percepciones?

¿Cómo evitar que se nos escapen?

¿Cuánta gente se identifica con estas preguntas?

¿Vos?



Aprender a escuchar a las lideresas comunitarias

Programa Avanzar:

Relato de una experiencia en el área metropolitana de Tucumán

Patricia Alejandra Herrero Jaime

Laboratorio de Ambiente y Paisaje (LaAP) del Observatorio de Fenómenos Urbanos y Territoriales (OFUT). Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU-UNT)

Espacios comunitarios del Programa AVANZAR (Min. Desarrollo Social de Tucumán), Área Metropolitana de Tucumán, Tucumán, Argentina

paherrerojaime@herrera.unt.edu.ar

<https://www.linkedin.com/in/patricia-herrero-85570754/>

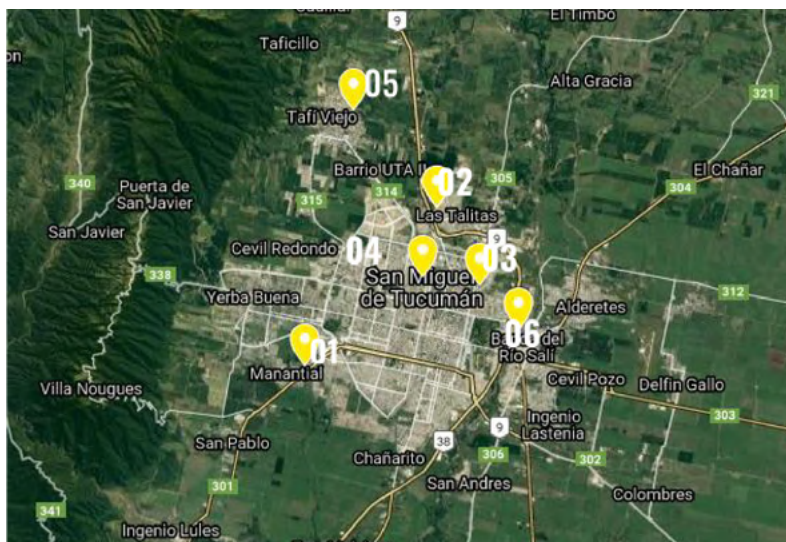
Resumen

El ensayo que continúa, busca exponer una experiencia profesional: la de proyectar y construir arquitectura en espacios comunitarios de barrios populares del área metropolitana de Tucumán, desde espacios de la gestión pública del desarrollo social. La encomienda no se planteó desde sus inicios desde una perspectiva de género y diversidades ni como forma de gestión feminista del hábitat, pero terminó siendo ambas: la vinculación con las lideresas comunitarias, sus deseos, temores, necesidades e incansable capacidad para proyectar un mejor futuro para sus comunidades de pertenencia, fue sustantiva para arribar a los mejores resultados, cuyo éxito no se mide en cantidad de m² construidos. La experiencia interpela permanentemente lo aprendido respecto de métodos proyectuales, roles de les arquitectxs y desafíos emergentes para quienes deseamos continuar este camino de la arquitectura comunitaria desde un abordaje feminista.

Palabras claves

Arquitectura comunitaria; barrios populares; gestión comunitaria

Ubicación Territorial



Organizaciones sociales beneficiarias por el programa AVANZAR:

- 01/ Fundación MAS, Manantial
- 02/ Centro comunitario 8 de marzo, las Talitas
- 03/ Centro comunitario Acceso Este, SMT
- 04/ Los Lapachos Tucumanos, SMT
- 05/ Calpini, Tafi Viejo
- 06/ Casa pastoral Costanera, SMT.

El programa

La encomienda profesional del mejoramiento de espacios comunitarios se realizó desde el Programa Provincial AVANZAR, ejecutado desde el año 2013 al año 2018.

La Coordinación Técnica se realizó desde la Subdirección de Capacitación y Organización comunitaria dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. La gestión administrativa de los fondos del programa fue terciarizada a través de la Fundación MAS¹.

El programa Avanzar estuvo dirigido a brindar asistencia técnica, acompañamiento territorial y financiamiento a los grupos organizados de la comunidad que potencien espacios que tengan como población destinataria a lxs adolescentes y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y/o exclusión social.

Las destinatarias del programa fueron 10 organizaciones comunitarias ya existentes en barrios populares del territorio metropolitano de Tucumán.

El objetivo principal del programa fue:

Promover a las organizaciones sociales y a las comunidades para la inclusión social de adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos a través de la conformación de espacios comunitarios de capacitación, participación y fortalecimiento organizacional.

Y sus líneas de intervención:

- 1/ socio organizativa,
- 2/ educativa,
- 3/ capacitación en oficio
- 4/ empleabilidad

1 Manos de Amor y Solidaridad.

Aspectos que caracterizaron en general los procesos desarrollados por el Programa fueron la adecuación Territorial y Procesual, el Trabajo Territorial con las Organizaciones, la Integralidad, la Participación, el Enfoque de derecho: revalorizando el rol de la mujer y de las diversidades en las comunidades.

Las premisas de la encomienda de trabajo

Como parte de la línea socio organizativo se encontraba lo referido a la conformación de espacios físicos adecuados para la ejecución de las actividades del Programa, posibilitando estas un avance significativo en los procesos de adolescentes y jóvenes.

La encomienda profesional coloquialmente parecía sencilla: mejorar las condiciones espaciales y de infraestructura de los espacios comunitarios en función de los requerimientos del Programa.

Sin embargo, implicaba otros desafíos más profundos:
Comprender/integrar:

- *Las preexistencias y representaciones espaciales:* entendiendo que la espacialidad expresa cosas, dice y convoca desde su función de contener las acciones y personas.
- *Los significados comunitarios:* significados previos para los diferentes actores como también potenciales en términos de oportunidades.
- *La toma de decisiones participativa:* en conjunto con lxs actores involucrados, -muchas de ellas mujeres y personas no binarias referentes, lxs técnicxs

y funcionarixs-, instancia donde se negociaban los alcances, contrapartes, compromisos necesarios e inversiones.

- *La interpretación negociación y acompañamiento:* los procesos eran acompañados por todo el equipo técnico y la organización territorial, buscando apropiación y cuidado de los espacios.

Algunos casos

Rubí / Barrio Costanera

Refacción de la Casa Pastoral.

El Barrio Costanera se encuentra muy próximo al área central de San Miguel de Tucumán, y tiene sus orígenes en el proceso migratorio rural-urbano en los años 60, cuando el Operativo Tucumán cerró 11 de los 19 ingenios tucumanos dejando sin trabajo a miles de tucumanos/as. Las familias que residen en La Costanera son 2das y 3ras generaciones de lxs migrantes iniciales.

El estado provincial y municipal tuvieron distintas iniciativas de mejoramiento urbano, de espacio público y edilicio del área, buscando mitigar el riesgo para las familias.

En este contexto, el Programa AVANZAR en el barrio articuló con la curia para poder hacer uso de *la Casa Pastoral*, a cambio de mejoras edilicias. El espacio se encontraba en estado de gran deterioro general producto de mucho abandono, las instalaciones básicas sanitarias estaban inutilizables.

Más allá del desafío técnico que se transformó en dotar de mínima dignidad en términos sanitarios (como lo es habilitar un baño) y de seguridad (respecto de la instalación de gas en la cocina), fue difícil acordar con los representantes de la curia la incorporación de una referente trans vecina del inmueble. Ello implicó la realización de numerosas reuniones de negociación de tira-y-afloje entre la directora del Programa (Mónica Nieva) lxs técnicsx, la directora de obra, la comunidad y el representante de la iglesia católica.

Rubí, como ella se presentó, comenzó guardando las herramientas de los trabajadores y terminó liderando la organización de la comunidad barrial asistente a los talleres del Programa, y ahora continua en ese rol, vinculada a otras actividades.

En sus palabras, la *Casa Pastoral* terminó siendo el lugar donde ella podía ser Rubí ganándose el respeto de su comunidad barrial, frente a la falta de reconocimiento de su familia que continúa llamándola Raúl.

La intervención concluyó con un mural realizado comunitariamente, organizado por uno de los técnicos de los talleres del Programa, y de esa manera una pared blanca se convirtió en un lienzo.

De la mano de Rubí y la comunidad barrial, se pasó del abandono a la apropiación del espacio, a la integración desde una perspectiva de género y al reconocimiento de Rubí como lideresa comunitaria.



Imagen 2. Trabajos de mejoras en proceso. Fuentes: fotografía de autoría propia.



Imagen 3. Los espacios ya remodelados en uso por al comunidad. Fuentes: fotografía de autoría propia y de la compañera Cintia Leal.



Imagen 4. Mural comunitario: la pared blanca convertida en lienzo. Fuentes: fotografía de autoría propia y de la compañera Cintia Leal.

Irma / Barrio El Sifón

Refacción de Casa de los Pibes de la Asociación Civil Los Lapachos Tucumanos.

El Barrio El Sifón, se encuentra hacia el norte de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

El origen de la *Casa de los Pibes* fue una casa familiar, la de Irma y su familia. La posibilidad de tener un propio espacio para la organización suscitó resistencias en la comunidad, pero se entendía como posibilidad de crecimiento que los jóvenes pudieran habitar su propio espacio y construir su lugar de encuentro con acuerdos relacionados al cuidado y mantenimiento.

A partir de un espacio construido de cero para la organización, los desafíos eran otros, por un lado, reparaciones varias respecto de una muy mala ejecución de los trabajos de obra nueva -lo cual lamentablemente es moneda corriente en este tipo de obras en barrio populares-, por otro, obras que mejoren la seguridad y finalmente la proyectación y construcción de una radio.

Irma, sabía claramente qué quería para su comunidad, la posibilidad de tener una radio de la *Casa de los Pibes* le permitiría llegar a más jóvenes difundiendo actividades, talleres de capacitación laboral, información sobre prevención de enfermedades y hábitos saludables, charlas sobre prevención de adicciones, en otras.

Las obras de reparaciones y seguridad se realizaron, la radio se proyectó más quedó a la espera de fondos para su materialización.

La suspensión de actividades desde el Min. Des. Social de Tucumán durante la pandemia, extrayendo del territorio a todxs sus técnicxs fue un desafío extra para la comunidad al cual se sumaron cada vez más personas que buscaban viandas de comida y otro tipo de cuidados.

Irma, corazón generoso y entrega infinita y firme, superó el covid pero sabe de su no eternidad, va preparando a su hija Patricia como continuadora con algunas dificultades y algunas resistencias comunitarias.

De un lugar familiar a un lugar organizacional, bajo la lideresa Irma, la *Casa de los Pibes* sigue en pie y trabajando intensamente en uno de los barrios más vulnerables y foco de distribución de diversos narcóticos en el área metropolitana de Tucumán.

Mimí y Patricia / Acceso Este – Las Tipas

El Centro comunitario Acceso Este, con dos sedes, se ubica hacia el noreste del área metropolitana de Tucumán, vecino a la ribera urbana del río Salí.

Liderados por Mimí y Patricia, los trabajos en Acceso Este se basaron en redefinir las instalaciones de gas en el sector cocina donde funciona un comedor comunitario. La dificultad fue negociar esta redefinición ante una

obra recientemente realizada como nueva con la colaboración de vecinos (hombres) albañiles, pero con errores en términos de seguridad.



Imagen 5. La Casa de los Pibes y proyecto de radio. Fuentes: fotografía de autoría propia y de la compañera Cintia Leal.

Una segunda situación fue la de frenar un proyecto de salita maternal para niñxs debido a su localización bajo la precaria instalación de soporte de un tanque elevado de agua de 1100lt de capacidad. La negociación fue muy intensa, se oponían necesidades urgentes de cuidado de niñxs de la comunidad para permitir que sus madres pudieran trabajar frente al riesgo estructural de potencial colapso del soporte de un tanque elevado.

En ambos casos la comprensión de que el cumplimiento de la normativa o de principios de

estabilidad estructural resultan una dimensión de los cuidados fue un lento proceso de construcción a través de reuniones con las referentes, técnicas, la directora del Programa y directora de obras.

Hoy el centro Comunitario de Acceso Este amplió sus actividades con el armado de una huerta comunitaria asesorada por INTA que ya está comercializando hortalizas cultivadas de manera agroecológica.



Imagen 6. La Casa de los Pibes y proyecto de radio. Fuentes: fotografía de autoría propia y de la compañera Cintia Leal.

Relato final

La encomienda de trabajo de esta experiencia relatada, no se planteó desde sus inicios desde una perspectiva de género y diversidades ni como forma de gestión feminista del hábitat, pero terminó siendo ambas: la vinculación con las lideresas comunitarias, sus deseos, temores, necesidades e incansable capacidad para proyectar un mejor futuro para sus comunidades de

pertenencia, fue sustantiva para arribar a los mejores resultados, cuyo éxito no se mide en cantidad de m² construidos.



Imagen 7. Sede 2 de Acceso Este en Las Tipas.

En términos de desafíos profesionales, de la experiencia emergen más interrogantes que conclusiones.

¿Cuál es el rol de lxs architectxs que trabajamos en espacios comunitarios no hegemónicos?

Quizás correrse del lugar del architectx protagonicx/ mesiánicx sea un inicio.

Transformarnos en INTÉRPRETES/TRADUCTORES, al no subestimar sino entender que las personas siempre saben lo que quieren: en el reino de las carencias, los deseos y las necesidades están claros.

Convertirnos en NEGOCIADORES entre la técnica, la necesidad y la posibilidad, incorporando la dimensión de los cuidados en la aplicación de la normativa de instalaciones e infraestructuras. Así como involucrarnos en la negociación con funcionarios para iniciar y terminar lo pautado con la comunidad.

¿Cómo se modifica/cambia la metodología proyectual?

PARTICIPACIÓN EN TODO EL PROCESO. Con tantos clientes / propietarios / poseedores pareciera que actuar sin ellos es imposible, emerge la toma de decisiones CON ellxs.

ESCUCHAR ANTES QUE PROPONER, llevando al territorio y su comunidad más preguntas que respuestas

IDENTIFICAR LA POSIBILIDADES REALES, pensando que un proyecto se ejecuta en plazos precisos, las obras deben comenzar y terminar, evitando desilusiones de las comunidades.

PRIORIZAR LAS INTERVENCIONES de manera conjunta y entre lo urgente y lo importante.

Desde lo personal, creo que les arquitectxs no estamos trabajando bien, la revisión debemos comenzarla en nosotrxs, nuestra palabra no es la última ni la mejor. No es posible que la solución sea solo una ni tampoco permanente en un mundo cambiante.

Desde este breve ensayo la propuesta es la de DISEÑAR / PROYECTAR / CONSTRUIR / GESTIONAR CON OTRES. Si diseñamos CON y no PARA nos posicionamos como un compañerx más que busca aportar su breve experticia a la comunidad para que sus deseos se concreten.

.e.

Agradecimiento especial a las compañeras en esta experiencia
Mónica Nieva, Directora del Programa AVANZAR y Cintia Leal,
Técnica del Programa AVANZAR y amiga eterna.

Rearmes de lo común

Inventiva popular y reproducción social para una agenda Post Pandemia¹

Maino Julieta, Gómez Hernández Victoria, Panero Camila, Bizzarri Julia, Bertolaccini Luciana, Gómez Evangelina y Reviglione Magali

Digna Barria, Rosario, Argentina

dignabarriaunr@gmail.com

<https://linktr.ee/Dignabarria>

Resumen

El artículo estudia los impactos que la pandemia del Covid-19 tuvo sobre los procesos de reproducción social en las ciudades. En particular, busca evidenciar desde una mirada feminista cómo la pandemia traslució la relevancia de las diversas tareas que suponen dicha reproducción. Para ello, ahonda sobre experiencias impulsadas en Rosario que permitieron imaginar y visibilizar las respuestas de diversos actores estatales y comunitarios para hacer frente a la emergencia social, económica y sanitaria. Se trata de prácticas sociales creativas para la gestión de los bienes comunes; la desmercantilización del acceso a los alimentos; la provisión popular de cuidados y la administración de prácticas educativas que buscan contribuir a la justicia socioeconómica y valoración de lo público común, otorgándole centralidad a la vida.

Palabras claves

Pandemia; reproducción social; organización popular; territorios; municipalismo

Introducción

La pandemia generada por Covid-19 y las consecuentes medidas que implementaron los distintos gobiernos para detener la propagación del virus tuvieron marcados efectos en los procesos de reproducción social de las poblaciones.

Para el caso argentino, la emergencia desatada por la nueva situación impulsó al nuevo gobierno nacional - asumido hacia finales de 2019 - a proteger la vida de las personas. De esta forma, hacia mediados de marzo y muy poco después de detectados los primeros casos de contagios en el país, se dispuso una medida preventiva generalizada en todo el territorio nacional conocida como Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Si bien las resoluciones nacionales tuvieron un alcance federal, la territorialización de cada una de las estrategias implementadas por el Estado y por los colectivos organizados presentaron sus propias lógicas y particularidades según los entornos de los que se tratara.

En líneas generales, las alteraciones comunes a un escenario mundial manifestaron dos cuestiones intrínsecamente vinculadas. Por un lado, la relevancia adquirida de todas las tareas que suponen la reproducción social, es decir, el conjunto de actividades que hace a la vida cotidiana de las personas, tales como

1 Este artículo contiene parte de insumos de la investigación **“Municipal Logistics: Popular Infrastructures and Southern Urbanisms during the Pandemic”** realizada para la convocatoria Minim Report Series 2020 organizada por Minim, Plataforma de apoyo al movimiento Municipalista.

la producción, distribución y acceso a los alimentos, a la salud, a los cuidados, a la educación y al trabajo.

Por otro lado, quedó en evidencia que el funcionamiento del sistema económico y social de nuestras sociedades neoliberales no tiene la capacidad de proteger la vida ni garantizar los procesos que se requieren para reproducirla, a la vez que, como señalamos, depende de manera irrestricta de ellos.

A partir de esto es posible entrever que las consecuencias generadas por la pandemia no fueron homogéneas en todos los lugares ni para todos los sectores sociales. Por el contrario, hubo un impacto diferenciado según condiciones socio-económicas, género, raza, clase y territorialidades.

Ahora bien, también es posible destacar que este escenario permitió imaginar y visibilizar una serie de respuestas por parte de diversos actores. Tanto el Estado -en sus diferentes niveles jurisdiccionales- como organizaciones sociales y otros sujetos organizados dieron lugar a una serie de estrategias para hacer frente a la emergencia social, económica y sanitaria. Se trata de prácticas creativas, de renovadas formas de organización social, de innovaciones en las respuestas que contribuyen hacia una justicia socioeconómica y de estrategias de valoración de lo público común.

Con estos elementos disparadores y en este contexto, nos proponemos realizar una lectura feminista de la crisis que atraviesa nuestras sociedades. Con ello

nos referimos a enfocar la mirada en los procesos de reproducción social de la vida urbana – signada por la desigualdad y la fragmentación social y territorial-, en los efectos que generó la pandemia sobre ellos y en las inventivas sociales que tuvieron lugar para la gestión de los bienes comunes; la desmercantilización del acceso a los alimentos; la provisión popular y colectiva de cuidados; y la administración de prácticas educativas. Así, y partiendo de la premisa que el escenario pandémico puso en tensión el conflicto de la sostenibilidad de la vida y la lógica de acumulación capitalista, pretendemos ubicarnos en la centralidad del análisis a la vida humana, lo cual implica entonces concentrarnos en la sostenibilidad de esas vidas (Madrid: Pérez Orozco Amaia, 2014).

Consiguientemente, una lectura feminista nos lleva a pensar que si hubo una redefinición de las redes y de los actores que intervinieron para dar lugar a estas estrategias de sostenimiento de la vida, sucedió por la clarificación de que la esfera de la reproducción social es esencial, primaria y precisa de un entramado de apoyos infraestructurales sociales, económicos y políticos que la sostengan.

Para realizar este análisis nos centramos en el estudio de las estrategias desplegadas por una diversidad de actores en la ciudad de Rosario en el marco de la pandemia. Los efectos económicos y sociales de esta última se asentaron en desigualdades preexistentes que en el caso de nuestro país tuvo como agregado una crisis agravada por la gestión de la alianza Cambiemos

que gobernó entre los años 2015 - 2019; y que aumentó drásticamente los niveles de desigualdad, desocupación y pobreza.

El escrito se organizará en un primer apartado donde haremos unas breves consideraciones metodológicas. Luego, se detendrá en cada uno de los campos de indagación que confeccionamos para realizar el análisis propuesto. Finalmente, se esbozan algunas notas conclusivas que recuperan lo trabajado en el artículo y plantean interrogantes adicionales que surgen a partir de las reflexiones realizadas.

Consideraciones Metodológicas

El artículo se basa en la indagación y reflexión acerca de intervenciones implementadas durante la pandemia en la ciudad de Rosario. Se organiza en cuatro apartados, correspondientes a campos temáticos específicos. Se propuso registrar las adaptaciones y estrategias materiales y virtuales realizadas por movimientos sociales, organizaciones vecinales y organismos públicos para configurar diferentes formas de producir y distribuir bienes, servicios y conocimientos en la ciudad.

El abordaje fue eminentemente cualitativo y las técnicas utilizadas fueron las entrevistas a referentes involucrados en la construcción de estas redes de infraestructura y logística alternativas, y el relevamiento periodístico y documental. La información volcada está respaldada por la revisión de bibliografía disponible, informes de medios de

comunicación, redes sociales, documentos de políticas públicas, etc.

En base a esto, construimos cuatro campos de exploración:

Plataformas públicas y populares: aborda la necesidad de generar una serie de estrategias desde el sector público para construir redes de comercialización y logísticas más justas y garantizar la vida en pleno aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Infraestructuras de producción y circulación de alimentos: recupera experiencias de una logística alternativa, que desmercantiliza al máximo posible la circulación de los alimentos sobre todo aquellos destinados a garantizar este derecho a familias vulnerables, brinde herramientas de apoyo a las economías locales, vincule la logística y las redes de la producción rural con la metrópoli.

La Universidad pública, el saber y el desafío de responder: contiene reflexiones sobre cómo la universidad asumió una estrategia de acción/reacción ante los problemas desencadenados por la pandemia, abriendo el diálogo con una red amplia y heterogénea de actores políticos y sociales. Y cómo se desarrollaron nuevas plataformas de aprendizajes e infraestructuras de saberes alternativas.

Organización popular y cuidados colectivos: refiere a la trama de circuitos de cercanía y proximidad que se

construyen y sostienen desde la organización popular como una forma de generar respuestas a la emergencia social, económica y sanitaria en los barrios populares para garantizar el sostenimiento de la vida.

Plataformas Públicas Y Populares

La expansión global del Covid-19 conllevó, entre otros aspectos, la necesidad de repensar y readaptar las formas de producción y distribución vigentes, y movilizó alternativas que, impulsadas desde el Estado, priorizaran la reproducción social.

La nueva situación evidenció cuán dependiente es la vida urbana del entramado de servicios e infraestructuras privadas, trasluciendo la necesidad de generar una serie de estrategias desde el sector público para construir redes de comercialización y logísticas más justas; y garantizar la vida en pleno aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Gobiernos como el de la Municipalidad de Rosario, se vieron en la necesidad de redefinir y ampliar sus capacidades, asumiendo nuevos roles para acelerar el desarrollo de iniciativas que permitieran hacerse de actividades comúnmente reservadas al sector privado. Nos referimos especialmente a la generación de plataformas 2.0 públicas, como bastión estratégico para generar infraestructura tecnológica estatal que reactivara la actividad económica interrumpida, identificando a su vez, las reales potencialidades políticas y sociales aparejadas con su implementación.

Así y con el objetivo de promover al comercio local, se crea desde el Ejecutivo rosarino el portal llamado *Vidrieras en Red* (en adelante, VR). Consiste en una plataforma – en tanto infraestructura digital intermediaria (Buenos Aires: Srnicek Neil, 2018) – cuya gestión y administración está a cargo de la Municipalidad de Rosario. A partir de ella, los comercios de la ciudad pueden publicar gratuitamente sus productos y eventualmente comercializarlos en línea a través de herramientas de pago provistas por el Banco Municipal de Rosario, entidad financiera del Estado. De esta manera, se observa cómo los Estados comienzan a tomar parte en estas esferas mercantilizadas haciendo de las mismas, directa o indirectamente, un ámbito político de disputa.

La plataforma permite su exclusiva utilización a aquellos comercios con habilitación previamente otorgada por el Estado local, aspecto que excluye a todo un complejo de comerciantes independientes que ante la crisis sanitaria y económica, solo encuentran espacio para operar en las plataformas privadas.

Como contracara, el sitio ofrece un espacio para aquellas iniciativas pertenecientes a la economía social que previamente fueran parte de los circuitos de ferias municipales. Se trata del sub-portal denominado *Ferias Verdes* el cual fue unificado con VR, a partir de una Ordenanza Municipal impulsada por el Bloque del partido Ciudad Futura. La normativa buscó darle mayor impulso a los circuitos económicos populares e inauguró un *registro de economía social*, para que cualquier

persona que tuviera un emprendimiento productivo autogestivo pudiera acceder a la plataforma.

La potencia de una política como la de VR se evidencia al reconocer el rol de impulsor y desarrollador tecnológico que puede desempeñar el Estado - en este caso municipal - en un área comúnmente capitalizada por el mercado, lo que invita a pensar en nuevas formas de desarrollo de infraestructuras del tipo *start up* al servicio del bien común. Claro está que, tal como remarcan Juan Pablo Hudson y Ezequiel Gatto (Gatto and Hudson 2020), la innovación tecnología pública no basta para desacelerar la infraestructura digital del *rentismo despiadado*, pero su desarrollo es un primer paso indispensable, fomentando una economía de plataformas que puede ser genuinamente popular.

Otra iniciativa contundente que refuerza a esta política fue la posterior aprobación en el Concejo Deliberantes de la ciudad de la Ordenanza que crea el portal *Mercado Justo* (en adelante, MJ), proyecto también presentado por Ciudad Futura en plena cuarentena obligatoria. La aprobación de esta ordenanza que pretende acortar la cadena de comercialización de los productos como prácticas estratégicas y prefigurativas, institucionaliza per sé a VR, complejizando su alcance: MJ prevé incluir no solo la comercialización de productos locales, sino también ser un ámbito de oferta de servicios. Dicha cuestión implica un conflicto de intereses con el Ejecutivo Municipal, quien no concibe la posibilidad de sumar en estos portales a prestadores sin habilitación previa,

sosteniendo que la plataforma replica virtualmente las condiciones de habitación y tributación solicitadas a la oferta comercial física.

En particular, MJ posee como antecedente a una serie de iniciativas legislativas que abordan la capacidad de articular la oferta de la economía local haciendo un uso no mercantilizado de las nuevas tecnologías. Pretende ampliar la oferta de publicación de productos a diversos comercios, a las y los prestadores de servicios, y a los emprendimientos de la economía social eliminando, al igual que *Vidrieras en Red*, los costos de servicio mayoritariamente desproporcionados de las plataformas privadas.

En este marco, MJ emerge como un proyecto que sirviéndose de los alcances tecnológicos hasta ahora empleados por estas plataformas privadas – en especial, de aquellas herramientas que permiten acceder a la información sobre la preferencia de sus usuarios/as –, busca generar relaciones económicas más justas para ambos extremos de la cadena de producción y consumo, sustentadas en la confianza, la cercanía, la colaboración y el beneficio mutuo.

Consiguientemente, tanto *Vidrieras en Red* como su versión más completa, Mercado Justo, materializan mediante su infraestructura de plataformas la posibilidad de llevar adelante desarrollo tecnológico público-comunitario en clave productiva. Ello genera nuevos escenarios en los cuales construir relaciones de intercambio más justas y transparentes entre

consumidores, productores, prestadores de servicio, y Estado que redunde en una cadena de valor más integrada y colaborativa.

Mención aparte requieren las logísticas de distribución ideadas desde estas plataformas para el reparto de los productos adquiridos. Si bien en la actualidad *Vidrieras en Red* deja esta cuestión a criterio de las personas involucradas en la transacción, la ordenanza de *Mercado Justo* explicita que frente al carácter extractivista y precarizador de las denominadas *plataformas/APPs de reparto*, se las excluya de su participación.

Desde el año 2017 las aplicaciones (APPs) de comercialización y reparto irrumpieron en las principales ciudades del país. Las mismas emergieron para ofrecer un servicio hasta entonces prestado, en algunas de sus aristas, por cadetes de delivery formalmente empleados.

Lo novedoso de este modelo de servicio se halla en que estas empresas soberanas de los algoritmos con sede en el exterior y con una mínima infraestructura física en el país, funcionan mediante diversas fórmulas matemáticas que implica el casi nulo contacto físico con las/os repartidores. Más aún, desde estas corporaciones sostienen que existe una mutua relación de independencia, no considerándose empleados propios/as, sino más bien “socios/as”. Al respecto, y tal como expone la Organización Internacional del Trabajo (en adelante, OIT) (Buenos Aires: Madariaga, Javier, Buenadicha, Cesar, Molina, Erica y Ernest,

Cristoph, 2019) “*asociarse*” a las plataformas de reparto no implica ningún contrato formal, sino por el contrario, basta con aceptar las condiciones impuestas por la aplicación.

Sin embargo, las experiencias globales de estas APPs, donde Argentina no es la excepción, evidencian que en realidad el tentador slogan de “*ser tu propio/a jefe/a*”, auto-administrando los días, horarios y zona de trabajo, no es más que publicidad engañosa. Más aún, estas empresas despliegan su poder a través de su permanente actualización de *términos y condiciones*, a las cuales las/os repartidores deben adherir si quieren trabajar, evidenciando una relación laboral encubierta y desigual. Mediante este accionar, endurecen permanentemente su dinámica laboral, tornándose más injusta y hostil.

Ante la ausencia de sindicatos que les permitieran ser parte de su base gremial, las y los repartidores crearon distintas personerías jurídicas desde las cuales emprender sus estrategias de lucha para la mejora de las condiciones laborales. Una de estas organizaciones con mayor representación es la Asociación de Trabajadores de Plataformas (APP), espacio desde el que se sostiene que la economía colaborativa como tal no existe. Explican que es solo una estrategia de marketing que engloba a todas las plataformas de las cuales solo unas pocas son *par a par*. La fuerza de esta idea radica entonces en el otorgamiento de libertades a las/os sujetos que intermedian, y que se resume en la frase “*ser tu propio jefe/a*”.

Termina de coronar esta precarización la nula existencia de derechos y garantías fundamentales tales como el salario fijo, la jornada laboral mínima, el derecho a francos y vacaciones pagas, la protección integral de la seguridad de las y los trabajadores, la cobertura de salud, entre otros.

Durante la pandemia, se produjo una intensificación del trabajo considerado esencial sin una remuneración correspondiente. Así, mientras que las APPs ampliaron sus mercados y circuitos de proveedores, y comenzaron a cobrar comisiones mucho más altas a estos nuevos comercios adheridos, nunca incrementaron las bases pagadas a sus repartidores. Más aún, en reiteradas ocasiones las plataformas de reparto cobraron a modo de comisión hasta un 40% del valor del producto, generando que estas start-ups se conviertan en “socias” de los comercios, cuando no, que estos últimos estén trabajando para pagarles a aquellas.

Desde la iniciativa de Mercado Justo se contempla que el Estado pueda desempeñar un rol articulador de las ofertas de cadetería, como también acompañar procesos de conformación de cooperativas de reparto. Este accionar busca impulsar nuevas formas de organización públicas-comunitarias, donde la administración no sea puramente estatal, pero sí pública-pública, contando con la coordinación y acompañamiento de la Municipalidad y priorizando la gestión social.

Por su parte, desde la Municipalidad se deja entrever que se está ideando formas de incluir este servicio, a

partir del desarrollo de una aplicación de reparto local, no para dignificar a las/os trabajadoras – aspecto que no prioriza ni ponen en cuestionamiento – sino a los fines de evitar las arbitrariedades a las que se encuentran sometidos/as tanto las/os comerciantes, como las/os clientes por el uso de las plataformas privadas.

En este sentido, desde APP sostiene que si se dieran estrategias tácticas combinadas donde la agenda cooperativista y/o la economía popular jugaran un papel claro, o donde hubiera una agenda de gestión estatal de plataforma que no entrara en contradicción con las estrategias sindicales de las/os trabajadoras de plataformas, los debates y regulaciones podrían encauzarse.

Nos encontramos ante una oportunidad para que los Estados intervengan de manera decidida, inclusiva, eficiente y sostenida. De lo contrario, de hacerlo a tuestas, el resultado será aún más negativo generándose una mayor privatización de la vida y una mayor concentración económica.

A propósito y para concluir, puede decirse que en la ciudad de Rosario se identifican las circunstancias propicias para avanzar hacia una soberanía de datos, pero la misma requiere de una compleja articulación público-comunitaria y del fortalecimiento técnico y económico de sus plataformas municipales que permita concebirse como servicios públicos a ser sostenidos mediante una tributación específica. Los Estados se encuentran así en el momento preciso para consolidarse como actores claves en la generación de

redes y mecanismos de desarrollo que promuevan y efectivamente movilicen la reactivación económica a favor de la gente común.

Infraestructuras De Producción Y Circulación De Alimentos

Cuando se produce el aislamiento social, preventivo y obligatorio a causa de la Pandemia, la producción y distribución de los alimentos (así como de otros bienes y servicios) apareció como una preocupación crítica para la reproducción social de la vida urbana. En el sur global, o por lo menos en gran parte de Latinoamérica, la crisis del Covid-19 produjo una aceleración de procesos y dinámicas sociales que ya se venían gestando, junto con la ocurrencia de algunos fenómenos novedosos. Por un lado, se pudo constatar la emergencia de soluciones desde abajo, logísticas populares y redes de solidaridad en y entre los territorios rurales y urbanos, entre movimientos y organizaciones sociales. Se multiplicaron las ollas populares, trueques, compras colectivas y mingas de trabajo (Buenos Aires: Zibechi Carlos, 2020). Sucedió que una gran porcentaje de familias de sectores populares no tuvieron acceso a suficientes cantidades de alimentos, ya que para garantizar los mismos dependen de su capacidad de compra en el mercado y de los precios, mientras que el Estado, por su parte, tampoco cubrió de manera eficaz las necesidades durante la emergencia (en un contexto generalizado de recrudescimiento de la pobreza).

Por otro lado, se evidencia un proceso de profundización de experiencias del campo de la

economía social y/o popular. Se consolidaron redes de abastecimiento, cadenas alternativas de comercialización que, desde la cercanía, permiten a productores de la agricultura familiar, empresas recuperadas y cooperativas vender de manera directa a los consumidores, suprimir intermediarios y, de esa manera, obtener precios más justos. Desde la perspectiva del consumo, miles de familias y hogares de sectores medios, lograron comprar alimentos más baratos y sanos que en los supermercados.

La crisis actualizó asimismo, la perspectiva de los alimentos como valor de uso y permitió retomar las banderas de lucha de los movimientos sociales latinoamericanos: garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos. Asimismo, desnudó la responsabilidad de sectores privatistas y extractivistas como el de los agronegocios, y habilitó un consenso amplio sobre la necesidad de desglobalizar parte de la economía (Buenos Aires: De Sousa Santos Boaventura, 2020).

En Argentina, la crisis sanitaria coincide con un nuevo ciclo político, en el cual el Estado nacional puso en marcha una serie de normativas y políticas públicas, como el Plan Argentina contra el Hambre y la creación de la tarjeta ALIMENTAR para que los sectores vulnerables accedan a la canasta básica alimentaria (2019). Apenas decretado el confinamiento, estableció Precios Máximos para los productos de primera necesidad, propuso una Ley de Góndolas para favorecer la presencia de pequeñas industrias alimenticias en los supermercados y delegó a los

municipios competencias sobre el control y sanción de precios, entre otras medidas. En consonancia con estas tendencias, las experiencias que presentamos sobre el tema poseen un hilo conductor común: demuestran que la política sobre alimentos puede contar con una logística alternativa, que desmercantilice al máximo posible la circulación de los alimentos sobre todo destinados a garantizar este derecho a familias vulnerables, brindando herramientas de apoyo a las economías locales, y vinculando la logística y las redes de la producción rural con la metrópoli; en síntesis, se trata de promover formas de organización económicas basadas en la igualdad, la solidaridad, y la protección del medio ambiente (México: De Sousa Santos Boaventura, 2001).

Hacia una empresa pública de alimentos

El acortamiento de las cadenas de suministro, particularmente en relación con la producción y distribución de alimentos, es una ambición política compartida entre los movimientos sociales urbanos interesados en el fortalecimiento de las formas de economía de las personas.

La iniciativa denominada *Empresa Pública de Alimentos* (EPA) se enmarca en estos lineamientos. Se trata de un proyecto que venía “prefigurando” desde el partido Frente Ciudad Futura en la ciudad de Rosario, junto a Patria Grande a nivel nacional, y que encuentra su ventana de oportunidad durante la emergencia del coronavirus.

Quienes llevan adelante el proyecto de la EPA dicen que la idea parte de considerar a los alimentos como un bien público con el cual no se debería especular. Su finalidad es garantizar el abastecimiento de alimentos a entidades públicas y sociales que brindan el servicio de asistencia alimentaria en los barrios populares de la ciudad. La propuesta tiene dos frentes de actuación: uno legislativo, a nivel nacional, impulsado junto a otras organizaciones y partidos, para que la iniciativa se transforme en una política de Estado que asegure el abastecimiento del mercado interno de alimentos a precios justos y populares.

El otro frente es territorial y más inmediato, apunta a poner en funcionamiento una primera Planta Local de Fraccionamiento y Envasado en Rosario, entendida como un primer eslabón de la Empresa Pública de Alimentos. Las gestiones para la puesta en marcha de la planta se aceleraron durante la crisis sanitaria por la necesidad alimentaria en aumento que atraviesan los sectores populares y por la imposibilidad de dar una respuesta eficaz desde el Estado. Se espera que la EPA tenga como proveedores a una red de pequeños y medianos productores periurbanos de alimentos agroecológicos. Se está avanzando, a través de la firma de convenios, en un proyecto mancomunado entre los tres niveles de Estado: el Estado nacional será quien financie las maquinarias e insumos, el Estado provincial será el mayor comprador de estos alimentos y el Estado local quien brindará el predio para la planta de fraccionamiento. Además, se evalúa que las organizaciones sociales puedan gestionar el funcionamiento de la planta, desarrollando

oportunidades y puestos de trabajo a partir de la generación de valor que producen las tareas de fraccionamiento, envasado y distribución de los alimentos.

Respecto del modelo de gestión de la iniciativa se están explorando variantes normativas de empresas públicas de gestión no estatal y también indagando sobre otros modelos latinoamericanos como la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA) de Bolivia, creada por el gobierno de Evo Morales en 2007.

Actualmente, el Estado provincial y el local compran los alimentos a unos pocos grandes proveedores y distribuidores, pagando un alto precio y favoreciendo así la formación de monopolios. Esta planta generaría una logística alternativa para acortar esa cadena de gestión y comercialización entre los productores y la EPA. Estos últimos venderían sus productos a granel, lo que supone varios beneficios: abaratar costos, mejorar los precios y potenciar las economías regionales.

En este sentido, comenzaron a relevar y a contactarse con pequeños y medianos productores cooperativos y agroecológicos de granos, quienes expresan estar entusiasmados con la propuesta. Los mismos pertenecen a las áreas periurbanas de la zona sur y centro de la provincia de Santa Fe, siendo la idea conformar una red que pueda dar respuesta a la futura demanda y que sirva de impulso a una forma de producción agroecológica (con modesto desarrollo en la región). A ellos, se suman un grupo de profesionales de distintas disciplinas que están diseñando el layout

de esa primera planta piloto, esto es, como deberían ser los procesos industriales que allí se produzcan. Asimismo, se contactaron con empresas regionales que están interesadas en aportar al proyecto, a través del diseño de un packaging biodegradable para el envasado de los alimentos.

Además, la EPA se propone mejorar aspectos relacionados con la calidad nutricional de la asistencia alimentaria, en una primera etapa con los productos secos y posteriormente, con frutas, verduras, lácteos y carnes. Respecto de la distribución, la planta tendría en principio dos formatos de salida, uno es pallets o grandes bultos de 25 kilos (harina, aceite, fideos, etc.) destinados a comedores e instituciones que proveen asistencia alimentaria. Otro, en forma de cajas nutricionales con diversos productos y destinos, no solo a organizaciones estatales sino a otras entidades intermedias, sindicatos, centros de jubilados, cooperativas, etc. En cuanto a la escala de producción se estima, como primer objetivo, llegar a una producción de 25.000 cajas nutricionales por mes, dado que existen aproximadamente 25.000 familias en situaciones de indigencia (o pobreza extrema, es decir que no reúnen los ingresos suficientes para adquirir la canasta básica alimentaria) en la ciudad.

Pueblo a pueblo: precios justos, trabajo digno, alimentos sanos

En Argentina, la crisis política, económica y social del 2001, fue la génesis de diversas iniciativas del campo de la economía popular (cartoneros,

textiles, construcción, vendedores ambulantes, feriantes, rural, etc.) que lograron inscribirse en el entramado de logísticas e infraestructuras urbanas. Estas organizaciones tienen por objetivo mejorar la situación de los trabajadores excluidos del mercado laboral formal, posibilitar ingresos económicos, mejoras en las condiciones de trabajo, acceso a medios de producción, abordaje de la salud, capacitación, entre otros (Buenos Aires: Grabois Juan y Pérsico Emilio, 2014).

En este contexto las cooperativas y asociaciones de campesinos, pequeños productores y comunidades originarias comenzaron a organizarse para mejorar la calidad de vida y de trabajo de quienes producen los alimentos en nuestro país. Teniendo como horizonte hacer más justa la comercialización a través de un sistema de “cadena corta”, llegando a la gente de manera directa con precios justos y sin especulación, se busca eliminar los intermediarios para crear una red de comercio de cercanía de alimentos frescos y sanos. Estas propuestas se constituyen como una alternativa al sistema de comercialización capitalista.

La meta es articular y fortalecer a los productores del denominado cinturón verde del periurbano de las grandes ciudades, que resisten los embates del monocultivo de la soja y las presiones del sector inmobiliario que intentan desplazarlos. Estas tierras se constituyen como espacios verdes ecológicos que aportan a la sustentabilidad integral de la ciudad y un vínculo de reciprocidad urbano - rural. Estas redes,

que en sus inicios eran unas pocas familias, se fueron ampliando incluyendo cada vez más productores de la agricultura familiar y hoy son un espacio consolidado de intercambio y discusión acerca de temas que afectan al sector: aspectos productivos, costo de los insumos, alquileres, desigualdades de género, entre otros.

A su vez las mujeres de las organizaciones campesinas, acorde al avance de los debates del feminismo, comenzaron a cuestionar el rol doméstico en las que históricamente se las relegaba, visibilizando su participación en tareas productivas en las quintas y otras unidades productivas (Buenos Aires: Gago Veronica y Cavallero Luci, 2020).

Con el advenimiento de la pandemia, se presentaron dos desafíos para este tipo de organizaciones, por un lado: se cerraron las ferias donde los productores vendían, generando incertidumbre acerca de la circulación y afectando directamente el ingreso y sustento de vida de las familias. Por otro, se incrementaron los precios de los productos en las ciudades, por lo que había que garantizar la llegada de alimentos a precios justos a los consumidores. Estas situaciones derivadas de la emergencia, también comportaron una oportunidad para estos emprendimientos cooperativos. Frente a la crisis hubo un crecimiento abrupto de la demanda de alimentos a causa de las restricciones de circulación. La rapidez y efectividad con la que se atendió la demanda de los consumidores se debió en gran medida a la organización preexistente al interior de “Pueblo a Pueblo”.

El salto de escala en la comercialización que se dio por la pandemia también se tradujo en una ampliación de la penetración de la infraestructura en el territorio, para colaborar con la consigna de “Quédate en casa” y disminuir la circulación se decidió realizar la entrega puerta a puerta, contratando fletes y transportistas que por el aislamiento se habían quedado sin actividad laboral. Esto permitió la llegada de “Pueblo a Pueblo” a los sectores populares y barrios periféricos de la ciudad. Además, ayudó a que se consoliden alianzas con diversas redes de importante trayectoria en el comercio justo de Rosario.

De esta manera, “Pueblo a Pueblo” se presenta como un ejemplo de infraestructura y redes de comercialización de alimentos alternativa, comunitaria y sin explotación de mano de obra. Llevando al límite la capacidad inventiva y explorando novedosas infraestructuras de comercialización y herramientas tecnológicas, este tipo de propuestas permiten repensar los desafíos de una agenda política local para una etapa pos-pandemia. Desde la gestión de las ciudades, este tipo de experiencias puede aportar a problematizar nuevas formas de municipalismo, que vinculen lo rural con lo urbano de manera sustentable e interdependiente, desarrollen institucionalidad y herramientas orientadas a fortalecer a los proveedores locales de alimentos y promuevan una producción de lo común más allá del modelo dominante. El desafío será cómo lograr que los Estados potencien esta inventiva y se contagien de estas prácticas horizontales y de innovación social.

Universidad Pública, saber y el desafío de responder

La crisis sanitaria forzó ciertas estrategias de movimiento y circulación, aún en las instituciones más tradicionales, creando una inédita imagen de lo urbano, tejiendo una red de vínculos y espacialidades novedosas. De manera precipitada las Universidades tuvieron que establecer mecanismos innovadores para garantizar su funcionamiento sin presencialidad. La realidad demarcada por el COVID redujo lo cotidiano a lo doméstico y la virtualidad pasó al podio de las cualidades más importantes para amparar continuidad y no detener la vida académica de más de 2 millones de estudiantes a nivel nacional (Buenos Aires:DIU, 2019).

Las aulas educativas, hasta entonces la principal usina de conocimiento para el sistema educativo formal se convirtieron en espacios de riesgo y propensión al contagio. Estudiantes y docentes comenzaron el 2020 forzados a incorporar capacidades y recursos para sortear la incertidumbre de un devenir defectuoso.

Este apartado pretende indagar acerca de las acciones/reacciones por parte de las Universidades principalmente la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR) como respuesta al aislamiento preventivo consecuencia de la pandemia causada por el COVID-19.

Como medida del Gobierno Nacional las instituciones educativas cerraron sus puertas desde los primeros días de aislamiento preventivo. La interrupción de

clases no es algo novedoso en las universidades públicas argentinas, se han dado en otros momentos y por otros motivos, pero las circunstancias provocadas por el COVID-19 han desdibujado las fronteras de lo conocido forzando despliegues de recursos e infraestructura de manera inesperada.

A poco de anunciado el ASPO, la UNR dió a conocer su decisión de no suspender la clases, separándose de discusiones que comenzaban a dar otras Universidades (como la UBA) y avanzando por sobre discusiones sindicales que comenzaban a plantear el desajuste de la implicancia de la enseñanza virtual. La actividad académica no presencial requería de respuestas y despliegues veloces que garanticen una transformación digital de manera integral. En lo que respecta al aprendizaje durante la pandemia se desprenden varios temas:

1. En términos materiales: la puesta en funcionamiento de la plataforma virtual operativa
2. En recursos formativos: el despliegue de habilidades y destrezas para que docentes y estudiantes puedan desenvolverse en la plataforma
3. En materia de derechos: la responsabilidad de no dejar afuera a ningún estudiante en la región con una de las brechas digitales más grandes producto de la desigualdad socioeconómica.

Para la Universidad el armado de la infraestructura virtual académica requirió movilizar recursos existentes y ponerlos a disposición de la realidad emergente invirtiendo no solo en la transformación digital sino en un nuevo universo cultural y académico de la experiencia universitaria. Si bien muchas Universidades no habían tenido hasta el momento un recorrido prominente en educación a distancia o virtualización del aprendizaje, las plataformas virtuales se desarrollaron de manera veloz y con resultados positivos (México:Gómez et. al, 2020). En su etapa de implementación, la digitalización forzada desplegó la necesidad de aplicar instancias de formación en términos pedagógicos y de narrativas digitales para los docentes, que abrumados por la sobreexigencia que el contexto descargaba sobre sus vidas personales, sumaban el desafío de incorporar nuevos mecanismos educativos.

Los entornos virtuales de aprendizaje resultaron un gran desafío tanto para docentes como para estudiantes. Los docentes debieron establecer nuevas prioridades, repensar los contenidos, las dinámicas de enseñanza y las estrategias de tiempo/espacios para dar una clase frente a una pantalla desde sus hogares. Por otra parte, los estudiantes debieron adaptarse a procesos de aprendizaje individuales y en entornos familiares con acotada disposición de dispositivos electrónicos, dificultades para concentrarse pasando largas horas frente a las pantallas oyendo discursos y monólogos de docentes (México:Gómez et.al, 2020).

Atados a desigualdades estructurales históricas, el problema más complejo que debió asumir la Universidad durante la pandemia estuvo relacionado a pensar mecanismos inclusivos que no negasen derechos adquiridos de los estudiantes y docentes en un país con brechas digitales marcadas por la desigualdad. Se calcula que durante el ASPO el 36% de la población no tuvo acceso a internet fijo en Argentina (Buenos Aires:Califano Bernardette, 2020) frente a esta realidad la Universidad llevó adelante algunas iniciativas que sirvieron para paliar al menos los casos más críticos.

En la UNR se creó el Programa ConectarUNR que tiene como objetivo garantizar conectividad bajo provisión de módems para acceder a internet con abono cubierto de manera gratuita. Esta propuesta estaba disponible para toda la Comunidad Universitaria. Otras iniciativas fueron la adjudicación de nuevas becas destinadas a estudiantes que requerían de un mayor acompañamiento económico para sostener sus estudios durante la emergencia sanitaria.

La UNR asumió un rol protagónico durante el primer mes de ASPO registrando en redes sociales y medios de comunicación locales al menos una iniciativa nueva cada dos días un número importante que se equipara con el de la Municipalidad de Rosario. Más allá del orden cuantitativo de esta información, resulta interesante hacer una lectura acerca de la distinción cualitativa de las propuestas y las funciones que decidió asumir la Universidad ante la emergencia en el entramado público.

Como respuesta a la crisis la UNR estableció una doble agenda, por un lado una agenda universitaria interna, más tradicional, donde se planifica lo relativo a la producción de conocimiento y mecanismos pedagógicos, y otra agenda externa que ubica a la UNR como actor destacado en el entramado social de la ciudad asumiendo una estrategia de acción/reacción ante los problemas desencadenados por la pandemia.

Esta última agenda planifica diálogos más activos y estrechos con otros actores relevantes, como el gobierno provincial y municipal, poniendo a disposición las condiciones objetivas con las que cuenta la institución. La pandemia visibilizó a una Universidad con una realidad pudiente con capacidad de atender demandas sociales a partir del despliegue de una pluralidad de redes de logística e infraestructura comunitarias y públicas.

A la producción de saber académico más tradicional, se le suma una nueva perspectiva, la de un saber emergente que busca aplicabilidad en redes vinculares externas como eslabones de cadenas de producción alternativas a las lógicas mercantiles. Se da un proceso de mutabilidad institucional que desde la infraestructura propone un saber práctico aplicado, un saber/hacer.

Con gran impacto en la opinión pública, la UNR sorprendió en los medios con la noticia de financiar el desarrollo de prototipos de respiradores artificiales de bajo costo con afectación específica para casos de

COVID-19. El modelo permitiría producir con insumos accesibles una gran cantidad de unidades en poco tiempo. En el marco de un convenio con la empresa privada Inventu y en articulación con el gobierno Municipal y Provincial, la UNR dibujó estrategias para posicionarse en el campo de la producción y logística de lo común. Este tipo de iniciativas no parecieran ingenuas, sino más bien una postura política que busca posicionarse y disputar poder al mercado y sus lógicas especulativas.

Aprovechando la inercia de la repercusión obtenida por esta idea, la UNR asentó su nuevo rol basado en iniciativas de acción/reacción y comenzó a promover respuestas inmediatas a necesidades urgentes a partir de la creación de unidades ejecutoras ad hoc. Ante la falta de insumos en la ciudad, desde los laboratorios de la Facultad de Bioquímica de la UNR se ha producido alcohol en gel a modo de compensar la carencia entre los efectores públicos. Otras iniciativas similares fueron la producción de repelente para insectos como respuesta a las alzas en los índices de contagio de dengue y la producción de máscaras de protección para la prevención del contagio de COVID-19. Estos productos se distribuyeron de forma gratuita a organizaciones sociales, clubes de barrio e instituciones garantizando el acceso a quienes más lo necesitan.

La Universidad a lo largo de su historia ha generado numerosos vínculos con los territorios y los sectores populares desde diferentes circunstancias pero principalmente desde su carácter extensionista.

Bajo el paradigma de la Escuela de Extensión Crítica, la UNR prioriza ciertos territorios y sectores de la población a considerar en sus planes de acción. Este modelo asentado en las concepciones de educación popular e investigación-acción identifica sus principales destinatarios en aquellos sectores sociales históricamente postergados (Tommasino y Cano 2016, 10).

Continuando con la realidad socio-alimentaria de la ciudad, el sistema de Comedores Universitarios, habiendo reducido su convocatoria de usuarios (principalmente estudiantes) redirigió sus recursos edilicios, humanos y económicos a responder a un nuevo sector y sus necesidades, las personas en situación de calle. Los comedores se transformaron en Centros de distribución y logística. En sus instalaciones se calentaba y fraccionaba el alimento antes de ser repartido en los puntos de concentración designados por la Municipalidad y Organizaciones sociales que trabajan el tema.

Es evidente que la pandemia causada por el COVID-19 forzó a la Universidad a repensar sus respuestas de manera innovadora, barajando la crisis como un paraguas que abre el abanico a nuevas oportunidades de presentarse ante la sociedad. Esta nueva presencialidad dista de ser ingenua sino más bien actualiza las formas de pensar lo político institucional. Pues la historia no camina en línea recta, las crisis prenden fuego las certezas y abren el abanico a las posibilidades de lo nuevo.

La Universidad a partir de mecanismos de acción/reacción se desmarca de lo añoso y estático para asumir el rigor y el ritmo del siglo XXI. Nuevas prácticas se entretejen en este sentido, el saber es su forma práctica y la producción material se jerarquizan visibilizando a la institución en un nuevo tablero social que disputa sentido a las lógicas mercantiles. En este sentido la Universidad hace justicia de su situación financiera, siendo el segundo presupuesto más importante de la ciudad después del Municipio de Rosario, con gran disposición objetiva y con un compromiso asumido con la sociedad en términos históricos se pone a la altura de un contexto de crisis sanitaria global.

Este proceso de transformación institucional plantea nuevos acuerdos y relacionamientos actorales, donde la Universidad abre el diálogo con una red amplia y heterogénea de actores políticos y sociales, desde una versatilidad del saber que despliega nuevas infraestructuras académicas. Nuevas plataformas de aprendizajes e infraestructuras de saberes alternativas fueron las búsquedas de la Universidad para tejer territorialidad durante la pandemia. Prácticas y tecnologías que han llegado para quedarse y acoplarse a las ya instituidas a lo largo de su existencia. Sin dudas la post-pandemia ampliará las redes de acción de la Universidad. Queda pensar cómo será esa fusión a fines de ampliar y abrir a lo nuevo sin negar las reivindicaciones que han forjado a la Universidad Pública Nacional como pilar del futuro próspero de un país.

Organización popular y cuidados colectivos

De la misma forma en que se han desarrollado iniciativas gubernamentales, movimientos y organizaciones sociales han creado y reinventado estrategias como una forma de generar respuestas a la emergencia social, económica y sanitaria en los barrios populares. Estos territorios organizados a partir de un saber hacer político, forjado ante las crisis y las emergencias, diversifican estrategias poniendo el foco en proteger los espacios de sostenibilidad de la vida.

Como hemos planteado, una de las primeras cuestiones que queda a la vista en el escenario de pandemia es que el funcionamiento del sistema económico no garantiza la protección de la vida, pero depende de su reproducción. Es decir, necesita de la reproducción de la fuerza de trabajo, pero esta no existe en un afuera indeterminado esperando a ser absorbida por el mundo de la producción mercantil, sino que requiere de toda una serie de procesos que posibiliten su reproducción.

Del conjunto de prácticas que supone la reproducción social queremos detenernos aquí en las tareas de cuidado con las que nos referimos al conjunto de actividades de las que depende el bienestar cotidiano de las personas. Su centralidad ha quedado demostrada por el hecho de que las actividades consideradas esenciales en la coyuntura actual son todas aquellas que deben garantizarse para lo que se revela como irreductible: sostener la vida de las personas. Se trata

de tareas históricamente invisibilizadas y recubiertas con un manto de obligatoriedad que las ha despojado de toda politicidad. Posar la lente en el mundo de la reproducción social permite desmontar tanto las asociaciones privado/ doméstico/ reproducción/ no remunerado - público/ producción/ asalariado, como los límites taxativos que las sostienen en tanto dos esferas contrapuestas.

Para captar la realidad de nuestra región debemos comprender que la organización social del cuidado, que revela que este es asumido mayormente por los hogares, y allí dentro por las mujeres, adquiere formatos diferentes en los barrios populares. En estas geografías las necesidades para resolver la vida cotidiana se estructuran comunitariamente a partir de la organización popular por necesidad, pero, sobre todo, por aprendizaje político adquirido. La organización popular es central para el sostenimiento de la vida y el barrio aparece como el territorio colectivamente organizado para la producción de una serie de infraestructuras populares (Buenos Aires: Gago Veronica, 2019) que aquí llamaremos de cuidado.

Nos referimos a una trama de circuitos de cercanía y proximidad que se sostienen desde la organización popular para la reproducción material y social de la vida, a la vez que hacen frente a las consecuencias crudas de las crisis. Más allá de la productividad política de estas estrategias, su existencia se produce por la precarización que se va volviendo total y que compone el material de las redes, trabajos, afectos y

consumos de las personas (Buenos Aires: Bartolotta, Leandro, Gago Ignacio y Sarraís Alíer Gonzalo, 2011). Entonces, para entender estas estrategias colectivas de cuidado primero hay que comprender el despojo de infraestructuras públicas que distintos territorios y sectores han experimentado (Buenos Aires: Gago Verónica, 2019).

Si las crisis ponen en evidencia la vulnerabilidad que nos atraviesa como condición originaria, la pandemia dejó al descubierto que la precariedad no se reparte de manera igualitaria. Hablar de sostenibilidad de la vida no es referirse a una vida en abstracto, sino a una concepción ético política que trata, por un lado, de no escindir vida humana y no humana (Madrid: Pérez Orozco Amaia, 2014) y, por otro, de referirse a una vida de cuerpos concretos que dependen tanto de relaciones sociales como de apoyos que hagan la vida vivible (Buenos Aires: Butler Judith, 2017).

Esta interdependencia hace referencia a las condiciones de posibilidad de nuestras vidas, lo cual implica un ejercicio político común. La vida no es solo una materia orgánica a la que hay que observar y sostener sino conflictividades concretas que nos hablan de geometrías de poder específicas. En este marco nos interrogamos por cuáles son los cuerpos que sostienen estas estrategias populares de cuidado de las que hablamos. Experiencias que rompen los límites de lo privado para extender lo doméstico y lograr enlazarlo con lo común y lo público. Se evidencia que estos espacios son contruidos y sostenidos por mujeres con

su tiempo, sus energías y cuya presencia se maximiza cuando las crisis se agudizan.

La lectura feminista de la crisis desatada por la pandemia deja al descubierto y señala la centralidad de la reproducción social pero agrega, a la vez, un elemento más: al interpretar el proceso de configuración de estas infraestructuras de cuidado sitúa allí la pregunta por el diferencial de explotación (Buenos Aires: Gago Veronica, 2019). Un diferencial que siempre es relacional, es decir, revela el sitio singular del trabajo de las mujeres y cuerpos feminizados en las relaciones sociales, pero de modo tal que al visibilizar y entender esas dinámicas específicas, se ilumina la explotación en general de un modo nuevo.

De esta manera, se agrega una arista para pensar el extractivismo como problema de reproducción de lo urbano: cuáles son las vidas, los cuerpos y los territorios que se explotan. Ante las condiciones de suspensión que supone la pandemia se iluminan estas “nuevas zonas proletarias” (Buenos Aires: Gago Veronica, 2019) que se consolidan cada vez más en el neoliberalismo. Lo que el capitalismo no logró automatizar lo mantuvo estratégicamente en las sombras como parte de su esquema de explotación. En un contexto como este, las luces se prenden resaltando esas infraestructuras que quedan funcionando cuando todo lo demás parece poder detenerse.

A partir de un análisis de las múltiples acciones llevadas adelante por organizaciones sociales de la ciudad y, particularmente, por medio de conversaciones

sostenidas con referentas territoriales sistematizamos, a continuación, las estrategias populares de cuidado que se han fortalecido, reinventado o creado como forma de respuesta política ante la crisis. Para esta tarea hemos sostenido conversaciones con militantes de La Poderosa (colectivo de resistencia villera presente en Rosario -barrios Los Pumitas, La Cariñosa y La Cava-y Baigorria) y Territorios Saludables (proyecto de organización popular que trabaja en Rosario en Barrio Moreno).

• *Provisión y distribución de alimentos:*

A partir del escenario de pandemia, los comedores y merenderos ampliaron los horarios de atención, multiplicaron las raciones de manera exponencial conforme aumentó la demanda y reorganizaron su funcionamiento en cumplimiento de las medidas sanitarias para contener los contagios de manera que puedan seguir funcionando. La provisión y distribución de alimentos supuso extremar la capacidad de organización para garantizar el aprovisionamiento, almacenamiento y distribución entre los distintos comedores con los que cada organización articula o sostiene. Implicó generar relaciones de solidaridad y confianza entre los distintos espacios y una coordinación territorial para cubrir todas las comidas de la semana.

Mientras la ayuda de los niveles del Estado resultó insuficiente para el caudal que la emergencia supuso, los comedores debieron, además, desplegar estrategias de autogestión de fondos. Esto incluyó la generación

de campañas de donación o la gestión de donaciones individuales que supusieron su propia logística y la configuración de planes nutricionales a partir de los alimentos disponibles y no necesariamente de los óptimos.

• *Acompañamiento por violencia de género*

Las estrategias vinculadas a hacer frente a la violencia de género dentro de los hogares, que encuentra como víctimas a las mujeres, a hijos y otros posibles convivientes², fue otra de las prioridades en agenda. Las organizaciones tienen acumulada una capacidad de acción contra la violencia machista ante la necesidad de responder a la inacción o la incorrecta respuesta por parte del Estado. En algunos casos cuentan con institucionalidades propias, como son los casos de la Central de Cuidados Colectivos del proyecto Territorios Saludables, en donde funciona la Oficina de Empoderamiento Comunitario, o la Casa de la Mujer y las Disidencias de La Poderosa. Por estos medios se conforman redes para la contención, asesoramiento, seguimiento y acompañamiento.

La integralidad de los abordajes que realizan en estos espacios da cuenta de una interpretación que se desplaza de comprender a las mujeres, lesbianas, trans, travestis e infancias solo desde la victimización. Vislumbran la línea secuencial que teje a las violencias

² Según el **Observatorio de Femicidios de La Casa del Encuentro**, desde que en el país comenzó el aislamiento social, preventivo y obligatorio se registran 67 víctimas fatales como consecuencia de la violencia machista. El 71% se registra en hechos sucedidos en hogares,

construyendo un saber estratégico que da lugar a múltiples dispositivos de actuación. A modo de ejemplo, podemos mencionar cómo en el caso de La Poderosa las estrategias no solo tienen que ver con articular con las herramientas que el Estado local pone a disposición sino con crear las propias: mecanismos de traslado y cuidado de las mujeres en situación de violencia; creación del dispositivo Salud Mental para acompañamiento psicológico; consolidación de cooperativas de trabajo para la inserción laboral y construcción de autonomía; sostenimiento del Espacio de Crianzas como un dispositivo pedagógico para las infancias que permite a quienes se encargan de cuidarlas (generalmente madres u otras mujeres) realizar capacitaciones, talleres o desarrollar trabajos en las cooperativas.

• *Acompañamiento por violencia institucional*

Refiere a instancias de asesoramiento, seguimiento y acompañamiento ante situaciones de violencia institucional por parte de las fuerzas policiales. Las institucionalidades que se generaron desde las infraestructuras populares dan cuenta de la capacidad de respuesta que desde los territorios organizados se desarrollan para estos fines.

• *Iniciativas de economía popular*

Los feminismos y los actores de la economía popular dieron visibilidad y reconocimiento a tareas esenciales que no son consideradas como trabajo, que no se cuantifican en los bienes y servicios producidos por

la economía formal pero que se revelan insustituibles. Han logrado consolidar tradiciones militantes y formas renovadas para organizarse, ejercer demandas y ensayar otras formas de lucha que se pusieron en primera plana en este momento. Es donde la inventiva para sortear las caras más crudas que ofrecen las crisis radica. Las organizaciones crearon sus propios espacios cooperativos como forma de reinventar instancias de trabajo que permitan un ingreso, pero que, además se constituyeron como eslabones dentro de los abordajes contra distintos tipos de violencia antes mencionados.

• *Dispositivos de salud*

Los dispositivos y la configuración de poder territorial que desde la organización popular se ensaya produjo derivaciones desde las instituciones estatales. Se terminó delegando en las infraestructuras populares no en tanto coordinación horizontal sino como tercerización de funciones. Las invenciones de las organizaciones comprendieron la conjunción de diversas esferas donde la vida se despliega. El método de seguimiento que configuró La Poderosa para relevar la situación de los barrios donde trabaja se estructuró, así, a partir de tres indicadores principales: alimentación, realización de trámites y servicios esenciales. Las estrategias para la provisión de servicios son una constante en los barrios populares, pero en una situación donde el acceso al agua se vuelve acuciante, las iniciativas orientadas a su provisión son determinantes.

• *Realización de trámites*

Las medidas que compusieron el aislamiento significaron un aumento en la necesidad de realización de trámites, sea para disponer de los permisos de circulación o para solicitar ayudas económicas (como el Ingreso Familiar de Emergencia y la Tarjeta Alimentaria). Todo ello supuso un trabajo oculto que requirió disponer de dispositivos electrónicos para realizar los trámites y recibir las notificaciones de avance. Tareas que terminaron recayendo en la organización territorial, con más razón aún en los casos de comunidades que no comparten la misma lengua.

Todas estas estrategias de logística popular, que por momentos articulan con el Estado y, por otros, se desarrollan de forma más autónoma, dependen casi en su totalidad de las compañías de telecomunicaciones por lo que el acceso a los servicios de estas empresas se tornó nodal. Fueron las aplicaciones de mensajería instantánea las principales plataformas para la gestión cotidiana, el medio predilecto a través del cual circuló información, se resolvieron problemas, se evacuaron dudas y se gestionó la provisión de insumos. Se trató de la conformación de redes vecinales donde participaron mayormente mujeres, madres y jefas de familia.

El continuo de estrategias denota que las labores de reproducción social no solo suponen tiempo y energía destinada a tales fines sino también una carga afectiva que intensifica el peso de estas tareas de reproducción

cotidiana. Suponen tiempos de trabajo excesivos contados en jornadas extenuantes que se renuevan cada día. La sobrecarga y la mayor exposición en los cuerpos de las mujeres es un hecho, pero es preciso señalar que existe en esta dimensión de lo comunitario un factor de poder que genera formas de autoridad y referencialidad. Estas innovaciones infraestructurales ponen en el centro protagonismos feministas territoriales con capacidad de agenciamiento. En esa inventiva y organización aparecen lógicas de interdependencia, conexión, poder, conflicto y una capacidad para resolver situaciones que se construye en ese mismo hacer.

Este hacer política desde las infraestructuras populares de cuidado abre la posibilidad para discutir una práctica política feminista desde lo popular que disputa y problematiza lo local como ese espacio donde la vida se desenvuelve y resuelve. Los contornos de lo público quedan interrogados desde otras agencias que no son las gubernamentales pero que aun así plantean los horizontes para una interrelación, desde el territorio como escenario desde el cual se proponen interlocutar con el terreno de lo público estatal.

Resta plantear que apostar por la redistribución de las tareas vinculadas a la reproducción social, por su valorización y por el reconocimiento de las capacidades construidas en la organización popular, no puede redundar en un esencialismo de género escondiendo todas las madejas que se van enredando en esas prácticas. Para dar una respuesta

a estos interrogantes no alcanza el mercado pero tampoco solo el Estado. En otras palabras, los saberes organizacionales construidos comunitariamente no pueden ser totalizados por el Estado sino potenciados a partir de las propias mediaciones populares.

Palabras Finales

Como se remarcó a lo largo del artículo, la pandemia puso de relieve temas y situaciones preexistentes. Hizo visible una red expansiva de organizaciones sociales que practican un tipo diferente de construcción de lo público común y de las formas en que producimos, consumimos y vivimos. Instancias que achican las cadenas de abastecimiento, democratizan el conocimiento y sustituyen la acumulación a través del cuidado, respetando los recursos ambientales y la reproducción de la vida.

Las disputas sobre cómo gobernamos nuestras ciudades requieren otras tecnologías de poder y el reconocimiento de otras vidas y cuerpos, especialmente de los más vulnerables y de quienes sostienen el sistema en funcionamiento con su fuerza de trabajo: pobres, mujeres, niños, migrantes, disidencias y diversidades en su conjunto.

La pandemia nos demostró el desfase entre la puesta en escena de las políticas y la realidad. El Estado no sabe, a priori, en qué situación están los sujetos y menos cuál es el estado de lo social: supone sus necesidades,

imagina sus deseos, pero no tiene los dispositivos para conocerlos y entenderlos. Son las organizaciones sociales a través de sus prácticas territorializadas las que están vinculadas con lo real de lo social y es necesario articular desde el Estado para producir, acumular e intercambiar saberes (Buenos Aires:Roig Alexandre y Callegaro Francesco, 2020).

Los casos analizados se muestran como experiencias de territorios organizados a partir de un saber hacer político forjado en las crisis y emergencias que pusieron en el centro la sostenibilidad de la vida. Asimismo, plantean nuevos acuerdos y relacionamientos actorales basados en la igualdad, la solidaridad y la protección del ambiente.

El Estado y sus instituciones pueden ocupar el rol de impulsores y desarrolladores de infraestructuras comunitarias y públicas en áreas comúnmente capitalizadas por el mercado. Pueden trazar estrategias que priorizan el valor de uso por sobre el de cambio, poniendo a disposición sus condiciones objetivas, brindando respuestas desde la proximidad y ampliando las nociones de lo público.

El municipalismo entendido como un movimiento político internacional que desborda lo estatal y que impulsa una agenda de lo común, feminista y sostenible puede, en los países de Latinoamérica, ofrecer formas alternativas para gobernar los procesos urbanos de manera inclusiva. Demuestra que es posible generar espacios y prácticas innovadoras

desde la proximidad, impulsando objetivos tales como la calidad de vida de la población y la disminución de las desigualdades socio-espaciales. Nos interesa en este punto recuperar la noción de utopismo dialéctico propuesto por David Harvey (Madrid: Harvey David, 2003), la cual plantea explorar nuevas posibilidades socio espaciales que pueden surgir del interés común, de la imaginación plural y colectiva, y que sean capaces de materializarse en formas oportunas, socialmente dignas y responsables (Madrid: Mendoza Solís, 2007).

Así como desde la Universidad se despliegan nuevas infraestructuras académicas que buscan atender demandas sociales proponiendo un saber práctico aplicado para tejer territorialidad, en los territorios hay infraestructuras que no pueden detenerse, espacios construidos y sostenidos por mujeres con su tiempo, sus energías y su cuerpo. La organización popular es central para la reproducción de la vida, a la vez que genera formas de autoridad, referencialidad e innovaciones infraestructurales que ponen en el centro protagonismos feministas amasados por su lugar de referentas territoriales.

La política municipal debe desencadenarse de los rígidos límites de las competencias locales y afirmar la urgencia de abordar y comprometerse con las intervenciones organizativas, ambientales y económicas necesarias para reproducir la esfera urbana. El municipalismo debería servir para cuestionar lo que se considere posible y articular una agenda transformadora que dé valor a las incumbencias

que son las que realmente importan. Así, se podría pensar en una apuesta por politizar lo local - en tanto espacio donde la vida cotidiana se desenvuelve y resuelve- como medio para ampliar y problematizar el propósito del municipalismo entendido como un enfoque que desborda el gobierno de la ciudad y cuya agenda es anti neoliberal y radical.

Referencias Bibliográficas

Bartolotta, Leandro, Gago Ignacio y Sarrais Alier Gonzalo, *¿Quién lleva la gorra?* Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2014.

Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires: Paidós, 2017.

Califano, Bernardette, Conectividad y acceso a internet en la pandemia: los números de la brecha, Letra P, 5 de octubre de 2020, <https://www.lettrap.com.ar/nota/2020-10-5-15-49-0-conectividad-y-acceso-a-internet-en-la-pandemia-los-numeros-de-la-desigualdad>

Departamento de Información Universitaria (DIU), Síntesis de información estadística universitaria, República Argentina, 2020, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2018-2019_sistema_universitario_argentino_0.pdf

De Sousa Santos, Boaventura, *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

De Sousa Santos, Boaventura, (Comp.), *Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE, 2001.

Fanelli, Ana Maria, Marquina, Monica Maria y Rabossi, Marcelo, Acción y reacción en época de pandemia: La universidad argentina ante la COVID-19, Revista de Educación Superior en América Latina, 2020, 3-8.

Gago, Veronica, *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2019.

Gago, Veronica y Cavallero Luci, De la tierra a la mesa: alimentación responsable, Página/12, 15 de mayo de 2020, <https://www.pagina12.com.ar/265441-la-crisis-que-pone-en-riesgo-nuestras-vidas-pone-en-primer-l>

Galliano, Alejandro y Vanoli, Hernan, ¿Qué hacemos con mercado libre?, Revista Crisis, 14 de mayo de 2019, <https://revistacrisis.com.ar/notas/que-hacemos-con-mercadolibre>.

Gatto, Ezequiel y Hudson, Juan, ¿Por qué no una economía popular de plataformas?, Revista Crisis, 12 de mayo de 2020, https://revistacrisis.com.ar/notas/por-que-no-una-economia-popular-de-plataformas?fbclid=IwAR24f9qmZhhXlcDrPRnpGxwE6-i6bYYil92c9B_pd-jflrD1m_nbfBZbzoI

Gomez, Gabriel et. al, La educación superior en tiempos de Covid-19: análisis comparativo México-Argentina, *Revista de Investigación en Gestión Industrial, Ambiental, Seguridad y Salud en el Trabajo-GISST*, 2020, 35-60.

Grabois, Juan y Pésico, Emilio, *Organización y economía popular*. Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, 2014.

Harvey, David, *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL, 2003.

Klein, Naomi, *How big tech plans to profit from the pandemic*, The Guardian, 13 de mayo de 2020, https://www.theguardian.com/news/2020/may/13/naomi-klein-how-big-tech-plans-to-profit-from-coronavirus-pandemic?CMP=Share_AndroidApp_Save_to_Drive.

Madariaga, Javier, Buenadicha, Cesar ,Molina, Erica y Ernest, Cristoph. Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?, CIPPEC-BID - OIT. Buenos Aires, 2019.

Mendoza Solis, Yeri Paulina. 2007. «Reseña de Harvey, David, 2003 [2000], Espacios De Esperanza, Madrid, Akal.». *LiminaR Estudios Sociales Y Humanísticos* 5 (2), 193-99. <https://doi.org/10.29043/liminar.v5i2.261>.

Ottaviano, Juan, *Salven al Trabajo Asalariado, El Cohete a la Luna*, 26 de abril de 2020, <https://www.elcoheteealaluna.com/salven-el-trabajo-asalariado/>.

Pérez Orozco, Amaia, *Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.

Roig, Alexandre y Callegaro, Francesco, *Lo social en el Estado: por una institución de la transformación*, Nación Trabajadora, 2020, <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/social-estado/>

Scholtz, Trevor, *Cooperativismo de Plataformas. Desafiando la economía colaborativa corporativa*, Digital Commons Research Group (DIMMONS). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC), 2016.

Srnicsek, Neil, *Capitalismo de Plataformas*, Ed. Caja Negra. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.

Tomassino, Humberto y Cano, Agustin, *Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay*, Revista Masquedós, 2016, 9-23.

Vicentini, Isabel, *La educación superior en tiempos de COVID-19: Aportes de la Segunda Reunión del Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2020, <http://dx.doi.org/10.18235/0002481>.

Zibechi, Raúl, *Movimientos en la pandemia: agricultura urbana, autonomía alimentaria y huida de las ciudades*, NODAL 2020, <https://www.nodal.am/2020/05/movimientos-en-la-pandemia-agricultura-urbana-autonomia-alimentaria-y-huida-de-las-ciudades-por-raul-zibechi/>

Un ciclo en La Soñada

María Luz Gómez

Jacqueline Isabel Aguirre

Palabras claves

Producción colectiva; Casita comunitaria La Soñada; Barrio Autódromo; Córdoba



La casita comunitaria La Soñada es un espacio que existe hace unos 8 años en barrio Autódromo en la zona norte la ciudad de Córdoba. La Soñada se encuentra en una esquina entre las calles Alfredo Piane y José Ramonda, a una cuadra de barrio Sol Naciente, atrás del IPV Arguello y al lado de El Cerrito.

Desde los primeros momentos soñamos con un lugar para ayudarnos mutuamente y acompañar a lxs niñxs del barrio. La merienda compartida y los juegos son quizás una de las actividades que hemos sostenido en todo este tiempo mientras que otras se han ido modificando. Con la llegada de la pandemia por el covid 19 tuvimos que repensar el modo de funcionamiento del espacio y todavía nos estamos reacomodando.

Desde marzo del año pasado en que se inicia la cuarentena hasta ahora hemos atravesado un proceso de mucha movilización, tanto en la organización comunitaria como en nuestras propias vidas. Se han sumado compañerxs, hemos tenido que reorganizar una y otra vez nuestro modo de trabajo y, pese a intentarlo muchas veces, nos ha costado tomarnos un tiempo para elaborar una memoria colectiva de esta parte de la historia. Si bien nos encontramos en nuestras asambleas cada quince días, la invitación a formar parte de esta publicación resultó una motivación para sentarnos a dejar escrita una memoria.

Para realizar este escrito dos compañeras transcribieron lo que resultó de dos talleres en los cuales pudimos dedicar un momento a pensar nuestro proceso colectivo. El primero fue en el marco de un campamento organizado por la Universidad Trashumante en febrero de 2021 en el cual nos encontramos con compañerxs de espacios comunitarios de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y contamos brevemente una imagen sobre nuestro proceso. En aquella instancia realizamos 3 imágenes corporales para representar nuestra mirada

al espacio que tomamos como ejes organizadores del relato que sigue: el 2020 antes de la pandemia, la pandemia con nuestras ollas populares y la vuelta de lxs niñxs al espacio.

En octubre de 2021 realizamos un taller en el cual reconstruimos la historia del espacio y el momento en que cada quien se sumó a través de fotos y relatos. Invitamos a algunos compañerxs que estuvieron desde el inicio, como Peter de la Universidad Trashumante y Mary, madre de Jaqui, quien escribe.

Somos parte de La Soñada un grupo de adultxs y niñxs que participamos en su construcción y organización. Si bien la mayoría siempre hemos sido mujeres, en los últimos años se han sumado algunos compas varones.

Cuando se soñó La Soñada

La Soñada es un lugar que nos encuentra con muchas historias. A La Soñada la empezaron a sentir, imaginar y crear un grupo de vecinxs que buscaron insistir en el encuentro. A La Soñada la empezaron a soñar un grupo de vecinxs a quienes las topadoras les demolieron sus hogares y les entregaron una casa en barrio ciudad Sol Naciente. Algunxs de esxs vecinxs se encontraron con quienes ya vivían en la zona y empezaron a hacer cosas juntxs para acompañarse en los problemas comunes y en los de la vida de cada quien. Quienes venían de una villa llamada Villa Canal de las Cascadas traían en su memoria el tinglado, un lugar donde nos encontrábamos para hacer comedor, talleres, asambleas y donde guardábamos los instrumentos

de la murga Los Luminosos. Al tinglado le pasó una topadora en junio del año 2008.

Un año después, en el 2009, algunos vecinxs que venían de la villa y otrxs que vivían en barrio Autódromo, junto a cumpas de la Universidad Trashumante, empezaron a realizar meriendas compartidas para lxs niñxs en un sitio baldío entre barrio Sol Naciente y Autódromo. Dicen que allí se empezó a soñar La Soñada. Un tiempo después llegamos a nuestra casa, a unas cuabras de aquel baldío. Durante estos años hubo ciclos con más y menos energía, con más y menos compañerxs, con huertas florecientes y verdes cosechas o tierras resacas. El sueño parece insistir en florecer.

Otoño

Cuando llegó la pandemia





Fue una ronda de mujeres y compañeras del barrio, algunas madres y hermanas de les niños de La Soñada, y una ronda de niños. Fue la primera con la esperanza de muchas. En La Soñada nos organizamos haciendo asambleas, algunas son de adultas, otras de niñas y niños, otras compartidas. Antes de que llegara la pandemia y la cuarentena estábamos por realizar nuestra primera gran asamblea de todas y todos para pensar juntxs los talleres, las actividades y el espacio, buscando considerar los intereses de lxs niños.

En marzo llegó la cuarentena llegó y el espacio tuvo que cerrarse. A los pocos días, se escuchaban las manos que golpeaban preguntando y lxs compas del Encuentro de Organizaciones nos ayudaron a gestionar nuestros certificados de trabajadorxs esenciales para volver. No se podían desarrollar talleres y entendimos que una forma de seguir estando presentes era en la olla popular. En la olla nos volvimos a encontrar, niños y

adultxs, para cocinar y recibir a las familias del barrio. La mano de Jaqui, como la de Mary, su madre, escribe y deja testimonio de lo vivido. Nos encontramos con dos cartas de los tiempos de la olla popular. La primera la compartimos en nuestra red social, la segunda nos llegó solamente a nosotras a través de nuestro grupo telefónico.

Buenos días compas!

Aquí con el mate de compañía quería compartirles que lo que más anda doliendo es el hambre, como siempre lo es, pero, con este contexto, peor porque la mayoría de vecines y familias en el barrio trabajan en la albañilería, en negro o desempleados y está muy complicado parar la olla.

Ayer hicimos cena en La Soñada para que lxs niñxs lleven y coman en sus casas. En esa entrega se acercaron muchas mamás muy angustiadas diciendo que ya no sabían cómo hacer con los alimentos, que ya no alcanza, que tienen que tirar y resistir hasta que les depositen la ayuda. En el mientrastanto, ingeniárselas como puedan.

Otra cosa que me genera mucha angustia es el miedo que tienen las mismas compañeras de La Soñada.

Fue de mucho debate porque la mayoría de las compas hacen cuarentena a rajatabla pero hay una gran demanda de vecines golpeando las puertas de la casa, preguntando si se van a abrir las puertas del espacio.

Estuvimos pensando mucho en las formas en cómo podíamos hacer y el cuidado de las compas y las vecinas para que el alimento pueda llegar a lxs pibxs que forman parte de La Soñada.

Solamente 4 compañeras y una mamá somos las que vamos a poder sostener y se respeta la decisión de las compas que tienen miedo de salir de sus casas y temen contagiarse.

Vuelvo con lo mismo. Es impresionante la cantidad de policías que hay en el barrio preguntando dónde vamos, qué andamos haciendo.

Acá en Arguello el sábado se llevaron a 12 vecinxs peruanxs que estaban ayudando a hacer una losa para que una familia pueda pasar la cuarentena con techo. Se los llevaron a TODXS, dejando el material preparado.

Qué rabia compas.

Y en el discurso del presidente se nos anda diciendo que los respetemos. ¿De qué respeto puede hablar cuando le tiran con plomo por la espalda a un pibe, como en el video que se viralizó. De algo estoy segura, no nos cuidan, nos quieren meter mucho miedo.

Acá nos cuidamos entre la comunidad y nada más.

Y por último, para cerrar, 13 mujeres muertas en la cuarentena.

Están contando el número de muertos por el virus sin perder de vista a ninguno y las mujeres asesinadas ¿qué? Mano dura para lxs que rompen la cuarentena ¿y los feministas? ¿Y las compañeras vecinas que están bien cerca de los abusadores y sufren violencias las 24 hs?

*Jacqui de la Casita Comunitaria La Soñada
(Barrio Autódromo)*



Buenas compañerxs! 🙌 Me costó tantísimo hacer el anuncio con todo el contexto que andamos viviendo, pero estoy convencida que no hay pandemia que pueda con lo que venimos construyendo. Desde La Soñada estamos cocinando y poniendo mucho mucho el cuerpo y los sentires. Empezamos hace 4 semanas a cocinar. Al principio éramos solo algunas pocas y después se fueron sumando las compañeras y dos mamás de la comunidad a preparar los alimentos. Estamos re felices porque se hayan podido acercar a poner las manos amorosas y todos sus saberes. Estamos cocinando 3 veces a la semana. En principio era pa' los 40 pibxs que forman parte de La Soñada. Con el boca en boca y la gran necesidad de estos días llegaron también abuelitxs, mujeres embarazadas y mamás que tienen más hijxs adolescentes.

21:48 ✓

Hoy estamos cocinando para 70 personas aproximadamente. A veces alcanza; otras veces, no.

Cuando no alcanza nos volvemos a nuestras casas bien angustiadas y cansadas.

También recibimos abrazos solidarios: una pinturería, papá y mamá de una compañera y les trashumantes ayudando con algo de dinero, alimentos y verduras.

Andamos también conteniéndonos y abrazándonos por un grupo de whatsapp donde nos contamos todo los sentires con los niños y mamás, compartimos lo que nos gusta y lo que no de toda esta cuarentena.

También armamos una página de Facebook donde contamos y compartimos palabritas y poesías con compañeras y compañeritos pa' sentirnos bien cerquita.

Compas, anhelo el momento de poder abrazar a cada una, poder vernos a los ojos y seguir aprendiendo juntas.

Deseo tanto que después de que pase toda esta situación las personas sean más humanas y solidarias, que algo cambie y que todo este tiempo sirva pa' que la pachamama se limpie un poco de tanta contaminación.

Les quiero mucho a todos.

801 a. m. ✓





Invierno

Manteniendo el fuego
Con frío
Con viento
Sosteniendo el fuego
El cansancio
Con frío
Con viento
Sosteniendo

Ocurrió que en los tiempos de ollas populares se fueron sumando compañerxs al espacio. Algunas eran madres o familiares de lxs niñxs que sintieron el impulso de acompañarnos y se quedaron. Respetando protocolos, de a poco, pudimos volver a mantener nuestra huerta y hasta realizamos nuestra celebración de la pachamama. Fue pequeña y sentida, de a uno por vez, en la medida en que buscaban su cena, se acercaban a ofrendan si así lo sentían.

Durante el tiempo de olla popular sucedió que nos encontramos de otro modo. De pronto éramos más compañeras cada día porque empezamos abriendo solo tres veces por semana. De repente pasábamos más tiempo juntas, en esos días, y nos conocimos de otro modo, nos miramos a los ojos, esos ojos que el barbijo nos deja ver.

Bianca, una de las compañeritas del espacio, relataba sobre estos tiempos:

ANTES DE LA PANDEMIA HACÍAMOS COPA DE LECHE, CON LA COMPAÑERA LUZ HACÍAMOS DANZA Y CON LA SEÑO ALE DEFENSA PERSONAL. AHORA CON EL CORONAVIRUS NO PODEMOS HACER MÁS ESO.

AHORA CON ESTA PANDEMIA ESTÁ FALTANDO MUCHO LA OLLA EN LA CASA DE LES NIÑES ENTONCES ESTAMOS HACIENDO COMEDOR.

UNA DE LAS COSAS QUE YO HACÍA EN LA CASITA COMUNITARIA LA SOÑADA ES ASAMBLEA DE NIÑES CONTANDO QUÉ SUEÑOS TENEMOS NOSOTROS, EN QUÉ

QUEREMOS QUE SE TRANSFORME LA CASITA COMUNITARIA. LES NIÑES CONTAMOS DE LO QUE PASA EN LA CASA, DE LA VIOLENCIA.

LAS COSAS QUE YO HAGO EN LA CUARENTENA EN LA SOÑADA ES, CON TODAS LAS PRECAUCIONES, BARBIJO, TODO, RECIBIR LOS TUPPERS Y AYUDAR A LAS COMPAÑERAS A HACER LA COMIDA.

OTRA DE LAS COSAS QUE HACEMOS EN ESTA PANDEMIA EN LA SOÑADA ES LA COMIDA, CON LAS COMPAÑERAS UNA DE LAS COSAS QUE NO HACEMOS CON EL CORONAVIRUS ES JUNTARNOS A CHARLAR.

El tiempo de olla popular fue un tiempo de emergencia. Un tiempo de campañas de donaciones urgentes porque la comida no alcanzaba. La olla comunitaria es una imagen de lo que hicimos. Echamos una mano a familias en aislamiento llevando bolsones a sus casas. La enfermedad llegó a la casa y al cuerpo de muchas de nosotras, más de una vez. Nos escuchamos y nos ayudamos.



Jacquelin Lynch actualizó su foto de portada.

1 de julio de 2020

...

Ojeras violetas.

Sí, tenemos ojeras violetas bien oscuras pero las cargamos con orgullo.

Cansadas de esta responsabilidad de seguir cuidando a nuestras comunidades, militancia de amor que llevamos en este camino, dejando todas las fuerzas para hacer de este momento y mundo algo menos triste.

Tenemos ojeras violetas porque hace cien y un poquito más de días que le ponemos el cuerpo y mucha energía en medio de la pandemia que parece nunca acabar. Los recursos se vuelven cada vez más escasos, más difíciles, el frío del invierno nos aprieta y nos hace doler hasta los huesos, el viento nos dificulta encender la leña.

Ojeras violetas tirando a moradas y bocas cubiertas pero sin dejar de decir ni de sentir.

Pasamos por el llanto que nos alivia un poco y después chistes, carcajadas y musiquitas.

Nos levantamos un poco el espíritu y reconocemos lo lindo de seguir juntas.

Jaqui, 1 de julio de 2020



Primavera

La vuelta a la esperanza

A fines de septiembre algunxs niñxs pudieron volver a La Soñada siguiendo los protocolos. Lo primero que hicimos fue organizar una visita a la plaza del barrio y pedimos en el grupo de familias que cada quien traiga su barbijo, su botella de agua y toalla. Gina, una de las niñas, dijo que madres también podrían venir a jugar.

Volver a la plaza fue una de las primeras actividades grupales, un gesto de cuidado que les niñes nos invitan a registrar y acompañar.



FloreCIMOS en primavera. ¡¡Otra vez nos volvimos a encontrar en La Soñada!! Merendamos, jugamos, trabajamos en la huerta y hacemos nuestras rondas, con cuidados.

Este tiempo de reencontramos viene siendo difícil pero andamos, pensando juntxs lo que queremos hacer este año.

La asamblea de niñxs cuenta:

HOLA COMPÁS LES CONTAMOS QUE LA SOÑADA ES UN ESPACIO PARA LES NIÑES DONDE MERENDAMOS Y HACEMOS JUEGOS. HACE UNOS MESES HICIMOS UN MURAL Y CELEBRAMOS.

ESTE AÑOS HEMOS VUELTO CON MUCHAS ENERGÍAS PARA QUE SE SUMEN MÁS NIÑXS.

LOS JUEVES HACEMOS AUTODEFENSA CON LA SEÑO ALE Y NOS DIVERTIMOS.

LOS MARTES Y LOS JUEVES HAY HUERTA.

Y LOS DEMÁS DÍAS NOS ENCONTRAMOS A MERENDAR Y JUGAR.

El año de la pandemia, pese a todo, pudimos cumplir el sueño de pintar nuestra casita con el impulso de las compañeras de Hacé Pintar. En una tarde de diciembre la recubrimos con flores de colores y las palabras “De corazón”, de un lado, y “La pacha nos cuida y nosotros a ella” del otro. La Soñada se transformó y alguien dejó en una cartita: “La Soñada es un lugar divertido y asombroso. Hay amor. Y qué más podía haber”.





Después de un tiempo de no ver a todxs lxs niñxs de nuevo, nos volvimos a encontrar. “Fue algo muy maravilloso”, decía una compañera, “Volví con la compañía de mi hijo Mirko que me acompaña al espacio ... Aquí comparto con lxs niñxs muchos juegos y el deporte boxeo como autodefensa. Me siento feliz y contenta de poder enseñar lo que tanto me gusta y para que lxs niñxs entrenen su defensa personal ... Es muy lindo compartir charlas con lxs niñxs, aprendo muchas cosas cuando estoy con ellxs.

Verano

Hoy Gama está construyendo un muro que nos separa de otros barrios. Como 12 de Julio, un barrio que nace de una toma de tierras a donde algunas compañeras se fueron a construir su hogar y desde entonces somos

comunidades compañeras, de luchas y de rituales para reencender la vida. Si durante mucho tiempo hablamos o pensamos en murallas invisibles, aquellas que de alguna manera segregan nuestros barrios y a quienes allí habitan por ser considerados zonas peligrosas, nos segregan del acceso a derechos, esta vez las murallas son visibles y densamente materiales.

¿Cómo insistimos en la comunidad, esta vez, atravesadxs por una muralla?

Hay unas metodologías que tienen su historia:

Las murallas, las topadoras, las excavadoras. Las vemos desoír nuestras exigencias y nuestros dolores, como los dolores de la tierra.

Nosotrxs insistimos en cruzarlas, en no dejar de abrazarnos aunque nos cueste Pintarlas con flores y corazones, dicen lxs chicxs.

Nosotrxs insistimos en otros vínculos con la tierra en los rituales, en la siembra, en la huerta.

Nosotrxs insistimos en abrazar nuestros corazones.

Nosotrxs insistimos en que tenemos derechos .

Mary, madre de Jaqui, escribió:

QUEDA SENTADO EN LA HISTORIA QUE EN EL AÑO
2021 PERSONAS POBRES PERO DE GRANDES VALORES Y

CONVICCIONES REACCIONABAN AL AMURRALLAMIENTO MASIVO DE LAS EMPRESAS CONSTRUCTORAS TALES COMO GAMMA, GNI EDISUR, BETANIA Y OTRAS. HABÍAN TRAÍDO A NUESTRA ARGENTINA DESVALIJADA SU METODOLOGÍA MURALLISTA Y DE CLASE RACISTA Y DISCRIMINATORIA, PRETENDIENDO AMEDRANTAR CON CONOCIMIENTOS Y EXPERIENCIAS DE ANÉCDOTAS DE OTROS PAÍSES DONDE SECTORIZABAN. CON ESA ABSURDA PERO CRUEL ACCIÓN DE UN PENSAMIENTO FUERTE DE ODIOS DOMINANTES, PRETENDÍAN SEPARAR LAS DIFERENTES CATEGORÍAS ENTRE LOS MISMOS SERES HUMANOS. PRESUMÍAN SUS AVIONES PRIVADOS Y SUS AMPLIOS RECORRIDOS EN YATES, BARCOS, LIMUSINAS Y TODO LO QUE, AL MENOS MUCHAS DE NOSOTRAS, NO ENVIDIÁBAMOS. GASTABAN SU ENERGÍA EN PONER ALGARABÍA AL TRATAR DE QUE A FUERZAS NOS ENTRE POR LOS OJOS TODO SU MAJETUOSO VIVIR. PERO LAS MUJERES DE NUEVA ESPERANZA Y 12 DE JULIO VIVÍAMOS BIEN, TRATÁBAMOS DE HERMOSEAR NUESTRAS CASAS, LOS TERRITORIOS QUE HABITÁBAMOS, CON LO POCO QUE NECESITÁBAMOS PARA SER FELICES, CALLES PÚBLICAS ACCESIBLES PARA EL ANDAR DE CUALQUIER CIUDADANO DE NUESTROS BARRIOS, DE ARGUELLO, DONDE LA FORTUNA GIGANTE ERA LA JUNTADA DE INFANCIAS QUE ENTIENDAN QUE SU TIERRA ES ESTA, QUE NADIE LOS QUIERA EXCLUIR Y QUE JAMÁS SE TENGAN QUE IR. LA POBREZA LES

HABÍA DADO TAMBIÉN A SU PASO LA LIBERTAD Y LA DETERMINACIÓN DE SUS PROFESIONES. SÍ, CLARO, ELLAS TENÍAN UNA VENTAJA, REDES, PUENTES, CAMINOS, HUMUS. SE EXPRESABAN Y SE OLFATEABAN. SU MÁS LINDA SENSACIÓN ERA OLER ESA ROPA TRANSPIRADA, TRANSPIRADA DE TANTO Luchar. TENÍAN SUS DONES, SUS RITUALES DE SOL Y RONDA Y CUANDO CAÍA LA NOCHE, MIENTRAS ELLAS DORMÍAN, SUS ALMAS VOLABAN ALTO PERO NO NECESITABAN MOTOR PORQUE LAS IMPULSABA LA ENERGÍA DE DESPERTAR EN PAÍSES DE IGUALDAD.

escritos a partir do Brasil

cotidianos, mais do que relatos

Rossana Brandão Tavares



Cotidianos, mais do que relatos

Rossana Brandão Tavares

Os textos e ensaios aqui organizados são reveladores de como é complexo e, ao mesmo tempo, potente as contribuições acerca do debate sobre a vida cotidiana das mulheres. Das seis convidadas, cinco são arquitetas, todas comprometidas e engajadas em temas considerados marginais, contra-hegemônicos no campo da arquitetura e urbanismo no Brasil. Contudo, expressam o processo de criação de brechas e rasgos epistemológicos, como também, práticos e políticos, comprometidas no cotidiano, no dia-a-dia, com práticas sociais e espaciais condizentes com a construção de uma perspectiva de cidade, como habitat, fora dos termos impostos pela produção capitalista do espaço. Colonialismo, patriarcado, heteronormatividade, racismo, atravessam essa série do livro para a apresentação de abordagens feministas sobre (i) estudos urbanos em diálogo com as histórias pessoais das mulheres negras, (ii) testemunhos de luta pelo direito à cidade diante das violências de gênero e urbanas, (iii) precariedade urbana e segregação. Todos atravessados pelo contexto da pandemia da covid-19 em territórios periféricos e favelados, seja na abordagem, seja no momento em que estão sendo produzidas suas pesquisas e relatos.

É preciso reconhecer que a nossa geração está fazendo uma disputa dentro e fora da academia bastante consistente a ponto das abordagens feministas e interseccionais

serem incontornáveis atualmente, apesar ainda de relevante indiferença ou mesmo incompreensão de parte de nossos pares sobre a significativa contribuição para os estudos urbanos e do habitat. Não como uma temática específica, mas de fato como perspectivas teórico-metodológicas que questionam e propõem transformações profundas na estrutura epistemológica e prática da arquitetura e urbanismo. É sobre as mulheres, mas não só. Não é um modo de buscar adequações ou a adição de uma nova problemática. É disputar um sentido **trans**disciplinar e **trans**formador das teorias feministas na disciplina, no habitat, no cotidiano das cidades. Um desdobrar, um empenho e um dedicar de nossos corpos e intelectualidade, em nossas práticas sociais para alargar e aprofundar posicionamentos e ações que não se restringem à academia. Estende-se na rotina da reprodução social, nas lutas, na resignificação, dia após dia, dos territórios urbanos como habitat de coexistência, da interseccionalidade, para além das resistências, mas de existências.

Nos parece que não é apenas necessário o diálogo, mas também uma escuta. Por isso, essa publicação propõe uma escuta do que temos refletido, vivido e proposto à luz das reflexividades abertas num contexto tão adverso, como o da pandemia da covid-19.

Isso posto, propomos o início da leitura, desta parte brasileira do livro, do ensaio de *Gabriela Leandro Pereira* e *Maria Luiza De Barros Rodrigues*, intitulado **Conversas desobedientes sobre a cidade em tempos pandêmicos**, que propõe uma reflexão incorporada sobre a cidade, cujo texto apresenta fragmentos da troca de mensagens de áudio entre as autoras. O ensaio

é um deleite, pois nos revela a cumplicidade, a aposta na conversa reflexiva entre mulheres como espaço-prática-método epistêmico. Gabriela e Maria Luiza dividiram parte de suas conversas em 3 momentos, (i) o debate sobre linguagens e reflexividades quando elas analisam a urgência de expandir a linguagem fora das estruturas coloniais de dominação e do pensamento racionalista ocidental; (ii) perspectivas dos estudos sobre a cidade durante a pandemia que as afetam e mobilizam, especialmente, os possíveis diálogos com intelectuais e artistas negras da diáspora. Aqui, elas refletem sobre reposicionamentos historiográficos relacionados às histórias espaciais das mulheres negras nas cidades brasileiras, até “as espacialidades diaspóricas que sustentam modos-de-ser e modos-de-fazer que informam a cidade na atualidade”; (iii) e apostas, como elas mesmas se referem, sobre as saídas e costuras potenciais para o porvir em uma conjuntura pós-pandêmica.

O artigo, **Uma Maré de Revolução: a jornada de uma arquiteta popular pela cidade**, de *Monica Benicio*, atualmente vereadora da Câmara Municipal do Rio de Janeiro, nos apresenta uma reflexão sobre cidades e favelas cariocas, levando em consideração os processos de urbanização, conectando temas tais como a violência, espaço público e intervenção urbana na disputa pela produção do espaço urbano. É um testemunho a partir de seu habitat, a Favela da Maré, mas também como arquiteta popular, onde pôde vivenciar os projetos de urbanização e habitação que se justificaram, desde dos anos de 1990, pela promoção da integração das favelas à cidade dita formal. Hoje, a autora nos revela sua compreensão a respeito dos

discursos e práticas da gestão pública, e do próprio campo da arquitetura e urbanismo, e como isso tem reverberado numa Mandata¹ feminista, sapatão e popular. Espaço compartilhado de representação que vem buscando trazer a pauta das cidades seguras para as mulheres, da visibilidade lésbica, do enfrentamento ao feminicídio. Além disso, vem pressionando para incidir em políticas públicas relacionadas ao planejamento urbano, propostas pela prefeitura carioca, como o Projeto Reviver Centro e a revisão do Plano Diretor. Expressões significativas, segundo Monica, de uma política patrimonialista, elitista, patriarcal e racista. O texto também apresenta reflexões a partir de suas vivências como mulher de origem popular em uma grande metrópole. “Para nós mulheres, as faveladas em especial, a lógica de violência do Estado, que opera desde a militarização da vida até a negação de direitos básicos, como transporte, moradia e educação, interdita ou afeta a nossa relação com o espaço público da cidade”, afirma a autora. Contudo, se mantém ainda na luta, buscando brechas ou mesmo abrindo espaços de luta, em seus termos, com afeto para se manterem vivas e tomar para si seus direitos, sobretudo, o direito à cidade.

Seguindo com a questão da violência e favelas cariocas, o texto da socióloga *Rachel Barros*, **Resistências negras frente ao governo da escassez**, ressalta a atuação política de mulheres negras, moradoras das favelas e periferias da cidade, considerando a pandemia

¹ Termo usado no feminino equivalente a “mandato” como forma de reforçar que se trata de uma representação parlamentar feminina e também feminista.

da covid-19 como uma *síndemia*², um neologismo de sinergia e pandemia que significa compreender, as imbricações entre doenças em determinados corpos e o seu impacto tendo em vista as condições sociais e ambientais. Assim, o artigo nos mostra como as desigualdades foram tematizadas e combatidas pelas mulheres negras na esfera do cotidiano. A relação entre o combate à violência policial e as ações de solidariedade são colocadas para a compreensão das experiências de mães, e também familiares de vítimas da violência policial, e o modo de fazer frente às precariedades impostas pelas políticas de estado. Assim, Rachel nos convida a uma leitura que não só caracteriza o habitat das favelas num contexto de *síndemia*, constituído pela solidariedade das lutas dessas mulheres, com também nos ajuda a entender a interseccionalidade de suas práticas sociais capazes de transformar o sentido de suas dores e existência na busca pela garantia ao direito à vida.

Acredito que ambos os artigos, de Monica e Rachel, nos deixa o desafio de refletir como é fundamental corporificar o enfrentamento cotidiano das mulheres diante de múltiplas violências em seus territórios. Ademais, abordam a forma como esse tema nos ajuda a interrogar o modo de definirmos *espaço urbano*, como pensamos *projetos de urbanização*, e o mito de uma *integração favela-cidade* estrita ao planejamento determinista originário de uma noção de *ordem urbana*, desenraizada socialmente, a partir de um viés elitista e colonial de cidade, que pouco se relaciona

2 Conceito de Merrill Singer, antropólogo médico americano, na década de 1990. Veja mais em: FIOCRUZ. *Covid-19 não é pandemia, mas síndemia*: o que essa perspectiva científica muda no tratamento. Disponível em: <https://cee.fiocruz.br/?q=node/1264>.

com a complexidade dos problemas das favelas do Rio de Janeiro.

Já *Poliana Monteiro*, em seu artigo, **As bravas guerreiras da cidade dos homens: um testemunho sobre a violência contra a mulher no Rio de Janeiro**, oferece uma reflexão sobre a importância do rompimento de percepções de que as violências cotidianas são circunstanciais. Tanto o tema da violência quanto do cotidiano também são centrais em seu texto. Contudo, Poliana explora relatos e testemunhos de re-existência de mulheres do Bosque das Caboclas na zona oeste do Rio, retratando como estruturalmente é assolada nossas subjetividades políticas e as formas de resistências e transgressões diante de uma materialidade social, cultural e política patriarcal. O patriarcado que se enraíza através do controle e do medo, e consequentemente define uma organização social que privilegia o ponto de vista masculino. Desta forma, a autora reforça a ideia de que as desigualdades nada mais são que a expressão de um modelo, de um padrão territorial onde a violência torna-se definidora da experiência das mulheres, mas simplesmente os testemunhos nos apontam como não naturalizamos essa condição. São relatos sobre violência doméstica, assédio, sobre luta pelo direito à moradia, sobre formas de organização, sobre outros modos de apropriação constituindo uma gestão do habitat vinculada estreitamente aos seus desejos coletivos, baseados na solidariedade.

E finalmente, *Livia Perfeito*, em **Reflexões feministas sobre o espaço urbano em tempos de pandemia de covid-19**, apresenta reflexões sobre dois temas: a segregação espacial nas cidades e a percepção de

segurança das mulheres nos espaços públicos. A autora traz elementos questionadores do modo como temos debatido a questão da segregação, a partir de uma perspectiva feminista interseccional no urbanismo, e a significativa relação do debate com o entendimento sobre a percepção de segurança das mulheres nos espaços públicos, tanto durante a pandemia, como anteriormente. Como suburbana, Livia aponta algumas questões para reflexão: que aspectos do debate sobre segregação estamos deixando de lado, ao não considerar a sua generificação e os efeitos diante do isolamento social? Como as atividades reprodutivas se relacionam com os espaços públicos e as reverberações no dia-a-dia das mulheres dos subúrbios cariocas, em especial, na mobilidade? Tendo em conta os riscos e os medos que pautam nossas experiências urbanas, ressignificados pela pandemia, mas também nossas coragens e enfrentamentos que podem ser interpretados como chaves propositivas relevantes para o rompimento com a lógica generificadora e segregadora das cidades.

Portanto, pedimos às autoras convidadas que trouxessem a problemática da *gestão do habitat* como a tônica de seus textos entre os quais pudesse ser apresentada reflexões a partir de perspectivas feministas num contexto pandêmico. É expressivo perceber não só como a ênfase a temática da violência em diversos níveis é central a começar pelo debate epistêmico até a compreensão sobre chaves analíticas como a segregação. Assim, a leitura é um chamamento para inverter olhares sobre os corpos das mulheres como superfície da violência e do medo, mas como agentes mobilizadoras e propositoras de lutas acadêmicas e territoriais (que transcendem o

público e o privado) que nos sinalizam a urgência de outras abordagens na disciplina, sobretudo, quando pensamos projeto urbano e habitacional, os bairros periféricos, as favelas. Pensar e analisar “contexto urbano” precisa ir além de um viés dito “social” que encara superficialmente visões dicotômicas das cidades, do habitat. As experiências e movimentações das mulheres já se constituem como diretrizes teóricas e práticas de subversão e de inversões de olhares sobre o espaço.

Conversas desobedientes sobre a cidade em tempos pandêmicos

Gabriela Leandro Pereira

Universidade Federal da Bahia, Coletiva Terra Preta Cidade Bahia, Brasil
gabrielaagaiaa@gmail.com
linktr.ee/gabriela.leandro.pereira_gaia

Maria Luiza De Barros Rodrigues

Universidade de São Paulo; Coletiva Terra Preta Cidade São Paulo, Brasil
marialuizabr.arq@gmail.com / marialuizadebarros@usp.br
linktr.ee/marialuizadebarros

Resumo

O ensaio tem como proposta apresentar uma reflexão incorporada sobre a cidade em tempos pandêmicos tendo como recurso para sua realização um texto que parte da troca de mensagens de áudio entre Gabriela e Maria Luiza, que se desdobra em uma escrita cúmplice, que aposta na conversa como espaço-prática-método de produção de pensamento entre mulheres. Dividido em 3 momentos, o texto parte do debate sobre linguagens e reflexividades no qual se indaga sobre a urgência de expandir a linguagem para além daquela constituída sobre estruturas coloniais de dominação e do pensamento racionalista ocidental. Em um segundo momento, as pesquisadoras compartilham perspectivas dos estudos sobre a cidade que as tem afetado e mobilizado no período pandêmico, com destaque para os diálogos que buscam com intelectuais e artistas negras da diáspora cujas contribuições para os estudos de natureza espaciais apontam-se como promissores, seja no que tange aos arquivos e reposicionamentos historiográficos referentes às histórias espaciais das mulheres negras nas cidades brasileiras, ou as espacialidades diaspóricas que sustentam modos-de-ser e modos-de-fazer que informam a cidade na atualidade. Na terceira parte, as pesquisadoras esboçam apostas relacionadas às saídas e costuras para o porvir em um contexto pós-pandêmico.

Palavras-Chave

Modos de reflexão; práticas negras radicais; linguagem.

Brasil:

Escrita-conversa

Conversa 01

Gaia: Oi Malu, tudo bem? Vou gravar aqui pra ver se a gente consegue destravar o texto. Talvez pensar falando. Eu estava em uma aula ontem com o Wanderson Flor do Nascimento, professor de filosofia africana da UNB e tradutor da Oyeronke Oyewumi¹, e ele falou muito sobre o corpo, sobre a fala, a oralidade para além da vocalização da palavra escrita. Pensei da gente gravar essa conversa, acionar essa oralidade ou a oralitura, para pensar com a rainha da Irmandade do Jatobá, Leda Maria Martins. Escrever depois, informada por essa gestualidade e pela palavra atravessada no corpo, que se posiciona no mundo de outra maneira. Acho que pode ser um bom caminho para a gente pensar o que queremos chamar de conversas desobedientes. Esse contexto pandêmico, no qual a gente está escrevendo, trabalhando, pensando, tem sido, para mim pelo menos, um momento de atenção e exercício muito grande voltado para a percepção dessa condição de interdição do movimento. Algo que não estava aqui antes e se impôs por conta da pandemia. O que é pensar saídas para isso? Para mim, pensar a cidade sempre esteve muito envolvido por uma relação que passava por esse corpo na cidade, presencialmente na cidade. Mesmo que fossem pesquisas, trabalhos, questões que estivessem vinculadas a outros contextos e temporalidades mais distantes, a cidade enquanto lugar de afetação da existência sempre foi para mim muito indissociável do gesto de reflexão sobre ela.

1 O livro “A invenção das mulheres”, de Oyeronke Oyewumi foi publicado originalmente em 1987 e traduzido e lançado em português em abril de 2021. Referência nos estudos de gênero, a socióloga nigeriana Oyeronke Oyewumi oferece uma perspectiva relacionada ao papel da mulher à partir de referências africanas, sobretudo da cultura iorubá e questiona alguns pressupostos de teorias feministas.

De repente a pandemia nos coloca o isolamento como condição. Fiquei pensando muito em saídas para isso... A gente tem conversado bastante sobre a necessidade de construir saídas. Talvez destravar, libertar a reflexão passe também por chamar esse corpo para jogo. Voltei a tocar nessa pandemia e isso tem muito a ver com reconectar o corpo.

A escritora Cidinha da Silva falou com a gente uma vez sobre as tecnologias ancestrais de produção de infinito². Uma tecnologia que nos permite existir de forma plena mas pautada nos modos de reinventar a vida criados pelas nossas ancestrais. Acho que foram esses modos de produzir vida que sustentaram as vidas negras nas cidades. Modos que conversavam muito com os sabenças do corpo e da terra. Trazer essa herança para o texto-corpo é o exercício, uma escrita incorporada no mundo, que falando assim, em voz alta, parece fazer sentido.

Outra coisa que pensei agora foi que se a pandemia ao mesmo tempo chegou nos dando uma rasteira, ela também reposicionou a urgência da organização de saídas. Falo isso sendo alguém que experimentou a imobilidade e que sabe que nem todas as mulheres experimentaram isso. Sobretudo no contexto brasileiro, tão desigual e assimétrico. Outras mulheres negras não puderam se resguardar, de se furtar dos deslocamentos mesmo em períodos mais críticos. E isso é um grande problema.

2 DES-EMBRANQUECENDO A CIDADE: convida Cidinha da Silva, disponível no canal do Youtube da Coletiva Terra Preta Cidade. <https://www.youtube.com/watch?v=81DYBibSBoM&t=1295s>.

As partilhas, as trocas, as conversas foram para mim caminhos importantes na busca pelo movimento. Apesar, paradoxalmente, da distância incontornável, vi sendo gestado um modo de fazer reflexivo cúmplice e essa escrita é um exercício de transbordar e inscrever isso, não acha? Está para além do fazer compartilhado.... Acho que é outra natureza de feitura. Você acha que faz sentido?

Maria: Ei, Gaia. Tudo indo e cuidando, por aí tudo bem? Pensar falando e falar pensando talvez tenha sido a maior prática desses últimos meses e possivelmente, uma tática de sobrevivência para desaguar tudo que anda tão espremido na cabeça, atravessado na garganta. Acredito que todas as dificuldades empreendidas na realização da escrita se dão por um encadeamento de barreiras internas e externas, que nos aprisionam em formas literárias pequenas e insuficientes. Importante tecer pensamentos sobre a questão que você trouxe, não necessariamente intencionando uma resposta fechada, até mesmo porque ela se dá continuamente no tempo-espço de nossa existência. Esses modos de reflexões propostos também se dão já na forma de feitura das palavras, enquanto um texto que se escreve na imaginação, de forma circular, em conjunto e na interlocução com outros modos distintos, individuais, coletivos que se encontram em alguma encruzilhada dos acontecimentos virtuais do último ano. Como temos conversado, entendo que em dado momento ficou muito explícito o poder de experimentar soltar palavras faladas como impulsão de produção, para além somente da escrita direta.

Ao meu ver, isso mobiliza três camadas fundamentais para a construção reflexiva e crítica do que estamos propondo. A primeira é a camada da linguagem, pois a partir dela foi possível se utilizar da comunicação que opera em territórios e mundos diferentes. Me interessa desaprender para reaprender tudo que está contido nela, afinal, desde “*quando o corpo aprendeu toda a linguagem do mundo?*”³. Nesse sentido, me parece uma ótima condição de disputar a linguagem, assim como disputar as maneiras e lugares que podemos usá-las como bem entendermos. Isso pra mim é movimento, mesmo estando no mesmo lugar físico durante boa parte dos últimos meses, que é a casa. Nesse assunto também gosto de trazer o pensamento de Beatriz Nascimento, muito presente em nossas articulações, pois ela aponta em nós e consequentemente nós refletimos nos nossos campos de atuação, a urgência de expandir a linguagem para além daquela constituída sobre estruturas coloniais de dominação e no pensamento racionalista ocidental. Ou seja, por ela, nós podemos pensar a linguagem enquanto tecnologia mais avançada que temos, a *chave da felicidade*.

Pensando agora, talvez isso tenha dado destaque para a segunda camada, que é o corpo. Ele se tornou um arquivo. O aspecto da transitoriedade, que é tão valioso para nós mulheres negras, em grande parte foi reduzido e assim, dificultando ver o corpo do outro e o nosso mesmo em contato com o mundo. Nesse tempo pandêmico, “*além do corpo acumular uma*

3 Trecho do poema “Missa Conga”, de *Árvore dos Arturos*, de Edmilson de Almeida Pereira.

*vivência específica do excesso, acumula a falta, a ausência, e essa falta redesenha o afeto*⁴. Inclusive, ainda bem que temos o afeto como gesto, não é! Para além da exaustão, o corpo viu nas brechas o encontro com maneiras de conectar com outras pessoas, de explodir a linguagem, reinventá-la e circular as ideias por meio de elaborações não completamente definidas, como estávamos acostumadas, mas possivelmente mais profundas e íntimas do que antes.

Por fim, a terceira camada parte da reflexão geográfica do pensamento durante contexto pandêmico e virtual, a qual tenho desenvolvido sobre a ideia de geografias subtraídas, que em linhas gerais, se dá a partir do momento em que repentinamente, os tais trânsitos e deslocamentos foram interditados. Acredito que essa abordagem nos ajuda a pensar na subtração do - tempo, - espaço, - encontros, - convívio e com isso, a subtração do que considero de mais precioso para as minhas reflexões inquietas, a subtração da cidade. Me permito utilizar dessa colocação para jogar com as/nas palavras sobre esse pensamento do que é o espaço: o de circulação retirado pela pandemia; o do espaço colonial que é de densa rigidez e que impede que nosso tempo-expressão-liberdade transborde, ao mesmo tempo que nos demanda produtividade; e o espaço de criação, que são nossas brechas e tecnologias de sobrevivência, nesse caso, dado pela escrita coletiva, pela fala partilhada (ou os famosos “áudios breves” de 7 minutos no whatsapp), pela multilinguagem.

4 Fala da artista visual Luana Vitra, durante conversa com Maria Luiza dia 30 de setembro de 2021.

Com este movimento que estamos provocando com as nossas conversas desobedientes sobre a cidade, coloco a Jota Mombaça na roda. Ela fala de uma ideia de negatização a partir de Denise Ferreira da Silva, para dizer que a gente junta se soma e sobrevive. Estou com o livro aqui em mãos e o trecho é esse, na página 14: *“Já não temos tempo, mas sabemos bem que o tempo não anda só para frente. Não vim aqui para cantar a esperança. Não temo a negatividade desta época, porque aprendi com os cálculos de Denise Ferreira da Silva que menos com menos, dá mais e, portanto, nossas vidas negativadas se somam e se multiplicam à revelia. Então eu vim para cantar à revelia. À revelia do mundo, eu as convoco a viver apesar de tudo. Na radicalidade do impossível.”*⁵. Esse trecho, assim como o livro todo, me inquietou demais. Diante dessas geografias subtraídas, outras apareceram, se somaram e multiplicaram, como essa conversa e inúmeras outras que foram realizadas nesse tempo, cada uma em seu espaço e caminhar singular, que no fim das contas é coletivo.

Todas as camadas foram e são possibilidades de vida em meio ao cansaço da rotina. O quanto falamos da escrita coletiva, oralidade, das costuras e conexões, Gaia? É nesse encontro que se localiza a desobediência. A desobediência está incorporada no desfazimento da ordem e no in/disciplinar das práticas dia após dia. Isso é teimosia, é radicalidade negra.

5 Mombaça, Jota. *Não vão nos matar agora*. Rio de Janeiro: Cobogó, 2021.

Mobilizações e reflexões sobre a cidade

Conversa 02

Gaia: O segundo ponto que eu pensei que a gente podia trocar nessa conversa, seria sobre como e o que a gente tem achado importante mobilizar em torno de uma reflexão sobre a cidade neste último um ano e meio, nesse contexto pandêmico. Eu tento olhar para as coisas que me afetaram e que eu trouxe para um lugar relevante, importante, urgente, imprescindível e tem muito a ver com investigações ou reflexões que me exigiram um deslocamento no tempo. Também no espaço, mesmo que imaginado. Pensar a transtemporalidade e transescalaridade no pensamento sobre a cidade e também o trânsito entre elas. Esse foi e está sendo um gesto importante.

As cumplicidades que acompanharam esses exercícios reflexivos vieram de lugares muito profundos, informadas por construções éticas, experimentações estéticas e do afeto. Carregada de meus marcadores de gênero e raça, existindo como uma mulher cis e negra, tenho feito o exercício de imaginar como as anterioridades, as existências anteriores, transitaram por essas cidades afetando e sendo afetadas. No meu pensamento, a radicalidade da violência do passado colonial e escravocrata se conectam à radicalidade e vulnerabilidade que presenciamos no momento atual. Ao escancarar nossa vulnerabilidade, tão cotidiana às corpos pretas não normativas, a fragilidade da existência encarnada se agiganta. Tem sido um ano e meio atravessado por notícias de perdas e encantamentos de pessoas queridas, próximas, se não

diretamente, próximas à alguém que nos é muito cara. Por isso, reposicionar essa caminhada no mundo, como uma caminhada sustentada por anterioridades, que atravessaram a kalunga e que cuidaram de produzir infinitos, tem me feito orientar esses gestos de reflexão e investigação na direção de honrar essas histórias e trajetórias. Quando eu penso em um trabalho acadêmico, que é o meu trabalho, que é onde me situo e me dedico, eu penso sobre honrar, rememorar, reposicionar... Revelar. Revelar é uma palavra que surgiu para mim nesse sentido de velar novamente e toda potência de vida e de morte que ela carrega. Tem a ver com trazer para a evidência algo. Então pensar um gesto reflexivo incorporado que se realiza a partir de movimentos de cumplicidade, acionado por uma ética do afeto, orientado para revelar e honrar, encontra espaço e caminho em um diálogo e aproximação com o universo do arquivo, das história e da arte. Acho que isso surge mais organizado pra mim nesse momento, orientado por um desejo que também é estético e também é sobre linguagem, como você também traz no seu áudio... Desconstranger o pensamento, libertá-lo da obrigação de responder a um programa ou uma agenda acadêmica que não seja radical. E nesse sentido, tenho ocupado o gesto reflexivo com criações e experimentações estéticas. O encontro com trabalhos de artistas como Aline Motta, Castiel Vitorino e Rubiane Maia são pistas-inspirações que parecem fazer muito sentido. Ando elaborando e reelaborando caminhos metodológicos para pesquisas nos quais tenham lugar tanto a arte quanto a intuição, ou outros acionamentos que conduzem ou apontam caminhos no trabalho acadêmico que me proponho a fazer.

Nessa direção, tenho achado importante seguir os rastros das trajetórias dessas anterioridades, não como retorno objetivo para um lugar específico, mas como rito. Ritualizar os percursos e caminhos envolve ocupar os arquivos oficiais carregando desejos de ações e criações que apontam para um futuro. O que fazer com essas histórias reveladas? No ensaio *Vênus em dois Atos*, de Saidiya Hartman - traduzido em português ano passado, em 2020 -, ela discorre sobre os dilemas éticos que envolvem trazer à tona as vidas encerradas nos documentos e arquivadas. É possível fazê-lo sem que isso seja reviver os gestos de violência? Não estaria apenas matando, mais uma vez...? Tenho seguido o fio de um avô negro centenário, ainda vivo e da mãe dele, Florisbela, uma mulher de origem indígena, nascida no interior do Espírito Santo. Tenho seguindo também os rastros dos registros marítimos de entradas e saídas do porto de Vitória na segunda metade do século XIX. Também ando segundo os ofícios desempenhados por homens e mulheres africanos e seus descendentes publicados em anúncios de jornal no período imperial. Descobri em jornais de Vitória, do século XIX, histórias de des-capturas, como a realizada por Izabel, escravizada que se emancipou com sua criança da propriedade de um senhor chamado Manoel, instaurando uma briga entre o mesmo e um outro senhor de nome Bernardino, acusado de acobertar a moça. Ou o gesto de des-captura de Maria, da nação benguela, que se emancipou da propriedade de um senhor de nome Frederico, levando pano da costa e um balaio com roupas. Ou cinco mulheres, algumas africanas, outras nascidas em terras brasileiras, que se emanciparam juntas de uma fazenda

em Benevente: Ursula, Bárbara, Agueda, Constantina e Flora. Ou Joana e Maria, que embarcaram para o Rio de Janeiro a bordo de um navio. Re-humanizar essas mulheres que não ocupam lugar no nosso imaginário e localizá-las na cidade parece uma forma de desobedecer o soterramento e honrar a caminhada. Tem sido esse um importante, vital e bonito gesto na direção de reencontrar essas mulheres nos arquivos e sabê-las espertas, corajosas, habilidosas... Sem desconhecer as violências que atravessam essas histórias e informações, pautadas na expropriação do corpo e da terra. Mas trata-se de devolver a essas mulheres a cidade. Sabê-las vivas e organizando seus gestos de des-captura, tem sido para mim libertador e alimentado desejos de futuro. São caminhos de pesquisa trilhados também acompanhado por referências bibliográficas que incluem a geógrafa Katherine Mckittrick, que no livro *Demonic Grounds* propõe uma aproximação entre a geografia humana e os estudos negros, apresentando as cartografias de mulheres negras que tem na negociação da existência seu fundamento e das histórias geográficas que as mulheres negras em diáspora performam. Beatriz Nascimento, também vem nos falando dessa história nacional contada por lentes brancas e sobre a urgência de trabalharmos a correção de nacionalidade.

A cidade para mim é cada vez mais um lugar de investigação que precisa de engajamento voltado para essa ideia de correção de nacionalidade, desautorização e reposicionamento. Mas não se reduza também a novos encerramentos. Como a gente reposiciona reivindicando tudo, inclusive aquilo que não está?,

como a Kenia Freitas fala no texto PretEspaço⁶, citando Jota Mombaca⁷: o que não tem lugar, está em todo lugar.

Maria: Bom, antes de falar sobre como e o que tenho mobilizado sobre as cidades, é válido falar como eu me constituo enquanto arquiteta urbanista, pois atualmente me encontro nessa encruzilhada que me move entre prática e teoria, ou melhor, “reflexão-experiência”, como disse Tiganá Santana em uma fala durante o evento *Canjica Histórica Vissungos e Afrobrasiliidades*, em abril deste ano (2021). E essa encruzilhada se dá pela pesquisa aplicada, que é essa maneira que também encontrei de fazer com que a reflexão, seja dentro de uma instituição ou não, chegue e converse com as vidas e não vidas, com o cotidiano. Pontuo isso, pois entendo que esse movimento foi um dos fatores que me motivaram para o que me proponho a construir desde os últimos anos e percebo que também é uma forma de expansão do entendimento sobre a cidade, uma vez que sai de uma visão muito materialista, centralizada, segmentada e segregada, para compreender a cidade como ela é, com seus diversos sentidos, sensações, nós, tramas e formas de expressar. Me instiga a buscar essas conexões. Dito isso, é evidente o quanto o deslocamento pela cidade é e sempre foi crucial para a condição ética e estética do meu trabalho e de como me relaciono com ele. É na cidade onde me refaço e me alimento de insumos para sobreviver e produzir - não necessariamente

6 Freitas, Kênia. “PretEspaço: as cidades não imaginadas”. *MULTILOT!*, 17 de novembro de 2020. <http://multiplotcinema.com.br/2020/11/pretespaco-as-cidades-nao-imaginadas>.

7 Mombaca, Jota. *O que não tem espaço está em todo lugar*. IMS - Instituto Moreira Salles, 2020. <https://ims.com.br/convida/jota-mombaca/>.

nessa ordem. Essa relação das três camadas pontuadas inicialmente, conduz ao pensamento negro radical que é também geográfico, puxo isso a partir de Katherine McKittrick - uma das intelectuais que temos falado bastante e auxilia nesta construção. Dentre várias de suas produções, podemos dizer que ela amplia a percepção da cidade ao argumentar que projetos geográficos mais amplos prosperam na substituição ou esquecimento da negritude. Ter contato com referências como essa é fundamental para criar novos sentidos espaciais em negação à subtração colonial.

Com a geografia negra, volto para a primeira camada que é a linguagem, para tentar exemplificar um pouco mais como ela preencheu o vazio e se fez presente nas reflexões e mobilizações através das musicalidades. Me explicando, tenho as musicalidades enquanto linguagem e operação. Como linguagem tendo o entendimento de pensar e fazer pela música, não somente de eventos sonoros, mas sobretudo no refazer de práticas ancestrais que se converte em fator conceitual e exercícios relevantes para o processo de constituição de múltiplas culturas, recriadas ou desenvolvidas em diáspora. E como operação, para me utilizar dessa linguagem para elaborar sobre o que escapa da narrativa colonial, hegemônica e olhocêntrica da arquitetura, do urbanismo e sobre as práticas que sobrevivem por ter nesse operador cosmologias, símbolos e formas próprias de ser e estar na cidade. Dentro disso, penso ser importante falar que uma das formas que encontrei de firmar esse terreno foi mobilizar noções competentes ao campo musical,

mas não só, como pontes para traçar e remontar essa elaboração, sendo elas a vibração e o ritmo.

De uma maneira bem breve - que obviamente não dá conta da longevidade dos pensamento, mas me parece fazer sentido para essa conversa, a vibração pra mim diz respeito ao efeito de vibrar, de estremecer, de pulsar, movimento agitado e rápido, também aos afetos, afetações ou manifestação de entusiasmo que passam pelo corpo. Ao meu ver, ela está intimamente ligada às percepções que constroem nossa forma de estar e produzir cidade. Fazer essa contextualização me fez lembrar novamente de uma fala do Tiganá, no mesmo evento que comentei agora pouco, na qual ele estabelece um pensamento sobre o aspecto vibratório como fundamento para nossos modos de ser e fazer, pois o *“aspecto vibrátil cria novas existências do espaço-tempo”*. Já o ritmo na música, diz respeito ao modo harmônico de dispor os tempos entre uma movimentação e outra, também condiciona a cadência, que assim como na cidade, promove a sucessão de tempos fortes e fracos que se apresentam alternadamente. E ao aproximar ainda mais dos ritmos afrodiaspóricos, fica evidente o quanto, através de suas especificidade e espacialidades, eles sustentam modos-de-ser e modos-de-fazer, noções de mundo que não a embranquecida, constituindo assim, um solo fértil para questionamentos sobre processos e maneiras de pensar cidade na atualidade.

Nessa amostra do que me mobiliza e do que tenho mobilizado, em meio aos encontros e reverberações, por aqui, para que as produções ganhassem forma e que

o céu visto de dentro ganhasse sentido, foi necessário muita conversa, música, vibração, ritmo e corpo para aguentar toda a cobrança, ao mesmo tempo que tem de produzir – e que pensando agora, nunca tenha sido diferente em todo esse tempo transatlântico.



Figura 1. Sobreposição digital de um dos céus vistos de dentro, com trecho do livro "Cosmopoéticas do refúgio", de Dénêtem Tuam Bona. Autoria: Maria Luiza de Barros Rodrigues. São Paulo-SP, 2021.

Saídas e costuras para o porvir

Conversa 03

Gaia: Para a gente fechar essa conversa, talvez seria importante falarmos um pouco sobre como poderíamos imaginar essa passagem da fase que estamos, de transição, para uma fase seguinte, de menos interdições pandêmicas, pelo menos. Como a gente pensa saídas, costuras, amarrações e projeções. Tenho pensado que esses gestos que falei nos momentos anteriores são movimentos que permanecerão para além desse momento de “incubação”, gestação de caminhos. Envolve também o acolhimento daquilo que surge nesse corpo afetado e dar passagem para que o trabalho reflexivo se realize, posto que é corpo. *Criar espaço nesse corpo vulnerável*⁸, sensível aos sonhos, às presenças transcendentais, as encantarias. De minha parte há um desejo por buscar mais sobre pensamentos que se realizem a partir de epistemes, cosmológicas, modos de experienciar o mundo menos ocidentalizadas. Caminhar na direção de reconexão com essa ancestralidade africana e indígena, menos como buscas essencialistas, ou romantizadas, mas como fundamento, chão a partir de onde caminhos infinitos e generosos podem ser criados.

Outra questão seria seguir esse pensamento incorporado em processo de descobertas, reconexões e atualizações que escreve, reflete e de forma cúmplice se constrói no diálogo com outras mulheres, atenta ao gesto ético da pesquisa, que é também afeto.

8 Trecho de fala da artista visual Aline Motta, durante a aula “Fotografia e memória: “A água é uma máquina do tempo””, realizada dia 25 de agosto de 2021, durante o curso “Curso: Construtores da Liberdade: Comunidades, lutas e Identidades Negras no Brasil do Século XIX (2º Edição)”.

Para finalizar penso que qualquer reflexão que se realize hoje sobre a cidade, prescinde de um posicionamento que tenha como fundamento a geograficidade atlântica e o evento racial como pressuposto. São essas as apostas formuladas, ou incubadas nesse período pandêmico que solicitou que as coisas ganhassem lugar. São caminhos de trabalho. Gosto de posicionar a investigação como trabalho, e esse trabalho especificamente como tarefa de uma geração de mulheres que herdaram essa vida de outras mulheres diaspóricas e pindorâmicas.

Maria: Penso que o movimento nunca parou. Não sei o quanto acredito em saídas, mas posso dizer que amarrações são feitas no feitiço da palavra. Para mim, as três camadas que mobilizei no início da conversa já existiam, está mais forte e permanecerão enquanto disputa - a linguagem, o corpo como arquivo, as geografias subtraídas que se encontram e se somam na radicalidade negra. Essa inteligência torna possível circunscrever as próprias rotas, fugas e os próprios territórios visíveis e invisíveis em negação a existência condicionada somente pela exaustão. Pensando em finalizar essa conversa, olho para todo o rastro feito nesses minutos e torna possível afirmar que essas costuras sobre a cidade não estão deslocados a outro momento ou temporalidade. Eles estão acontecendo.

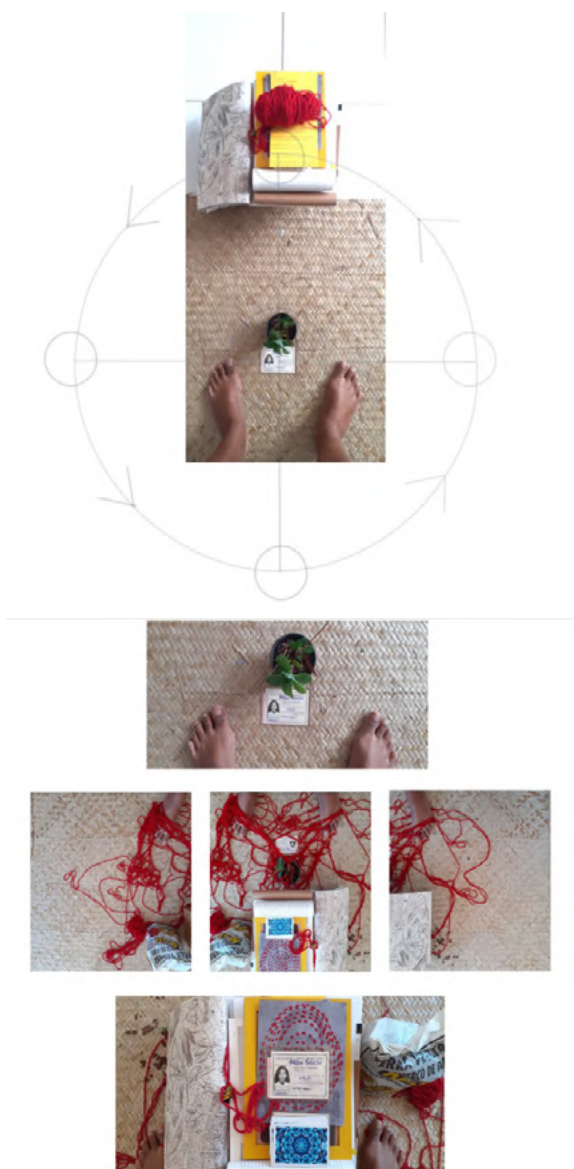


Figura 2. Registros da [pré]formance “Não Sócio”. Autoria: Gabriela Leandro Pereira. Cúpula de Horizontes, Salvador-BA, junho de 2021. Foto: arquivo da autora.

Referências Bibliográficas

Hartman, Saidiya. 2020. “Vênus Em Dois Atos”. Revista ECO-Pós 23 (3):12-33. <https://doi.org/10.29146/eco-pos.v23i3.27640>.

Martins, Leda Maria. *Afrografias da Memória: O Reinado no Jatobá*. São Paulo: Mazza Edições, 1997.

McKittrick, Katherine. *Demonic Grounds: Black woman and cartographies of struggles*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.

Mombaça, Jota. *Não vão nos matar agora*. Rio de Janeiro: Cobogó, 2021.

Pereira, G. et al. Coletiva Terra Preta Cidade. Des-embranquecendo a cidade. 2019. <https://medium.com/@terrapreta/des-embranquecendo-a-cidade-c5635dd0c2ff?sk=31a8264a9c534ec7d9fcd5873eb1b1e>.

Silva, Cidinha da. Necropolítica x Tecnologias ancestrais de produção de infinitos, maio de 2020. <https://ims.com.br/convida/cidinha-da-silva>.

UMA MARÉ DE REVOLUÇÃO: a jornada de uma arquiteta popular pela cidade

Monica Benicio

Vereadora do Rio de Janeiro

Maré, Rio de Janeiro, Brasil

E-mail: monicabenicioagenda@gmail.com

Resumo

O presente artigo busca contribuir com uma reflexão sobre cidades e favelas a partir do processo de urbanização carioca, através da conexão entre os temas da violência, espaço público e intervenção urbana na disputa pela produção do espaço urbano. Apresento o testemunho como ferramenta metodológica que permeia a análise no sentido de avançar no debate interseccional e na compreensão sobre a vivência doméstica na pele de uma mulher de origem popular em uma grande metrópole. Para apresentar essa jornada pela cidade, parto do meu lugar de afeto, minha casa - a Maré -, que ao longo das últimas décadas tem passado por múltiplas intervenções urbanas sob o pretexto de promover sua integração à cidade, dentro de uma lógica colonial e violenta de progresso. Para nós mulheres, as faveladas em especial, a lógica de violência do Estado, que opera desde a militarização da vida até a negação de direitos básicos, como transporte, moradia e educação, interdita ou afeta a nossa relação com o espaço público da cidade. Ainda assim, para além das desigualdades estrutural e interseccional da sociedade, seguimos juntas, juntos e juntas para construir cidades seguras.

Palavras-Chave

Favelas; Segurança pública; Violência; Direito à cidade; Maré; Testemunhar.

Favelas: espaços com forte identidade, marcados não apenas por uma geografia própria, mas também pelo estatuto de ilegalidade da ocupação do solo, pela obstinação de seus moradores em permanecer na favela e por um modo de vida cotidiano diferente, capaz de garantir sua identidade (Valladares, 2005). Há décadas, pesquisadores e órgãos públicos tentam fechar o conceito do que é a favela. O IBGE as define como um conjunto de domicílios de no mínimo 51 unidades construídas de forma desordenada e densa, em terrenos de propriedade alheia, sem acesso a serviços públicos essenciais. Ignora-se, no entanto, a diversidade dentro desses territórios.

Falar da favela no singular tem implicações importantes, por exemplo a adoção da homogeneidade como pressuposto, e o desinteresse pela diversidade, de tal maneira que as diferenças internas ao mundo das favelas se tornam automaticamente secundárias. (...) Também não são consideradas as diferenças internas do 'resto da cidade', ainda que sejam consideráveis, por exemplo, entre os bairros de Copacabana, Ipanema, Leblon e Barra da Tijuca e os bairros populares da periferia. (Valladares, 2005)

Com o estigma da pobreza, para a favela a regra é a presença violenta e ineficaz do Estado que quase sempre opera com truculência, em intervenções policiais que comumente terminam com a morte de inocentes, ou com políticas públicas feitas sob o olhar de inferioridade. Enquanto em outros bairros, em territórios privilegiados economicamente, qualquer intervenção urbanística passa pelo aval da comunidade local, nas favelas as decisões

se dão de forma bem mais arbitrária, muitas vezes respaldada no autoritarismo do saber técnico, sem diálogo com quem mora ali.

Caso emblemático a esse respeito aconteceu no Rio de Janeiro, em 6 de junho de 2017. A Polícia Civil do estado deflagrou uma operação que, sem efetuar um disparo sequer, apreendeu 60 fuzis de guerra no aeroporto internacional Tom Jobim, depois de um ano de investigações. No mesmo dia, uma truculenta operação da Polícia Militar ocorreu na Zona Oeste da cidade, culminando em uma pessoa morta, outras sete baleadas e a apreensão de três fuzis e seis pistolas. Esse caso ilustra, num mesmo dia, duas possíveis formas de se conduzir a atividade policial. Uma militarizada, ostensiva, letal e pouco eficiente. Outra civil, investigativa e de maior eficiência. (Pontes & Carvalho, 2018)

Não seria diferente com as favelas da Maré, localizadas na região norte da cidade, onde cerca de 140 mil pessoas se espalham por 800 mil metros quadrados. Por ali perpassam as principais vias expressas da cidade: as Linhas Vermelha e Amarela, e a Avenida Brasil. Qualquer visitante passa pela Maré para chegar ao Rio - exceto quem vem pelo aeroporto Santos Dumont. Poderia ser uma favela vitrine para o poder público. Um exemplo de como resolver as questões das favelas. Não é o caso.

Ali, em meio às disputas das facções criminosas que atuam no Rio de Janeiro, às lutas dos e das mareenses, e à presença ineficaz e violenta do Estado, onde nasci e vivi por um longo período da minha vida. Minha história se mescla a essas ações e a esse ambiente, onde me torno testemunha e sujeita. A partir do ato de testemunhar, que para Das (2011, p. 39) vem de uma maneira de entender a relação entre violência e subjetividade, pretendo aprofundar a compreensão sobre a vivência de uma mulher favelada em grandes metrópoles. Essa experiência de se tornar sujeita, ainda de acordo com Das (2011), se conecta de forma íntima à experiência da sujeição e as violações inscritas no corpo feminino, principalmente em corpos periféricos e favelados. E, quando analisadas a partir da perspectiva interseccional, podem contribuir para a compreensão dos processos sociais inscritos nos territórios urbanos.

Através de complexas transações entre corpo e linguagem, elas foram capazes de dar voz e de mostrar os prejuízos causados a elas e também de dar testemunho do dano causado ao tecido social como um todo – o ataque era a ideia mesma de que grupos diferentes fossem capazes de habitar o mundo conjuntamente. (Das, 2011, p.11)

Da Maré ingressei para a PUC-Rio, com bolsa integral, graças a um cursinho pré-vestibular comunitário, o CEASM (Centro de Estudos e Ações Solidárias da Maré), onde comecei minha jornada como arquiteta popular. Sempre mirando a perspectiva de Paulo Freire, em que o sonho de quem é oprimido deixa de

ser encarnar a figura do opressor, semeando com isso a possibilidade de uma transformação social radical. Pouco mais de dois anos após o assassinato da minha esposa, a vereadora Marielle Franco, brutalmente executada em 14 de março de 2018 num crime político ainda sem resposta, decido disputar o espaço político institucional. Assim, desde o início de 2021, atuo como vereadora da cidade do Rio de Janeiro. A partir desses momentos de minha história e da Maré, busco uma reflexão sobre como a vida em uma cidade patriarcal, racista e capitalista impacta a subjetividade das mulheres.

Nesse sentido, para transitar nesses três pontos, que são fluxos de vivência urbana na pele de uma mulher, divido este artigo em três partes. A primeira apresenta a Maré como território de potência revolucionária e o papel do Estado como promotor da violência e da cisão territorial à qual as/os moradoras/es foram submetidas/os ao longo dos anos. No segundo momento, compartilho um pouco da minha jornada, como meu corpo lutou para ocupar os espaços de uma cidade tão desigual a partir da minha vivência afetiva na Maré, minha casa, e como isso constituiu a minha subjetividade. E, finalmente, apresento um pouco das ações da mandata feminista e sapatão que agora ocupa a Câmara Municipal do Rio de Janeiro.

Maré de potência

A vista das palafitas em uma das principais vias da cidade sempre inquietou as autoridades. Ironicamente, foi justamente a construção da Avenida Brasil, no fim

dos anos 1940, que favoreceu a chegada de indústrias e impulsionou a ocupação daquele espaço alagado. Se antes apenas o Morro do Timbau, único morro da Maré, era habitado, a necessidade levou as/os novos/as moradores a adotarem soluções criativas: casas suspensas sobre lama e água. Aos poucos, ao longo dos anos, eles/elas mesmo aterraram algumas regiões da favela. Até que, em 1979, o governo militar criou o Projeto Rio, que, entre outros pontos, previa a remoção de algumas comunidades da Maré. Queriam apagar aquele cenário que, assim como todas as favelas, aos olhos deles sobre o “moderno” e o “civilizado”, ofuscava a imagem da Cidade Maravilhosa.

Não conseguiram. Com muita luta, as associações locais impediram as remoções. Concordaram em extinguir as palafitas, desde que fossem providas novas habitações ali mesmo na Maré - e desse trato surgiu a Vila dos Pinheiros, Vila do João, Conjunto Pinheiros e Conjunto Esperança, onde nasci. Hoje, no total, a Maré abriga 16 comunidades. Aquele movimento era então o primeiro suspiro de luta organizada na Maré.

As intervenções urbanas posteriores chegaram de forma ainda mais impositiva. A construção da Linha Amarela (via expressa), que corta a favela, causou mudanças na vida das pessoas - não há registros de quantos perderam suas casas nesse processo. Além disso, se antes era possível se deslocar a pé ou de bicicleta por vários lugares da Maré, após a conclusão da Linha Amarela, as passarelas passaram a fazer parte do cotidiano e da nova rotina de deslocamento.

E isso causa uma nova cisão no território, dificultando a locomoção. Não que fosse algo exatamente novo. Disputada por todas as facções criminosas atuantes no Rio de Janeiro, as favelas dali, historicamente, sempre foram um espaço de interdição da livre circulação. Mas a principal cisão do território veio justamente por uma determinação pública: a construção da Linha Amarela. E, vale ressaltar, a violência associada à presença de grupos criminosos é resultado da violência do Estado, em suas diferentes dimensões - institucional, estrutural e simbólica.

Quando se faz presente, o Estado opera com truculência - e, mais uma vez, de forma a interditar o trânsito dos/das moradores/es e a impedi-los de se apropriarem dos espaços públicos da comunidade. Basta ver pela chegada do Exército brasileiro à Maré em 2014. Sob o nome de “Força de Pacificação”, serviu apenas como um instrumento de terror e cerceamento. Ou ainda nas Olimpíadas de 2016, quando diversas operações de guerra dentro do complexo impediram as/os moradores/es de circularem tanto dentro da favela quanto pela cidade de maneira geral (Benicio, 2020). Essa exclusão espacial, articulada à violência urbana, em um contexto de militarização da vida e da cidade (Leite et al, 2018), e atualizada pelo urbanismo neoliberal, torna a cidade cada vez mais elitista, segregada e desigual.

A discussão proposta por Mbembe (2018) sobre a ocupação colonial na modernidade tardia a partir do conceito de “necropoder” nos ajuda a compreender a

articulação entre a violência institucional e a produção das cidades. De acordo com o autor, a espacialização da ocupação colonial merece ser resgatada para que possamos compreender tanto os processos contemporâneos de urbanização, quanto sua ação enquanto ferramenta de controle de territórios e populações.

A expressão máxima da soberania reside no poder e na capacidade de ditar quem pode viver e quem deve morrer. Ser soberano é exercer controle sobre a mortalidade e definir a vida como a implantação e manifestação de poder. (Mbembe, 2018, p.5)

Nesse sentido, as intervenções urbanas sob o marco do urbanismo neoliberal, com fortes raízes coloniais e racistas, atuam na configuração de uma população e de um território como alvos de políticas de segurança pública definidas pela lógica bélica. Por um motivo: convencer a sociedade que há um inimigo a ser combatido - aqui, a/o favelada/o.

Essa noção de biopoder é suficiente para contabilizar as formas contemporâneas em que o político, por meio da guerra, da resistência ou da luta contra o terror, faz do assassinato do inimigo seu objetivo primeiro e absoluto? A guerra, afinal, é tanto um meio de alcançar a soberania como uma forma de exercer o direito de matar. (Mbembe, 2018, p.6)

Essas representações negativas acerca das favelas, fomentadas principalmente nos espaços formais e pelo próprio poder público, têm sido construídas há décadas. Quando o governo colocou abaixo os cortiços cariocas, no fim do século 19, a favela ocupou o lugar de preocupação das elites.

A favela passa, então, a ocupar o primeiro lugar nos debates sobre o futuro da capital e do próprio Brasil, tornando-se alvo do discurso de médicos higienistas que condenam as moradias insalubres. Para ela se transfere o postulado ecológico do meio como condicionador do comportamento humano, persistindo a percepção das camadas pobres como responsáveis pelo seu próprio destino e pelos males da cidade, dando a perceber que o debate sobre a pobreza e o hábitat popular - já desde século XIX agitando as elites cariocas e nacionais - fará emergir um pensamento específico sobre a favela do Rio. (Valladares, 2005, p.28)

Carentes, excluídos, criminosos em potencial são algumas das expressões carregadas de valores depreciativos pelos quais as/os faveladas/os são identificados, vistas/os quase sempre como seres subalternos e muitas vezes incapazes de viver na cidade e de ter cidadania plena. Os discursos sociais que constroem a imagem das favelas e das/os faveladas/os de forma pejorativa, como uma identidade ruim, fazem com que a população favelada sinta vergonha

do seu lugar de pertencimento, gerando inclusive questões a respeito da construção da própria identidade e um sentimento de inferioridade. Quando não se tem consciência de sua importância na sociedade, o indivíduo é estrategicamente controlado por aqueles que detém o conhecimento e, conseqüentemente, o poder (Benicio, 2020).

As políticas públicas, no entanto, seguem estimulando o sentimento de vergonha entre as/os faveladas/os. Como a Linha Amarela passa por dentro da Maré, qualquer pessoa que passe por ali pode visualizar a favela. E isso causava incômodo aos governantes. Em 2009, na primeira gestão de Eduardo Paes, a Prefeitura criou um projeto batizado de “barreira acústica”. Entre os mareenses¹, no entanto, a obra ficou conhecida como o “muro da vergonha”. Não passava de mais uma tentativa para esconder a paisagem da favela, sob a falsa narrativa de que o muro pouparia as/os moradoras/es do excesso de barulho que as vias expressas ocasionaram. O argumento além de falacioso evidencia o desrespeito do poder público diante das vidas faveladas. Um muro com as características técnicas do projeto implementado, jamais poderia cumprir tal função de barreira acústica. Ao receber críticas, o poder público decidiu intercalar as placas com painéis de fibra translúcida cheias de desenhos feitos por crianças, num processo absolutamente violento, executado sem discussão com as/os moradoras/es da Maré. Em protesto, os mareenses fizeram uma manifestação fechando temporariamente a Linha Vermelha para sinalizar sobre o absurdo arbitrário do projeto.

1 Moradores da Favela da Maré no Rio de Janeiro.

Você sabia que estão sendo gastos 20 milhões de reais para a construção de Muros para cercar as favelas?



Você foi consultado sobre isso?

Não é de hoje que governantes querem cercar as favelas com Muros. Em 2003, 2004 e 2007, outras iniciativas desse tipo, motivadas pelo PAN-2007, também foram tomadas: remoção e despejo de favelas, a invasão de favelas pelo Exército e pela Força Nacional de Segurança. O que podemos esperar da Copa-2014 e das Olimpíadas-2016? Hoje essa mesma história vem disfarçada como uma medida de proteção aos moradores de favelas. Na verdade, essas falsas "barreiras acústicas" são mais um muro que reafirma a separação entre favela e asfalto, que deveria ser combatida por todos nós cariocas

Não podemos deixar que essas "barreiras acústicas" abafem a nossa voz! Pelas janelas de nossas casas, nas ruas em que moramos ou quando passamos de ônibus pelas Linhas Vermelha e Amarela, não paramos de ver esse novo muro da vergonha ser construído aqui na Maré. Por isso, o "Bloco Se Benze Que Dá" convida todos a não se calar!

COMO CHEGAR:
Descer na passarela 9 da Av. Brasil e seguir até o final da rua Teixeira Ribeiro, dobrar esquerda e seguir a rua Principal até a Praça

Nos encontraremos no DIA 08 DE MAIO,
15h - Roda de Funk com APAFUNK
17h - Reunião contra o MURO DA VERGONHA
Local: Praça da Nova Holanda,
VENHA E TRAGA SUA INDIGNAÇÃO!
blocosebenzequeda.com
maresemmuros.blogspot.com

Figura 1. mobilização popular contra a construção dos muros no entorno da Maré. Fonte: Benicio, 2020.

O muro da vergonha exemplifica bem a ideia de que o Estado não é ausente na favela e nas periferias. Ele se apresenta sobretudo de maneira ineficaz para o povo - e muito alinhada com os interesses do grande capital e da especulação imobiliária. O Estado atua na favela

com muita truculência, e isso está fixado na própria percepção de corpo da/o favelada/o, na construção da identidade do povo que vive nesses espaços.

Se a passagem do tempo contada através dos mapas oficiais exhibe as vias expressas como sinônimo de progresso, nossas reflexões sobre as intervenções urbanas produzidas nos territórios passaram pelo muro construído entre a Maré e as vias expressas Linha Vermelha e Linha Amarela: anunciado pelo governo municipal como “barreira acústica”, o muro que custou R\$20 milhões ganhou dos mareenses o nome de Muro da Vergonha. Quando se trata de territórios periféricos, as políticas e urbanização, na maioria das vezes, obedeceram a demandas por mais segurança na cidade – assim a clivagem entre asfalto e favela segue pautando um planejamento urbano atrelado aos processos de militarização. (Martins et al, 2021, p. 20)

Uma arquiteta popular

Eu não passei ilesa pelo sentimento de vergonha do meu lugar. A vida, suas dificuldades impostas e a sociedade de forma geral não me faziam compreender a favela como um espaço do qual eu devesse me orgulhar. Vivíamos em cinco, (meus pais, meus dois irmãos mais velhos e eu), num apartamento de 39m² no Conjunto Esperança, um condomínio habitacional popular. Eram só dois pequenos quartos e sempre dividi o espaço com meus irmãos.

Por muitos anos, quando criança e adolescente, eu fui ensinada a não dizer exatamente onde morava para não ser identificada como favelada. Há décadas, a Maré nem mesmo era considerada formalmente um bairro, só seria assim reconhecida pela Prefeitura em 1994. Os mareenses, ao precisarem declarar seu local de moradia, costumavam dizer que moravam em Bonsucesso ou em Manguinhos, bairros que ficam do outro lado da Avenida Brasil. O problema era quando me perguntavam “de qual lado da Brasil?”. De certa forma, a via era a barreira quase invisível que dividia a cidade dita formal, da favela.

O preconceito com faveladas/os nos afastava desse outro lado da cidade. Nem as praias da Zona Sul minha família frequentava com regularidade. Ainda que as águas da baía de Guanabara, na região da Ilha do Governador, zona norte do Rio de Janeiro, já fossem poluídas e impróprias para banho, minha mãe preferia nos levar para lá. Era melhor do que enfrentar a hostilidade das pessoas da zona Sul, que chamavam de “farofa” quem levava comida para a praia. Era esse o nosso caso e o de tantos outros suburbanos, uma vez que ir até as praias da zona Sul levava mais tempo, e qualquer alimento custava o dobro (ou até mais).

Esse é um dos exemplos de como o senso comum sempre nos estimulou a pensar a favela como um lugar de fracasso. Sair dali, portanto, era sinônimo de ascensão social. Como já dito anteriormente, isso se dá pela falta de investimento em políticas públicas de qualidade nesses territórios, o que gera precarização da vida. Por óbvio, é legítimo a busca por uma vida melhor,

mas a nossa sociedade posiciona esse desejo a partir da desigualdade territorial de forma muito cruel: somos ensinadas/os a ter vergonha da nossa identidade de faveladas/os, a ter vergonha de ser pobre. Presa a esse estigma, assim que pode, minha família se muda para Jacarepaguá, na zona oeste. Esse processo não foi feito com diálogo ou respeitando meus desejos e por isso foi muito violento para mim - eu não desejava abandonar o meu mundo na favela, a minha vida social, minha rede de afeto.

Alguns anos depois, eu começava o curso de psicologia na PUC. A educação sempre foi a prioridade de investimento para meus pais. Ainda que meus irmãos e eu sempre tenhamos estudado em escolas públicas, meus pais batalharam muito para garantir que nós terminássemos os estudos. Eles viam a educação como o único caminho para uma vida melhor. Assim, ao contrário da maioria dos meus amigos, eu não precisei trabalhar durante o ensino médio.

Chegar à universidade sem o curso preparatório do CEASM, no entanto, teria sido muito mais difícil. Ingressei a convite da Marielle, que na época trabalhava na secretaria. O cursinho pré-vestibular era um dos serviços oferecidos no CEASM, criado por moradoras/es da Maré - mais uma amostra das lutas da população para melhorar as estatísticas desse território e suprir, em partes, a falta de investimentos públicos de qualidade nas favelas. Foi nesse espaço que adquiri minha formação política e um pensamento mais crítico da sociedade. Foi essa mesma iniciativa que permitiu à Marielle, assim como a outras tantas

mulheres mareenses, cursar Ciências Sociais na PUC. Foi ela, aliás, quem sempre me incentivou a seguir a carreira acadêmica, como eu tanto sonhava. Quando Marielle foi assassinada eu me dedicava à minha pesquisa de mestrado, que discute justamente o direito à cidade na perspectiva do favelado.

Antes de ir para a universidade, a favela era o que eu conhecia como cidade. As aulas na PUC - uma das universidades particulares mais caras do país, localizada na Gávea, um bairro nobre do Rio de Janeiro - me transportam para outro lugar. A partir dali, tive a oportunidade de entender que a cidade era mais do que aquele espaço que a gente vivenciava. Não que fosse confortável. Aquela vivência universitária destoava muito da minha vida, da minha realidade enquanto mareense. Era muito difícil ser uma favelada ali dentro. Ao mesmo tempo, eu já me entendia como uma mulher lésbica - e era bem mais fácil viver a minha sexualidade na PUC do que na Maré.

Três anos depois de cursar psicologia, volta à tona um antigo desejo: a arquitetura. Era o plano desde sempre, mas mudei para psicologia durante o pré-vestibular. A universidade, sabiamente, proporciona a interdisciplinaridade, que permite cursar matérias de outros departamentos. Comecei a participar de aulas de arquitetura e me apaixonei.

Nesse processo, mudo a minha visão da profissão. Quando chegam as discussões sobre urbanismo, a arquitetura deixa de ser só “fazer casa”, “fazer prédios”, e toma um contorno que dialoga com a escala

de cidade. Com isso, eu vejo que a arquitetura é mais do que aquilo que racionalmente me motivou a seguir esse caminho. Era uma paixão já construída na minha vida, entrelaçada à minha história de maneira imperceptível e natural, intermediada, em alguma medida, pela própria experiência de vida dentro da Maré.

Aos poucos, construí uma visão crítica de cidade. Passei a externalizar e disputar a ideia de que do outro lado do túnel Rebouças, que liga as zonas sul à norte, existia uma cidade. Existia a Maré. Existiam vidas. E então assumo a minha origem. Certa vez, no meu aniversário, decidi comemorar na favela e convidar os amigos da faculdade. Era quase um teste de amizade. Se eu frequentava as festas deles, por que eles não poderiam se deslocar até a minha casa para o meu aniversário? Essa distância de mundos se revelava de forma muito violenta no dia a dia. Isso orientou toda a minha vida desde aquele momento, e discutir o direito à cidade para todas, todos e todes se tornou parte da minha militância.

Hoje em dia, dizer em vários lugares do mundo, como figura pública, como vereadora, que sou uma mulher nascida e criada na Maré, uma mulher favelada, abre uma discussão importante sobre representatividade e visibilidade. Aos 35 anos, consigo responder à ação discriminatória do Estado e da sociedade, posso contribuir com o deslocamento da identidade da favela como esse lugar da vergonha, do medo, do não pertencimento. E posso desestabilizar a narrativa que nos assombra de que não devemos ocupar determinados espaços - uma ideia bem construída e

arraigada na nossa sociedade. Mas não se trata apenas de algo abstrato. Essa ideia se fortalece com ações. O Estado entra com o aparato da violência e afirma: “não tentem, porque se tentarem a gente vai eliminar vocês”. Entre a população negra, os resultados dessa necropolítica são bem mais explícitos e sangrentos.

Então eu me proponho a revisitar dores, a me reconstruir para poder destruir determinados estigmas e finalmente gerar uma superação efetiva e um avanço de consciência. Não um avanço individual, mas coletivo, que outros corpos - diferentes corpos - ocupando diferentes espaços, todos os espaços, superando determinadas barreiras para que a gente consiga ampliar esse diálogo. E para que pessoas mais jovens, aquelas que ainda estão por vir, possam sofrer menos esses impactos. A prática da luta precisa abrir caminhos. Só assim parece ter algum sentido em passar por tanta violência, superar tanta brutalidade, para que a sua própria história, para que a história do seu corpo seja um ressignificador disso. E para que outras pessoas não precisem enfrentar essa mesma dor e resistência para ocupar determinados espaços.

A mandata feminista, sapatão e popular

Como não poderia ser diferente, essa mesma luta me acompanha como vereadora. Estamos prestes a completar um ano na Câmara. Difícil colocar em palavras a mistura de sentimentos vividos ao longo dos últimos meses. Mais difícil ainda tentar resumir nossas ações empenhadas em construir diariamente uma mandata a serviço do povo e da transformação

social radical. Nossa luta é por uma cidade mais justa e igualitária; por um lugar, como nos ensinou Rosa Luxemburgo, “onde sejamos socialmente iguais, humanamente diferentes e totalmente livres”.

Nesse tempo, protocolamos importantes projetos de lei (PLs), entre eles, o que institui o Dia da Visibilidade Lésbica, o Programa Municipal de Combate às Fake News e o Programa Municipal de Enfrentamento ao Feminicídio. Todos elaborados em diálogo com os movimentos sociais e de acordo com as bandeiras que há muito defendo e que tive a oportunidade de apresentar à sociedade durante a eleição. Ademais, seguimos fiscalizando o orçamento municipal, pressionando para que o governo execute o que é prioridade para o povo, com foco nas políticas públicas para mulheres e de habitação. Defendemos o estímulo à economia do Rio de Janeiro por meio de medidas que promovam a geração de empregos, renda e o aumento da arrecadação municipal.

Nossa grande ambição é viver em uma cidade segura para todas as mulheres. Só assim o Rio de Janeiro será um lugar de segurança para todos, todas e todes. Estou na Câmara Municipal trabalhando para honrar a história de Marielle e de tantas outras mulheres de luta, bem como a confiança em mim depositada por 22.919 cidadãos e cidadãs. Continuamos na luta para que possamos viver plenamente a cidade e que ela seja verdadeiramente segura para as mulheres. Recentemente, na votação do projeto Reviver Centro, controversa proposta da prefeitura para revitalização do centro da cidade, elaboramos uma emenda que tinha

como propósito garantir a criação e a manutenção de abrigos para acolhimento provisório de pessoas LGBTQIA+ em situação de vulnerabilidade no centro da cidade. Infelizmente, setores retrógrados que ainda dominam a Casa do povo foram contrários e não aprovaram a nossa proposta. Ressalto aqui essas emendas para ilustrar um pouco de nossa luta interna, que não tem sido fácil. Estar com a pauta LGBTQ+ na Câmara é uma tarefa árdua, mas seguimos na luta.

Além disso, esse ano, o Plano Diretor do Rio de Janeiro completa 10 anos e passa por um processo de revisão, que orientará a política urbana pela próxima década. No entanto, até então tem sido operada pela Prefeitura, representada sintomaticamente por homens brancos que se definem como gestores e técnicos. E que, na verdade, tentam apenas dissimular o caráter por trás do projeto: uma política patrimonialista, elitista e, por consequência, patriarcal e racista. Nesse sentido, é fundamental pensarmos sobre os desafios da representação feminina e feminista nesses espaços de poder e decisão e na paridade de gênero e raça nos espaços de debate e participação que se tornam ainda mais elitistas e embranquecidos devidos à exclusão digital que se aprofunda em tempos de isolamento social.

Isso sem deixar de lado as desigualdades territoriais, que se ancoram no domínio do patrimonialismo, sendo central para a manutenção das estruturas de dominação e exploração que, de forma interseccional, atravessam a vida de quem vive nas favelas. Disputar

o Estado, nesse sentido, é forçar - investimentos em saúde, com o tratamento do meio ambiente, com redes de esgoto, água potável, iluminação, e investimento no sistema público de transporte coletivo que não esteja apenas respondendo à demanda do transporte pendular, reconhecidamente um trajeto masculino - por atender muito mais às demandas colocadas aos homens do que aquelas apresentadas às mulheres. Para além disso, faz tal para que o Estado possa efetivamente avançar na garantia de direitos sociais. E esse processo está totalmente associado à efetivação de processos participativos, horizontais e integrativos para intervenções qualitativas que respondam às demandas daquelas/es que vivem os territórios das favelas (Benício, 2020).

Queremos viver numa cidade mais justa. Queremos ter o direito de sermos quem somos e amarmos quem nós amamos, sem medo. Queremos que os direitos sejam também garantidos a nós. Direito à vida, à saúde, ao trabalho, à família, à educação e à felicidade. Seguimos na luta por um mundo onde todas as vidas tenham os mesmos direitos, acessos e valor, onde Marielles possam florescer e viver plenamente. Onde haja justiça para Marielle e Anderson.

Marielle presente!

Referências Bibliográficas

Benicio, Monica. *Todos os mundos. Um só mundo*. Uma Maré de cidade: violência, espaços públicos e intervenção urbana. Dissertação de Mestrado – Departamento de Arquitetura e Urbanismo, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2020. 72p.

Das, Veena. O ato de testemunhar: gênero, violência e subjetividade. *Revista Pagu*, nº 37, 2011.

Leite, Marcia; Rocha, Lia; Farias, Juliana; Carvalho, Monique (Org.). *Militarização no Rio de Janeiro*: da pacificação à intervenção. Rio de Janeiro: Mórula, 2018.

Martins, Anne Carolina et al. *Violências de gênero em contextos militarizados*: uma cartografia escrita por mulheres. 1. Ed., vol. 1. Rio de Janeiro: FASE-Rio; Pagu/Unicamp; CIDADES/Uerj, 2021.

Mbembe, Achille. *Necropolítica*: Biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte. Trad.: Renata Santini. 2ª Ed., São Paulo: N-1 Edições, 2018.

Pontes, Guilherme Rodrigues Tartarelli; Carvalho, Sandra Elias; Figueiredo, Ivanilda (Org.). *Execução, tortura e desaparecimento forçado*: racismo e violência de Estado hoje. Rio de Janeiro: Editora Multifoco, 2019.

Valladares, Licia do Prado. *A invenção da favela*: do mito de origem a favela. FGV Editora. Rio de Janeiro, 2005.

Resistências negras frente ao governo da escassez

Rachel Barros

Doutora em Sociologia pelo Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro - IESP/ UERJ e pesquisadora do CIDADES - Núcleo de Pesquisa Urbana da UERJ

Integra o Comitê Cidadania, Violência e Gestão Estatal da Associação Brasileira de Antropologia (ABA). Atua como educadora popular na Ong Fase-RJ

Integrante do movimento Fórum Social de Manguinhos e da coletiva Articuladas – Mulheres no Enfrentamento à Violência Institucional

Resumo

Este artigo enfatiza a atuação política de mulheres negras, moradoras das favelas e periferias da cidade do Rio de Janeiro, durante a sindemia de Covid-19. Especificamente, mostra como as desigualdades que estruturam a sociedade brasileira foram tematizadas e combatidas por elas na esfera do cotidiano. As ações de solidariedade e de combate à violência policial foram analisadas a partir das experiências de mães e familiares de vítimas da violência desenvolvidas em seus territórios de vida. Em cada um dos exemplos, o papel do Estado, o racismo e a violência se interseccionam, demonstrando o cenário perverso em que estas mulheres têm atuado. Como conclusão, é possível afirmar que frente a um governo de escassez, marcado pela precariedade das políticas de estado, as mulheres negras despontam como principais construtoras de ações capazes de mitigar violências e garantir o direito à vida.

Palavras-Chaves

mulheres negras; favelas e periferias; sindemia da Covid-19; ações de solidariedade

Introdução:

As desigualdades de raça, gênero e classe que estruturam a formação da sociedade brasileira tornaram-se ainda mais patentes com o contágio pela Covid-19. Vimos as favelas e periferias de diferentes estados se converterem nos locais com mais óbitos causados pela doença. A maneira como a Covid-19 afetou a vida de milhares de brasileiros pode caracterizá-la como uma *sindemia*, termo que adoto neste artigo. De acordo com Merrill Singer (1996), antropólogo e médico norte-americano, o termo define a interação entre duas ou mais doenças de natureza epidêmica com efeitos ampliados sobre as populações, considerando também a relevância do contexto social, econômico e ambiental para potencializar essas interações¹. Portanto, falar da conjuntura brasileira, durante os anos de 2020 e 2021, significa necessariamente falar sobre os efeitos da Covid-19 a partir da relação entre adoecimento físico e a dimensão socioeconômica.

As consequências da *sindemia* de Covid-19 colaboraram para afundar o país numa de suas piores crises sociais e econômicas. Nesse contexto, o racismo e o sexismo aparecem como elementos importantes que explicam o fato de pessoas negras serem as mais afetadas pelo alto índice de desemprego, pela fome e pela violência. Em outubro de 2021, o Brasil possuía cerca de 14 milhões de pessoas desempregadas. Os indicadores apontavam que o crescimento das vagas de emprego, ainda que baixo,

1 Para saber mais, consultar JUNIOR, J.P.B.; SANTOS, D.B. "COVID-19 como sindemia: modelo teórico e fundamentos para a abordagem abrangente em saúde". Disponível em: <<https://www.scielo.org/article/csp/2021.v37n10/e00119021/#>>. Acesso em 24. out. 2021.

possuía relação com o trabalho informal, responsável pela ocupação de 36,3 milhões de pessoas. Mesmo assim, o rendimento médio dos trabalhadores diminuiu em relação ao ano anterior, o que deixou grande parte da população em situação de fragilidade econômica. No Rio de Janeiro, o percentual de trabalhadores desempregados era de 18%, proporcionalmente maior do que a média nacional (PNAD Contínua/IBGE)². Como consequência dessa conjuntura, muitas pessoas passaram a viver em situação de rua. Os dados do censo da população de rua (SMAS/RJ, 2020)³ mostraram que 7.272 pessoas passaram a viver situação de rua na cidade do Rio de Janeiro. Deste total, 78% são negras e 20% informaram que foram para as ruas depois do início da *sindemia*, alegando como motivos a perda do trabalho (34%) e a perda da moradia (19%).

A fome também tem sido outra forma de materialização das desigualdades de raça, gênero e classe no país. Mais de 60% dos lares chefiados por mulheres no Brasil estão em situação de insegurança alimentar⁴, enquanto o setor do agronegócio brasileiro cresceu mais de 24% durante a *sindemia*, faturando 2 trilhões de reais⁵. A fome tem rosto de mulher e está territorialmente localizada nas favelas e periferias brasileiras.

2 Disponível em: <<http://www.cbicdados.com.br/menu/emprego/pnad-ibge-arquivos-resultados-brasil-regioes-e-unidades-da-federacao>>. Acesso em 30. out.2021.

3 Disponível em: <<https://www.data.rio/apps/PCRJ::censo-de-popula%C3%A7%C3%A3o-em-situa%C3%A7%C3%A3o-de-rua-2020-1/explore>>. Acesso em 30. out.2021.

4 Disponível em: <<https://pesquisassan.net.br/>>. Acesso em 30. out.2021.

5 Disponível em: <<https://www.cnabrazil.org.br/boletins/pib-do-agronegocio-alcanca-participacao-de-26-6-no-pib-brasileiro-em-2020>>. Acesso em 30. out.2021.

Outro impacto brutal e alarmante durante a *sindemia* foi o crescimento dos casos de homicídios contra a população negra. A morte cometida por policiais, especialmente de homens negros entre 18 e 29 anos, representa 78% das vítimas do país. Este perfil, historicamente consolidado, se repete em episódios aterrorizantes como a morte do adolescente João Pedro Mattos Pinho, de 14 anos, durante ação da polícia civil no complexo do Salgueiro, em São Gonçalo, após sua casa ter sido alvejada por 70 tiros no dia 18 de maio de 2020, ou as 28 mortes cometidas pela polícia civil na favela do Jacarezinho em menos de 4 horas no dia 06 de maio de 2021, convertendo-se na maior chacina da cidade do Rio de Janeiro. Vimos, portanto, que durante a *sindemia* da covid-19, o genocídio negro (NASCIMENTO, 2016) foi posto em prática nos territórios negros e empobrecidos das cidades através do terror e da violência.



Figura 1. Mães no ato contra a chacina do Jacarezinho em maio de 2021. Fonte: a autora.

A falta de condições de vida digna compôs um quadro em que a necropolítica (MBEMBE, 2018) passou a ser a regra, sobretudo para as mulheres negras que habitam favelas e periferias, pois foram elas que sentiram em seus corpos as marcas da violência e da desigualdade racial perpetrada pelos diferentes órgãos do Estado brasileiro. Contudo, estas mesmas mulheres construíram, neste período, importantes formas de resistência contra a abjeção à vida negra.

É a partir desta constatação que proponho abordar as resistências criadas por mulheres negras frente ao governo da escassez, caracterizado aqui como a decisão intencional dos órgãos estatais em manter ampla parcela da população em situação de miserabilidade e adoecimento, através da negligência, da coerção violenta e diversas outras formas de matar. Considerando a perspectiva interseccional (COLLINS, 2021), a atuação destas mulheres será apresentada através de relatos de experiências sobre o enfrentamento da fome e da violência policial, que sistematicamente atingem seus corpos e territórios, duas dimensões complementares na experiência de habitar favelas e periferias.

Tal como preconizam Brito e Jacques (2008: 2) existe uma corpografia urbana, que se inscreve no corpo do próprio habitante, capaz de denunciar projetos excludentes e de revelar as práticas cotidianas do espaço vivido. Nesse sentido, a conjugação perversa de contaminação pela Covid-19, aumento do desemprego e as sistemáticas mortes em operações policiais nas

favelas conformaram um cenário desproporcional de violências que foi enfrentado pelas mulheres negras. Além de mostrar como a violência institucional foi enfrentada por elas durante a *sindemia*, as experiências aqui relatadas também ajudam a compreender como a defesa do espaço de habitação passa por múltiplos arranjos, cuja principal finalidade é a garantia da existência digna.



Figura 2. Ceia de Natal das Mães de Manguinhos realizada em dezembro de 2020. Fonte: a autora.

No mês de julho de 2021, movimentos sociais do Rio de Janeiro organizaram a 6ª edição do Julho Negro, uma articulação internacional que reúne movimentos de favelas, mães e familiares vítimas da violência policial e organizações de direitos humanos, cujo objetivo é

fortalecer a luta contra a militarização, o racismo e o apartheid no Brasil e no Sul Global. O tema do encontro deste ano foi “Nem Tiro, Nem Fome, Nem Covid”, numa clara referência a relação existente entre violência, desigualdades sociais e a *sindemia* de covid-19. Entre as atividades previstas na programação, foi realizado no dia 30 de julho o debate “*A pandemia não acabou: Movimento de Familiares na luta contra a fome e a favor da vida*”⁶, organizado por diferentes movimentos que fazem parte da Rede Nacional de Mães e Familiares Vítimas do Terrorismo de Estado.

A atividade contou com a participação de representantes dos movimentos Rede de Comunidades e Movimentos Contra a Violência (RJ), Rede de Mães da Baixada Fluminense (RJ), Assessoria Popular Maria Felipa (MG) e Coletivo Familiares e Amigos de Presos e Presas do Amazonas (AM). O debate foi formado majoritariamente por mulheres negras, reforçando a importância que elas assumiram na organização desse tipo de iniciativa. Em todas as falas, ficou registrado que as medidas de combate à fome foram organizadas pela necessidade. Como afirmou Nívia Raposo, da Rede de Mães da Baixada Fluminense “*Não era só o vírus, a fome também estava batendo na porta.*” Muitas delas afirmaram que a demanda no início da *sindemia* era tão grande que critérios como ser mulher e possuir filhos precisaram ser adotados.

A doação de cesta básica também apareceu como porta de entrada para atuar em outras violações.

6 Disponível em <<https://www.youtube.com/watch?v=otLmfHgd-8LY>>. Acesso em 30.10.2021.

Fernanda Oliveira, da Assessoria Popular Maria Felipa, afirmou que o trabalho desenvolvido com itens de higiene para mulheres presas precisou ser estendido também para os homens, devido a diminuição das visitas e o empobrecimento das famílias. A doação de cestas básicas para os familiares, de pessoas privadas de liberdade, também passou a ser uma constante: *“Quanto mais a gente vai acessando famílias, mais famílias vão aparecendo”*, afirmou.

Da mesma forma, Priscila Flores do Coletivo Familiares e Amigos de Presos e Presas do Amazonas, desabafou dizendo ser uma *“guerra cruel escolher quem vai receber”*, pois apesar de terem mais de cem famílias cadastradas para receber cestas básicas, não conseguiam atender a toda demanda. Ela também reforçou que por ser um grupo que atua exclusivamente com familiares de presos, não receberam nenhum tipo de apoio governamental, o que nas suas palavras significa que *“a punição ultrapassa os muros”* das prisões e estigmatiza as mulheres e familiares que atuam contra o cárcere.

Luciano Norberto, da Rede Contra a Violência, foi enfático ao dizer que o apoio dos movimentos contra a violência policial foi importante não só para doar alimentos, mas também para ajudar os familiares que testaram positivo para a Covid-19, através da entrega de remédios e diálogo com profissionais da saúde. Além disso, Luciano relatou vários casos em que a polícia confiscou cestas básicas alegando falta de documentação ou entrou nas favelas disparando tiros

durante a distribuição das cestas básicas, o que gerou mortes e colocou a vida de vários moradores em risco. Mais uma vez, estes casos apontam para o processo de criminalização da pobreza que historicamente caracterizam a gestão pública nos territórios de favelas e periferias. Mesmo diante de uma crise sanitária de grandes proporções, a principal política pública destinada aos negros e pobres tem sido a violência racial perpetrada por agentes do Estado.

cotidiano de criminalização da pobreza, violência estrutural e racista

“Quando você chega com aquela cesta, não é só o alimento. É você levar dignidade para aquela família”

Nívia Raposo - Rede de Mães da Baixada
Fluminense (RJ)

Conforme afirma Nívia Raposo, a dignidade humana também foi retirada do horizonte com os impactos sociais da pandemia de Covid-19. E como dito pela maioria das participantes deste debate, a fome é generificada no Brasil. A falta de alimentos atinge sobretudo os lares chefiados por mulheres, responsáveis pelos cuidados de seus familiares. O aumento do custo dos alimentos, as condições socioeconômicas e as características do território habitado são dimensões que precisam ser lidas de forma interseccionada com as dimensões de gênero, classe e raça, na medida em que a interação dessas variáveis tem gerado formas cada vez mais absurdas de criminalização de mulheres negras, como é possível perceber nos dois exemplos a seguir.

No dia 29 de setembro de 2021, Rosângela Sibeles, uma mulher de 41 anos, mãe de cinco filhos e que vive em situação de rua, foi presa em flagrante após furtar uma garrafa de refrigerante, dois pacotes de macarrão instantâneo e um pacote de suco em pó em um mercado na cidade de São Paulo. A justificativa dada por Rosângela foi a de que seus filhos estavam passando fome. Pelo seu furto, ela foi levada para a prisão, onde ficou detida por 18 dias, até a revogação da medida por um ministro do Supremo Tribunal Federal. Ao receber a liberdade, Rosângela, disse “*Meu grande sonho é ser gente. Eu ainda não sei o que é isso, não sei o que é ser mãe, filha, irmã*”. O valor dos itens que Rosângela furtou foram avaliados em R\$ 21,69.

No dia 08 de outubro de 2021, nove dias depois deste primeiro caso, Paloma da Silva Santos, de 19 anos, mãe de um bebê de oito meses e moradora do complexo de favelas de Manguinhos (RJ), foi detida após roubar peças de picanha em um supermercado. Ela argumentou que usaria o dinheiro para pagar o aluguel da casa onde mora e comprar alimentos, já que estava desempregada. Para não ser presa, a justiça condenou Paloma a pagar a quantia de R\$ 500,00. Com a ajuda de ativistas do campo jurídico, Paloma conseguiu arrecadar cerca de R\$ 50.000,00 através de uma campanha virtual. Após a mobilização, Paloma disse: “*O meu desejo é comprar uma casa com um quarto para meu filho. Sair do aluguel. Poder dar as coisinhas dele, pra ele ter o que eu nunca tive, e esquecer esse passado ruim, que não vai mais se repetir*”.

Rosângela e Paloma compartilham a mesma compreensão de mundo, pois entendem que a fome lhes tirou o direito à dignidade humana. Enquanto Rosângela afirmava que não sabia o que era ser gente, Paloma lamentava ter passado por uma situação que colocava ela e seu filho em situação de vulnerabilidade. Em ambos os casos, falamos de processos estruturais, que apontam para a adoção de uma política econômica neoliberal desastrosa, que conjuga medidas de austeridade e cortes de políticas sociais com práticas coercitivas, punitivistas e violentas cenário, que alimenta o processo histórico de desumanização e criminalização da população negra.

Nesse sentido, a ação desenvolvida pelas mulheres de favelas e periferias, vinculadas aos movimentos contra a violência policial, possui enorme relevância por conseguir atuar onde o estado falhou intencionalmente em fornecer proteção social, além de demonstrar como as violências cometidas pelos agentes do estado são sentidas de forma inter-relacionadas em seus territórios de vida, na medida em que o combate à Covid-19 substituiu políticas públicas por ações cada vez mais violentas.

A mobilização das mulheres negras pelo direito à vida

Além de todos os efeitos nocivos que a Covid-19 gerou, no ano de 2020 inúmeros casos de homicídios cometidos por policiais ocorreram nas favelas e periferias da cidade do Rio de Janeiro.



Figura 3. 3º Encontro da Rede Nacional de Mães e Familiares Vítimas do Terrorismo de Estado, realizado em maio de 2018. Fonte: Monique Cruz

Os mais impactantes aconteceram no mês de maio, quando no período de uma semana, as polícias militar, civil e o Batalhão de Operações Especiais (BOPE), juntos, foram responsáveis pela morte de 17 pessoas. No dia 15 de maio, uma operação no Complexo do Alemão resultou na morte de 13 pessoas. Além da morte brutal de João Pedro Mattos Pinho no dia 18 de maio, Iago César dos Reis Gonzaga de 21 anos também foi morto numa operação do Batalhão de Operações Especiais (BOPE) na favela de Acari. Outros casos ocorridos nesta mesma semana reforçam a fala de Luciano Norberto, da Rede Contra Violência, quando denunciou a forma como as ações de solidariedade organizadas nas favelas e periferias foram impactadas

pela brutalidade policial. No dia 20 de João, Vitor Gomes da Rocha, de 18 anos, foi baleado e morto na Cidade de Deus, durante a entrega de cestas básicas. Em 21 de maio de 2020, uma operação da Unidade de Polícia Pacificadora (UPP) do Morro da Providência interrompeu a doação de cestas básicas. O jovem Rodrigo Cerqueira, de 19 anos, ajudava na distribuição das cestas e morreu baleado.

Essas e outras situações de barbárie fizeram com que um grupo de organizações solicitasse ao Ministro Edson Fachin, relator da ADPF 635⁷, a suspensão das operações policiais durante a pandemia. Após sua aprovação, a decisão conseguiu reduzir o número de mortes causadas operações policiais em mais de 70% em apenas um mês⁸, o menor índice desde o ano de 2007.

A relação estabelecida entre pesquisadores de universidades, advogados, defensores públicos e movimentos sociais foi fundamental para a

7 Arguição de Descumprimento de Preceito Fundamental (ADPF) 635, apelidada de “ADPF das Favelas” foi construída coletivamente com Defensoria Pública do Estado do Rio de Janeiro e diferentes organizações da sociedade civil que se tornaram amigos da corte, isto é, uma organização que fornece informações que ajudam a corte a tomar decisões. Entre elas estão Educafro, Justiça Global, Redes da Maré, Conectas Direitos Humanos, Movimento Negro Unificado, Iser, IDMJR, Coletivo Papo Reto, Coletivo Fala Akari, Rede de Comunidades e Movimentos contra a Violência e Mães de Manguinhos.

8 Efeitos da Medida Cautelar na ADPF 635 sobre as operações policiais na Região Metropolitana do Rio de Janeiro. Disponível em: <<http://geni.uff.br/2021/03/26/efeitos-da-medida-cautelar-na-adpf-635-sobre-as-operacoes-policiais-na-regiao-metropolitana-do-rio-de-janeiro/>>. Acesso 24 out. 2021.

promulgação desta decisão. Contudo, a incidência conjunta desses movimentos no sistema judiciário teve como base primordial o histórico ativismo de mulheres negras integrantes dos movimentos de mães e familiares de vítimas da violência policial.

Desde os anos 1990 com o movimento Mães de Acari, passando pela criação no início dos anos 2000 dos movimentos Posso me Identificar (2003), Rede de Comunidades e Movimentos Contra a Violência (2004), Movimento Mães de Maio (2006) e mais recentemente o movimento Mães de Manguinhos (2014) e a Rede Nacional de Mães e Familiares Contra o Terrorismo de Estado (2016), as mulheres negras tem construído um processo de atuação política que transforma o luto pela perda de seus familiares em processo de luta por justiça, memória e pelo direito à vida.

Para avaliar os efeitos da decisão e definir novas medidas relacionadas à ADPF 635 foi realizada, em abril de 2021, uma audiência pública no Supremo Tribunal Federal. Neste evento, a atuação política das mulheres que compõem os movimentos contra a violência policial foi primordial. Articulando suas falas com as de outros movimentos sociais, elas foram capazes de evidenciar como a violência, enquanto um dos componentes fundamentais na manutenção dos domínios de poder, gera impactos no sistema de saúde, na produção de transtornos mentais, nos processos educativos, na reprodução de práticas racistas, na precarização de políticas

públicas, no crescimento do número de morte de jovens negros residentes nas favelas e periferias, além de maximizar os efeitos da *sindemia* de Covid-19°.

A trajetória de ativismo destas mulheres foi capaz de enfrentar a objetificação dos seus corpos - que já foram tratados como “fábricas de produzir marginais”¹⁰ - para combater a violência racial que as atinge através da morte de seus familiares. A suspensão das operações policiais vem sendo sistematicamente desrespeitada e pelas autoridades do Rio de Janeiro, sendo a chacina do Jacarezinho o seu maior exemplo. Mesmo assim, a ADPF das Favelas foi capaz de produzir uma estratégia coletiva e articulada dos movimentos de mães e familiares de vítimas da violência policial, criando no país um novo parâmetro de atuação política contra as violências perpetradas pelo estado brasileiro nas favelas e periferias, capaz de exigir a intervenção direta do Supremo Tribunal Federal sobre a gestão da

9 A audiência foi realizada nos dias 16 e 19 de abril de 2021. Disponível em:

<<https://www.youtube.com/watch?v=vMBGIFmsUqQ&t=4192s>>

<<https://www.youtube.com/watch?v=sORAV7jpKn8&t=15004s>>

<https://www.youtube.com/watch?v=0LsQMY2B_Xg>

<<https://www.youtube.com/watch?v=ffBFBuF5CU4&t=371s>>. Acesso em 30.10.2021.

10 Cabral defende aborto contra violência no Rio de Janeiro. Disponível em:

<<https://g1.globo.com/Noticias/Politica/0,,MUL155710-5601,00-CABRAL+DEFENDE+ABORTO+CONTRA+VIOLENCIA+NO+RIO+DE+JANEIRO.html>>. Acesso 24 out. 2021.

segurança pública estadual e servir como exemplo a ser seguido internacionalmente¹¹.

Mandiocultoras, Pescadoras, Faveladas
 Dos sertões, zonas da mata, da Baixada
 Os conflitos invisíveis
 As vozes silenciadas...
 No escuro no quarto à noite, na madrugada
 O coro muitas vezes tão cansado
 E o rosto parece sofrido
 Mas no fundo dos olhos
 Insiste a valentia
 Qual folego de fênix
 Pra permanecer resistindo
 O movimento é a minha força
 Contra as opressões do dia a dia
 É rebeldia que cria raiz
 É rio que insiste em correr
 É marca que fica na pele e avisa
 Não vamos ceder,
 Não vamos retroceder!

(Não vamos retroceder - Rachel Barros)

Com os diferentes exemplos apresentados neste texto, porém bastante diretos, foi possível compreender a importância que a atuação das mulheres negras vem adquirindo nos últimos anos. Elas têm sido responsáveis por trazer à tona à narrativa do genocídio para tipificar os assassinatos cometidos em seus territórios, além de

11 Em junho de 2021 um informe do Escritório do Alto Comissariado da ONU para os Direitos Humanos (ACNUDH) sobre racismo sistêmico deu destaque à situação do Brasil e apontou a proibição de operações durante a Covid-19, uma determinação da ADPF 635, como um exemplo a ser seguido. Disponível em <<https://brasil.un.org/pt-br/133502-onu-direitos-humanos-lanca-relatorio-sobre-racismo-sistemico-e-pede-fim-de-violencia>>. Acesso em 30.10.2021.

criar uma forma de ativismo político que brota do seu papel de mãe. A maternidade é tratada como inspiração e motivação de luta pela garantia do direito à vida de outros jovens. Esses significados estão visíveis na construção de redes de acolhimento e nas ações que vão desde a distribuição de cestas básicas no seu território até a atuação no sistema de justiça. Essas mulheres, que retiram força da memória e da alegria que viveram com seus filhos, têm colaborado para tornar ainda mais visível as desigualdades raciais que insistem na antinegritude (VARGAS, 2017) como forma de governo.

Se as consequências da sindemia da Covid-19 tiveram efeitos maiores sobre os corpos e territórios das mulheres negras, a construção de saídas que contemplem toda a sociedade não pode deixar de passar pelas suas ações e pelas suas narrativas. Pois como diz Debora Silva, do Movimento Mães de Maio, *“A minha luta vem do útero! Nós, mães, vamos parir uma nova sociedade, um novo Brasil!”*. Que essa força abundante de vida seja reconhecida em todas as mulheres que diariamente resistem contra todas as formas de escassez.



Figura 4. 3º Encontro da Rede Nacional de Mães e Familiares Vítimas do Terrorismo de Estado (maio de 2018). Fonte: Monique Cruz

Referências Bibliográficas

BARROS, Rachel. Urbanização e "pacificação" em Manguinhos: um olhar etnográfico sobre sociabilidade e ações de governo. Instituto de Estudos Sociais e Políticos. Universidade Estadual do Rio de Janeiro. (tese). Rio de Janeiro. 2016.

_____. Rio de Janeiro: caleidoscópio da militarização urbana. In: FARIAS, J., et al. Militarização no Rio de Janeiro: da pacificação à intervenção. Rio de Janeiro: Mórula, 2018. p. 283-296.

COLLINS, Patricia H. Interseccionalidade. São Paulo: Boitempo, 2021.

MÃES DE MAIO. Periferia Grita. Mães de Maio. Mães do Cárcere. São Paulo: Fastprint e Pigma, 2012

MBEMBE, Achille. Necropolítica. São Paulo: N-1 edições, 2018.

CRUZ, Monique. Aqui a bala come, não tem aviso prévio: favela, necropolítica e a resistência das mulheres-mães guardiãs da memória. Dissertação (Mestrado). UFRJ/PPGSS. Rio de Janeiro. 2020.

SINGER, Merrill. A dose of drugs, a touch of violence, a case of AIDS: conceptualizing the SAVA syndemic. *Free Inq Creat Sociol* 1996; 24:99-110.

NASCIMENTO, Abdias. O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado. São Paulo: Perspectivas, 2016.

VARGAS, João C. Por uma Mudança de Paradigma: Antinegritude e Antagonismo Estrutural. *Revista de Ciências Sociais*. Fortaleza, v.48, n. 2, p.83-105, jul./dez., 2017.

As bravas guerreiras da cidade dos homens:

um testemunho sobre a violência contra as mulheres no Rio de Janeiro

Poliana Gonçalves Monteiro

Pesquisadora Feminista - PPGAU/UFF

Rio de Janeiro, Brasil

E-mail: poli.dmambembe@gmail.com

Resumo

A violência acossa a vida das mulheres em diferentes contextos há muito tempo e a única forma de enfrentamento efetivo é a crítica cotidiana e veemente aos poderes constituídos, rompendo com a percepção, essas violências cotidianas são circunstanciais. O patriarcado é o regime de dominação-exploração das mulheres pelos homens e atravessa toda a sociedade, inclusive a produção do espaço urbano. O patriarcado se baseia no controle e no medo, assim, a violência contra a mulher deriva de uma organização social que privilegia o masculino. A compreensão usual da violência baseia-se no conceito da violência como ruptura de qualquer forma de integridade da vítima, seja física, psíquica, sexual ou moral. Entretanto, a ruptura de integridades como base para compreensão de um ato como violento, fixa a violência no campo da individualidade. Nesse sentido, esse artigo parte da evidência do padrão territorial desigual no qual a violência contra a mulher se materializa na cidade do Rio de Janeiro e da avaliação que essa seletividade é estruturada e estruturante pelo/do regime de exploração-dominação patriarcal, racista e capitalista, para destacar o testemunho de re-existência das mulheres em luta como uma forma efetiva de enfrentamento à violência estrutural contra a mulher.

Palavras-Chave

Violência contra a mulher. Patriarcado. Bosque das Caboclas. Rio de Janeiro. Cidade Patriarcal.

As bravas guerreiras da cidade dos homens:

*Um testemunho sobre a violência contra as mulheres no
Rio de Janeiro*

[...] a criminalidade, a violência pública é uma violência masculina, isto é, um fenômeno sexuado [...]. Nós confundimos frequentemente: força-potência-dominação e virilidade. (Welzer-Lang apud Saffioti, 2011, 74)

O patriarcado é o regime de dominação-exploração das mulheres pelos homens, expressão do poder que autentica o direito político que os homens podem exercer simplesmente por serem homens e “uma estrutura de poder baseada tanto na ideologia quanto na violência” (Saffioti, 2011, 59). De forma complementar, para Segato (2003), o patriarcado se constitui como uma ordem de status, por que se estrutura a partir de posições hierarquicamente ordenadas, que se reproduz tanto no campo simbólico quanto material. Para a autora, combater as formas rotineiras de violência contra a mulher é possível, mas deve estar pautada na desestabilização e erosão da própria ordem de status.

A reflexão que este artigo desenvolve parte da evidência do padrão territorial desigual no qual a violência contra a mulher se materializa na cidade do Rio de Janeiro e da avaliação que essa seletividade é estruturada e estruturante pelo/do regime de exploração-dominação (Saffioti, 2011) patriarcal, racista e capitalista, para destacar o testemunho de

re-existência das mulheres em luta como uma forma efetiva de enfrentamento à violência estrutural contra a mulher. A interface entre manifestações da violência contra a mulher e o planejamento urbano têm sido investigadas, e Segato (2003, 30) nos oferece uma análise relevante:

[...] Sem dúvida, as características da cidade de Brasília, com suas gigantescas extensões vazias, a origem migratória da maior parte de sua população e a consequente ruptura com o regime de comunidade, suas normas tradicionais reguladoras do status dentro do contrato social e a vigilância ativa de conformidade, tem um papel importante na notável incidência relativa de violação entre os crimes cometidos nela. A fórmula de Brasília: grandes distâncias e pouca comunidade, constitui o caldo de cultivo ideal para esse tipo de crime.

A cidade patriarcal, portanto, é aquela planejada e gerida por homens, a partir de suas demandas e objetivos, que na estrutura do patriarcado são consideradas como universais. Neste, o processo de segregação urbana e periferização da moradia confronta as mulheres de forma mais aguda, não somente pela ausência de infraestrutura urbana básica e serviços essenciais, como creches, escolas, hospitais e transporte, mas também pela violência urbana. A distância em relação ao antigo local de residência é outro elemento importante pois o deslocamento para

locais distantes ocasionadas pelas remoções operadas pelo poder público, pode determinar o rompimento dos laços de solidariedade e ajuda mútua, que para as mulheres, responsabilizadas pelas tarefas reprodutivas e pelo cuidado com os dependentes, são essenciais para a manutenção das relações de trabalho e da autonomia individual. A produção de habitação de interesse social no marco do Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV), cuja inclinação mercadológica transferiu a prerrogativa da definição do projeto e da localização dos empreendimentos para a iniciativa privada, resultou no deslocamento de significativo contingente populacional para regiões periféricas do Rio de Janeiro. A remoção sistemática de moradores de favelas e comunidades informais no Rio de Janeiro, devido à preparação da cidade para sediar os megaeventos esportivos, é outro fator relevante. As remoções promovidas pela Prefeitura nesse período totalizam 20.299 famílias (Faulhaber e Azevedo, 2015). Para as mulheres, viver na cidade é uma luta cotidiana.

A remoção implica na desconexão com as antigas localidades e na ruptura dos laços de solidariedade que possibilitavam o trabalho feminino diante da ineficiência e escassez de instituições públicas dedicadas ao cuidado e ensino infantil. A insuficiência dos serviços públicos dificulta o atendimento médico cotidiano e a manutenção das crianças na escola, que são condicionantes, inclusive, para o recebimento do Programa Bolsa Família. Além disso, a localização periférica posiciona as mulheres em localidades onde as oportunidades de trabalho são mais escassas e

precarizadas, reforçando a posição da mulher enquanto exército industrial de reserva. A mobilidade focada exclusivamente no transporte pendular casa-trabalho dificulta o deslocamento no entorno da residência. O medo das ruas pode implicar na reclusão ao ambiente privado e não geração de renda autônoma. A violência contra a mulher, portanto, tem relação direta com todas as estruturas de poder existentes, sendo mais um elemento do complexo regime de dominação-exploração.

Os dados do Dossiê Mulher 2021, divulgados pelo Instituto de Segurança Pública do Estado do Rio de Janeiro (ISP), apontam que a morte violenta de mulheres vitimou mais de 10 mulheres por mês no ano de 2020 na cidade do Rio de Janeiro. Entre as mortes violentas de mulheres, 18 casos foram tipificados como feminicídio, mais de um feminicídio por mês na cidade que acumula cerca de 23% de todos os casos de feminicídio do estado do Rio de Janeiro. A violência doméstica, que é reconhecidamente início de um ciclo fatal que pode resultar no feminicídio, pode ser compreendida como uma pandemia. Mais de 34 mil mulheres foram vítimas de violência doméstica que considera a violência moral, psicológica, física, sexual e patrimonial em sua conceituação. Quase 12 mil mulheres foram vítimas de violência física, isto é, mais de uma mulher foi agredida por hora. As vítimas de sexual violência totalizam mais de 150 mulheres por mês, o que significa que ao menos 5 mulheres foram vítimas de estupro na cidade por dia durante o ano de 2020. Aproximadamente 75% dos casos acontecem

dentro de suas casas e por homens conhecidos da vítima e de sua família. Os dados do ISP, no entanto, são baseados nos registros de ocorrência de crimes, e sabemos que a subnotificação é uma realidade, de forma que a realidade pode ser ainda mais violenta para milhares de mulheres. O ciclo de violência reconhecidamente interfere nas taxas de feminicídio.

Os dados sobre violência contra a mulher produzidos pelo Instituto de Segurança Pública (ISP) evidenciam que violência, carência e vulnerabilidade caminham juntas (Monteiro, 2020). Os bairros com índices de violência contra a mulher mais altos se localizam na Zona Oeste do Rio de Janeiro, especialmente aqueles localizados na Área de Planejamento 5 (AP5), região cuja população é reconhecidamente mais negra e vulnerabilizada pela sistemática presença negligente do Estado. A região apresenta expansão urbana descontínua, com frequente ocupação de áreas irregulares e insuficiência de infraestrutura e serviços, além do baixo Índice de Desenvolvimento Social (IDS).

A militarização global da masculinidade e a feminização da pobreza, segundo Mcclintock (2010), asseguraram que mulheres e homens não vivessem da mesma maneira, nem partilhassem da mesma condição nesse momento histórico. Assim, a militarização da vida (Farias, 2021) é um fator agravante da violência contra a mulher e ainda permite a reflexão sobre a parcialidade da perspectiva que associa violência e pobreza. O cotidiano nesses locais opera com base na perspectiva de que “todo lugar tem um dono, cada um

deve ficar no seu quadrado e andar na linha” (Monteiro, 2015, 129). Essa afirmação, mais do que uma percepção da realidade, se materializa profundamente como estratégia de sobrevivência. Nesses espaços, portanto, à revelia do que defende a crítica feminista, o pessoal não é político e, como em “briga de marido e mulher não se mete a colher”, a violência contra a mulher encontra campo aberto para aprofundar o ciclo da violência vivenciado pelas mulheres periferizadas.

Mas é na mesma Zona Oeste, que apresenta os piores índices de violência contra a mulher, resistem coletivas feminista potentes. Mulheres que sustentam seu pertencimento afirmando que “nosso *Oeste* aponta que existe vida e luta em nossos territórios, os quais inscrevemos no mapa e na história” (Militiva, 2018). Mulheres que produzem cidade e sentidos. Mas outra cidade com outros sentidos, regida por outra ética, fundada na soberania alimentar, na economia feminista comunitária, na luta pela moradia popular e na valorização de práticas e saberes ancestrais (Davis, 2017).

As mulheres conquistaram historicamente um lugar de destaque e reconhecimento ao constituírem-se enquanto sujeitas de luta pelo direito à moradia (Teles, 2017). Os movimentos sociais sempre foram espaços potentes de resistência que redimensionaram, muitas vezes, o papel socialmente construído para a mulher. No Rio de Janeiro, por meio do engajamento e da vivência no processo de resistência à remoção, as mulheres se tornaram bravas guerreiras que

transcenderam a luta por suas próprias moradias para lutar pela comunidade e pelo direito ao território. E nesse processo romperam com os padrões que definem a feminilidade, subverteram o lugar do “feminino” na política e finalmente, enquanto sujeitas da política e da história desestabilizaram as relações de dominação-exploração. Nesse contexto, a perspectiva de conquistas de direitos legais começa a ser dilatada pela necessidade de direitos substantivos para mulheres em distintos lugares e espaços. O feminismo não é um modelo encerrado em si mesmo, nem se resume em uma teoria. Não há revolução sem teoria e o feminismo como prática, como cotidiano que se estrutura nas relações e uma outra ética abre uma nova forma de compreensão da realidade (Monteiro; Medeiros e Nasciutti, 2017).

A crise sanitária provocada pela Covid-19 expôs de forma ostensiva as desigualdades sociais materializadas nos territórios das cidades brasileiras, evidenciando a interseccionalidade entre raça, gênero e classe. Na cidade do Rio de Janeiro, onde a desigualdade se expressa territorialmente de forma óbvia e violenta, os impactos do isolamento social nos aproximam cotidianamente do horror de viver em tempos de crescente autoritarismo, negação da ciência, ocultação de dados, em uma sociedade historicamente escravocrata, misógina e profundamente violenta. Mas o contexto é também um espaço para a luta e o avanço de consciência popular, antirracista e feminista. Nesse sentido, as mulheres da Zona Oeste, historicamente organizadas por direitos, ampliaram sua atuação e

lutam contra a insegurança alimentar e violência na Teia de Solidariedade Zona Oeste.

A Teia é uma poderosa articulação política de Coletivas, Coletivos e Instituições que atuam nos bairros de Campo Grande, Bangu, Santa Cruz, Sepetiba, Pedra de Guaratiba, Vargens, Gardênia, Quilombo do Camorim, Recreio e Jacarepaguá, gestada e gerida por mulheres e que visa diminuir a vulnerabilidade das famílias impactadas pela pandemia, mas também tecer ideias que fortaleçam a compreensão da assistência social, da moradia popular e da soberania alimentar como direitos. A solidariedade, a articulação política e o trabalho militante fortaleceram as mulheres da ZO e apoiadoras com o objetivo de socializar apoio material e informação às famílias, em sua maioria chefiadas por mulheres, que já se encontram em vulnerabilidade social e que, com o avanço da pandemia na cidade, estão em situação de insegurança alimentar. Entre as coletivas que compõem a Teia de Solidariedade está a coletiva As Caboclas, gestada no Bosque das Caboclas, Campo Grande, Rio de Janeiro, constituída inicialmente como um espaço de acolhimento e enfrentamento à violência contra a mulher. A coletiva atua cotidianamente em diversos aspectos da vida e luta comunitária, tendo como *oeste* sua matriarca: Dona Hellen Andrews.

O ato de testemunhar é uma maneira de entender a relação entre violência e subjetividade, pois a experiência de se tornar sujeita se conecta de forma íntima à experiência da sujeição e as violações inscritas no corpo feminino (Das, 2011), principalmente para

mulheres periféricas e faveladas, sendo pertinente para a reflexão sobre a vida cotidiana na pele das mulheres. Um cotidiano de luta, sempre. O testemunho como ferramenta metodológica será utilizado aqui a partir da fala de Saney Souza, filha de Dona Hellen, mãe, militante, articuladora da Teia e da coletiva As Caboclas. A prosa que gera o testemunho apresentado em seguida foi realizada no dia 20 de julho de 2021 de forma remota, devido à pandemia. Mas a potência não se perde nesse meio. Desde como as mulheres se organizaram para lutar pelo direito à moradia há mais de 20 anos, até como As Caboclas se uniram para enfrentar o problema estrutural de violência contra a mulher na localidade. Tudo é luta, e é dor, mas também é afeto e esperança cotidiana.

As sujeitas Caboclas e a re-existência cotidiana

A noção de “direito à cidade” tem centralizado a crítica contemporânea à desigualdade de acesso à estrutura urbana, mas via de regra adota como base de sua crítica um sujeito abstrato, sem sexo, sem cor e sem classe. Nesse sentido, visto a complexidade que envolve as desigualdades, qual seria o paradigma de efetivação do direito à cidade para as mulheres? E mais especificamente, qual perspectiva de direito à cidade pode ter uma mulher negra e periférica?

A reflexão sobre a desigualdade de gênero materializada na cidade sugere que em termos objetivos as demandas para ampliar o acesso das mulheres à cidade não foram definidas e são dissimuladas

justamente pelo direcionamento da questão de gênero para o domínio do privado, ou para questões simplificadas e individualizadas. As desigualdades de gênero no geral são interpretadas como conflito entre indivíduos e não como uma questão pública e política. Os espaços de constrangimento, como a rua em determinados locais e horários, ou espaços de confinamento, como as residências em periferias distantes, são a materialização das diferenças de acesso à cidade de homens e mulheres (Silva, 2007). O zoneamento urbano inerente ao planejamento urbano racionalista – machista e patriarcal – reafirma a divisão sexual do trabalho ao fragmentar a cidade em áreas direcionadas a usos específicos. Evidências do machismo institucional que estrutura a produção patriarcal e capitalista do espaço. A violência contra a mulher é sistêmica e estruturante do brutal *status quo* que se materializa no espaço sempre de forma seletiva. Assim, é fundamental compreender como esse fenômeno se fixa em alguns espaços e se distribui de forma desigual na cidade patriarcal.

O patriarcado se baseia no controle e no medo, assim, a violência contra a mulher deriva de uma organização social que privilegia o masculino. A compreensão usual da violência baseia-se no conceito da violência como ruptura de qualquer forma de integridade da vítima, seja física, psíquica, sexual ou moral. Entretanto, a ruptura de integridades como base para compreensão de um ato como violento fixa a violência no campo da individualidade¹, viabiliza o mecanismo

1 A violência, compreendida no campo da individualidade, não encontra lugar ontológico. (Saffioti, 2011, 75)

da patologização que ignora a estrutura hierárquica e as contradições da sociedade e posiciona as relações de gênero como relações interpessoais, singularizando os casais e as famílias. Nesse sentido, quando os limites entre o que é considerado violento e o que é considerado normal e aceitável são tênues, utilizar o conceito de direitos humanos seria mais adequado para compreensão da complexidade da violência de gênero em relação à ruptura de integridades (Saffioti, 2011). Nesse contexto de extrema violência, as mulheres seguem organizadas de forma afetiva e regidas pela ética feminista e antirracista. Nesse sentido, apresento o testemunho de Saney sobre a coletiva As Caboclas e sua luta por moradia digna, soberania alimentar e contra a violência, para pensarmos sobre a vida cotidiana na pele de uma mulher de luta.



A coletiva As Caboclas, nós fazemos parte de uma ocupação urbana dentro de Campo Grande, chamada Bosque dos Caboclos, tem uma estrada, que é a estrada dos caboclos. Tem uma história, que tem o morro dos Caboclos que é próximo daqui. No Rio da Prata, que era onde esses agricultores moravam. Aqui era uma área de plantio de laranja, aipim, banana. E a estrada é por onde esses agricultores passavam pro morro onde esses caboclos moravam. Aqui tinha várias fazendas, até da época escravocrata. Então a estrada dos caboclos tem esse nome devido a ser, era uma rua de chão, que passavam para pegar o bonde. E a estrada ainda tem resquícios dessas fazendas. Então essa ocupação urbana tem 27 anos aproximadamente, que tem essas mulheres na luta, e minha mãe é uma dessas mulheres e também ainda tem aqui morando várias mulheres do início da ocupação. Elas fundaram a associação de moradores, que foi construída muito pela mão das mulheres, e elas vêm resistindo ao longo desse tempo num sistema totalmente violento com as mulheres. [...] Então a coletiva As Caboclas veio muito nesse contexto da luta das mulheres. Eu trabalho num CRAS (Centro de Referência de Assistência Social), nós tínhamos várias famílias que são atendidas pelo CRAS e numa dessas reuniões algumas companheiras relatavam para a gente, que

duas companheiras vieram a falecer por violência doméstica. Elas foram violentadas por seus companheiros, ficaram internadas e depois vieram a falecer. Também nós tivemos o caso de duas jovens que sofreram estupro, também atendidas pelo CRAS. Elas sofreram estupro na estrada dos caboclos, estavam passando pela estrada, passou um carro e elas foram estupradas ali. Quando eu fui conversar com essas meninas, fui falar que lá elas iam ter atendimento, para fazer denúncia, para oficializar isso, de ir no posto de saúde procurar um atendimento... então, elas falaram que não iam procurar: Não, a gente não quer procurar não. E aí eu falei: mas vocês fazem juntas. E elas falaram: não, a gente não vai procurar. Mas porque vocês não querem procurar? E elas falaram: Porque isso acontece e foi a gente que deu mole. A gente estava vindo tarde e a gente estava de short também. E aí isso me impactou profundamente. Porque outras mulheres não oficializavam nenhum tipo de denúncia porque achavam que isso acontece e que é normal. Então eu falei com a minha mãe: Mãe, a gente não pode achar normal, as mulheres não podem achar que isso é comum, a gente precisa fazer alguma coisa. E aí foi quando surge As Caboclas, nesse sentido da gente estar conversando com as mulheres sobre a não banalização dessas violências.

O testemunho deixa nítida a necessidade do enfrentamento analítico e político da violência contra a mulher, visto que o testemunho sobre a violência vivida é território de disputas, que posiciona ou não um ato de brutalização como um crime, ou uma mulher violentada como vítima. Não há obviedade no ato violento em uma sociedade patriarcal e racista, pois esta é estrutural. Nesse sentido, “a violência não é óbvia. Pelo contrário, faz-se território de disputas. Estas disputas, no entanto, direcionam-se tanto à engenharia narrativa dos ‘fatos’”. A violência não é óbvia porque as ‘vítimas’ não são óbvias. Seus corpos e suas vidas se encontram sob rasura” (Efrem Filho, 2017, 11). Os conflitos e relações sociais que forjam a inteligibilidade das mulheres vitimadas pela violência em diferentes escalas de apreensão e reconhecimento.

A “violação sangrenta”, como Segato (2003) denomina, o estupro ocorrido nas ruas sob o anonimato é uma forma de violência sexual proporcionalmente menos recorrente do que os abusos íntimos relacionados à violência doméstica. Na cidade do Rio de Janeiro, segundo dados do ISP, no período de 2009 a 2016, a ocorrência de estupro em espaços públicos é de 22,2% do total. Mas apesar da incidência relativamente baixa, a suposta irracionalidade e ausência de finalidade subsequente desse tipo de crime, de acordo com a autora, permite a compreensão do fenômeno da violência em geral. As dinâmicas psíquicas, sociais e culturais que determinam este tipo de violência, de acordo com Segato (Idem) não são consequências de patologias individuais, nem o resultado involuntário da dominação patriarcal, mas um mandato. A ideia

de mandato, desenvolvida pela autora, se relaciona à condição indispensável para a reprodução do gênero como estrutura de relações entre posições hierárquicas e fundamento da ordem de status racial, de classe, entre nações ou regiões. Nesse sentido, a violação sangrenta, enquanto uma imposição forçada e naturalizada de um tributo sexual reproduz a economia simbólica do poder patriarcal, sendo necessária para restauração e manutenção desse poder em ciclos regulares. A organização das mulheres, nesse sentido, se consolida não somente como um espaço de denúncia, mas um espaço de formação de subjetividades políticas que emergem na luta cotidiana e territorial devido à violência contra a mulher.

Então, a gente começou a conversa umas com as outras. Fora do trabalho do CRAS, a gente começou a conversar com as mulheres sobre essas questões, desse cenário de tamanha violência cotidiana com todas nós, tanto dentro de casa, quanto fora. E aí, nós fizemos uma reunião, convidamos algumas para participar a princípio para trazer essa pauta. Das violências, do quanto a gente não pode banalizar, do quanto que a gente precisa estar juntas. E aí as primeiras reuniões foram basicamente de escuta. A gente começou a fazer os encontros para a gente se ouvir. A gente precisava falar disso, a gente precisava ouvir as companheiras, e todas as reuniões que nós fazíamos as pautas eram basicamente para falar sobre essas violências. E aí cada uma trazia uma história

de agressão física, verbal e psicológica. E aí a gente vê que é muito maior. Tem muita mulher sofrendo violência a vida inteira e nunca teve nenhum lugar para se falar sobre isso, para se ouvir. E uma que de repente está afastada da outra. Tinha reuniões com 25 a 30 mulheres, todas contando histórias pessoais de extrema violência de todas as formas e que ninguém nunca ouviu, não tinha nenhum lugar para falar e nem para se identificar isso como uma violência, entendeu? E aí o nosso grupo foi ganhando uma força muito grande, porque elas queriam vir para esse lugar que se falava disso e se ouvia. E aí, a gente já fazia parte da Coletiva Popular de Mulheres da Zona Oeste e foi onde a gente conseguia formalizar de alguma maneira essa resistência. E a identificação é enorme, porque somos mulheres, pobres, negras, muitas nunca tiveram acesso ao mercado de trabalho, muitas sem marido, muitas com marido e que sofreram violência a vida inteira. Então, as caboclas veio um pouco neste sentido. Para a gente, ao mesmo tempo que tem uma força muito grande, é também de uma dor muito grande e os encontros traziam muito isso. E através da escuta, por aí, das reuniões de escuta elas começaram perceber o que a gente tem em comum. E nisso que a gente se identifica umas com as outras, pelas dores, a gente começa a entender que a gente tem que dizer não e que a gente precisa coletivamente resistir a

isso. E aí vieram mulheres mais novas que também estavam sendo abusadas e também estavam sofrendo assédio. As meninas mais novas se identificaram com as mulheres mais velhas, mães, vizinhas, e as relações começaram a mudar a partir daí, de você não ver mais como vizinha, da gente se ver mais como companheira.

O trabalho paciente de escuta e de elaboração para viver com esse novo conhecimento sobre a cotidianidade e a generalidade da violência não se completa apenas pelo intelecto, mas pelo afeto gerado nas relações constituídas pelas mulheres que finalmente se descobrem pertencentes. A construção das mulheres enquanto sujeitas políticas, no contexto da violência, a partir da reflexão de Das (2011, 11), se relaciona com “complexas transações entre corpo e linguagem” e se efetiva quando “elas foram capazes de dar voz e de mostrar os prejuízos causados a elas e também de dar testemunho do dano causado ao tecido social como um todo”. Assim, o enfrentamento dessa condição, para a autora (idem) não está mais na esfera exclusiva do conhecimento, mas principalmente do reconhecimento e este, no contexto do patriarcado está alinhado ao sofrimento, pois “há uma espécie de conhecimento que funciona pelo sofrimento, porque o sofrimento é o reconhecimento apropriado do modo como a vida é nesses casos” (Nussbaum apud Das, 2011, 35). Assim, o intelecto não é suficiente para compreensão do fenômeno da violência contra a mulher, tampouco do desafiador trabalho de re-existência. A vida cotidiana, nesse sentido, se revela como um

território fecundo para a busca e a investigação que rompe com as estruturas de pensamentos dicotômicas e hierárquicas, para avançar na complexa relação entre a imposição da ordem de status patriarcal e racista e a transgressão da resistência afetiva cotidiana.

A gente passou também por um processo difícil porque os companheiros começaram a saber que nós fizemos esse grupo, elas começaram a responder às agressões, a não aceitar mais. E aí os companheiros passavam essas informações e a gente teve que começar a mudar o formato dos encontros. Foi quando surgiu a horta, porque o formato em si não poderia mais ser daquele grupo, daquela roda de mulheres da associação de moradores discutindo violência, se ouvindo e se empoderando. E aí a gente já tinha um trabalho aqui com o CRAS de uma horta, as mulheres começaram também a querer a participar dessa horta e aí a agroecologia para a gente também é uma forma de resistência frente a esse sistema racista e patriarcal. Porque foi através da horta que a gente começou a conversar. As rodas de conversa deixaram de ser naquele formato e a gente passou a ter a agroecologia, a agricultura urbana, com esses plantios, um lugar também de escuta e a gente começava a conversar enquanto estava plantando. Todos os nossos plantios tinham esse formato de primeiro receber as companheiras, fazer a escuta e ali mesmo

ir plantando e vendo como que a gente ia solucionar aquele caso, aquela história, de proteger a companheira. Logo depois, a gente fez uma parceria com a defensoria pública, levamos essa questão, fizemos uma parceria pública, e a gente fez um curso de um ano com as defensoras populares. Então as companheiras agredidas todas elas participaram dessa formação e isso foi um grande ganho para a gente, porque a gente viu as companheiras, donas de casa, do lar, com um nível de escolaridade bem baixo, porque lhes foi retirado o direito de estudar, participando dessa formação. Então para a gente foi muito bom, porque entre elas a gente se ajudava mesmo e já encaminhava os casos. Sabe, como a gente direciona para a diretoria. Muitas começaram a acessar a defensoria pública. Elas mesmas: a gente tem um caso aqui, amanhã a agente vai lá. E logo depois, também através do coletivo de mulheres, proporcionou uma formação sobre segurança e a gente começou a olhar para tudo isso também de uma forma mais politizada e também dos riscos de estar em uma região totalmente militarizada, porque a gente também se coloca de que estamos numa região totalmente militarizada e que muitos companheiros que têm muita aproximação, são homens. E, assim, também avaliando agora, a gente tem uma trajetória de muita potência e muita força, porque não é simples e não é fácil. A gente

vem seguindo com esses encontros, numa pandemia, isso retorna com muita força, mas a gente vê já as companheiras com muito afeto, a oficializar essa questão da denúncia e de proteger, de conhecer, de entender. Elas sempre justificavam, ele bateu em mim e nas minhas filhas porque ele bebeu. Não, é porque ele foi fazer um serviço, ele não recebeu um pagamento e ele ficou nervoso. Então essa leitura desse processo ganhou um outro entendimento e elas mesmo se sentiram no direito de dizer não, que não queriam mais passar por aquilo e aceitar e mostrar para outras mulheres também que não era para aceitar mais.

O silenciamento se conforma como ferramenta para reprodução do violento regime de opressão-exploração patriarcal, racista e capitalista, que nega um espaço onde se possa falar e, principalmente, no qual possa ser ouvida. O lugar do “desaparecimento”, de acordo com Spivak (2010), não é um lugar diferente do silêncio e da inexistência, que sujeita as mulheres e as objetifica. A violência moral e psicológica é fundamental para a reprodução do regime de status, tanto de gênero, como racial, visto que é normativa de um sistema hierárquico, sendo considerada um mecanismo legítimo. A moral e os costumes, de acordo com Segato (2003, 17) são inseparáveis da dimensão violenta do regime hierárquico e a “violência moral não é vista como um mecanismo ilegítimo, nem muito dispensável ou erradicável da ordem de gênero – ou de qualquer ordem de status – mas sim como inerente e essencial”.

Nesse sentido, fica evidente a interdependência entre violência e gênero, visto que essa articulação sustenta a econômica simbólica de todos os regimes de status, e que no caso do gênero está calcada na “imposição do tributo de gênero como condição indispensável para o credenciamento dos que aspiram ao status masculino e esperam poder competir ou aliar-se entre si, regidos por um sistema contratual” (Idem, 18).

A esfera da lei, de acordo com Segato (2003, 17) é orientada pela ordem do contrato e a esfera dos costumes pela ordem de status, de forma que, e, portanto, “em grande medida imune à pressão do contrato jurídico moderno sobre ela”. Esse fato para Segato (Idem) não diminui a importância da legislação no campo de direitos humanos, pois a eficiência simbólica das leis e da jurisprudência, enquanto arena política de disputa, comprova a natureza histórica e impermanente do mundo. Mas a diferente orientação da ordem do contrato e da ordem de status evidencia que a regulação por meio do status precede a regulação contratual e que “a violação é justamente a infração que demonstra a fragilidade e superficialidade do contrato quando se trata das relações de gênero”, pois deixa nítida a submissão dos indivíduos às estruturas hierárquicas (Idem, 29).

O caráter estrutural da violência contra a mulher é ressaltado por Davis (2017) que afirma que os países onde os índices de violência contra a mulher são mais aterradores, são aqueles que enfrentam crises socioeconômicas e violência generalizada, considerando ainda que, muitas vezes a violência sexual

emana do próprio Estado, sendo utilizada como arma de terror político. Assim, a vulnerabilidade das mulheres em relação à violência se aprofunda em momentos de crise. E a pandemia do coronavírus tem reforçado esse cenário desolador. Os dados divulgados pelo Instituto de Segurança Pública² recentemente informam que entre 13 de março e 31 de dezembro de 2020, mais de 250 mulheres foram vítimas de violência por dia no estado do Rio de Janeiro e 74,9% dos casos ocorreram em residências. Nesse sentido, a casa que deveria ser um espaço de proteção e acolhimento se torna o local no crime, tendência reforçada pela pandemia.

A gente conseguiu observar, inclusive com a juventude, meninas mais jovens. Essa semana teve uma jovem que participou da conferência da assistência social e a gente levou um grupo de sete jovens e teve uma jovem que veio falar comigo: “a gente tá em casa direto com a nossa mãe e o nosso pai e a gente está sofrendo muito porque a gente está apanhando muito mais do que antes. Então, assim, uma jovem menina, negra... E quando ela falou isso, a gente entende que a juventude também passa por esse processo, mulheres mais jovens. Porque a gente sempre coloca mulher para falar de, sei lá, 30 anos, 29 anos, e a gente tem meninas aí de 20, de 25, 19 e que foram obrigadas a ir para a rua, e que foram obrigadas a arrumar dinheiro, a ir para o sinal vender bala, a soltar bolinha no sinal, porque precisam arrumar dinheiro

2 Disponível em: <http://www.isp.rj.gov.br/Noticias.asp?ident=456>.

para levar para casa, porque o sustento da família está sem dinheiro. O auxílio emergencial não dá conta, o cartão da escola das crianças, da escola municipal, que recebe o cartão da alimentação, também não dá conta. E aí muitos jovens foram para a rua, para correr risco, porque sofrem abuso e são obrigadas a trazer dinheiro. Por exemplo, a gente teve o caso de uma jovem que ela sumiu porque ela foi obrigada, o pai dela obrigou ela a ir para a rua, para arrumar dinheiro, ela não conseguiu chegar no sinal e arrumar dinheiro, ela saía com bolsa pedindo comida para todo mundo e numa dessas passou um carro e levou ela. E depois, ela apareceu já, ela foi encontrada lá em Jacarepaguá e ela falou que ela entrou no carro mesmo para fugir de casa porque ela não tinha conseguido arrumar o suficiente. Então, esse é o contexto da pandemia para a gente, sabe? Outras mulheres também começaram a fazer atividades de catação, catar material reciclado para poder comercializar no ferro velho. E, muitas vezes, no início da pandemia ficou fechado, e aí casos de violência, sobretudo por dinheiro.

A abordagem psicopatológica da violência contra a mulher, segundo Saffioti (2011, 83), opera “de forma semelhante à culpabilização dos pobres pelo espantoso nível de violência de diversos tipos” e ignora a ordem de status que impera sobre a ordem do contrato. O ato violento contra as mulheres não se esgota em sua

possível finalidade instrumental, de acordo com Segato (2003), esses crimes são maiores que seu objetivo, sendo parte de um discurso. O status masculino, segundo a autora, se conquista a partir da ordenação hierárquica e nesta dinâmica há o risco constante de ser perdido, sendo necessário sua restauração cotidiana. Assim, se “a linguagem da feminilidade é uma linguagem performativa, dramática, a da masculinidade é uma linguagem violenta de conquista e preservação ativa de um valor” (Idem, 38). A violência contra a mulher, nesse sentido, pode ser compreendida também como um mecanismo violento de restauração do status masculino.

Eu acho que a gente vivencia é muito difícil, é muito ruim. Você tem que ter uma estrutura muito forte, porque não é simples você chegar numa delegacia e o cara perguntar: “tá, mas você fez o que? Como assim um cara que atende? E você fica esperando horas, para um atendimento e que quando chega a sua vez ele vai questionar o que você está fazendo ali e o que você fez? Então, a estrutura de serviço, de atendimento, ela é uma outra forma de violência, porque é mais uma vez para reforçar essa culpabilização em cima da gente: porque você tem culpa, você tem certeza? Amanhã você não vai vir aqui retirar? Você tem certeza do que você está fazendo? É isso mesmo o que aconteceu? Porque tiraram de Campo Grande, que é um dos maiores bairros do Rio de Janeiro. Não tem como você arrumar uma justificativa

para você tirar uma DEAM³, com os números de violência que tem nesse lugar e você colocar num lugar distante que você vai demorar horas para chegar. Daqui de onde eu moro para chegar numa DEAM é muito mais de uma hora e você vai esperar muito tempo pelo ônibus e você ainda vai chegar lá e vai ser questionada e ser violentada novamente. Então acho que um dos nossos maiores desafios é isso, sabe? Acho que é de propósito sabe, você bota longe e as pessoas não vão fazer esse registro.

A violência doméstica, ainda hoje persiste, diante de toda a complexidade que envolve a violência íntima, como um delito de caráter mais “social” do que “criminal”. Assim, independente da gravidade do dano sofrido pela mulher, esse tipo de crime ocupa uma posição de invisibilização na hierarquia da criminalidade em geral. Nesse sentido, de acordo com Debert e Oliveira (2016), a indução por parte dos agentes públicos à não-representação dos crimes, principalmente durante as audiências de conciliação, retira o caráter propriamente criminoso dos crimes que ocorrem na intimidade. A tendência à conciliação compulsória se relaciona à construção da intolerância em relação ao conflito, e o enfoque deixa de ser “evitar as causas da discórdia, mas sua manifestação”, através de mecanismos alternativos atrelados à ideologia da harmonia (Debert e Oliveira, 2016, 307). No

3 A Delegacia de Atendimento à Mulher de Campo Grande foi transferida para Pedra de Guaratiba provisoriamente, mas não retornou ao local de origem, apesar das críticas das mulheres politicamente organizadas da região.

contexto de valorização do consenso e aversão à lei, a harmonia posicionada como um valor universal e positivo se torna uma poderosa ferramenta de controle social e político (Idem). A criação das Delegacias de Atendimento à Mulher (DEAM) é a resposta mais visível às reivindicações dos movimentos feministas no sentido de posicionar as mulheres enquanto titulares de direitos civis, evidenciando “as relações de poder e dominação que permeiam a vida familiar” (Idem, 308). Mas mesmo essa conquista é parcial para as mulheres periféricas da cidade patriarcal que gerida por homens, sob a premissa do machismo institucional, nega serviços básicos – como creches, escolas, hospitais, moradia adequada, parques infantis, áreas verdes, – ampliando a vulnerabilidade da vida cotidiana das mulheres.

Considerações finais

A re-existência pública, que poderia se fixar como uma contrapartida da autoridade simbólica masculina sobre o doméstico e sobre seus corpos, ainda não é acessível às mulheres em situação de violência. A perspectiva das mulheres na luta amplia os temas do debate urbano e desgeneralizam o sujeito que vive na cidade, marcando em seus corpos e trajetórias, com seu sexo, seu gênero, a cor de sua pele e sua classe social. Costurar analiticamente um testemunho territorializado resgata a longa trajetória dos movimentos de mulheres, esta pontuada por lutas gerais e específicas, mas sempre gerida por uma ética política feminista e antirracista. A Coletiva As Caboclas vive o seu cotidiano e pratica seu território a partir da ética feminista e cuida das suas

em diversas dimensões da vida, desde o acolhimento em situações de violência até a reforma das moradias e viabilização de estudos para a juventude. O território praticado naquele pedaço de terra é feminista e resiste e acolhe se confrontando sistematicamente com o território que é patriarcal porque constituído como tal estruturalmente.

O isolamento territorial e consequentemente a dificuldade de acesso às leis e aos serviços amplia a vulnerabilidade de mulheres que vivenciam o cotidiano violento em áreas dominadas pelo crime organizado ou outras condições de ilegalidades. O sistema de justiça e as políticas de segurança pública precisam posicionar o enfrentamento à violência contra a mulher como uma tarefa urgente. A prevenção à violência é um aspecto fundamental de uma ação contínua. Nesse sentido, é fundamental que as políticas públicas sejam concebidas de forma integrada e multidisciplinar, incorporando a segurança pública na formulação de políticas de habitação de interesse social, mobilidade, educação e saúde, para com isso romper com o suposto universalismo das políticas públicas concebidas por homens sob a premissa do patriarcado. Mas principalmente, é urgente que se legitimem espaços de escuta seguros e potentes como as mulheres constroem em seu cotidiano de forma autogestionada e afetiva. O fortalecimento da identidade coletiva das mulheres é fundamental. Nesse sentido, o destaque do testemunho de re-existência das mulheres em luta se apresenta como uma metodologia vigorosa para contribuir com a desestabilização da ordem de status que segue vitimando mulheres e meninas.

Referências Bibliográficas

Das, Veena. “O ato de testemunhar: gênero, violência e subjetividade”. *Revista Pagu*, nº 37, 2011.

Davis, Angela. *Mulheres, cultura e política*. Trad.: Heci Regina Candiani. 1ª ed. São Paulo: Boitempo, 2017 [1984].

Debert, Guita Grin e Oliveira, Marcella Beraldo. “Os modelos conciliatórios de solução de conflitos e a ‘violência doméstica’”. *Cadernos Pagu*, Campinas, SP, n. 29, 2016: p. 305–337

Efrem Filho, Roberto. “A reivindicação da violência: gênero, sexualidade e a constituição da vítima”. *Cadernos Pagu*, Campinas, SP, n. 50, 2017.

Farias, Juliana. “Gender Violence, State Violations”. *Academia Letters*, Article 183, 2021. <https://doi.org/10.20935/AL1831>

Faulhaber, Lucas e Azevedo, Lena. *SMH 2016: Remoções no Rio de Janeiro Olímpico*. 1º ed. Rio de Janeiro: Mórula, 2015.

Mcclintock, Anne. *Couro Imperial: raça, gênero e sexualidade no embate colonial*. Trad.: Plínio Dentzien. Campinas/SP: Editora da Unicamp, 2010.

Militiva. *Militiva – Enfrentamentos aos Racismos pelos Olhares das Mulheres: uma cartografia feminista sobre violações e resistências na Zona Oeste do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Instituto Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS), 2018. Disponível em: <https://www.militiva.org.br/apresentacao>. Acesso em: 25/09/2018.

Monteiro, Poliana. *O Gênero da Habitação: A diretriz de titulação feminina no marco do Programa Minha Casa*

Minha Vida. Dissertação de mestrado. Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2015.

Monteiro, Poliana. “O urbanismo olímpico na cidade patriarcal: moradia remoções e violência contra a mulher no Rio de Janeiro”. In: MARINHO, Glaucia; FICHINO, Daniela (Org.). *Do legado fez-se espólio: megaeventos, violações de direitos humanos e utopia social na cidade do Rio de Janeiro*. 1 ed., v. 1. Rio de Janeiro: Justiça Global, 2020.

Monteiro, Poliana; Medeiros, Mariana; Nasciutti, Luiza. “Insurgência Feminina: A ética do cuidado e a luta contra a remoção”. *Anais XVII ENANPUR*. São Paulo: ANPUR, 2017.

Saffioti, Heleieth I. B. *Gênero, patriarcado, violência*. 1. ed., 2. reimp. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo – Coleção Brasil Urgente, 2011.

Silva, Joseli Maria. “Gênero e sexualidade na análise do espaço urbano”. *Revista Geosul*. vol. 22, Florianópolis: UFSC, 2007, p. 117-134.

Spivak, Gayatri. *Pode o Subalterno falar?* Trad.: Sandra Regina Goulart Almeida; Marcos Pereira Feitosa; André Pereira Feitosa. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010. [1985]

Teles, Maria Amélia de Almeida. *Breve história do feminismo no Brasil e outros ensaios*. São Paulo: Editora Alameda, 2017.

Reflexões feministas sobre o espaço urbano em tempos de pandemia de covid-19

Livia Perfeito Sampaio

Urb.ANAS/PPGAU/UFF

Rio de Janeiro, RJ, Brasil

liviaperfeito@gmail.com

Resumo

Neste artigo, apresento duas reflexões, a partir do contexto da pandemia de covid-19, sobre dois temas que abordo pela perspectiva feminista interseccional na minha pesquisa da dissertação de mestrado: a segregação espacial nas cidades e a percepção de segurança das mulheres nos espaços públicos. Com este objetivo, estruturei o artigo em três partes: a primeira apresenta a perspectiva feminista interseccional no urbanismo; a segunda é uma reflexão, a partir do contexto da pandemia, sobre a segregação espacial e a sua relação com os gêneros; e a terceira, uma discussão sobre a percepção de segurança das mulheres nos espaços públicos, tanto durante a pandemia, quanto em situação de normalidade sanitária. Como resultado, o artigo reforçou a importância da perspectiva feminista interseccional nos estudos urbanos.

Palavras-Chave

Urbanismo feminista; Segregação espacial; Percepção de segurança; Pandemia de Covid-19.

Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Introdução¹

Em março de 2020, a pandemia de covid-19 começou e, com isso, os deslocamentos pelas cidades brasileiras mudaram devido à necessidade de isolamento/distanciamento social para reduzir a disseminação da doença. Atualmente, ainda que muitas pessoas já tenham voltado a circular e estejam parcialmente ou totalmente vacinadas, o risco de contágio ainda existe e assombra estes deslocamentos, antes tão corriqueiros na vida urbana. Para mim, ainda é muito difícil refletir sobre a pandemia, pois, ao mesmo tempo em que parece que ela iniciou-se ontem, a sensação é que passou bem mais do que um ano e meio. Ainda hoje, me surpreendo às vezes com esta situação, como se estivesse em um universo paralelo, em um não-lugar, no limbo ou em um pesadelo. Exatamente naquele segundo em que você começa a desconfiar que está dormindo e, então, começa a esperar para finalmente acordar.

No entanto, entendo que, assim como é importante estudar sobre o passado e especular sobre o futuro, é preciso também registrar as reflexões do momento presente que estamos vivendo. Sendo assim, neste artigo, me propus a pensar, a partir do contexto da pandemia de covid-19, sobre dois temas que pesquisei pela perspectiva feminista interseccional na minha dissertação de mestrado²: *a segregação espacial nas*

1 O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001. Agradeço à Capes!

2 A minha pesquisa de dissertação de mestrado, intitulada»

idades e a percepção de segurança das mulheres nos espaços públicos. A finalidade disto foi contribuir com o campo do urbanismo feminista brasileiro, registrar reflexões feministas sobre a dinâmica urbana durante o momento atípico da pandemia, e aprofundar algumas discussões abordadas na minha pesquisa de dissertação de mestrado.

Para isso, dividi o artigo em três partes: 1) na primeira, apresentei, brevemente, uma perspectiva feminista interseccional no campo do urbanismo; 2) na segunda, refleti, a partir do contexto pandêmico, sobre a segregação espacial nas cidades e a sua relação com os papéis hegemônicos de gênero; e, 3) na terceira, discuti a respeito da percepção de segurança das mulheres nos espaços públicos das cidades, durante a pandemia e em situação de normalidade sanitária.

Perspectiva feminista interseccional no urbanismo

Embora este artigo faça parte de um livro que valoriza a perspectiva feminista, acredito que vale a pena investir em uma breve apresentação sobre ela, porque além dela não ser muito conhecida no campo do urbanismo brasileiro, é importante situar qual o aporte teórico-metodológico usado. Sendo assim, para apresentar esta perspectiva, utilizei o recente livro *Urbanismo feminista*.

MULHERES E SUBÚRBIOS CARIOCAS: uma perspectiva feminista interseccional da segregação espacial na vida cotidiana (2021), foi orientada pela Prof^a Dr^a Rossana Brandão Tavares, no Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo (PPGAU), na Universidade Federal Fluminense (UFF).

Por una transformación radical de los espacios de vida do Col.lectiu Punt 6 (2019), que, na época da publicação, era formado por Roser Casanovas, Adriana Cicoletto, Marta Fonseca, Sara Ortiz Escalante e Blanca Valdivia. No urbanismo feminista, segundo estas autoras, a vida cotidiana deve ser a diretriz a guiar as decisões a respeito do funcionamento das cidades, o que, entre outros pontos, significa dizer que as atividades reprodutivas³, pelas quais as mulheres, em geral, são responsabilizadas na sociedade capitalista, devem ser visibilizadas, valorizadas e ter o suporte necessário para que sejam realizadas e compartilhadas por todos. Ou seja, “o urbanismo feminista propõe uma mudança de prioridades na sociedade atual” (Col.lectiu Punt 6 2019, 19; tradução nossa).

Em acréscimo a isto, o urbanismo feminista defende que, uma vez que os papéis de gênero influenciaram no desenho e na distribuição espacial dos usos e funções nas cidades, o espaço urbano é vivenciado de maneiras diferentes por mulheres, homens e pessoas não-binárias, sem esquecer que estas experiências também sofrem o impacto dos demais marcadores sociais que compõem cada indivíduo, como a sua idade, raça/cor/etnia, classe, sexualidade, entre outros. Por isso, é tão importante adotar em conjunto a perspectiva interseccional (Col.lectiu Punt 6 2019), baseada no conceito de *interseccionalidade*, que segundo a assistente

3 Neste contexto, referem-se às atividades não remuneradas realizadas para si, para as pessoas da família ou com as quais convive-se, como, por exemplo, limpar e arrumar a casa, cozinhar, fazer compras, lavar roupas e cuidar de crianças, idosos e outros (Col.lectiu Punt 6 2019).

social brasileira Carla Akotirene (2019), foi criado pelas feministas negras para demonstrar que o racismo, o capitalismo e o cisheteropatriarcado são estruturas inseparáveis e que atuam de maneiras diferentes em cada indivíduo, de acordo com as interseções dos seus marcadores sociais.

Desta forma, visibiliza-se que as mulheres, assim como os homens e as pessoas não-binárias, não são um grupo homogêneo e, portanto, os seus outros marcadores sociais também influenciam na forma com que experienciam o espaço urbano (Col.lectiu Punt 6 2019):

Por exemplo, as necessidades de uma jovem branca de 18 anos da classe média serão diferentes das de uma mulher de 70 anos que vive sozinha em um bairro periférico e que tem problemas de mobilidade e distintas também das de uma mulher adulta racializada e lésbica. Algumas opressões entre elas são comuns e compartilhadas pelo fato de serem mulheres, mas cada uma experienciará percepções e opressões específicas que terão a ver com a idade, a orientação sexual, a origem ou a racialização (Col.lectiu Punt 6 2019, 132; tradução nossa).

Sendo assim, para o Col.lectiu Punt 6 (2019), o urbanismo feminista deve considerar a diversidade e as desigualdades existentes nos territórios e entre os seus habitantes para promover a justiça social; ser adaptável, flexível e de acordo com cada contexto a ser trabalhado;

basear-se na sustentabilidade da vida cotidiana incluindo as necessidades da esfera reprodutiva, da produtiva, da pessoal e da política ou comunitária; atentar-se a gestão do tempo e dos usos urbanos de modo a facilitar a vida cotidiana; e compreender que as relações de dependência são inerentes à vida em sociedade e, desta maneira, é conveniente estimular os laços comunitários. Ademais, as autoras utilizam 6 variáveis urbanas para analisar os territórios a partir da perspectiva feminista interseccional, sendo eles: o espaço público e de relação; os equipamentos e serviços; a mobilidade; a moradia; a participação; e a percepção de segurança.

Dessa maneira, tensionando o urbanismo feminista apresentado com o contexto da pandemia de covid-19, que reflexões sobre a vida cotidiana das mulheres nas cidades capitalistas podem ser levantadas? Neste artigo, explorei duas questões, que foram desenvolvidas na sequência, porém ressalto que a pergunta não foi esgotada.

Segregação espacial, gênero e pandemia

A primeira reflexão teve o objetivo de fazer uma crítica teórica, a partir da perspectiva feminista interseccional e do contexto da pandemia de covid-19, ao modelo urbano da segregação espacial, que configura-se, conforme explicado pela arquiteta brasileira Raquel Rolnik (1995, 41), pela “separação das classes sociais e funções no espaço urbano”. Existem vários tipos de segregação espacial, sendo, um deles, a separação dos locais de trabalho produtivo dos de moradia nas

idades, situação que acaba gerando deslocamentos cotidianos extensos e demorados, que tornam-se ainda mais complicados quando os transportes públicos ficam muito lotados (Rolnik 1995). Neste artigo, me limitei a comentar justamente sobre este tipo de modelo urbano, que, de acordo com o Col.lectiu Punt 6 (2019), surgiu de uma concepção ideológica baseada na construção de dicotomias, como trabalho produtivo/moradia, cidade/periferia e público/privado, e na divisão sexual do trabalho, o que causou desigualdades de gênero na vida cotidiana das mulheres. Com isto, o espaço urbano foi planejado mais em função das necessidades da esfera produtiva do que da reprodutiva, o que afetou desde os sistemas de transporte até o desenho das moradias. Deste modo, segundo a arquiteta brasileira Diana Helene (2019, 959), criou-se “uma organização urbana generificada, que instituiu os espaços públicos e privados a partir da separação entre espaços produtivos e espaços reprodutivos”, denominada também, por ela, de segregação socioespacial generificada.

Desta maneira, geraram-se cidades com os centros deteriorados e áreas monofuncionais dispersas, tanto residenciais, quanto industriais, comerciais e recreativas, como pode-se encontrar em vários países europeus e nos Estados Unidos (Col.lectiu Punt 6 2019). No entanto, ainda que de formas diferentes, conforme explicado por Helene (2019), esta separação entre os locais de trabalho produtivo e os de moradia no espaço urbano, ou seja, esta segregação socioespacial generificada, também afeta o Brasil e suas periferias, subúrbios e cidades-satélites, que ainda são formados

por outros processos que complexificam esta situação, como os de espraiamento, de dispersão e de precarização dos bairros residenciais das classes empobrecidas.

As mulheres, que são moradoras das periferias, subúrbios e cidades-satélites, são as que têm a vida cotidiana mais impactada por este espaço urbano porque, além do pouco acesso que têm aos benefícios localizados nas áreas centrais, enfrentam dificuldades nas suas vizinhanças devido à distância das tais centralidades, à precariedade, à monofuncionalidade e à falta ou insuficiência de determinadas infraestruturas e/ou de equipamentos públicos (Helene 2019). Sendo assim, concordando com o Col.lectiu Punt 6 (2019, 98, tradução nossa), é muito importante, considerando a perspectiva feminista interseccional, trocar este “modelo territorial de cidade funcionalista, dispersa e segregada, que responde ao sistema capitalista e patriarcal, por um modelo de cidade próxima e cotidiana, onde valoriza-se a escala do bairro e dos cuidados”.

Para refletir sobre a segregação socioespacial generificada, no contexto da pandemia de covid-19, optei por analisar os aspectos ligados à mobilidade, já que esta foi uma dinâmica urbana bastante afetada por causa da possibilidade de contágio durante os deslocamentos e da necessidade de isolamento/distanciamento social. Dentro deste cenário, me detive em dois tipos de trajetos: os motivados pelo trabalho produtivo e os pelo reprodutivo. Com relação ao primeiro caso, a análise da pesquisadora brasileira

de mobilidade urbana Haydee Svab, publicada na reportagem do Instituto AzMina, *Entre o medo do assédio e do contágio: como a pandemia afeta a mobilidade das mulheres nas cidades*, de Marília Moreira (2021), tem muito a contribuir.

Segundo Svab, como as oportunidades de trabalho produtivo estão concentradas em uma área das cidades, a maioria dos deslocamentos, por este motivo, têm o mesmo destino e o mesmo horário e, sendo assim, é necessário distribuir espacialmente e temporalmente estas atividades, pois, assim a demanda de viagens nos sistemas de transportes urbanos também ficaria mais distribuída, o que seria benéfico, tanto em tempos de pandemia, quanto depois dela (Moreira 2021). A dinâmica dos deslocamentos urbanos é, de fato, um ponto de atenção, pois, de acordo com o G1 SP e Bom dia SP (2020), uma pesquisa da UNIFESP (Universidade Federal de São Paulo) mostrou que, dentre os três grupos mais vitimados pela covid-19, na cidade de São Paulo, entre 12 de março de 2020 e 23 de julho de 2020, os usuários dos transportes públicos eram um deles, junto com os trabalhadores autônomos e as “donas de casa”.

Portanto, a segregação socioespacial generificada, além de fortalecer as desigualdades de gênero, de maneira interseccional, e causar deslocamentos cotidianos extensos e demorados, especialmente do tipo *moradia-trabalho produtivo-moradia*, pode dificultar a vida cotidiana em tempos de pandemia de covid-19, pois a população, que não pôde fazer isolamento/

distanciamento social pelos mais diversos motivos, fica exposta à contaminação nestes trajetos, que podem ser ainda mais complicados quando são feitos em transportes públicos superlotados, onde as pessoas estão muito próximas umas das outras, em um ambiente fechado e por um longo período de tempo. Se, nestas cidades, houvesse uma distribuição de usos e funções mais igualitária, aproximando, especialmente, as esferas produtivas das reprodutivas, os deslocamentos urbanos poderiam ser menores, mais rápidos e, até mesmo, mais ao ar livre, como nos casos dos trajetos feitos a pé e com bicicleta, o que seria melhor para a vida cotidiana.

Inclusive, aproveitando este tópico, destaco que, para o Col.lectiu Punt 6 (2019), o tempo, além do espaço, é outra variável muito importante na experiência urbana das mulheres, pois a análise conjunta dos dois visibiliza a “continuidade entre as diferentes atividades do dia a dia, evidencia a distribuição desigual das tarefas e responsabilidades em função do gênero e permite refletir se as diferentes zonas urbanas estão adaptadas às necessidades diárias” (Col.lectiu Punt 6 2019, 79; tradução nossa). Ou seja, a segregação socioespacial generificada afeta também o tempo das mulheres, especialmente a das moradoras de áreas afastadas das centralidades, uma vez que distancia, tanto temporalmente quanto fisicamente, as diferentes atividades cotidianas pelas quais são responsabilizadas. Com isso, elas acabam permanecendo por mais tempo nas ruas, o que, em um contexto de pandemia de covid-19, pode vulnerabilizá-las à doença.

No caso dos trajetos motivados pelo trabalho reprodutivo, é essencial compreender primeiramente que, como demonstrado pelo Col.lectiu Punt 6 (2019), embora as atividades reprodutivas sejam associadas ao espaço privado, elas são também realizadas nos espaços públicos, como é o caso, por exemplo, das compras. Desta maneira, conforme explicado por Helene (2019), as mulheres, em geral, deslocam-se de modo diferente dos homens, uma vez que, além de desempenharem as atividades produtivas, são responsabilizadas por grande parte das reprodutivas. Assim, enquanto os trajetos deles tendem a ser pendulares e lineares entre a moradia e o trabalho produtivo, as mulheres costumam realizar deslocamentos mais numerosos, curtos, diversificados e distribuídos ao longo do dia.

Logo, por conta disto, quando os trajetos entre estas diferentes atividades, realizadas majoritariamente pelas mulheres, são extensos e dificultosos, as experiências urbanas delas ficam também mais árduas. Ademais, considerando que a mobilidade, baseada no sistema viário radial, prioriza os trajetos entre as áreas residenciais e os locais de trabalho produtivo, ou seja, entre a periferia/subúrbio e o centro, entre o local de reprodução e o de produção, ela não facilita, de modo geral, os trajetos entre bairros periféricos/suburbanos que são vizinhos e para onde, provavelmente, é preciso deslocar-se para realizar várias atividades reprodutivas, o que dificulta, especialmente, a vida cotidiana das mulheres moradoras destes locais (Helene 2019).

Portanto, estas condições urbanas, que não favorecem os deslocamentos necessários para a realização do trabalho reprodutivo, dificultam mais a vida cotidiana das mulheres responsabilizadas por ele e ainda podem deixá-las particularmente expostas em um contexto de pandemia de covid-19. Inclusive, como dito anteriormente, segundo o G1 SP e Bom dia SP (2020), as “donas de casa” foram um dos três grupos mais vitimados pela covid-19, na cidade de São Paulo, entre 12 de março de 2020 e 23 de julho de 2020, de acordo com pesquisa da UNIFESP.

No caso específico das donas de casa, que em teoria não necessitam fazer uso recorrente de transporte público, a pesquisa trabalha com duas hipóteses para a alta incidência do coronavírus: a primeira é que, apesar de estarem em casa, essas mulheres seguem fazendo viagens curtas no comércio local, contraindo a doença; a segunda é que elas também podem fazer parte de famílias mais empobrecidas, composta por trabalhadores essenciais e autônomos, que estão usando o transporte coletivo, e na volta para casa acabam contaminando outros moradores (Moreira 2021).

No senso comum, “dona de casa” significa uma mulher que exclusivamente desempenha atividades reprodutivas dentro da sua moradia, porém, como visto, também é necessário ir às ruas para realizar várias destas tarefas, o que, em um contexto pandêmico, pode

as colocar em uma posição de vulnerabilidade. Além disso, é importante pontuar que o trabalho reprodutivo, que normalmente já é composto por várias atividades, complexifica-se com a pandemia, pois surgiram outras demandas nesta esfera, como por exemplo, a higienização em uma frequência maior, das compras e das roupas, o aumento do tempo de cuidado com as crianças e os adolescentes devido ao fechamento das escolas, a possibilidade de precisar cuidar das crianças, dos adolescentes e dos idosos de famílias contaminadas pela covid-19, entre outras. Assim:

seja no trabalho em atividades essenciais, seja no trabalho remoto, a conciliação de demandas profissionais e familiares, já tão complicada anteriormente, tornou-se uma difícil equação para as mulheres durante a pandemia. Embora seja escassa a literatura sobre os impactos dessa sobrecarga na saúde, em tempos de Covid-19, pode-se supor que sejam acentuados os efeitos descritos anteriormente de fadiga, ansiedade, depressão, distúrbios do sono, adoção de hábitos menos saudáveis (Reis *et al.* 2020, 333).

Portanto, do ponto de vista da vida cotidiana, da reprodução e das mulheres, existem muitos motivos para repensar o modelo urbano da segregação socioespacial generificada, ainda mais quando esta encontra-se associada à mobilidade de sistema viário radial. Tendo em vista que o urbanismo feminista leva em consideração a esfera do cuidado ao pensar sobre o

espaço urbano, acredito que é uma ótima alternativa para recuperar e transformar as cidades no pós-pandemia, que ainda deve ser um período onde veremos as consequências de todas as dificuldades enfrentadas com a ruptura da vida cotidiana pré-pandemia.

Mulheres, medos e espaços públicos

É difícil não pensar na palavra ‘medo’ quando reflito sobre os espaços públicos na pandemia de covid-19, o que, na verdade, não é uma grande novidade, já que a associação entre medo e espaço público é comum, tanto para mim, quanto para muitas outras mulheres. A questão é que, antigamente, o medo, quando havia, era direcionado às violências, especialmente as de gênero, e não à uma doença. Pensando sobre isso, percebi que, há mais de um ano e meio, não tenho medo de sofrer violências de gênero nos espaços públicos, uma vez que, neste período, foram poucas as vezes em que precisei me deslocar pela cidade do Rio de Janeiro, onde moro. Inclusive, ao escrever, me dei conta também que, se não me falha a memória, a última vez em que andei sozinha na rua foi antes da pandemia, situação que, antes dela, era comum na minha vida cotidiana.

Desta maneira, a segunda reflexão deste artigo teve o objetivo de discutir sobre a percepção de segurança feminina a respeito da ocorrência de violências nos espaços públicos das cidades e, como isto, interfere nas suas experiências urbanas. Neste caso, o contexto pandêmico, onde o medo dos espaços públicos ganhou novos sentidos para todos, devido aos riscos de contágio, inseriu-se como mais um elemento da

situação de insegurança vivida pelas mulheres nas cidades, pois parti do pressuposto que, além do medo da contaminação, há ainda os receios anteriores relativos às violências de gênero, intensificados pelo esvaziamento dos espaços públicos devido ao necessário isolamento/distanciamento social⁴.

O esvaziamento dos espaços públicos interfere especialmente nas experiências urbanas das mulheres porque, de modo geral, isto desperta nelas o sentimento de que alguma violência pode ocorrer com elas, conforme explicado pela arquiteta argentina Ana Falú (2009). É por causa disto que, como dito anteriormente, uma das variáveis urbanas que deve ser analisada no urbanismo feminista é a percepção de segurança e, para isso, é essencial incorporar a experiência urbana das mulheres (Col.lectiu Punt 6 2019). O medo deve ser tratado como um assunto sério no campo do urbanismo, pois como demonstrado pela geógrafa canadense Leslie Kern (2021), as mulheres sofrem consequências sociais, psicológicas e econômicas por causa deste sentimento, que gera, para elas, um trabalho de gestão da própria segurança, as sobrecarregando mais ainda, uma vez que muitas delas ainda têm o trabalho produtivo, o reprodutivo e o de resistência às violências interseccionais ao seu gênero para lidar.

4 Contudo, quero deixar bastante claro que levantar esta questão não significa ser contra as medidas de isolamento/distanciamento social, significa apenas que é preciso combater também a violência de gênero e pensar em meios para diminuir a percepção de insegurança das mulheres ao caminhar pela cidade, tanto durante, quanto depois do término da crise sanitária.

Ou seja, se, em um contexto de normalidade sanitária, as mulheres já enfrentam muitas dificuldades para locomover-se pelos espaços públicos, como elas estão então em tempos de pandemia, onde acrescentou-se, na lista anterior, mais um trabalho cotidiano: a administração dos riscos de contágio pela covid-19? Dado este contexto, é possível pensar que o esvaziamento dos espaços públicos, causado pela necessidade de isolamento/distanciamento social, gerou desafios específicos para os deslocamentos urbanos das mulheres. Um exemplo disto pode ser visto na reportagem, anteriormente citada, do Instituto AzMina, *Entre o medo do assédio e do contágio: como a pandemia afeta a mobilidade das mulheres nas cidades*, de Marília Moreira (2021), que mostrou as dificuldades enfrentadas por Vanessa Santos, de 29 anos, moradora do bairro Vale dos Lagos, na cidade de Salvador (BA, Brasil) e psicóloga do Hospital das Clínicas, no Caneca, localizado a 20 km da sua residência.

Em um primeiro momento da pandemia, quando haviam menos pessoas nos espaços públicos por conta do fechamento de alguns comércios, Vanessa contou que não tinha tanto receio de contaminar-se nos transportes públicos porque eles estavam vazios, no entanto, tinha medo de ser assaltada e sofrer violências físicas justamente por causa desta diminuição na quantidade de indivíduos circulando. Para tentar contornar esta situação, ela adotou duas estratégias: começou a usar um aplicativo que informa uma estimativa do horário do ônibus e passou a sair do emprego acompanhada por outros colegas. Depois,

com a reabertura do comércio e com o aumento da quantidade de pessoas circulando, Vanessa começou a sentir medo da contaminação nestes espaços também (Moreira 2021).

Este relato é, em parte, semelhante ao que escutei da Mariana Rosa de Oliveira, uma das mulheres que entrevistei durante a pesquisa da minha dissertação de mestrado. Ela, que tem 33 anos e é moradora do bairro Riachuelo e trabalhadora do Centro, ambos na cidade do Rio de Janeiro (RJ, Brasil), contou que, no início da pandemia, trabalhou alguns meses de casa, mas, depois, precisou voltar ao presencial. Logo quando isto aconteceu, ela disse que sentiu mais insegurança, tanto no seu bairro, quanto no centro, porque as ruas e os ônibus estavam vazios e, por isso, ela “morria de medo”, conforme descreveu o sentimento ao me explicar. Posteriormente, com o passar do tempo, ela relatou que os ônibus e as ruas voltaram a ficar cheias e, com isso, Mariana voltou a sentir, nas palavras dela, “a insegurança normal de antes”.

Ou seja, dentro do contexto pandêmico, a diminuição da circulação de pessoas, que mitiga as chances de contágio, é também um dos fatores que causa uma percepção de insegurança nas mulheres, que precisam deslocar-se pela cidade, devido à possibilidade da ocorrência de violências, especialmente de gênero. O que pode ser feito para conciliar estes interesses em um momento de pandemia? É uma pergunta difícil da qual ainda não sei a resposta, mas acredito que, ainda assim, é necessário pontuar como isto demonstra, mais

uma vez, a desigualdade que as mulheres enfrentam ao deslocarem-se pelas cidades, já que, em um momento de tanta tensão como uma pandemia, elas ainda precisam lidar com preocupações extras devido à violência de gênero que podem sofrer nos espaços públicos.

Para entender melhor esta dinâmica entre medo, espaço público e gênero é fundamental compreender que, como demonstrado por Falú (2009), o espaço público é socialmente associado ao masculino e, por causa disto, quando alguma violência de gênero acontece com as mulheres neste local, elas podem acabar sentindo-se responsáveis simplesmente por estarem circulando pela cidade, especialmente em determinados horários e com certas roupas. Como consequência disto, as mulheres podem reagir de maneiras distintas: algumas criam estratégias individuais e/ou coletivas para ocupar e/ou transitar pelos espaços públicos, enquanto outras os evitam ou os abandonam, o que acarreta em prejuízos ao seu desenvolvimento pessoal.

Além disso, é importante ressaltar que, conforme explicado por Kern (2021), o medo é ensinado através da socialização feminina e reforçado constantemente pela mídia, pela imprensa e até mesmo pela arte, o que cria uma cultura que gera e retroalimenta este sentimento, que acaba limitando a vida cotidiana das mulheres, pois desestimula a ocupação e a apropriação feminina do espaço público, influencia nas escolhas a respeito das atividades que vão realizar e das oportunidades que vão acessar, o que, consequentemente, as coloca em uma posição de dependência masculina.

Em contrapartida, as violências de gênero que ocorrem nos espaços privados e por pessoas conhecidas, que são mais comuns, não recebem a mesma atenção, uma vez que, da perspectiva do patriarcado, é conveniente alimentar nas mulheres somente o medo dos espaços públicos, pois, assim, a sua dependência da família e dos homens aumenta (Kern 2021). Esta dependência pode assumir diferentes formas. Na minha experiência pessoal, por exemplo, em várias situações da minha vida cotidiana pré-pandemia, eu pedia para o meu pai me buscar de carro na estação de metrô de Irajá, próxima de casa, na cidade do Rio de Janeiro, para que eu não precisasse andar sozinha à noite em ruas vazias. No entanto, como nem sempre era possível, às vezes, eu optava por não frequentar alguns eventos, caso soubesse antecipadamente que não teria carona, o que me limitava socialmente.

Assim, por mais que as ocorrências nos espaços privados sejam bastante significativas, continua sendo importante, segundo Falú (2009), trabalhar a percepção de segurança das mulheres no espaço público porque, uma vez que o medo é sentido antes mesmo e/ou independentemente do acontecimento de uma violência, é preciso fornecer condições para o empoderamento urbano feminino e fortalecer o debate a respeito das questões de gênero no campo do urbanismo. Ademais, como apontado pela socióloga peruana Virginia Vargas Valente (2008), ainda que não tenha acontecido nenhuma violência de gênero, este medo produz um imaginário específico que acaba impactando na vida cotidiana das mulheres, uma vez que altera a maneira com que o espaço público é vivenciado por elas.

Para ocorrer este empoderamento urbano feminino, é necessária uma política de segurança focada na construção de uma cidade amigável para as mulheres (Vargas 2008) e, para isso, há medidas que podem ser tomadas, como, por exemplo, melhorar a iluminação urbana e estimular a circulação de pessoas nos espaços públicos, pois, como mostrou a pesquisa *Meu Ponto Seguro*, realizada no Brasil pela Think Olga e pela ASK-AR (2020), 61% das mulheres que responderam ao estudo sentiam-se inseguras em pontos de ônibus com iluminação inadequada; 62% sentiam-se inseguras quando tinham poucas ou nenhuma pessoa nos pontos de ônibus; 55% sentiam-se inseguras no trajeto até o ponto de ônibus quando a iluminação era inadequada; e 53% sentiam-se inseguras quando tinham poucas ou nenhuma pessoa no trajeto até o ponto de ônibus.

Entretanto, é preciso ter cuidado com o que se quer dizer quando falamos em segurança, pois, conforme alertado por Kern (2021), tornar a cidade mais segura para “mulheres”⁵ pode acarretar em insegurança para os demais grupos sociais marginalizados, como as pessoas empobrecidas, as negras e demais não-brancos, as que estão em situação de rua, as imigrantes e as trabalhadoras e trabalhadores do sexo. Isto porque:

Os esforços para “limpar” áreas centrais e “revitalizar” distritos residenciais e de varejo são normalmente realizados por meio de uma combinação de medidas estéticas (projetos de remodelação) e a remoção

5 Neste contexto, coloquei mulheres entre aspas para ressaltar que elas não são um grupo homogêneo e, por tanto, muitas também fazem parte de outros grupos sociais que foram marginalizados.

ativa de grupos que foram marcados como símbolos de desordem, perigo, crime ou doença. Historicamente, comunidades inteiras de pessoas de cor, especialmente negros, foram arrasadas em nome da renovação urbana [...] Hoje, as práticas menos abertas envolvem o direcionamento de moradores de rua e de profissionais de sexo por meio da criminalização. Os jovens, principalmente os negros, sofrem por práticas de abuso de poder por parte da polícia e são presos em grande número. Espaços que atendem comunidades carentes e de novos imigrantes são fechados, removidos ou têm poucos recursos para tirar os pobres, a classe trabalhadora e os racializados para fora dessas “áreas em recuperação” (Kern 2021, 219).

Ou seja, “assumir uma posição feminista sobre as cidades é lutar contra um conjunto de relações de poder emaranhadas” (Kern 2021, 33) e, sendo assim, “é necessário um conceito de segurança que não restrinja-se à proteção das pessoas e de seus bens, mas sim um que gere condições para “o uso da liberdade de cidadãos e cidadãs”” (Vargas 2008, 31; tradução nossa). Este é mais um exemplo da importância de incorporar a perspectiva feminista interseccional como instrumento analítico do planejamento urbano, pois isto auxilia a compreender e tentar prever as consequências das intervenções urbanas para cada segmento da sociedade, de maneira a buscar pela diminuição das desigualdades sociais. As cidades não

podem ser melhores para as “mulheres” às custas de outros grupos sociais, que são, inclusive, compostos também por muitas delas.

Para finalizar esta reflexão, quero destacar também a necessidade de uma mudança de narrativa sobre o medo feminino nos espaços públicos, pois, concordando com Kern (2021, 212-213), as “discussões sobre coragem, sabedoria e bom senso [das mulheres] são raras e facilmente descartadas como falsas exibições externas de bravata”. Nesta direção, um bom exemplo é o artigo *Bold walk and breakings’: women’s spatial confidence versus fear of violence*⁶ da geógrafa Hille Koskela (1997), onde ela, ao apresentar sua pesquisa com mulheres finlandesas a respeito da violência urbana, defendeu que é preciso focar nas experiências femininas de coragem. “Isto significa perguntar porque algumas mulheres não têm medo e descobrir o que pode ser ganho analisando a coragem feminina e sua habilidade de apropriar-se do espaço” (Koskela 1997, 301, tradução nossa). Ademais, também é interessante investigar o que fez com que as mulheres, que tinham coragem anteriormente, a perdessem (Koskela 1997).

Embora a Finlândia seja bem diferente do Brasil, talvez seja proveitoso incorporar esta reflexão e perguntar quando as mulheres sentiram-se corajosas e não somente quando sentiram medo nas pesquisas sobre os desafios delas nos espaços públicos brasileiros. Para tentar descobrir os aspectos que podem melhorar a percepção de segurança no espaço público, talvez, não

6 “Caminhada corajosa e rupturas: confiança espacial feminina versus medo da violência” (tradução nossa).

faça tanta diferença porque se elas sentiram coragem, significa que enfrentaram algo que poderia apresentar algum risco e/ou causar medo, mas, da perspectiva da narrativa, tanto das entrevistas, quanto do resultado da pesquisa, pode ser mais benéfico falar sobre coragem do que sobre medo, pois, ainda que sejam as mesmas histórias, o efeito pode ser outro e auxiliar no empoderamento urbano feminino.

Assim como a coragem, a resistência também é uma reação à uma situação de desigualdade e, por isso, entendo que a discussão sobre a coragem feminina nos espaços públicos pode estabelecer um bom diálogo com o conceito de *espaço generificado de resistência*, teorizado pela arquiteta brasileira Rossana Brandão Tavares (2017, 09), “como um propositivo a ser levado em consideração na constituição de um planejamento de possibilidades”, que surge das práticas sociais que os corpos das mulheres realizam como resposta às desigualdades de gênero enfrentadas nos espaços (Tavares 2017). Por exemplo, quando as mulheres, ainda que expostas a assédios e outras violências, deslocam-se em transportes públicos cheios ou quando caminham em locais vazios e/ou mal iluminados, elas estão criando espaços generificados de resistência (Tavares 2015). Reconhecer isto não é sinônimo de romantizar ou naturalizar uma vida cotidiana cheia de dificuldades, mas sim valorizar a coragem e a resistência das mulheres que, em meio à situações de injustiça social, que as colocam sem muitas alternativas, seguem ocupando as cidades como agentes transformadoras das mesmas.

O reconhecimento também pode ser um dos primeiros passos para a compreensão, daqueles que ainda não entenderam, do peso do planejamento psicológico que as mulheres encaram simplesmente para exercer o seu direito de caminhar cotidianamente pela cidade, quando em condições de normalidade sanitária. Sendo assim, ao final da pandemia (ou até mesmo antes), espero que a sociedade, como um todo, não esqueça do trabalho que é caminhar pelo espaço público com preocupações a respeito dos danos que este simples ato pode causar à sua integridade física e emocional e que, com esse entendimento, engajem-se, em peso, na cobrança e na construção de uma cidade feminista, antirracista, lgbtqiap+ e popular.

Considerações finais

Se os desafios para tornar as cidades feministas já são muitos em tempos de normalidade sanitária, eles são ainda maiores durante uma pandemia. Ainda assim, enquanto pudermos imaginar e planejar outros futuros, a esperança de um dia caminhar por estas cidades segue existindo e, para isso, a perspectiva feminista interseccional é um aporte teórico-metodológico que tem muito a contribuir com o campo da arquitetura e do urbanismo. Há ainda muito a ser descoberto e criado pelo urbanismo feminista, mas, considerando a atenção que este tem com a esfera do cuidado, acredito que esta área de estudos possui muito potencial para auxiliar na recuperação e na transformação das cidades do pós-pandemia.

Para finalizar este artigo, quero também prestar solidariedade à todas as vítimas da covid-19 e às pessoas que as amavam e agradecer à todas as pesquisadoras e pesquisadores que tentaram descobrir formas para sairmos desta situação, à todas as trabalhadoras e trabalhadores dos serviços essenciais e à todas as cidadãs e cidadãos que fizeram o que podiam para não piorar a pandemia.

Referências Bibliográficas

Akotirene, Carla. *Interseccionalidade*. São Paulo: Sueli Carneiro; Polén, 2019.

Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo feminista. Por una transformació radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial i Distribuïdora, 2019.

Falú, Ana. “Violencias y discriminaciones en las ciudades” In *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*, editado por Ana Falú, 15-37. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina; Ediciones SUR, 2009.

G1 SP e Bom Dia SP. “Donas de casa, autônomos e usuários do transporte público são as maiores vítimas do coronavírus na cidade de SP, aponta pesquisa” *G1*, 10 de agosto, 2020. <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2020/08/10/donas-de-casa-autonomos-e-usuarios-do-transporte-publico-sao-as-maiores-vitimas-do-coronavirus-na-cidade-de-sp-aponta-pesquisa.ghtml>

Helene, Diana. “Gênero e direito à cidade a partir da luta dos movimentos de moradia”. *Cad. Metrop.* São Paulo, Vol. 21, Nº 46 (Set./Dez. 2019): 951-974.

Kern, Leslie. *Cidade feminista: a luta pelo espaço em um mundo desenhado por homens*. Rio de Janeiro: Oficina Raquel, 2021.

Koskela, Hille. “Bold walk and breakings’: women’s spatial confidence versus fear of violence”. *Gender, Place and Culture*, Vol. 4, Nº 3 (Nov. 1997): 301-319.

Moreira, Marília. “Entre o medo do assédio e do contágio: como a pandemia afeta a mobilidade das mulheres nas cidades” *Instituto AzMina*, 12 de maio, 2021. <https://azmina.com.br/reportagens/como-a-pandemia-afeta-a-mobilidade-das-mulheres/>

Reis, Ana Paula dos, Emanuelle Freitas Góes, Flávia Bulegon Pilecco, Maria da Conceição Chagas de Almeida, Luisa Maria Diele-Viegas, Greice Maria de Souza Menezes e Estela M. L. Aquino. “Desigualdades de gênero e raça na pandemia de Covid-19: implicações para o controle no Brasil”. *Saúde Debate*. Rio de Janeiro, Vol. 44, Nº especial 4 (Dez. 2020): 324-340.

Rolnik, Raquel. *O que é cidade*. São Paulo: Brasiliense, 1995.

Tavares, Rossana Brandão. 2015. “Uma cidade indiferente: Espaço Generificado de Resistência à Cidade-Mercadoria” Artigo apresentado na XVI ENANPUR: *Espaço, Planejamento e Insurgências, Belo Horizonte, 2015*. Anais do XVI ENANPUR: ANPUR, <https://anais.anpur.org.br/index.php/anaisenanpur/article/view/1638>.

Tavares, Rossana Brandão. 2017. “Práticas sociais de resistência na perspectiva de gênero contra indiferença à diferença: por um planejamento de possibilidades” Artigo apresentado na XVII ENANPUR: *Desenvolvimento, crise e resistência: quais os caminhos do planejamento urbano e regional?*, São Paulo, 2017. Anais do XVII ENANPUR: ANPUR, <http://www.anpur.org.br/ojs/index.php/anaisenanpur/article/view/2273>.

Think Olga e ASK-AR. *Meu Ponto Seguro: como melhorar a vida das mulheres que caminham*. Brasil: Think Olga; ASK-AR, 2020.

Vargas Valente, Virginia. *Espacio público, seguridad ciudadana y violencia de género: reflexiones a partir de un proceso de debate (2006-2007)*. Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de

Acosta BDF Biopolítica y sexualidades. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Brasil y Países del Cono Sur, 2008.

escritos desde la
Península Ibérica

un devenir feminista en construcción

María Novas Ferradás

Un devenir feminista en construcción

María Novas Ferradás

A lo largo de todo el proceso de elaboración de este libro, la reflexión sobre la gestión feminista del hábitat nos ha llevado necesariamente a la escritura, a producir conocimiento situado¹ en torno a esta idea. Aquí se presentan los resultados finales de un proceso largo, complejo e inconcluso, que en su producción refleja la disputa y expresión de las hegemonías culturales, económicas y sociales de nuestro tiempo (*zeitgeist*). El libro navega esa tensión entre la creciente velocidad del mundo en la que lo novedoso envejece cada vez más rápido, y a su vez, lo viejo aparece antes como nuevo.² Se ha elaborado a distancia, en diferentes lenguas. En tiempos de fatiga y extenuación, de hiperproductividad y pandemia. Crear un espacio común no ha sido una tarea fácil, mucho menos conseguir tiempo de calidad para hacerlo. Aun así, nos ha podido el *entusiasmo* y el empeño, ese que al mismo tiempo salva y condena. Ese que, siguiendo a Remedios Zafra, “mientras moviliza sienta las bases” de la “explotación contemporánea”

1 Donna J. Haraway, “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, *Feminist Studies* 14, 3(1988): 575–99, <https://www.jstor.org/stable/3178066?origin=crossref>.

2 Andrea Köhler, *El tiempo regalado. Un ensayo sobre la espera* (Barcelona, Libros del Asteroide, 2018 [2007]), 110.

y la precariedad del trabajo creativo en la era digital³. Gracias al esfuerzo colectivo estas palabras que ahora lees son posibles y, sin embargo, esta reflexión conjunta probablemente no haya hecho más que comenzar.

Paradójicamente, esta reflexión ya había empezado un tiempo antes de la misma manera. En el entendimiento de la Gestión Feminista del Hábitat, enmarcada en el *Editorial* que abre este libro, surge una pregunta que siembre ha estado presente: ¿qué saberes y prácticas definen la conceptualización de la “Gestión Feminista del Hábitat” o se pueden encuadrar en ella? O, desde un enfoque transformador, a la inversa: ¿podemos partir de un marco teórico que nos pueda ayudar a desarrollar posibles prácticas futuras de diseño y gestión? Ambas perspectivas son válidas en la producción de un estudio complejo del tema pero, siendo honesta, yo por entonces no tenía la respuesta a este interrogante, ¿y cómo responder al problema si no se tiene clara la pregunta de investigación? Desde mi posición como co-editora de un área geográfica concreta en la Europa del sur —la península ibérica—, pensé en pedir ayuda a mis compañeras, en preguntarle a quien allí imaginé que tenía el conocimiento práctico y teórico para poder, a partir de sus aportaciones, establecer una lectura al problema. Partiendo de esta hipótesis, cinco han sido las contribuciones invitadas a reflexionar, desde su experiencia y saber, sobre cómo de una manera otra el feminismo se entrelaza con la producción de los espacios de vida⁴, y como en este encuentro la gestión

3 Remedios Zafra, *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital* (Barcelona: Anagrama, 2017), 32.

4 Más sobre esta cuestión en: María Novas Ferradás y Sofía Paleo Mosquera, “El feminismo y la producción de espacios para la vida. sobre

feminista del hábitat tiene posibilidad de *existir*, de llegar a ser. La gestión feminista del hábitat como un devenir feminista, en construcción.

Las autoras que siguen a estas palabras habitan los territorios del Estado español y Portugal, no teniendo porque haber nacido en ellos. Se comunican en diferentes idiomas: galego, italiano, castellano español o chileno, portugués de Brasil o de Portugal —o los dos al mismo tiempo. Tienen diferentes edades y pertenecen a diferentes generaciones. Algunas se conocen, otras no. Escriben con voz propia o en colectivo, o incluso ponen el cuerpo y la voz a una entidad territorial como puede ser un gobierno municipal. Algunas tienen un trabajo dignamente remunerado, otras continúan precarizadas. Lamentablemente, este libro no ha contribuido a hacer justicia. Nace del trabajo no pagado que todas hemos desarrollado para hacer oír nuestras voces, para transformar un sistema injusto que penaliza a quién reflexiona desde los márgenes —incluso los institucionalizados—, y que continúan requiriendo de mucho sacrificio, tiempo y tesón. Todas las autoras que aquí escriben saben del trabajo duro y comprometido. Son mujeres *boas e xenerosas*⁵, de profundas convicciones éticas, que inspiran mi respeto y energía para escribir esta introducción. Algunas han migrado, como yo misma, otras no. Han escrito desde A Coruña, Toledo, Porto, Pontevedra y la aldea de O Seixo, en Ferrol.

la jerarquía de valores en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio”, *Crítica Urbana* 3, 11(2020): 4–7, <http://criticaurbana.com/el-feminismo-y-la-produccion-de-espacios-para-la-vida>.

5 “Buenas y generosas”, ver poema *Os pinos*, de Eduardo Pondal (1886).

El orden en el que se presentan sus textos responde a un viaje que nos hace plantearnos la crítica a la gestión y reflexión sobre el hábitat —el conjunto de condiciones en el que se desarrolla la vida de las personas—, que recorre diferentes escalas. Primero el *hogar*, la vivienda y el barrio, y la necesidad de tener en cuenta las implicaciones espaciales del trabajo de reproducción social⁶ o cuidados, así como el cuestionamiento de los ideales en torno a domesticidad, los estándares habitacionales o la mercantilización de la vivienda. El primer texto conceptualiza la gestión *existente*, aunque no nace de ningún procedimiento planificado o formalizado en el sentido tradicional. El segundo capítulo ofrece una discusión teórica sobre aquellos conceptos que guían las narrativas hegemónicas, orientados a lo humano, incidiendo en que deberían ir más allá. Luego, viajamos al centro de la *ciudad*. A estos dos primeros capítulos les siguen dos experiencias de prácticas urbanas conmemorativas⁷ que contribuyen a la representación simbólica de la memoria de las mujeres en el espacio público desde una perspectiva feminista. La primera, ideada y gestionada desde el activismo de un colectivo de mujeres jóvenes migradas; la segunda, de la apuesta de un gobierno municipal con una agenda transformadora en la recuperación de espacios para su ciudadanía. Para finalizar, el

6 Sobre la teoría de la reproducción social, ver: Tithi Bhattacharya, *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression* (London: Pluto Press, 2017).

7 Para más ampliar información sobre este tema ver: María Novas Ferradás, “Commemorative Urban Practices and Gender Equality: The Case of Santiago de Compostela’s Urban Anthroponymy”, *Hábitat y Sociedad* 11 (2018): 109–29. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.07>.

último capítulo presenta una reflexión sobre el trabajo necesario para la producción de textos de estudios urbanos y territoriales en los que se divulgan estas cuestiones, probablemente una condición necesaria para que todas estas ideas puedan prosperar.

Así, **Cristina Botana**, doctora arquitecta especializada en el análisis crítico de los saberes urbanos, escribe el primer texto. El primer capítulo nos habla de los asentamientos precarios en Galicia, centrándose el rol de las mujeres como autoconstructoras del espacio de la vivienda y, en consecuencia, del resultante diseño urbano inmediato. Arquitecturas producidas al margen de los estándares profesionales que nos enseñan una lección: todos los barrios, también los no regulados o considerados “informales”, son ciudad. El resultado es un urbanismo insurgente, nacido en un contexto precario, que cuestiona las prácticas profesionales normalizadas, poniendo en valor el urbanismo relacional y el habitar en colectividad. Así mismo, la autora nos invita a cuestionar el entendimiento hegemónico de la vivienda como bien inmueble, basada en su valor de cambio, para pasar a ser entendida desde lo mueble y lo adaptable a cambios urgentes, fruto del contexto social inestable en el que se desarrolla. En definitiva, asentamientos precarios con un enorme potencial para cuestionar el modo hegemónico de habitar.

Recoge el testigo **Serafina Amoroso**, doctora arquitecta especializada en los enfoques de género y su relación con el espacio. El segundo capítulo habla del rol de los cuidados y los afectos y su dimensión espacial desde una aproximación teórica, aportando

multitud de referencias de enorme interés. La autora cuestiona las narrativas dominantes en Occidente, incorporando lo humano y lo no humano como forma de imaginar otras prácticas posibles para el diseño del espacio. Así, explora la relación entre arquitectura, ciudad, cuidados, afectos, cultura y naturaleza en los tiempos presentes, aportando ideas clave para un futuro en construcción.

El **Colectivo MAAD** (Mulheres, Arte, Arquitetura & Design, desde 2016) escribe sobre los lugares de conmemoración en el espacio público en una capital europea. En concreto, presentan sus prácticas de investigación y producción artística a través del proyecto creativo: el Tour Feminista por la ciudad de Porto (TFP). Las autoras, Alícia Medeiros e Isabeli Santiago, reflexionan sobre esta propuesta de acción que transita y atraviesa “lo personal y lo político”, abordando la representación material y simbólica de las mujeres en el espacio público. Desde una posición activista, con su ejemplo y voz, buscan combatir las dinámicas patriarcales de opresión, silencio e invisibilización, presentes en la cultura urbana. A través del TFP, conocemos no solo la historia silenciada de monumentos y elementos de comunicación urbanos, sino también las estrategias teóricas y metodológicas empleadas en el proceso. Resulta especialmente relevante como, en el contexto de la pandemia del COVID-19, el TFP ha continuado mutando, logrando transgredir la frontera del espacio físico al virtual.

En línea con este trabajo de acción-investigación, la autora **Montse Fajardo**, periodista especializada en

la recuperación de la memoria de las víctimas de la dictadura franquista en el Estado español, explora esta misma dimensión desde el espacio público de la ciudad de Pontevedra, en Galicia. En este caso la iniciativa parte del gobierno municipal, que en los últimos veinte años ha realizado transformaciones urbanas de calado en pro de la recuperación de espacios públicos para una ciudadanía diversa. También a nivel simbólico: mujeres protagonizan la toponimia urbana del callejero, las exposiciones al aire libre y los murales en los que la historia de la ciudad deja de ser un relato incompleto. A través de estas prácticas, la memoria de las mujeres se convierte en patrimonio de todas las personas que habitan la ciudad.

Por último y a modo de conclusión, cierra esta parte el quinto capítulo escrito por **Maricarmen Tapia**. Maricarmen Tapia es, además de arquitecta y doctora en urbanismo, directora de la revista *Crítica Urbana*. En su texto nos habla de “lo redundante y lo inaceptable”, visibilizando las reacciones hostiles que en los años veinte del siglo XXI todavía tienen que sufrir quienes dedican su esfuerzo y trabajo a combatir las discriminaciones de género en la divulgación de estudios urbanos y territoriales. A partir de su experiencia, la autora desarrolla una serie de temas que contribuyen a tomar conciencia de las desigualdades que impregnan nuestros sistemas de valores, y que naturalizamos cuando pensamos, teorizamos y proyectamos el espacio. El compromiso de la revista, a través del pensamiento crítico, es contribuir a (des)aprehender estos mecanismos, publicando y difundiendo

investigaciones, reflexiones y experiencias, que caminen en esta dirección. Poéticamente, su texto establece una relación metatextual con aquellos textos publicados en *Crítica Urbana*; la directora no sólo escribe y reflexiona desinteresadamente sobre el arduo proceso de edición y publicación que parte de la generosidad y activismo de las distintas autorías, sino que además analiza a posteriori su evaluación crítica.

En definitiva, se presentan a continuación una colección de textos que sin duda nos ayudan a reflexionar, investigar y cuestionar las hegemonías normalizadas en la gestión e ideación de nuestros lugares de vida. Todos ellos, desde sus diferentes perspectivas, profundizan en el diseño, producción y evaluación o Gestión Feminista del Hábitat que dan voz a las personas que habitan el espacio, especialmente a aquellas históricamente han sido marginalizadas, oprimidas o invisibilizadas. En consecuencia, algunas autoras caminan de la teoría a la acción. Otras han viajado de la experiencia al texto escrito y la producción teórica. Ambas aproximaciones metodológicas constituyen un ejercicio valioso para entender el proceso y los tiempos. Para reflexionar, en definitiva, sobre un futuro posible. Aquel en el que la construcción social del hábitat no reproduzca la desigualdad.

Referencias Bibliográficas

Bhattacharya, Tithi. *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. London: Pluto Press, 2017.

Haraway, Donna J. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." *Feminist Studies* 14, 3(1988): 575–99. <https://doi.org/10.2307/3178066>.

Köhler, Andrea. *El tiempo regalado. Un ensayo sobre la espera*. Barcelona, Libros del Asteroide, 2018 [2007]).

Novas Ferradás, María y Sofía Paleo Mosquera. "El feminismo y la producción de espacios para la vida. sobre la jerarquía de valores en la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio." *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, 11(2020): 4–7. <http://criticaurbana.com/el-feminismo-y-la-produccion-de-espacios-para-la-vida>.

Novas Ferradás, María. "Commemorative Urban Practices and Gender Equality: The Case of Santiago de Compostela's Urban Anthroponymy." *Hábitat y Sociedad* 11 (2018): 109–29. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.07>.

Zafra, Remedios. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama, 2017.

Autoconstructoras. Una mirada hacia los márgenes

Cristina Botana Iglesias

Universidade da Coruña.

Galicia-España

cbotanaik@gmail.com /cristina.botana@udc.es

Resumen

Los modelos urbanos nacidos del capitalismo heteropatriarcal y colonial han jerarquizado y segregado el territorio según funciones que responden al sostenimiento de su hegemonía. Territorios relegados como los asentamientos “informales” han configurado un urbanismo insurgente que pone en cuestión todas las estructuras que sustentan el sistema. Las personas que habitan estas periferias han sido capaces de crear sistemas de habitares que, a pesar de su precariedad, contienen saberes potenciales para una gestión del hábitat y del territorio más compatible con la vida. Durante el estudio en los asentamientos precarios gallegos se han identificado múltiples prácticas de resistencia y apoyo mutuo que proponen modelos urbanos y de vivienda alternativos, respuestas creativas ante modelos territoriales insostenibles y excluyentes. A partir de la información obtenida en los 23 asentamientos visitados y cartografiados, además de los más de 80 encuentros y entrevistas mantenidas con las residentes se exponen los procesos de autoconstrucción desarrollados por las mujeres en estos tejidos y su relación con las propuestas del urbanismo relacional y la vivienda colectiva. Este texto pretende contribuir a incorporar la memoria de estos barrios y sus experiencias a los saberes urbanos como productoras de conocimiento con potencial emancipador.

Palabras claves

Mujeres autoconstructoras; asentamientos informales; vivienda relacional

Introducción

¿qué significa mirar a los márgenes?

Este texto nace de la investigación desarrollada en los asentamientos categorizados como “informales”¹ en Galicia (España) y la región norte de Portugal. Estos conjuntos se configuraron en las periferias urbanas a partir de los años 60 con el éxodo rural hacia las ciudades y las políticas urbanas de segregación aplicadas sobre la población más empobrecida. Dicha exclusión se aplicó, de forma específica y prolongada hasta el momento actual, sobre la población gitana, que representa hoy la mayoría residente en estos tejidos precarios. Estos asentamientos se han configurado como habitares críticos de emergencia cuya existencia pone en cuestión el modelo urbano

1 Definir estos lugares como informales representa estrategias de autoconstrucción fuera del sistema, poniendo el foco en lo que no son, tal y como señalan Menna Agha y Léopold Lambert, en vez de señalar las múltiples capas de precariedad y abandono institucional que representan, esquivando la responsabilidad de la política urbana en el paradigma de la ciudad neoliberal, que necesita de la “ciudad informal” para sostener la “ciudad formal”. Además, este concepto de informalidad oculta las potencialidades existentes en estos territorios y las estructuras de poder socioeconómico que impiden su desarrollo. Así, me refiero a estos tejidos como *asentamientos precarios*, atendiendo a la heterogeneidad de su morfología y contextos, incluyendo de los diversos factores de exclusión y segregación que los atraviesan. Tampoco los definiremos como asentamientos chabolistas, concepto habitual en el lenguaje público/institucional y que resulta una simplificación que sólo alude a la existencia de chabolas, obviando la diversidad tipológica de viviendas, así como otros elementos necesarios para el análisis. Sobre informalidad: Menna Agha y Léopold Lambert, “Outrage: Informality Is a Fallacy,” *The Architectural Review* 4(2020). <https://www.architectural-review.com/essays/outrage>.

vigente y etnocentrado.² Son lugares apropiados frente al trauma de la expulsión urbana, tejidos heterogéneos delimitados por fronteras a menudo invisibles desde la ciudad centro de las hegemonías espaciales.

En estos lugares, no cartografiados y fuera del conocimiento archivístico sobre la ciudad, surgen estrategias y resistencias cotidianas que permiten el desarrollo de la vida y la esperanza de un bienestar futuro. En un momento de colapso sistémico, los modelos urbanos creados por el capitalismo heteropatriarcal y colonial se evidencian como parte del problema para la sostenibilidad de la vida. Es preciso construir propuestas transformadoras para un habitar alternativo, mirar hacia estos márgenes y aprender de sus estrategias de supervivencia. No desde una perspectiva extractivista, como se ha hecho tradicionalmente, sino desde el reconocimiento de estas propuestas y de su potencial como contranarrativa al diseño urbano hegemónico.

Contribuciones desde los márgenes al urbanismo relacional

El desarrollo de un asentamiento precario, además de las propias solicitudes del terreno que se habite,

2 Concepto reapropiado desde la antropología a partir del trabajo de Franz Boas o Ruth Benedict que plantean cómo a través de este sesgo cognitivo se analiza el mundo desde los parámetros propios de quien ostenta el poder de enunciación y se inferioriza toda expresión social o cultural fuera de este marco. Aníbal Quijano expone cómo Occidente desarrolló su etnocentrismo y estableció una clasificación racial de la población mundial tras la colonización de Abya Yala. Quijano y otras autorías de la red de pensamiento crítico decolonial desarrollan este concepto y los patrones de poder derivados de esta dislocación histórica. Aníbal Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú indígena* 13, 29(1991):11-20.

se establece por vinculación familiar. La elección del lugar tiende a ser un proyecto colectivo en el que los grupos familiares descendientes suelen agregarse, siguiendo diferentes patrones, en las cercanías del hogar familiar. Si las circunstancias lo permiten, la familia va comprando los terrenos cercanos y organizándolos en sectores para repartirlos entre sus hijas e hijos. Son modelos de agregación propios de los modelos tradicionales, que no responden tanto al valor especulativo del suelo. Así, la diversidad de trazados que podemos encontrar en cada uno de estos tejidos representa una forma relacional de construir el territorio, reproduciendo las estructuras de organización comunitaria en el asentamiento. Este urbanismo relacional también está influido por la propiedad del terreno, su topografía y los obstáculos, edificados o ambientales, que puedan limitar el crecimiento horizontal del asentamiento. Pero son las relaciones de las residentes las que configuran el conjunto y organizan su planimetría, su crecimiento y su consolidación como núcleo. La situación en terrenos de bajo interés urbanístico no sólo responde a una cuestión económica sino también de protección frente a desalojos y otras violencias.

La tenencia sobre el suelo que ocupan es el principal factor de precariedad de estas viviendas y, aparte de la situación económica familiar, resulta decisivo en la materialidad de los hogares. En zonas donde existe un riesgo alto de desalojo las residentes invierten pocos recursos en la construcción de la casa. Normalmente los asentamientos compuestos por chabolas y

viviendas móviles, además de revelar una situación de emergencia socioeconómica, también muestran esta amenaza de desalojo. En otros lugares donde las familias son poseedoras de la tierra que habitan o el interés urbanístico de la zona es muy bajo, las construcciones adquieren un carácter más definitivo y se invierte mayor esfuerzo en ellas, utilizando materiales de construcción apropiados y mejorando las condiciones de confort. Es importante matizar esta cuestión para explicar que la autoconstrucción de una chabola no es sólo un producto del empobrecimiento, sino que tiene mucho que ver con la propiedad de la tierra y la agenda urbanística en las áreas urbanas y periurbanas.

Además de estos factores, la falta de reconocimiento institucional hacia estas autoconstrucciones y de voluntad por facilitar su regularización hace que se cronifique la precariedad en estos asentamientos. A menudo, la negativa por parte de administraciones locales a promover la legalización de estas viviendas se debe al temor a generar un “efecto llamada” que pueda alentar a otras familias a instalarse en la misma zona. En las entrevistas con diversos agentes municipales, estos reconocían abiertamente sus aprensiones a que demasiadas familias gitanas viviesen en determinada zona. Por tanto, no existe una intención de reducir la distancia entre las herramientas existentes para garantizar el derecho a un hábitat digno y las personas que las necesitan, sino que imperan dinámicas de expulsión, segregación y abandono.

Ruptura con la dicotomía de espacio público/ espacio privado

Los análisis espaciales basados en una perspectiva binaria entre espacios públicos y espacios privados no responden a los territorios que habitan el afuera de la ciudad capitalista, generada en occidente con la prioridad de privatizar y acumular riqueza. Los asentamientos precarios, así como otros muchos entornos habitados fuera de ese marco, no pueden entenderse en su complejidad a partir de esta dicotomía. La idea de la propiedad privada tampoco explica las formas de distribución del espacio en estos asentamientos. Su morfología interior responde a unas regulaciones aceptadas y planificadas por la colectividad vecinal.

La socialización del suelo puesta en práctica en estos tejidos enlaza con las vanguardias más radicales de finales del siglo XIX. Frente al espectáculo homogeneizante que presentaban las ciudades modernas proponían una producción del espacio urbano a partir del esfuerzo creativo colectivo y no sujeto a normas urbanísticas que pre-configuren el habitar de sus residentes. Sin embargo, todas estas experiencias practicadas desde este urbanismo subalterno³ no son reconocidas como parte de los saberes urbanos por instituciones, academia y profesionales en general.

3 Ananya Roy, "Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism", *International Journal of Urban and Regional Research* 35, 2 (2011): 223–38, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>.

El hogar también trasciende los límites del concepto hegemónico de la casa y se expande ocupando los espacios intermedios. Las viviendas son el elemento organizador, marcan los trazados viarios y los espacios libres en estos territorios. Las distancias entre las casas van dando forma a una agregación legible al visitante, con espacios intermedios y vacíos que componen el espacio común o público.

Esta forma de ocupar el territorio choca frontalmente con la división cartesiana de usos propia del urbanismo moderno que aún rige las ciudades occidentalizadas. La separación hogar-trabajo, público-privado, productivo-reproductivo establece una perspectiva binaria del habitar que el urbanismo feminista continúa tratando de desarticular. Esta segregación, que representa las relaciones de poder inscritas en el espacio habitado, no desaparece en estos contextos, pero la propia urgencia de vivir en los márgenes deja espacio para formas *otras* de construir los habitares con un enorme potencial transformador.

En la ciudad definida por las lógicas capitalistas de producción y reproducción social de la fuerza de trabajo, la histórica división sexual del espacio relegó a las mujeres al ámbito privado. Las ocultó de la escena urbana a pesar de que, como analizan las urbanistas feministas del Col·lectiu Punt 6, las mujeres, aun asumiendo en exclusiva el trabajo del ámbito doméstico, siempre han estado presentes en los espacios públicos de las ciudades: “casi todas las necesidades cotidianas implicaban un desplazamiento

y uso del espacio público”.⁴ En estos asentamientos, lo cotidiano está presente en todos los espacios comunes y a menudo son las mujeres las que organizan los usos y funciones en ellos (Figura 1).



Figura 1. *Planimetría para un conjunto familiar.* Fuente: Cristina Botana, A Coruña, 2018.

En los asentamientos precarios analizados, las áreas libres que quedan no son estáticas, son lugares experimentados que acogen gran variedad de usos a lo largo de una jornada y que son transformados por las usuarias en zonas de descanso, de juego, de trabajo doméstico o de reuniones comunitarias. Tampoco las viviendas son elementos estáticos, el suelo que ocupan no responde a una clasificación concreta que impida otros usos. Si una casa es abandonada

⁴ Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida* (Barcelona: Virus, 2019), 76.

o desaparece, el espacio que ocupaba pasa a formar parte de estas áreas libres multifunción, compartidas a menudo con el vehículo que suelen estacionarse en las inmediaciones del hogar. Así, la cartografía del barrio cambia constantemente resultando casi imposible sacar una foto fija de este urbanismo vivo. Durante la investigación realizada se hicieron cartografías y mediciones de diversos asentamientos ya que, para una arquitecta, es una forma natural de analizar y trazar tejidos como estos que rara vez figuran en los planos “oficiales”. Sin embargo, todas planimetrías dibujadas sólo han sido capaces de capturar un momento situacional en los movimientos constantes de estos espacios.

La funcionalidad de los espacios públicos es fluida y acoge multiplicidad de actividades que incluyen lo laboral, sociocomunitario, la celebración o el recreo. Cuando el clima lo permite, los espacios no formalizados entre las viviendas están definidos por una elevada presencialidad y el uso intensivo y cambiante a lo largo del día. Estos vacíos configuran el espacio de estar y de actividad colectiva, que no obedece a dichas categorías binarias entre lo productivo y lo reproductivo, sino que permite su convivencia y la comunicación constante entre unas y otras. A partir del espacio interior y privado del hogar, frente a la casa se establece un área exterior intermedia y semiprivada, donde se sitúan algunas de las funciones relegadas al interior por los estándares residenciales, como el lavado de ropa, junto con otros elementos de uso cotidiano.

Que el lavado de ropa ocupe posiciones centrales en el espacio común supone un ejemplo de contranarrativa urbana, en especial cuando vemos cómo los lavaderos, tendederos y otros lugares históricamente feminizados en nuestras ciudades “formales” no sólo estuvieron apartados de los espacios valorizados –tradicionalmente, ligados a lo masculino- sino que a día de hoy en Galicia apenas se ha conseguido un reconocimiento patrimonial de estas construcciones como el que sí ostentan otros elementos no relacionados con el trabajo doméstico como hórreos (representativos de riqueza y estatus de la vivienda) o cruceiros (alusivos al ámbito religioso).

En estos contextos, el lavadero como espacio público se ha traducido en lavadoras en los espacios exteriores inmediatos a la casa (Figura 2). Aunque no se materialice en una edificación concreta, lo que ocurre en estos espacios no difiere mucho de las escenas en los lavaderos tradicionales gallegos, de uso vecinal.

Aquí se organiza la vida, se informa, se curan y comparten emociones y se cooperativizan los cuidados. Mientras un grupo de mujeres se encarga del lavado, otro vigila el juego infantil y otro puede salir a trabajar o hacer otros recados y gestiones. En general, sólo las mujeres se ocupan de estas tareas, así como de la vigilancia informal y el cuidado de los espacios.



Figura 2. Zonas de lavado de ropa en el espacio común. Fuente: Cristina Botana, A Coruña, 2019.

La construcción colaborativa del hogar

El mutualismo es la fórmula productiva principal presente en todos los núcleos visitados y analizados. Es frecuente que los grupos familiares compartan los

medios de vida y trabajen juntos de forma colaborativa. Este es otro de los factores determinantes para escoger la cercanía familiar siempre que sea posible, ya que facilita las redes de apoyo y la cooperación en todos los ámbitos. Así, los espacios destinados al trabajo suelen ser compartidos con otras funciones y estar vinculados a los grupos de viviendas.

Además del ámbito laboral, operan extensas redes de ayuda mutua entre las residentes que se tejen en forma de asistencias técnicas de toda índole, a través de personas de referencia. Hay vecinos a quienes se acude cuando es preciso arreglar algún objeto electrónico como televisores, radios o aparatos de música. Otras son las personas de referencia para trabajos de albañilería, carpintería, arreglos de costura, peluquería, reparación de vehículos, etc.

Varias mujeres son referentes para cualquier gestión administrativa, trámites y, en general, toda la burocracia cotidiana. Algunas se encargan de tareas de cuidados mientras otras salen a realizar un trabajo asalariado. Vemos como, ante la retracción de lo público, han aparecido formas de cooperación y apoyo mutuo⁵ que son fundamentales para la sostenibilidad de la vida en un contexto donde el papel del Estado se limita a la presencia y tutorización de los servicios sociales.

En contextos de emergencia sociohabitacional como estos asentamientos, la resistencia frente al abandono

5 Pastora Filigrana, *El Pueblo Gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista* (Ciudad de México: Akal, 2020).

y/o opresión del sistema genera prácticas sociales comunitarias que sustentan la vida y permiten un futuro para las residentes. Dichas estrategias para superar el aislamiento y la segregación están coordinadas por las mujeres de los barrios, herramientas de autogestión y protección que no siempre son lo suficientemente fuertes para lograr el bienestar y la seguridad en el barrio. Estas prácticas basadas en el mutualismo comunitario se extienden también a la construcción de la propia vivienda, que se realiza con el apoyo de las redes familiares y vecinales.

Frente a la inaccesibilidad generalizada de la vivienda-mercado, la vivienda autoconstruida adquiere un valor nada despreciable de hogar sin deuda. La autoconstrucción aporta un control sobre la inversión de recursos en la casa que puede marcar la frontera entre la precariedad y la seguridad en su tenencia. Al adquirir una vivienda-producto en el mercado estamos comprando un paquete concreto y estandarizado de disposiciones espaciales que pueden o no responder a nuestras necesidades —normalmente esto último. La falta absoluta de flexibilidad en su diseño hace de ellas un producto al que, debido a la enorme inversión que supone, una persona o un grupo de ellas deberá adaptar sus necesidades habitacionales durante toda o, al menos, una parte importante de su vida. La definición de estas viviendas-mercado parte de esquemas y valores patriarcales que desvaloriza el trabajo de reproducción social⁶ y la compleja red de

6 Sobre la teoría de la reproducción social ver: Tithi Bhattacharya, *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. (London: Pluto Press, 2017).

actividades en torno a éste, de manera que los espacios destinados a este fin suelen ser reducidos al mínimo y relegadas a las zonas menos luminosas y visibles de la casa.

Una vivienda autoconstruida, incluso en los entornos más empobrecidos, tiene mayor capacidad de adaptarse a la diversidad de vidas de las personas que la habitan a los cambios sobrevenidos. En estos contextos es aún más evidente que la casa, por sí sola, no resuelve las necesidades cotidianas de las personas, es preciso que permitan el trabajo en ellas y las redes de interrelaciones diarias⁷ para garantizar unos mínimos de bienestar. La autoconstrucción femenina es, además, una potente herramienta de emancipación que debería contar con apoyo público e institucional, ya que son las mujeres las que afrontan los peores niveles de pobreza y de acceso a un hogar adecuado.

El papel de las mujeres como autoconstructoras del hogar y, con su agregación, también de los asentamientos, representa también una forma alternativa de enfrentarse al problema de la vivienda y al concepto urbano. La construcción del hogar en los asentamientos precarios cuenta con el apoyo comunitario. El objeto-vivienda pierde relevancia en favor del proceso y los significados vividos a través de este. Así, la vivienda, entendida como proceso y como actividad colectiva, implica una relación compleja entre el acto de construir y el elemento construido, que se aleja de la narrativa lineal más propia de la visión

7 Zaida Muxí y Col·lectiu Punt 6, *Recomanacions per l'aplicació de la perspectiva de gènere a l'urbanisme* (Barcelona: Col·lectiu Punt 6, 2010)

masculina del “hacer”, focalizada en la consecución de la vivienda como punto final.

Igual que ocurre en la escala de barrio, también impera una visión relacional de la casa, organizada priorizando las estancias comunes y cuyo programa está sujeto a una revisión continua. Los espacios interiores, más que su aspecto y su forma exterior, adquieren un interés fundamental de forma que se invierten los valores asignados a lo mueble y lo inmueble. Estos hogares urgentes contienen contribuciones de gran valor al conocimiento en torno a la casa y sobre las necesidades habitacionales de las personas que la habitan⁸, que son sistemáticamente ignoradas en cada intervención institucional de realojo, en las que imperan estrategias de tabula rasa.

Los hogares que conforman un asentamiento precario son hogares efímeros, pensados como un habitar transitorio que responde a la incertidumbre y la amenaza constante de desalojo. Estos hogares-margen a menudo se construyen combinando materiales hallados en diversos puntos de acumulación de remanentes, reciclados o reutilizados. Su materialidad depende en gran medida de este azar o de los materiales cedidos por otros vecinos que ya no los necesitan. El programa de cada vivienda muestra una gran funcionalidad organizativa y aprovechamiento del espacio disponible, que prevalecen sobre lo precario, sin dejar de expresar la dureza y la injusticia social

8 Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing, 2011[1961]).

ejercida sobre quien las habita. En su materialización está impresa la memoria, resistencias y proyecciones que componen sus experiencias.

El proceso de autoconstrucción se organiza según tres fases identificadas: *decisión, proceso y apropiación*⁹. El tiempo es el principal vector de análisis y de configuración de estos tejidos urbanos ya que opera como un elemento constructivo adicional en estos espacios. Según estos tres ejes, las viviendas se amplían, se modifica su ubicación o desaparecen en función de la situación familiar. El proceso de construcción permanece activo según una estrategia de *obra abierta*¹⁰ que permite revisar y adaptar la distribución del hogar según las circunstancias familiares. Así, el vector temporal necesario para el análisis urbano de estos territorios también tiene su expresión en la arquitectura de la vivienda. Ésta deja aquí de ser sólo un objeto mercantilizado, con valor de cambio, para constituirse como un proceso vinculado al desarrollo personal o familiar; un elemento relacional conectado a sus habitantes y su actividad continua sobre ella. Esta extensa temporalidad del proceso constructivo es una oportunidad de economizar los esfuerzos destinados a la casa y mejorar su adaptabilidad. Sin embargo, también puede suponer una amenaza si las circunstancias familiares impiden emplear los recursos

9 Antonio Fonseca, Isabel Pimentel, Nelson Matías Nelson y Robert, *Estudo sociológico da habitação clandestina na área metropolitana de Lisboa. Perfil social e estratégias do "clandestino"* (Lisboa: Centro de Estudos de Sociologia, ISCTE, 1975)

10 Nuno Portas, Manuela Fazenda e Isabel Plácido, "Habitação Evolutiva", *Jornal Arquitectos* 60(1987).

necesarios para completar su construcción. En muchos asentamientos hay situaciones de infravivienda derivadas de la cronificación de patologías que hubieran sido fácilmente subsanables de haber podido mejorar la vivienda en las fases iniciales de construcción. Esta cuestión requiere de medidas públicas concretas de apoyo a la autoconstrucción y para la asistencia técnica, que garanticen soluciones apropiadas.

Esta visión del tiempo como elemento constructivo fue analizada en profundidad por John Turner o Nuno Portas, entre otros, materializándose en la conceptualización de la vivienda evolutiva o incremental, heredera de muchos habitares populares tradicionales. La metodología de *obra abierta* o inacabada permite una mayor participación y poder de decisión de las personas que la habitarán, pero también la capacidad de transformación y apropiación del espacio, entendiendo ésta como un activo urbano. Ya en 1969, Turner defendió las potencialidades de incluir la autoconstrucción en los programas públicos de vivienda frente a las políticas que se limitaban a dotar de paquetes cerrados de vivienda homologada¹¹, normalmente según parámetros occidentales.

Sin embargo, la vivienda evolutiva tiene mayores potencialidades que la de resolver la dotación de vivienda para grandes contingentes con pocos recursos, como fueron los planteamientos iniciales. La casa, como expresión espacial de la vida, deja de ser percibida

11 John Turner, *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2018, original en inglés, 1969).

como un objeto adquirido en el mercado de bienes y toma una dimensión más abstracta, contenedora de las experiencias y vivencias en su interior, refugio protector de toda la memoria y las capacidades pasadas, presentes y futuras de quienes la habitan. Esta idea de la vivienda como proceso relacional de construcción evolutiva que se va desarrollando ya había sido propuesta por otras mujeres a finales del siglo XIX. En capitales europeas como Londres, Octavia Hill, trabajó con las asociaciones de mujeres de los barrios obreros defendiendo una mejora progresiva del hogar en la que se implicase a toda la comunidad vecinal, dedicando esfuerzos según las capacidades y recursos de cada familia.

Frente a las estrategias de destrucción de los barrios obreros insalubres, ella defendía la importancia estratégica del arraigo y de promover actuaciones basadas en el “conocimiento y la ayuda mutua”¹². Como ha planteado Zaida Muxí, su explicación relacional de la vivienda fue determinante en las propuestas sobre la vivienda incremental y participada que posteriormente el urbanista Patrick Geddes trasladó a su trabajo en la India, así como en la relevancia de la relación entre las personas y su entorno construido inmediato.¹³ Estas aportaciones valorizan, la interdependencia de las personas entre sí y de éstas con sus habitares como un proceso dinámico donde la producción de vivienda correspondería a la comunidad, no al Estado y los sectores inmobiliarios.

12 Octavia Hill, *Our common land (and other short essays)* (London: Macmillan, 1877).

13 Zaida Muxí, *Mujeres casas y ciudades: Más allá del umbral* (Barcelona: dpr-barcelona, 2018).

Esta forma de entender la vivienda de autoconstrucción no legitimada como un elemento cargado de significados y saberes comunitarios, prácticas de eficacia y gestión de los recursos, es fundamental ante cualquier propuesta de intervención y mejora que se pretenda activar en estos asentamientos. Así mismo, estas prácticas, además de constituir referentes en su propia mejora, contienen aprendizajes con un gran potencial para contribuir a un urbanismo transformador e interseccional.

Mujeres autoconstructoras

Cristina Carrasco y Mónica Serrano proponen una división de nuestras actividades vitales en esferas, que contribuye a equiparar lo reproductivo con lo productivo. En su estudio inscriben todo lo relacionado con proporcionar una vivienda en la esfera reproductiva.¹⁴ Suele entenderse equívocamente que dicha esfera empieza en el interior de la vivienda, con el amueblamiento, el mantenimiento de las condiciones de bienestar y el abastecimiento de suministros, ropa y alimentos. Los asentamientos precarios estudiados en Galicia demuestran el análisis de Carrasco y Serrano ya que el peso de la construcción del hogar recae fundamentalmente en las mujeres.

No sólo desempeñan el papel de “conseguidoras” de mobiliario, menaje, etc. Sino que se encargan de localizar y suministrar los materiales de construcción y de coordinar todos los trabajos para ejecutar la obra

¹⁴ Cristina Carrasco y Mónica Serrano, *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les llars de Catalunya 2001* (Barcelona: Institut Català de les Dones, Generalitat de Catalunya, 2007).

en función de las necesidades y los recursos familiares. En general, los hombres adoptan un papel secundario en la construcción, ayudando en tareas específicas y asegurando la instalación y suministro de agua y electricidad. Todos los procesos de construcción del hogar están apoyados por la colectividad, que cede voluntariamente, o a cambio de un valor simbólico, su fuerza de trabajo o competencias profesionales.

A través del trabajo de campo desarrollado entre 2017 y 2021 en 23 asentamientos gallegos, se ha comprobado cómo las mujeres, normalmente con ayuda de los hijos y otras mujeres, se encargan de localizar y recoger los materiales necesarios. Una vez levantada la envolvente principal, buscan muebles, electrodomésticos y otros enseres y se encargan de transportarlo hasta la casa. Es muy frecuente que se intercambien algunos de estos elementos entre familiares.

El papel proactivo de las mujeres autoconstructoras resulta fundamental para organizar un refugio de forma rápida y eficaz. Además, son ellas quienes afrontan la vulnerabilidad de solicitar algunos materiales, muebles, electrodoméstico o alimentos si es preciso para el sustento familiar. A pesar de las altas tasas de desempleo masculino que afectan a muchos de estos barrios y que podrían propiciar un reparto más equitativo del trabajo en el hogar, se asume que todo lo relativo al ámbito doméstico y el espacio público inmediato forma parte de las obligaciones femeninas, incluso cuando esto supone acudir a puntos limpios o servicios asistenciales, cuestiones que casi ningún varón se decide a resolver.

A menudo, las carencias e injusticias sociales que afectan a estos núcleos se traducen en violencias hacia las mujeres, que además de soportar la emergencia del día a día, deben hacer frente a la violencia machista. En este sentido, las redes de apoyo mutuo no sólo son fundamentales en el proceso de autoconstrucción en estos asentamientos, sino que también operan como protectoras de todas estas violencias. Es común que unas se refugien en las casas de sus vecinas o que acudan a ellas cuando detectan una situación de riesgo.

La fortaleza y amparo que aportan estas relaciones vecinales es otra de las cuestiones vitales que se desmoronan cuando se produce el desmantelamiento de un asentamiento informal y las residentes son realojadas siguiendo el criterio institucional e ignorando estas redes de protección invisibles.

Desde un punto de vista arquitectónico, en estos asentamientos podemos encontrar modelos de vivienda alternativos que van más allá del programa doméstico estandarizado propio de las políticas de vivienda pública y las viviendas-mercado. Estos hogares favorecen el uso de los espacios intermedios y exteriores, de forma que ayuda a limitar el aislamiento de quienes las habitan. La expansión del hogar al exterior no es sólo una consecuencia de los espacios reducidos y de bajo confort, sino que, como ya se ha explicado, implica una visión del hogar que busca colectivizar ciertas tareas y trabajos.

La morfología de estos hogares es variable, con perímetros orgánicos que se transforman en relación

a los intereses de sus habitantes. En general, el módulo inicial no supera los 30m² y se compone de una o dos estancias con cocina y servicios mínimos. A esta construcción inicial se van añadiendo progresivamente habitaciones y otros espacios según se necesiten. Esta adaptabilidad hace que no existan dos viviendas iguales. Cada una de ellas alcanza distribuciones y repartos concretos del espacio que sirven a sus usuarias, en vez de ser éstas quienes adaptan su vida a la vivienda (Figura 3).



Figura 3. *Modelo de vivienda incremental en A Pasaxe (Galicia).*
Fuente: Cristina Botana, 2020.

En todas las viviendas analizadas, el espacio de la cocina está conectado con las zonas de estar o el comedor. Además, cuenta con un acceso lo más directo posible al exterior. Esta cuestión no sólo facilita el transporte de la compra y hace de filtro o de separador con las zonas más íntimas de la casa, sino que resulta estratégico para la vigilancia de las menores que juegan en el exterior. De un solo vistazo se controla una gran área espacial, lo que facilita el desarrollo de las tareas domésticas.

La cocina es un espacio central, comunicado con las áreas principales de la vivienda. Como en muchas viviendas populares gallegas, no es sólo un espacio de trabajo sino también un lugar para la tertulia, los cuidados y el aprendizaje. Sin embargo, las viviendas de la burguesía suelen separar las zonas de “servicio” (trabajo doméstico) del espacio que ocupaba la familia, instaurando expresiones como “zonas nobles de la casa” para las salas de estar y descanso. Esta visión burguesa y profundamente patriarcal quedó impresa en la parametrización de la vivienda cuando se dispusieron los estándares sobre el espacio doméstico. Actualmente, los códigos legales y normativas continúan segregando el espacio de la cocina del espacio común de la casa, asignándole una superficie sustancialmente inferior a otras estancias con mucha menos actividad.

En general, todos los espacios históricamente feminizados han sido categorizados como “de servicio”, siendo desvalorizados y relegados en la

jerarquía espacial. Aunque en las últimas regulaciones gallegas de la vivienda se ha hecho obligatorio incluir un lavadero, se le deja un espacio residual e ínfimo, a menudo sin ventilación, que no resulta práctico para todo el proceso de lavado, secado y planchado de la ropa. Es decir, ni siquiera cuando se ha logrado incluir estos aspectos en los estándares habitacionales se logra superar su posición subordinada a otros espacios, ni menos aún, despatriarcalizar el espacio de la casa “normalizada”.

En los asentamientos precarios, muchas de las viviendas se organizan en torno a un patio, articulando diferentes niveles de privacidad y planteando usos comunes para el estar, la cocina y otras tareas de trabajo doméstico. Este modelo de vivienda conecta con las propuestas alternativas de mediados del siglo XIX. Por ejemplo, en Estados Unidos, la autora feminista Melusina Fay Pierce propuso desplazar la cocina del hogar y hacer de ella un elemento colectivo para hacer más eficaz el trabajo y liberar tiempo para las mujeres. A principios del siglo XX, las *Cooperative Quadrangles* del urbanista británico Ebenezer Howard también plantearon una disposición de las casas en torno a un patio común, colectivizando el trabajo de reproducción social. Fuera de estos proyectos utópicos de vivienda, sólo encontramos modelos similares para el habitar colectivo en el diseño de hospitales, conventos, escuelas internas, residencias o prisiones.

En algunas viviendas (Figura 4), se plantea una construcción principal con un dormitorio cuya

cocina, sala de estar-comedor y cuarto de baño están pensados para un uso compartido por otros dos núcleos familiares emparentados. Es decir, la vivienda materna ha evolucionado en torno a un patio central asumiendo en su interior los usos cotidianos de todo el grupo. Este espacio central, visible desde todas las estancias, se utiliza tanto para el juego y cuidado conjunto de la infancia, como para el lavado y secado de ropa, reuniones familiares o la organización del trabajo. Colectivizar las tareas de cuidados adquiere un carácter estratégico en estos habitares de emergencia, donde los recursos son escasos y se niega el acceso a derechos básicos como el acceso a la red de suministros y a servicios públicos como transporte y equipamientos.



Figura 4. *Planimetría de conjunto relacional en A Pasaxe (Galicia).*
Fuente: Cristina Botana, 2018.

Las mujeres de estos contextos han logrado trasladar las tareas de mantenimiento del hogar y los cuidados desde los interiores cerrados del espacio privado hacia el exterior, al espacio percibido como público. Estas viviendas rompen las fronteras invisibles entre lo público y lo privado, tan claramente delimitadas en la ciudad “formal”. La presencia de mujeres en los espacios públicos ha sido una lucha constante desde los primeros movimientos feministas. No se trata sólo de una cuestión de presencialidad sino de responsabilidad y apropiación del espacio público común. Sin embargo, a pesar de las potencialidades transformadoras surgidas en estos asentamientos, las mujeres que los habitan continúan llevando, casi en exclusiva, la carga organizativa del hogar y de estos espacios comunes. La limpieza y adecuación de las áreas libres, la reserva de zonas de juego para la infancia y, en general toda la distribución del espacio, incluyendo las vías de paso y estacionamiento de los vehículos, son dispuestas por las mujeres. Así, la ruptura de la dicotomía espacio público/privado alcanzada en estos lugares no ha supuesto tampoco una ruptura con las dinámicas patriarcales.

La casa como valor mueble

Como se mencionaba al comienzo, la precariedad estructural es un factor intrínseco a la mayoría de estos asentamientos. A pesar de que algunos tengan más de treinta años de antigüedad la amenaza de un desalojo es siempre una posibilidad con la que se convive. Estos barrios se saben supeditados a la voluntad política o a los planes urbanísticos de la ciudad donde se ubican

y, a menudo, esta inseguridad y provisionalidad se cronifican y se heredan de una generación a la siguiente.

Los interiores de estos hogares reflejan una cotidianeidad de emergencia en la que la casa, como valor inmueble, no tiene más valor que el de ser la envolvente de la memoria y las propiedades familiares. Los elementos muebles de la casa poseen más valor que los elementos fijos como las paredes o el suelo que ocupan. El carácter efímero de alguna de estas viviendas hace de éstos una cuestión secundaria que no está vinculada a las decisiones familiares o a la memoria espacial de quienes la habitan.

No obstante, serán los elementos muebles como el menaje, electrodomésticos, textiles y objetos decorativos o recuerdos los que adquieren un valor fundamental para el hogar y para la memoria familiar. Esta inversión de los valores de lo mueble y lo inmueble fue estudiada por María Prieto en su análisis sobre el asentamiento chabolista de Los Perdigones (Sevilla), donde expone cómo los vehículos, más que las casas, adquirirían una importancia de primer orden.¹⁵

La amenaza real y periódica de un desalojo obliga a que todos estos enseres deban poder ser transportados en un vehículo, habitualmente una furgoneta, ya que debe tener la capacidad de albergar todas las pertenencias

15 María Prieto Peinado, *En el margen de lo urbano: apropiaciones y habitares urgentes* (Sevilla: Colección Kora. Universidad de Sevilla y Consejería de Fomento y Vivienda, 2015).

familiares y permitir la pernocta si es necesario. A menudo el propio vehículo puede funcionar como hogar de manera estacional si la familia trabaja de modo itinerante en mercados o ferias, o bien de forma situacional, mientras no se encuentra otro lugar adecuado para instalarse. La casa, como elemento construido, sólo contiene los enseres que se llevarán consigo si llega un desalojo.

Fuera de los contextos informales, es el bien inmueble y el suelo que ocupa lo que adquiere un valor de cambio relevante para la economía y el estatus familiar. La construcción de la casa “formal” es un proceso altamente masculinizado, tanto en los niveles profesionalizados como en los proyectos de autoconstrucción menos sistematizados. En este paradigma, los elementos muebles del hogar aparecen como superfluos –propios del universo femenino- y el valor de cambio de la casa se mide, en esencia, por las cuestiones constructivas, dotacionales y por supuesto por su ubicación relativa.

A lo largo de este texto se ha tratado de exponer las formas alternativas de transformar y habitar el territorio que han surgido en los márgenes, donde la Administración y lo público se han retirado y las personas deben resolver su hábitat contando sólo con sus recursos y el apoyo comunitario. Las dinámicas de segregación urbana tienen un carácter activamente patriarcal, capitalista y racista que expulsan a la periferia a toda existencia no deseada por la

*metrópoli*¹⁶. La modernidad occidental ha inferiorizado y excluido toda forma alternativa de ser y de hacer/pensar. Investigadoras romaníes como Sebijan Fezjula han identificado en esta conexión entre geografía y racialización las circunstancias por las que estos asentamientos siguen siendo necesarios para la producción del espacio percibido como “civilizado”.¹⁷ Siguiendo esta idea, debemos señalar la relación entre urbanismo y racialización para explicar los procesos segregadores que han permitido construir la ciudad moderna empujando y concentrando a grupos enteros de población en estos asentamientos.

No se niegan los beneficios de contar con una vivienda estandarizada que cumpla unos mínimos requisitos de habitabilidad, seguridad y confort, si no que se pone en cuestión la pretensión de universalizar la noción de habitar y, sobre todo, la falsa percepción de que los parámetros de la vivienda considerada adecuada son neutrales. Su distribución responde a programas rígidos y patriarcales con un efecto homogeneizante que no reconoce otros modelos de convivencia o de economía doméstica. Por lo tanto, a través de esta crítica se propone abrir una línea de exploración que reúna los cuestionamientos que, desde hace décadas, los movimientos feministas, anticoloniales o anticapacitistas están articulando en torno al

16 Consejo Nocturno, *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. (Logroño: Pepitas de calabaza, 2018).

17 Sebijan Fezjula, “A Europa Anti-Roma: Formas modernas de disciplina do corpo Roma nos espaços urbanos”, *Revista Direito e Praxis* 10, (2019): 2097–116.

modelo de vivienda predefinida como “normalizada” y utilizada en las políticas públicas como modelo neutral. Este modelo habitacional y, por extensión, territorial, como respuesta única pretendidamente universalista no responde a diversidad de vidas que lo habitan.

Referencias Bibliográficas

Agha, Menna y Léopold Lambert. "Outrage: Informality Is a Fallacy." *The Architectural Review* 4(2020). <https://www.architectural-review.com/essays/outrage> .

Bhattacharya, Tithi. *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. London: Pluto Press, 2017.

Carrasco, Cristina y Serrano, Mónica. *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les llars de Catalunya 2001*. Barcelona: Institut Català de les Dones, Generalitat de Catalunya, 2007.

Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus, 2019.

Consejo Nocturno. *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2018.

Fezjula, Sebijan. "A Europa Anti-Roma: Formas modernas de disciplina do corpo Roma nos espaços urbanos". *Revista Direito e Praxis* 10, n.º 03 (2019): 2097–116.

Filigrana, Pastora. *El Pueblo Gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista*. Ciudad de México: Akal, 2020

Fonseca, Antonio; Pimentel, Isabel; Matías Nelson; Sussi Robert. *Estudo sociológico da habitação clandestina na área metropolitana de Lisboa. Perfil social e estratégias do "clandestino"*. Lisboa: Centro de Estudos de Sociologia, ISCTE, 1975.

Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011[1961]

Muxí, Zaida. *Mujeres casas y ciudades: Más allá del umbral*. Barcelona: dpr-barcelona, 2018.

Zaida Muxí y Col·lectiu Punt 6. *Recomanacions per l'aplicació de la perspectiva de gènere a l'urbanisme*. Barcelona: Col·lectiu Punt 6, 2010.

Hill, Octavia. *Our common land (and other short essays)*. London: Macmillan, 1877.

Portas, Nuno. “Notas sobre a Intervenção na Cidade Existente”. *Sociedade e Território*, nº2, 1985 Afrontamento. Porto.

Portas, Nuno; Fazenda, Manuela y Plácido, Isabel. “Habitação Evolutiva”. *Jornal Arquitectos* 60(1987).

Prieto Peinado, María. *En el margen de lo urbano: apropiaciones y habitares urgentes*. Sevilla: Colección Kora. Universidad de Sevilla y Consejería de Fomento y Vivienda, 2015.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. *Perú indígena* 13, 29(1991):11-20.

Roy, Ananya. “Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism”. *International Journal of Urban and Regional Research* 35, n.º 2 (febrero de 2011): 223–38. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>.

Turner, John. *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2018.

Cuidados, afectos y nuevas formas de coexistencia: retos y oportunidades para las prácticas arquitectónicas

Serafina Amoroso

Profesora Ayudante Doctora

Grado en Fundamentos de la Arquitectura / Máster en Arquitectura

Universidad Rey Juan Carlos

<https://cargocollective.com/sa2>

Resumen

La pandemia global, o, mejor dicho, las varias pandemias paralelas e interseccionadas desencadenadas por la crisis sanitaria actual, que acentúan vulnerabilidades y desigualdades preexistentes, nos están ofreciendo la oportunidad de reflexionar sobre las fragilidades del sistema capitalista y sobre las consecuencias espaciotemporales de las narrativas dominantes en nuestros entornos domésticos. Nuestras propias ciudades se han construido durante siglos según estándares y principios que han perpetuado asimetrías de poder, siendo al mismo tiempo vehículo y consecuencia de constructos culturales vinculados a discursos hegemónicos, fundamentados en una racionalidad determinista y prescriptiva que ignora la complejidad de la realidad. Recuperando algunos ‘antecedentes’ y estableciendo posibles ‘genealogías’ que esclarezcan algunos aspectos de la relación entre arquitectura, ciudad, cuidados, afectos, cultura y naturaleza en la contemporaneidad, el presente ensayo pretende aportar pistas de reflexión que permitan modificar el enfoque de esta relación, abriendo nuevos caminos de investigación.

Palabras claves

Arquitectura; ciudad; feminismo; cuidados; afectos; cultura/naturaleza.

Una premisa: dimensión social, pública, colectiva, política y espacial de los cuidados

Las medidas adoptadas para contener la propagación del virus, como la reducción de la movilidad y el confinamiento, han evidenciado grandes desigualdades sociales, ya que parten del supuesto de que todas las personas tienen una vivienda digna en la que confinarse, mientras que la realidad es totalmente distinta.¹ La falta de espacios de almacenamiento y de acceso a espacios exteriores luminosos y verdes, el tamaño y número reducidos de habitaciones (que no son lo suficientemente grandes como para teletrabajar en ellas), la ausencia o insuficiencia de espacios liminales e intermedios (como balcones, azoteas, porches, garajes), que caracterizan el parque de viviendas e infraviviendas existentes, han demostrado que tanto los estándares habitacionales como los dispositivos de proyecto que han configurado nuestros entornos contruidos son completamente inadecuados para la psicogeografía del aislamiento.²

1 Serafina Amoroso y Juan Carlos Zambrano Pilatuña, “(Micro)jardines. Hacia nuevas naturalezas domésticas,” *VAD. Veredes, Arquitectura y divulgación* 5 (2021): 32, <https://veredes.es/vad/index.php/vad/article/view/VAD05-Las-oportunidades-Microjardines-hacia-nuevas-naturalezas-d>.

2 Desde luego, los debates arquitectónicos sobre las condiciones de habitabilidad de las viviendas no son algo nuevo, sino que constituyen los cimientos sobre los que se ha construido la modernidad. Sin embargo, la mercantilización de la vivienda a expensas de las exigencias psicofísicas de sus habitantes ha obliterado, bajo la presión económica y especulativa, muchas valiosas propuestas del pasado. Basta con citar el proyecto *Domus Demain* elaborado por Yves Lion y François Leclercq en 1984, en el que los espacios servidores (incluyendo las instalaciones del baño y de la cocina, es decir las zonas húmedas, y los espacios de trabajo, como los escritorios) se extraen del interior de la vivienda, para desplazarse hacia sus bordes, y se concentran en unas fachadas»

Ahora más que nunca estos espacios ausentes o insuficientes se están revelando esenciales “para acceder a lo urbano desde lo doméstico y mitigar los efectos psicológicos del confinamiento”.³ Además, tal y como señala Lidewij Tummers, a pesar de la ‘espacialización’ de nuestra relación con lo doméstico y lo urbano, hay también muchos aspectos que son más abstractos e invisibles relacionados con lo espacial y que, sin embargo, condicionan mucho su construcción física y material.⁴

El habitar colectivo o compartido, por ejemplo, no está bien reglamentado porque choca con la *forma mentis* de nuestra sociedad y de nuestra cultura, con sus normas y sus cánones y con el mismo concepto de propiedad. El hogar de la familia nuclear se está convirtiendo en una fortaleza impenetrable y sagrada, una *heterotopía* simbólica —entendida como enclave y espacio de exclusión con acceso limitado— depositaria del mundo y de la ideología heteropatriarcal, construida histórica

‘gruesas’ acristaladas, creando de este modo un límite habitable que proyecta las viviendas hacia el exterior, liberando espacio en el interior. O, más recientemente, varios proyectos de rehabilitación de bloques de vivienda llevados a cabo por Frédéric Drouot, Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal, en los que la vivienda vuelve a expandirse hacia el exterior o, dicho de otra manera, el espacio exterior se incorpora a la vivienda, superponiendo, sobre sus fachadas, espacios adicionales, exteriores y cubiertos.

3 Arquitectos de cabecera. “Mil Casas en Tu Casa.” Marzo 2020. <https://www.escolasert.com/es/blog/mil-casas-en-tu-casa>

4 Véase Lidewij Tummers, “Planificación adecuada a las necesidades: casas de acogida para mujeres maltratadas,” en *La planificación de las ciudades sensible al género*, ed. Diputación Foral de Bizkaia, Gabinete del Diputado General (Vitoria-Gasteiz: Gráficas Santamaría, S.A., 2005), 91-98.

y culturalmente.⁵ Parafraseando a Michel Foucault,⁶ todavía no se ha logrado la des-santificación de la vivienda unifamiliar, que es sumamente necesaria para dar cabida a nuevas configuraciones y constelaciones afectivas y de convivencia de las que la ‘familia tradicional’ es tan sólo una pequeña muestra.

Una especial atención merece también la planificación urbana a la escala pequeña de los barrios, es decir la escala del entramado de relaciones, tanto económicas como sociales, de nuestras rutinas cotidianas.

Más precisamente, lo que se define en la actualidad como ‘ciudad de los 15 minutos’ —que no tiene otro objetivo que el de poner en valor las relaciones de proximidad como elemento clave para que nuestras ciudades sean más vivibles— se convierte, ahora más que nunca, en un imperativo social urgente, frente a las debilidades de nuestros planteamientos urbanos tradicionales que la emergencia sanitaria ha exacerbado. Arquitectura y urbanismo necesitan enfoques novedosos, enfoques que pongan los cuidados y la vida de las personas en el centro.

En este sentido, varias autoras feministas han sido pioneras en conceptualizar algunas nociones clave. Por

5 Serafina Amoroso, “De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico,” *Asparkia. Investigació Feminista* 31 (2017): 116.

6 “[P]ublic and private space, family and social space, cultural and utilitarian space, the space of pleasure and the space of work –all opposites [...] are still actuated by a veiled sacredness” in Michel » Foucault, “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias,” in *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*, ed. Neil Leach (NYC: Routledge, 1997), 331.

un lado, Amaia Pérez Orozco,⁷ economista feminista y activista social, señala cómo, desde el feminismo, la noción de ‘cuidados’, a pesar de tener en cuenta la dimensión intersubjetiva que está a la base de cualquier relación y actividad humana, evita tropezar con todas las clásicas dicotomías en las que se fundamentan los discursos económicos del capitalismo.⁸ Desde este punto de vista, en lo que se define como trabajo de cuidados confluirían tanto el concepto de trabajo doméstico como el de trabajo familiar,⁹ incluyendo a la vez la vertiente afectiva y relacional de las actividades de cuidados.

Por otro lado, Nancy Fraser subraya cómo la actual ‘crisis de los cuidados’, o, mejor dicho, del trabajo de ‘reproducción social’, descansa en realidad sobre una crisis más amplia y profunda que afecta al sistema capitalista per se, y que ella define como ‘contradicción social-reproductiva’ del capitalismo contemporáneo. Fraser argumenta que este último es en realidad un sistema muy complejo, compuesto por varios subsistemas, en los que el ‘económico’ propiamente dicho depende del social-reproductivo y

7 Véase Amaia Pérez Orozco, *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados* (Madrid: Consejo Económico y Social, 2006).

8 Material/inmaterial, público/privado, egoísmo/altruismo, autonomía/dependencia, económico/no económico, mercado/familia, mercado/vida, individuo/colectividad (por nombrar unas pocas)

9 El primero se suele identificar con un producto material, acabado, que también tiene una localización muy precisa, que es el espacio del hogar; el segundo enfatiza no tanto el trabajo en sí, es decir el contenido, sino más bien el sujeto gestor, y se puede desarrollar tanto dentro como fuera del hogar.

de todo un conjunto de actividades que se desarrollan aparentemente fuera del propio sistema. De hecho, la ‘reproducción social’ es una condición indispensable para que el sistema capitalista y su capacidad económica productiva se sustente.¹⁰ Sin embargo, el sistema capitalista sigue negando la importancia del trabajo de reproducción social, contraviniéndose a sí mismo. Esta contradicción no es interna a la economía capitalista, más bien se encuentra en un umbral que simultáneamente separa y une producción y reproducción, configurando ambas como elementos constitutivos de la sociedad capitalista.¹¹

El sistema capitalista contemporáneo, externalizando muchas tareas de cuidados, ha agravado la situación, estableciendo una organización dual de la reproducción social a través de la privatización de sus ‘servicios’. De este modo, por un lado, están las personas que pueden permitirse pagar por ellos, y, por el otro, las que no pueden y que, la mayoría de las veces, coinciden precisamente con las que se encargan de los cuidados de las primeras, a cambio de un salario devaluado.¹² Este escenario ha acarreado como consecuencia un aumento de las desigualdades que debilitan el sistema de protección social, generando una configuración de roles aún más perversa, en la que la emancipación de muchas mujeres está vinculada a la explotación de otras

10 Nancy Fraser, “Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism”, en *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentring oppression*, ed. Tithi Bhattacharya (London: Pluto Press, 2017), 23.

11 Ibid., 24.

12 Ibid., 32.

mujeres menos privilegiadas, y a la mercantilización y privatización de ciertos servicios.¹³

Resumiendo, el concepto de cuidados no sólo pretende nombrar, visibilizar y describir los trabajos no remunerados de las personas, mayoritariamente mujeres, en el ámbito privado, sino que, yendo más allá de esto, engloba todas las actividades remuneradas y no remuneradas de reproducción social que se desarrollan también en el espacio público. De esta manera hace hincapié en la dimensión social, pública, colectiva y política de los cuidados. Precisamente el hecho de que los cuidados no se hayan tenido en cuenta a la hora de establecer la lista de servicios considerados como esenciales pese al confinamiento demuestra que erróneamente se los identifica con un conjunto de actividades que, teniendo lugar en la esfera privada (pero no sólo) y doméstica, no competen y/o no interesan a las políticas públicas.

Expertas como Jane Rendell explican que, en tanto que artefacto, la arquitectura (a varios niveles y escalas, incluyendo también la urbana) es al mismo tiempo producto y medio: “In defining the dialectical relationship between society and space, the work of Marxist geographers —namely, David Harvey and Edward Soja— is of critical importance in positing that space is socially produced, but that space is also a condition of social production”.¹⁴ La arquitectura

13 Ibid., 33.

14 Jane Rendell, “Introduction: ‘Gender and Space’”, en *Gender space architecture: an interdisciplinary introduction*, ed. Jane Rendell, Barbara Penner y Iain Borden (London: Routledge, 2009), 101.

no es sólo el resultado de un proceso de construcción sino también el contexto en el que se construyen, cristalizan y aglutinan discursos que precisamente por medio y a través del artefacto se repiten y se perpetúan, convirtiéndose en patrones espaciales que consolidan y soportan los roles de género, tanto en el ámbito público como en el privado. Por tanto, en la configuración espacial de nuestras ciudades, están incrustados —y a través de ella se reproducen— narrativas y representaciones que han acarreado la masculinización de la esfera productiva y la feminización del ámbito reproductivo. Valgan como ejemplo de estas asimetrías los patrones de movilidad y el uso del transporte público: por razones de carácter histórico, las mujeres suelen utilizarlo más a menudo y hacer recorridos más complejos, dispersos y frecuentes y no suelen viajar de noche por miedo al acoso o a una agresión.

La recuperación de la noche en condiciones de igualdad (a través, por ejemplo, de adecuados sistemas de alumbrado público y de un conjunto de medidas que favorezcan un sentido de seguridad, tanto percibido como efectivo) es uno de los elementos fundamentales de la lucha contra las situaciones de exclusión spatiotemporal en las que se encuentran las mujeres y que las inhabilitan como ciudadanas de pleno derecho¹⁵. La incompatibilidad de la dotación infraestructural de nuestras ciudades, con sus escenarios de vida cotidianos, junto con la ausencia y/o

15 Serafina Amoroso, “Urbanismo con perspectiva de género,” *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, núm. 11 (2020). <https://criticaurbana.com/urbanismo-con-perspectiva-de-genero>

escasez de equipamientos sociales de apoyo adecuados a las necesidades de compaginar trabajo y tareas de cuidado hacen que las mujeres no se sientan cómodas en el espacio urbano (situación que se ve agravada aún más en el caso de mujeres que viven en condiciones económicas y sociales precarias).¹⁶ Prácticas como la zonificación, la gentrificación y la turistificación de los centros históricos han favorecido el desarrollo de ciertas actividades (las tradicionalmente consideradas 'productivas') en detrimento de otras (las 'reproductivas'), provocando la invisibilización de éstas últimas y creando modelos urbanos basados en la racionalidad determinista de las narrativas dominantes y, a nivel espacial, en la separación entre lugar de trabajo y casa, entre vida pública y vida privada. En las últimas décadas, el urbanismo con perspectiva de género ha reivindicado la importancia de los cuidados como responsabilidad política, pública, comunitaria, colectiva, común.

Todas las personas necesitamos ser cuidadas y cuidar, todas somos dependientes de otras en algún momento de nuestras vidas. El entorno en el que vivimos debe responder, por tanto, a esta necesidad básica de cuidar y ser cuidadas; y lo puede hacer desde el feminismo y desde la economía y la ecología feminista, que priorizan el mantenimiento de las personas frente a las exigencias de los mercados, pasando por una redistribución de las

16 Por ejemplo, la situación de las mujeres migrantes – que representan más del cincuenta por ciento de la población migrante mundial, tratándose en la mayoría de los casos de cuidadoras, trabajadoras del hogar, niñeras, etc. – merecería una reflexión específica más profunda, puesto que produce modelos de domesticidad transnacional, pulverizados y atomizados, espacial y especialmente vulnerables, aún por explorar.

responsabilidades relacionadas con los cuidados y su reorganización en el marco de una ética más sostenible de la vida.¹⁷

Un (posible) marco metodológico

Las prácticas aberrantes (tanto políticas como espaciales) a las que hemos llegado hoy, después de que durante siglos nuestras ciudades se han construido olvidando el papel central de la vida de las personas que las habitan, merecen ser analizadas desde una perspectiva histórica multidisciplinaria y transversal, para evaluar la posibilidad de establecer ciertas ‘genealogías’ y ‘antecedentes’ que nos ayuden a cuestionar las (pre)concepciones (sociales, culturales, espaciales, temporales, políticas) que operan en la actualidad, entendiendo cómo y por qué hemos llegado a ellas. Para este fin, en las páginas que siguen, se adopta una postura crítica (libremente) basada en la “metamodelización” planteada por Guattari,¹⁸ quien, cuestionando las oposiciones dualistas y binarias del tipo Ser-Ente, Sujeto-Objeto (y también “las descripciones ternarias, que siempre acaban reduciéndose a un dualismo”¹⁹), propone conceptos como el de “intensidad ontológica” o de “cristalización de intensidad”²⁰ para derribar la “cortina de hierro ontológica” entre el espíritu y la materia,²¹ entre el ser y las cosas, abriendo el camino a un replanteamiento radical de estos términos. A este

17 Atxu Amann y Serafina Amoroso, “Y tú, qué cuidas?,” en *Hacia una arquitectura de los cuidados*, ed. Gorka Rodríguez Olea (Bilbao: Urbanbat, 2019), 200-205.

18 Véase: Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.

19 Ibid., 46

20 Ibid., 44 y 45.

21 Ibid., 133.

respecto, es interesante su definición ‘provisoria’ de subjetividad como “conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial (*que se refiere a una realidad que ellas mismas constituyen, ndr*), en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”.²² Ahora bien, en ciertos contextos sociales, la subjetividad se hace individual, mientras que, en otras condiciones, se hace colectiva, donde por colectivo Guattari entiende “una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos”.²³

Mis reflexiones se sitúan en este renovado ámbito de la ‘subjetividad’, a la vez que asumen el planteamiento de los conocimientos situados, haciendo referencia a la postura epistemológica crítica desarrollada por Donna Haraway, quien señala que “only partial perspective promises objective visión”.²⁴ Se tratará, por tanto, de reflexiones que, a pesar de (o precisamente por) estar desarrolladas desde un punto de vista ‘parcial’ (el de una mujer blanca europea), asumen sus límites como recurso, para intentar calificar su objeto (de reflexión) no como un conjunto unívoco, sino como un territorio múltiple y enmarañado en el que tienen cabida otras

22 Ibid., 20.

23 Ibid.

24 Donna Haraway, “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, *Feminist Studies* 14 (3) (1988): 583.

miradas que resuenan mutuamente, junto con las contingencias de su formación. Tanto Guattari como las contribuciones de autoras como Karen Barad, Donna Haraway, Rosi Braidotti, María Puig de la Bellacasa, pretenden abrir resquicios metodológicos para incluir ‘otros’ relatos que, desafiando las narrativas dominantes de la modernidad, no obliteren (más bien pongan en valor) la dimensión relacional de nuestras existencias y del complejo entramado de relaciones, afectos, interdependencia y codependencia que une entre sí tanto a los seres humanos como a las entidades previamente calificadas como ‘otras’.²⁵

En este marco teórico-metodológico, el mío podría definirse como un ‘razonamiento abductivo’, cuyo resultado es una hipótesis, es decir una explicación ‘posible’ de las cuestiones analizadas. El razonamiento abductivo se basa en el hecho de que cuando se describe algo, de alguna manera ya se está modificando, ya se está interfiriendo con lo que se observa, problematizando cada elemento más bien que describiéndolo de manera axiomática. La metamodelización problematiza de manera crítica los modelos existentes y preconcebidos; se podría incluso decir que los ‘desaprende’²⁶ para volver a conocerlos desde puntos de vistas renovados, despojándolos de convenciones y cristalizaciones de significado previas.

25 Véase a este respecto: Nieto Fernández, Enrique. “Éticas y estéticas para una reconexión. Estudios de caso para una práctica de diseño ecológica”. *Feminismo/s* 32 (2018): 181-203.

26 Véase Lila Athanasiadou, “Which conceptual frameworks, from critical theory to activism, can be mobilized in order to articulate and extend feminist pedagogy?,” *field: a free journal for architecture*, 7 (2017): 95.

En los párrafos que siguen, se hablará detenidamente de algunos conceptos ‘visuales’ y ‘espaciales’, mientras que, en cambio, no se investigarán las (mutuas) influencias entre ellos y otros factores (como la cultura calvinista europea o la tradición patriarcal de la cultura japonesa, en relación, respectivamente, con los espacios urbanos y domésticos de las ciudades neerlandesas y con los espacios de la arquitectura y ciudades japonesas). En relación a la existencia e importancia de estas interrelaciones, nos recuerda Dolores Hayden que “las mujeres deben transformar la división sexual de las labores domésticas, la base económica privada del trabajo doméstico, y la separación espacial de las viviendas y los lugares de trabajo en el entorno construido, si quieren ser consideradas como miembros iguales de la sociedad”.²⁷ Esta afirmación, que se remonta a finales de los años setenta, aún sigue teniendo vigencia.²⁸ En lugares como Japón, la inserción de las mujeres en el mercado laboral²⁹ sigue siendo una asignatura pendiente

27 Dolores Hayden, “¿Cómo sería una ciudad no sexista? Especulaciones sobre vivienda, diseño urbano y empleo”, *Boletín CF+S* 7 (octubre 1998). Recuperado en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/adhay.html>. El artículo contiene parte del texto de la conferencia “Planificando y diseñando una sociedad no sexista”, celebrada en la Universidad de California (Los Ángeles) el 21 de abril de 1979.

28 Véase, por ejemplo, su actualización en clave contemporánea a través de los recientes estudios realizados por Nancy Fraser, ya citados anteriormente.

29 Japón es un país atravesado por un machismo profundamente arraigado en su cultura tradicional. Se estima que las mujeres constituían tan solo el 12% de la población activa en el país en 2018, frente a una media mundial del 27,1% (Fuente: Ana Alonso Giménez, “Las japonesas luchan por la igualdad en un país atravesado de machismo,” *El Salto*, 2 de abril de 2019, <https://www.elsaltodiario.com/japon/japon-machismo-desigualdad-de-genero>). La influencia del confucianismo desempeña un papel fundamental en la discriminación de la mujer japonesa. La ética »

(agravada por la normalización de la cosificación del cuerpo de la mujer, la brecha salarial y la escasa presencia femenina en el ámbito político). Sin embargo, profundizar en estos temas va más allá del alcance del presente texto: lo que se propone a continuación es una relectura crítica (pero acotada) de modos de ver y leer la realidad que han moldeado nuestra cultura (occidental), nuestra sociedad, nuestros espacios urbanos. Se pretende encontrar y seguir pistas que nos ayuden a detectar otras maneras de entender la modernidad en arquitectura, 'otras modernidades' que se hayan quedado eclipsadas por los discursos hegemónicos.

Ahora bien, Donna Haraway, con respecto a la 'visión' (incluyendo su extensión y amplificación a través de los medios tecnológicos) y a su instrumentalización alegórica por parte de las ideologías dominantes, que pretendieron alcanzar a través de ella una objetividad totalizadora trascendiendo los límites del cuerpo, hace hincapié en que se trata de una ilusión –“the god trick of seeing everything from nowhere”³⁰– y

confuciana en Japón se combinó con la religión sintoísta ya a partir del siglo VII d. n. e., y no sólo la cultura sino también la economía del país quedó impregnada de sus preceptos y reglas prácticas de vida social. De hecho, el confucianismo es un sistema filosófico-moral más bien que una religión; si, por un lado, se destaca el talante colectivista de su ética, que persigue un estilo de vida en plena armonía con la naturaleza, por el otro, cabe señalar el modelo de sociedad extremadamente jerarquizado en el que se basa, caracterizado por prejuicios sexistas que consideran la mujer como una persona subordinada que debe obedecer al padre, al hermano, al marido y, al enviudarse, al hijo. Para profundizar más sobre estos temas, véase Lucía Alonso Sánchez, “La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa,” *Kokoro. Revista para la difusión de la cultura japonesa* 2 (2010): 4-5.

30 Haraway, “Situated Knowledges,” 581

pretende rescatar su importancia insistiendo en su naturaleza situada. Recuperando la visión a través de una lectura feminista de los cuerpos, reclama su papel para hallar nuevos caminos de empoderamiento, donde sea posible construir un renovado concepto de objetividad, precisamente porque se tienen en cuenta sus límites: “Feminist objectivity is about limited location and situated knowledge, not about transcendence and splitting of subject and object”.³¹

Esta conceptualización feminista de la objetividad no obedece estrictamente a la noción de relativismo ni tampoco a una romantización y/o apropiación de los puntos de vista de los ‘débiles’; se trata más bien de una postura crítica que sustenta la posibilidad de redes de conexión denominadas ‘solidaridad’ en lo político y ‘conversaciones compartidas’ en epistemología.³² El objetivo principal de este ensayo, pretende establecer posibles ‘antecedentes’ y ‘genealogías’ que esclarezcan algunos aspectos de la relación entre arquitectura, ciudad, cuidados, afectos, cultura y naturaleza en la contemporaneidad, se enmarca precisamente en estos conceptos.

Cultura (visual), naturaleza, ciudad: una cuestión de perspectiva(s)

Martin Jay, crítico cultural y catedrático de Historia en la Universidad de California Berkeley, define el término ‘régimen escópico’ como “la particular mirada que cada época histórica construye [...] o

31 Ibid., 583.

32 Ibid., 584.

sea, un particular comportamiento de la percepción visual”.³³ Ahora bien, a pesar de que la edad moderna, precisamente a partir del Renacimiento y de las revoluciones científicas, haya estado dominada por el ocularcentrismo —es decir, por el protagonismo del sentido de la vista y la priorización de los estímulos visuales— este régimen escópico de la modernidad no constituye un fenómeno monolítico, más bien un marco en el que coexisten muchas prácticas visuales que, lejos de formar un conjunto armonioso, se configura como un territorio en disputa. A este respecto, Martin Jay identifica tres principales subculturas visuales, precisamente el perspectivismo cartesiano y otros dos modelos de visión, que considera como momentos de malestar dentro del modelo dominante³⁴: el arte nórdico y el barroco. Según el perspectivismo cartesiano —que es el modelo de visión hegemónico en la cultura occidental— el ojo monocular está en el ápice de la pirámide de la experiencia sensorial, ocupando por tanto una posición privilegiada desde donde el observador organiza jerárquicamente el resto del mundo que le rodea. Este enfoque tiene también su reverso relativista, puesto que o bien se refiere a un punto de vista universal y trascendental o bien a la mirada contingente, individual, particular de los distintos espectadores, cada uno con sus propias relaciones concretas con la escena; de ahí que Nietzsche concluyera que no es posible la existencia de una cosmovisión trascendental.

33 Martin Jay, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural* (Buenos Aires: Paidós, 2003), 222.

34 Ibid., 234.

De estas premisas floreció en el siglo XVII, en los Países Bajos, una tradición pictórica, que Svetlana Alpers define como el “arte de describir”, que es a la vez estímulo y consecuencia de un segundo tipo de (sub)cultura visual.³⁵

En su famoso tratado *De Pictura*, Leon Battista Alberti había definido el cuadro como una “ventana abierta a la *istoria*”, donde el término *istoria* se refiere a lo que puede ser objeto de una narración. Por tanto, la tradición pictórica italiana del Renacimiento, según señala Alpers, es la de un arte ‘narrativo’, que la estandarización de métodos de representación geométrica como la perspectiva favoreció y potenció. La cultura visual del arte nórdico, en cambio, favorece la dimensión ‘descriptiva’ y la superficie visual, lo cual implica que, mientras en el perspectivismo cartesiano cobra protagonismo el ojo de quien observa (sin el cual el mundo no existe), en la tradición pictórica nórdica el mundo de los objetos (pintados) existe previamente; el pintor simplemente lo describe en el lienzo, detallada y ricamente, pero sin ninguna pretensión de explicarlo. Por otro lado, este mundo no concluye y no está contenido en el marco de la ventana albertiana sino que va más allá de él. Los famosos cuadros de Johannes Vermeer y Pieter De Hooch, y de toda la pintura de género de la época, retraen escenas de vida doméstica en las que destaca el papel protagónico de las mujeres,³⁶

35 Véase: Svetlana Alpers, *El arte de describir* (Madrid: Hermann Blume, 1987).

36 El espacio doméstico del hogar se convertiría en el símbolo de un clima cultural basado en la devoción calvinista por el trabajo y por una vida austera y serena, que fortaleció un subjetivismo individual»

quienes en el hogar asumían, según un reparto asimétrico de roles, las responsabilidades (morales y materiales) relacionadas con el cuidado y la buena educación de hijas e hijos, junto con la administración y gestión del trabajo doméstico.³⁷ Por otro lado, en las mismas obras se describen también los complejos sistemas y secuencias de filtros espaciales (los patios, los umbrales) entre el interior de la vivienda y la calle que se configuran como los lugares privilegiados donde se lleva a cabo la vida urbana. Es precisamente la presencia de estos espacios intermedios, y, por ende, de estos distintos gradientes de intimidad lo que demuestra que, en un principio, la privacidad del hogar seguía conectándose con la dimensión colectiva de la ciudad y de las calles.

Ahorabien, los recortes casi fotográficos de muchas de las obras pictóricas antes mencionadas son arbitrarios y no totalizadores. Nos encontramos evidentemente frente a un verdadero choque entre (sub)culturas — tanto visuales como urbanas — distintas. Por un lado, la visión intelectual y geometrizada del espacio cartesiano y, por el otro, el empirismo baconiano orientado a la observación. Estos principios se ven reflejados en la construcción de los espacios urbanos: raras veces encontramos en las ciudades neerlandesas las plazas

conservador y hogareño y un reparto asimétrico de roles entre los miembros de la familia. Véase: Amoroso, “De género y espacios (contenedores),” 114.

37 De hecho, nuestra manera de entender la dimensión doméstica — y nuestros conceptos de intimidad, domesticidad, privacidad, intrusión, exclusión, segregación, confinamiento, invitación — surgió precisamente allí, en la cultura burguesa del siglo XVII.

monumentales que sirven de escenografía urbana de la vida pública en otras ciudades europeas. Además, no hay casi solución de continuidad entre lo urbano y lo rural, mientras que en un enfoque fundamentado en la perspectiva cartesiana hay claramente una cesura entre cultura y naturaleza.

Las calles y canales de ciudades como Ámsterdam ofrecen vistas curvas e informales, nunca intimidantes vistas en perspectiva con punto de fuga central. Las propias texturas de los materiales, como ladrillo y agua, ofrecen una experiencia tanto táctil como visual. En este sentido, los nuevos complejos de viviendas diseñados por el estudio WEST 8 (Borneo-Eiland, Sporenburg, Ámsterdam, 1993-1996) (Figura 1) se insertan en una tradición local centenaria (Figura 2), si bien actualizada en clave contemporánea.



Figura 1. West8. Borneo-Sporenburg, Ámsterdam, 1993-1996. Autoría: © Jeroen Much. Imagen cortesía del estudio West8.



Figura 2. El Barrio Jordaan, Ámsterdam. Autor de la foto: Guilhem Vellut. Fuente: <https://flic.kr/p/shz6KU>, (CC BY 2.0).

Martin Jay, con sus reflexiones en torno a las varias alternativas escópicas, pretende subrayar que no hay una visión natural previa a la mediación cultural. Precisamente por esta misma razón, en los espacios urbanos se mezclan muchos estilos visuales porque ningún régimen escópico por sí sólo puede satisfacer el anhelo humano por la estimulación visual y su deleite.³⁸ Paradójicamente, la cultura visual contemporánea, con su inmersión en la realidad virtual, está progresivamente orientándose hacia un renovado interés en lo háptico y en todo un abanico de sensaciones sinestésicas que, estimulando otros

38 Jay, *Campos de fuerza*, 243.

sentidos, pueden provocar recuerdos y emociones. Tal y como señalan Lara Lesmes y Fredrik Hellberg (Space Popular),³⁹ en los mundos virtuales⁴⁰ estamos constantemente autocompletando estímulos activados a nivel visual y auditivo por medio de nuestra biblioteca de sensaciones hápticas, recurriendo a nuestros recuerdos pasados para (re)crear nuevas experiencias que se perfeccionan en el tiempo.

‘Otra’ modernidad: miradas cruzadas entre cultura japonesa y occidental

El perspectivismo cartesiano y el ‘arte de describir’ de la pintura neerlandesa no son los únicos factores que han influido en la formación de ciertos aspectos de la cultura (visual) occidental.

Gracias a los nuevos acuerdos comerciales, el flujo de viajeros y mercancías entre Japón y Occidente aumentó enormemente en la década de 1850, lo que provocó influencias e intercambios culturales entre artistas japoneses y occidentales. El filósofo Nishi Amane fue

39 SPACE POPULAR, “Who owns the global home?,” en *Tallinn Architecture Biennale. TAB19 “Beauty Matters”*, ed. Rebecca Collings (Tallin: Estonian Museum of Architecture, 2019), 141.

40 Cabe señalar que, sin embargo, las experiencias en espacios virtuales no son necesariamente sinónimo de tecnología digital y han existido mucho antes que los *VR goggles* y los *headsets* de la realidad virtual. Los frescos que decoraban el *cubiculum* y el dormitorio de la villa Regina de Boscoreale (Nápoles, Italia), actualmente expuestos en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, caracterizados por la » abundante presencia de reproducciones de elementos arquitectónicos, se pueden considerar un ejemplo de realidad virtual, puesto que el sentido de inmersión que provocan se basa en el hecho de establecer con éxito conexiones suficientes con los recuerdos que recomponen una experiencia multisensorial.

enviado a los Países Bajos en 1862 para estudiar las ideas filosóficas europeas. Y precisamente a él se debe, entre otras cosas, la introducción en la cultura japonesa de algunos conceptos filosóficos de origen occidental. Se tuvieron que inventar, consecuentemente, algunos términos para traducirlos en japonés.

Especialmente importante fue la introducción del concepto de estética oriental, basada en dos nociones fundamentales: “La belleza objetiva que está en aquello observado y la belleza subjetiva que está dentro de nosotros mismos y que es una característica de apropiación de la belleza objetiva exclusiva del ser humano”⁴¹. La primera está estrechamente vinculada –antes de verse afectada por otras ideas y conceptos procedentes de países vecinos como China– a los cultivos, a la plantación, a sus normas, también asociadas a ciertas ideologías y a los orígenes agrícolas del pueblo japonés: la agricultura fue su medio de vida durante siglos. La belleza subjetiva es algo trascendental relacionado con la vida latente presente en la naturaleza y tiene un trasfondo ético muy arraigado en la filosofía taoísta: la armonía con el Tao se consigue obrando de acuerdo con la espontaneidad de la naturaleza o decidiendo ‘no’ obrar.

Otras influencias cruzadas entre Occidente y Oriente se produjeron gracias al llamado grupo Akita (un grupo de élites de finales del siglo XVIII del estado de Akita en Japón) que miró específicamente al arte neerlandés

41 Andrea González, “Jardín y arquitectura doméstica del este. La casa contemporánea japonesa: el refugio y el jardín. Tokio: 1991-2011” (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 21.

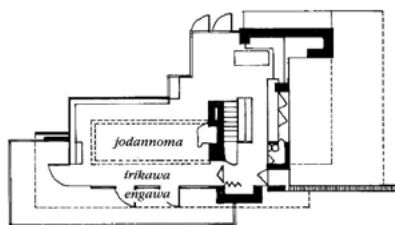
y los libros ilustrados en busca de inspiración para integrar elementos como la perspectiva, el sombreado, los estudios anatómicos, el modelado tridimensional en la producción artística tradicional japonesa⁴². La técnica de capas de Hiroshige Ando influyó profundamente en el movimiento impresionista europeo: la pseudo perspectiva japonesa, a su vez de influencia neerlandesa, reemplazó la perspectiva occidental con un concepto espacial basado en secuencias de planos que tienen diferentes cualidades y valores de permeabilidad visual. De hecho, la estratificación espacial es la principal característica de la arquitectura doméstica japonesa, construida a través de “layers of ‘spatial wrapping’”⁴³. Las obras que Frank Lloyd Wright construye algunos años después de su visita a la Exposición Colombina de Chicago (1893) —y más precisamente al pabellón japonés Ho-o-den— demuestran su capacidad para asimilar perfectamente algunos elementos de la arquitectura tradicional japonesa adaptándolos a su estilo personal. En la estructura espacial del pabellón Ho-o-den Wright detecta un esquema espacial que era exactamente antitético a la caja tradicional occidental; reconoce en él las claves, los indicios e implicaciones espaciales que le habrían permitido destruir la caja espacial y reinventar por completo el espacio doméstico. Tal y como señala Kevin Nute,⁴⁴ la misma estratificación espacial entre interior y exterior que caracteriza el pabellón —cuyo hall central no es un

42 Véase Hiroko Johnson, *Western influences on Japanese art: the Akita Ranga Art School and foreign books* (Amsterdam: Hotei Publ, 2005).

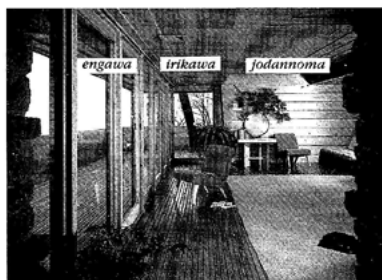
43 Marja Sarvimaki, “Layouts and Layers: Spatial Arrangements in Japan and Korea,” *Sungkyun Journal of East Asian Studies* 3, núm. 2 (2003): 81.

44 Véase Kevin Nute, *Frank Lloyd Wright and Japan: The role of traditional Japanese art and architecture in the work of Frank Lloyd Wright* (London: Chapman & Hall, 1993).

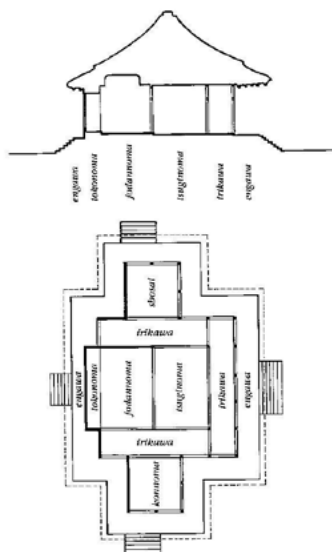
espacio estancado, más bien estratificados en varias zonas alrededor del *jodannoma*⁴⁵- se puede vislumbrar en muchas de las casas diseñadas por Wright, como por ejemplo la John Pew House (Madison, Wisconsin, 1940) (Figura 3), que parece recordar el pabellón incluso en la articulación espacial vertical del techo elevado.



3.40 Plan of the John C. Pew house, Madison, Wisconsin, 1940.



3.41 Spatial layering in the John Pew house. (Ezra Stoller ©Esto)



3.39 Distinct spatial layers in the central hall of the Ho-o-den.

Figura 3. Comparación entre los espacios de la sala central del Ho-o-den y la configuración espacial de la John C. Pew House de Frank Lloyd Wright (1940). Fuente: Nute, Frank Lloyd Wright and Japan, 64.

45 El término *jodannoma* indica el área para sentarse frente al *tokonoma*, que es un espacio empotrado donde se exhiben objetos y flores generalmente para su apreciación y disfrute artístico. El término *irikawa* se refiere a los espacios de circulación, que son los espacios en forma de corredor que rodean el espacio habitable principal del salón central. El término *engawa* identifica el área al lado o alrededor de la esterilla del suelo de una habitación o terraza en las viviendas japonesas. Para más información, véase: Mary Neighbour Parent, *JAANUS Japanese Architecture and Art Net Users System: on-line Dictionary of Japanese Architectural and Art Historical Terminology*, 2001. <http://www.aisf.or.jp/~jaanus/>.

Una concepción multicapa del espacio borra las relaciones tradicionales figura-fondo creando un abanico más complejo y amplio de posibilidades espaciales (como la oclusión visual, la presencia simultánea de superficies reveladoras y ocultadoras, transparencia y opacidad, etc.). De hecho, toda la gramática espacial japonesa se funda en los conceptos de *ku* (vacío), *oku* (profundidad) y *ma* (intervalo). El *ku* pone en valor el vacío *per se* y su centralidad, sobre todo a la escala urbana; es un concepto estrechamente vinculado a la filosofía taoísta y budista según cuya perspectiva el ser humano forma parte integrante de la naturaleza, más bien que constituir el centro alrededor del cual gravita todo el mundo (contrariamente a lo que sucede en la cultura antropocéntrica occidental). En la cultura japonesa, el hombre, su producción, y la naturaleza constituyen un continuum, sin necesidad de mediación porque no hay separación: hombre y naturaleza se encuentran en el mismo plano, no hay subordinación jerárquica alguna⁴⁶. El concepto de *oku* se refiere a la profundidad interior de un espacio multicapa y, contrariamente al concepto de ‘centralidad’ occidental, indica lo que está escondido, oculto e invisible; es un principio compositivo que identifica este espacio como el más profundo de una secuencia de espacios, que crean por tanto un espacio denso, constituido por varios espacios anidados, uno dentro del otro. El concepto de *ma* está estrechamente vinculado a la concepción de la filosofía oriental (especialmente al budismo), y estructura la manera de pensar y de actuar de los individuos: es un concepto

46 Tange citado en Keiko Elena Saito, “Arquitectura y ambiente. Una mirada renovada sobre los conceptos Ku, Oku y Ma,” *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 14 (2014): 3.

que encierra una dimensión espaciotemporal, puesto que no indica una distancia entre dos objetos o puntos de un recorrido, más bien el propio recorrido; no identifica un espacio delimitado físicamente, más bien algo que se podría definir como sentido o experiencia del lugar, porque se refiere principalmente a lo que puede ocurrir en él, a un ‘ritual’. Según el arquitecto Yoshinobu Ashihara⁴⁷ –tal y como argumenta en *The Hidden Order* (1986)– las diferencias más destacadas entre cultura occidental y oriental están vinculadas al propio concepto de espacio, especialmente del espacio urbano: frente a los dualismos cartesianos de occidente, en oriente prima un relativismo heredero de la filosofía budista, que prioriza lo débil frente a lo concreto, lo intuitivo frente a lo racional, una más íntima fusión sujeto-sociedad frente al individualismo.

En este marco teórico se insertan los principios del Metabolismo japonés, el movimiento (artístico, filosófico, arquitectónico, urbano) que, a principios de los años 60 y tras el derrumbamiento de los CIAM, propuso un nuevo enfoque hacia la ciudad y la arquitectura. Promoviendo ciertas analogías biológicas entre edificios (y ciudades) y organismos vivos, los planteamientos utópicos del Metabolismo pretendían solucionar los problemas de la cambiante sociedad en la que operaban. Kurokawa analizaba sus proyectos a partir de dos tipos de espacios, los *porosos* –articulados en sistemas espaciales heterogéneos, con formas animales, metafóricas, espaciales y membranosas– y los *fibriformes* –coincidentes con sistemas infraestructurales homogéneos, con

47 Citado en González, “Jardín y arquitectura doméstica del este” (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 18.

formas vegetales, de tipo formal e informal⁴⁸. Sin embargo, el Metabolismo siguió teniendo una actitud positivista y formalista que arrancaba de la ecuación problema-solución, alimentando uno de los tropos más exitosos de la modernidad: el del arquitecto capaz de aislar un problema neutralizándolo a través de una solución arquitectónica⁴⁹ y formal, tratando de manera totalmente simplista cuestiones mucho más complejas, que requieren más bien corresponsabilidad y un cambio de paradigma en los alcances y formatos de las prácticas arquitectónicas.

Hacia nuevas prácticas arquitectónicas

Frente a la centralidad de la estimulación visual y, por ende, de la visibilidad de los objetos (incluyendo los arquitectónicos), los estudios de género y las prácticas feministas, rehuyendo de la ‘tiranía’ de lo visual y de lo racional, aportan una perspectiva comprometida que pretende rescatar los relatos excluidos por la modernidad proponiendo estrategias más inclusivas y relacionales, más atentas a la justicia social y basadas en los afectos, en los cuerpos, en los deseos, en la empatía, en una alteridad situada. Frente a la definición de *porosidad* elaborada por Kurokawa y basada en analogías formales, Jill Stoner propone otra alternativa, inscrita en un nuevo marco epistemológico según el cual ya no tiene sentido distinguir entre naturaleza y ciudad, entre naturaleza y cultura, entre lo natural y lo artificial⁵⁰.

48 Saito, “Arquitectura y ambiente,” 10.

49 Enrique Nieto Fernández, “Éticas y estéticas para una reconexión. Estudios de caso para una práctica de diseño ecológica,” *Feminismo-s* 32 (2018): 186.

50 Jill Stoner, *Toward a Minor Architecture* (Cambridge: MIT Press, 2012), 105.

Concibiendo la ‘ciudad-como-naturaleza’⁵¹, Stoner propone la definición de *arquitectura menor* entendida como un conjunto de prácticas porosas, inestables y, muchas veces, no documentadas, que producen ensamblajes y yuxtaposiciones de espacios y vivencias más bien que de objetos⁵². En los numerosos posibles contextos⁵³ de trabajo de esta *arquitectura menor* se aprovechan otras materialidades, otros tiempos, y se tienen en cuenta otros factores antes ignorados, como los eventos meteorológicos, los sistemas de drenaje, los migración de aves u otras especies⁵⁴.

51 Ibid.

52 Stoner cita como ejemplo la reterritorialización de algunas metrópolis americanas por parte de los halcones peregrinos: para los halcones, la ciudad se muestra tal y como es, sus estructuras físicas y sus formas, su existencia primaria, vaciada de significado simbólicos o históricos. La capacidad de respuesta y de adaptación de los halcones peregrinos a hábitats ajenos, como Nueva York, Toronto, Detroit, constituye una de las historias más exitosas de rescate y reinserción de especies en peligro de extinción. Los pesticidas, sobre todo el DDT, que fueron usados masivamente tras la Segunda Guerra Mundial, alteraron el metabolismo del calcio de estas aves, haciendo que sus huevos, riesgosamente más delgados de lo normal, se rompieran antes de su eclosión natural. En los años ochenta, la Universidad de Cornell comenzó el proyecto de reinserción de esta especie, construyendo nidos en puentes y más tarde en edificios. Y precisamente los rascacielos de las grandes ciudades norteamericanas, en las que los halcones podían disponer de abundantes suministros alimentarios (sobre todo palomas) no contaminados con pesticidas, resultaron ser el ambiente perfecto para su rescate biológico. Los halcones se adaptaron rápidamente a los acantilados artificiales construidos por los rascacielos y se instalaron sin prejuicio alguno en catedrales, repisas de ventanas y torres de puentes colgantes.

53 Stoner hace referencia, entre otros posibles ejemplos, a los edificios industriales y centros comerciales abandonados, a edificios en ruinas u otros espacios comerciales que cerraron su actividad tras la crisis. Véase: Stoner, *Toward a Minor Architecture*, 99-100.

54 Ibid., 100.

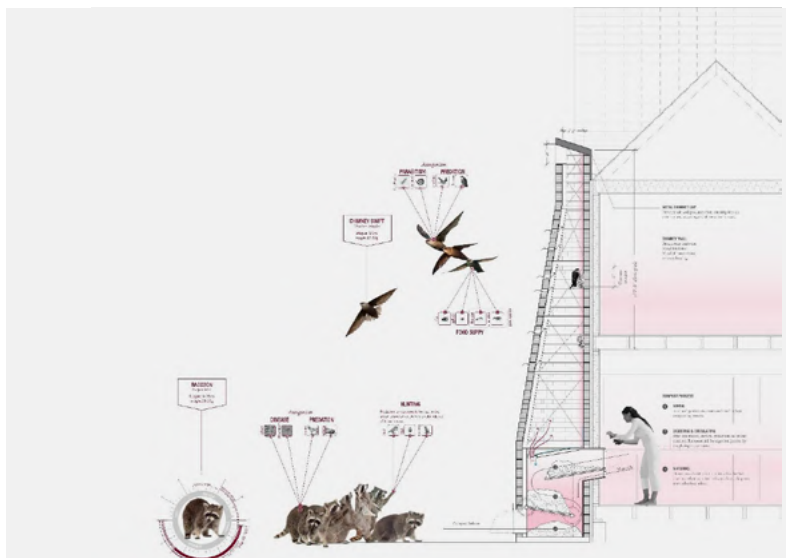


Figura 4. Sarah Gunawan, *Synanthropic Suburbia*: chimenea de compostaje/hábitat para mapaches y vencejos espinosos (*Chaetura pelagica*). University of Waterloo, School of Architecture, Waterloo, Ontario, Canadá, 2018. Imagen cortesía de la autora.

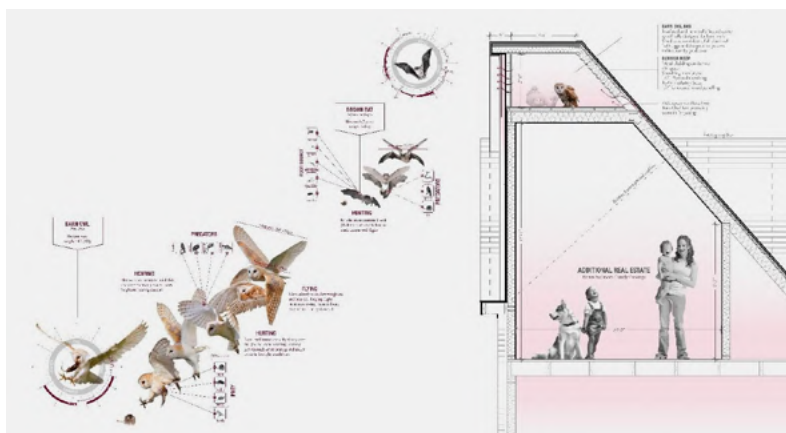


Figura 5. Sarah Gunawan, *Synanthropic Suburbia*: buhardilla-hábitat para lechuzas y murciélagos, University of Waterloo, School of Architecture, Waterloo, Ontario, Canadá, 2018. Imagen cortesía de la autora.

En esta misma línea se insertan los proyectos (Figuras 4 y 5) desarrollados por Sarah Gunawan que pretenden responder positiva y creativamente a un problema,⁵⁵ investigando el potencial de la coexistencia entre personas y vida silvestre. Convirtiendo la degradación y transformación de los materiales de construcción suburbanos en un recurso de diseño, sus propuestas apuestan por poner en valor tanto la vida de los seres humanos como la de todo un sistema ecológico en su conjunto, en todas las escalas.

En la actualidad, la relación entre lo natural y lo artificial está, en la mayoría de los casos, mediada a través de dispositivos técnicos y tecnológicos, cuyas implicaciones tanto espaciales como ontológicas están todavía sin explorar. Tal y como señala Stoner, se está imponiendo, incluso en el ámbito de la arquitectura, una ‘mercantilización’ del concepto de naturaleza entendida como una realidad mitificada, canonizada e investida de poderes casi mesiánicos.⁵⁶

55 A pesar de los esfuerzos, desde todos los niveles del gobierno, para frenar la expansión insostenible, los suburbios periféricos de las principales ciudades de Ontario están creciendo más rápidamente que en cualquier otro lugar de Canadá. Estos suburbios generalmente se construyen con métodos y materiales económicos, lo que da como resultado una gran cantidad de viviendas de baja calidad y vida útil corta. La inevitable degradación de los materiales suburbanos crea cierta porosidad en la envolvente de los edificios que permite que los microorganismos, la vegetación y los animales ocupen la periferia de las casas unifamiliares. La humedad se filtra hacia los sótanos permitiendo el crecimiento de moho, las plantas colonizan las canaletas de lluvia desordenadas que bloquean el drenaje y los mapaches acceden a áticos cálidos a través de las tejas de asfalto en deterioro. Los propietarios de viviendas suburbanas perciben este proceso negativamente porque amenaza con desprestigiar el valor de su propiedad.

56 Stoner, *Toward a Minor Architecture*, 93.

De hecho, muchas de las medidas de la *green economy* esconden un tipo de instrumentalización de este concepto que, en las manos del capital, se traduce en la puesta en marcha de paliativos cuyo único objetivo es mitigar nuestro sentido de culpabilidad colectivo⁵⁷, sin que esto modifique el reparto asimétrico de roles y las estructuras de poder en las que se fundamenta nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Si se dejan inalteradas estas estructuras, por muy sofisticadas que sean las tecnologías desarrolladas, la naturaleza y todas las ‘otras’ entidades permanecen en segundo plano, ignorando los ensamblajes y las interrelaciones de interdependencia y codependencia que establecen.

Las tecnologías y sus desarrollos no son ni neutras ni abstractas, están impregnadas de ideologías y responden, por tanto, a un preciso proyecto político que no incluye, por lo general, las economías no occidentales y no hegemónicas.

La cuestión es que a menudo se nos olvida que el concepto de naturaleza que manejamos es en sí mismo un producto cultural, tal y como subraya Stoner.⁵⁸ Moldeada por las vicisitudes de la historia humana, se ha considerado alternativamente como antagonista o aliada, se han creado categorías estéticas (como, por ejemplo, lo ‘sublime’) que nos permitieran relacionarnos con ella, nos hemos alejado de ella como acto ‘emancipatorio’ y la hemos puesto bajo custodia protectora.

57 Ibid.

58 Ibid., 94.

Los trabajos de Rosi Braidotti y de Moira Gatens, que ofrecen una lectura en clave feminista de la filosofía de Baruch Spinoza, tienen en cuenta sus importantes implicaciones para las prácticas políticas feministas y dan un paso importante en la superación del binomio opositivo cultura/naturaleza. De hecho, tal y como lo define Spinoza, el concepto de ‘afecto’ se aplica a la capacidad de cada cuerpo de ‘afectar’ a todos los demás, no como prerrogativa específica o exclusiva de los cuerpos humanos sino, más bien, de todos los cuerpos. Las relaciones afectivas en las que están inmersos son intensidades o fuerzas somáticas entendidas como fenómenos no-conscientes y no-verbales que “sólo adquieren un contenido semántico [...] cuando se las codifica y narrativiza según normas sociales existentes”⁵⁹.

Adoptando una perspectiva feminista inscrita en el marco de este enfoque materialista de corte spinoziano, todos somos parte de un conjunto de cuerpos que tienen que formar alianzas, vivir juntos, cuidarse, desde un plano tanto estético como ético-afectivo.⁶⁰ Tal y como señala Braidotti, desde este enfoque, el binomio naturaleza-cultura se convierte en un continuum que evoluciona a través de variaciones o diferenciaciones.⁶¹ Estos mismos conceptos son los

59 Mariela Solana y Nayla Luz Vacarezza, “Relecturas feministas del giro afectivo,” *Revista Estudios Feministas* 28, núm. 2 (2020). www.scielo.br/j/ref/a/b94DPkwkDGnLQxmGTPXtbKj/?lang=es

60 Amoroso y Zambrano Pilatuña, “(Micro)jardines,” 39.

61 Rosi Braidotti, *Transpositions: on nomadic ethics* (Cambridge, UK: Polity Press, 2006), 128.

temas centrales de un nomadismo filosófico según el cual la ética es un proceso de transformación corporalmente activo, que tiene lugar en un umbral de múltiples devenires⁶² en el que la interconexión de los potenciales de poder productivo (*potentia*) y las relaciones de poder restrictivas (*potestas*) desencadena continuamente la reinención y renegociación de las subjetividades previamente calificadas como ‘otros’.⁶³

Consideraciones conclusivas

Las prácticas arquitectónicas y de diseño de los espacios de nuestras viviendas y de nuestras ciudades tienen que replantearse para que puedan dar cabida a nuevas formas y unidades de convivencia, a nuevos entornos relacionales de coexistencia y nuevos escenarios compartidos entre seres humanos, ‘otras’ especies, tecnologías, factores ambientales, fuerzas telúricas, virus, etc. El futuro ya no se puede entender en términos cronológicos y propagandístico sino más bien como un continuo entrelazamiento de cuestiones actuales y, por tanto, una exigencia del presente. Para poder avanzar en este sentido, tenemos que ser conscientes de lo limitado que es el marco epistemológico dentro del cual nos hemos movido hasta la fecha y de los relativos y sesgados que son nuestros puntos de vista.

En los párrafos anteriores se ha hablado de varios modelos de visión, del predominio del perspectivismo

62 Ibid., 133.

63 Ibid.

cartesiano (y consecuentemente del punto de vista del ‘sujeto-observador’, del ‘autor-arquitecto-solucionador de problemas’) como modelo de visión hegemónico en la cultura occidental, de la existencia de modelos alternativos, del pseudo perspectivismo de la cultura oriental, que remite a un colectivismo objetivado, casi anónimo y supraindividual. Tal y como se ha pretendido demostrar, los dualismos opositivos no sólo no son la única clave de lectura para poder interpretar la realidad que nos rodea, sino que también se han quedado obsoletos e inadecuados frente a la complejidad de esta última. El contexto económico, las nuevas exigencias y retos planteados por la diferentes crisis, por la emergencia climática, por el derrumbamiento del estado social y, consecuentemente, por la falta de recursos económicos, hacen que sea necesario un cambio radical en la manera en la que diseñamos nuestras viviendas y nuestras ciudades.

Se encuadran aquí viviendas para grupos que no se identifican con las familias nucleares tradicionales, o viviendas entendidas como lugares de paso y de uso temporal —puesto que la movilidad y flexibilidad (e incertidumbre) laboral (y social) nos obliga a plantearnos nuestras vidas de manera distinta— o viviendas que permitan expulsar y externalizar la mayoría de las funciones accesorias del hogar (cocinar, lavar, planchar, cuidar de los niños) —tratándose de servicios que las ciudades (occidentales, por lo menos) ya son capaces de ofrecer fuera del hogar— son sólo unas de las posibles fronteras de una nueva manera de entender la domesticidad.

Vaciada de sus contenidos, entonces, ¿qué es la vivienda y quien vive en ella? ¿Es preciso afirmar que el espacio doméstico se urbaniza y/o que el espacio urbano se domestica? Y ¿qué consecuencia espacial conlleva el uso de los nuevos medios de comunicación? El espacio doméstico ¿puede borrar sus límites e incorporar la vida en la calle, tanto a nivel físico como psicológico? Esta condición ¿es compartida de manera uniforme e igualitaria entre hombres y mujeres, entre Norte y Sur global? Se trata de interrogativos que ahora más que nunca necesitan respuestas.

Las ciudades son un conjunto espacio-temporal multicapas que difícilmente se pueden gestionar con las herramientas tradicionales de la planificación urbana; se precisan nuevas herramientas que tengan en cuenta que el espacio urbano no es sólo un espacio construido, sino también un enredo de relaciones sociales y económicas, políticas y administrativas caracterizadas por la volatilidad, la inestabilidad, la temporalidad, las tensiones sociales vinculadas a la digitalización (y a la brecha digital). Mejorar las condiciones (físicas, espaciales, psicológicas) en las que las prácticas domésticas (y del cuidado) se desarrollan se ha convertido ahora más que nunca en un imperativo social, ya que los entornos construidos contribuyen de manera significativa a perpetuar estructuras de poderes patriarcales y androcéntricas.

Las prácticas proyectuales y de diseño tienen que afinar nuevas estrategias y metodologías que incorporen herramientas y formatos capaces de tener en cuenta

todos estos factores, investigando lo ordinario, lo desapercibido, los espacios de nuestras rutinas cotidianas que suelen pasarse por alto.

Si queremos que la arquitectura vuelva a desempeñar un papel no marginal, no irrelevante y no anacrónico en la construcción del mundo y de la sociedad en la que vivimos, es necesario replantear de manera radical cómo se entiende, se produce y disemina. Es necesario y urgente desarrollar una reflexión sobre la relación (a menudo conflictiva) entre, por un lado, la especificidad del proyecto (arquitectónico) y de sus soluciones de diseño, y, por el otro, el carácter cambiante, incompleto y a veces impredecible de la ciudad. Asimismo, los retos planteados, en las últimas décadas, por la manera en la que las crisis globales han afectado a la arquitectura —y la consecuente transformación de la cultura del proyecto— imponen un cambio de paradigma. La complejidad de la realidad que nos rodea requiere nuevos enfoques metodológicos y nuevos marcos en los que dar cabida a conceptos como los de contingencia, interdependencia, afectos, codependencia, ausencia de jerarquías, incertidumbre (por nombrar unos pocos). Una nueva noción de control del proyecto y objetividad basada en una parcialidad consciente e intersubjetiva del punto de vista (autobiográfico, evocativo, emotivo) implicaría, a la vez, incluir una mezcla transdisciplinaria de investigación, diseño, educación, en la que se tendrían que valorar el error, la contradicción, un cierto grado de incertidumbre e imprevisibilidad como elementos enriquecedores más bien que como obstáculos que dificultan el proceso proyectual.

Referencias Bibliográficas

Alonso Sánchez, Lucía. “La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa.” *Kokoro. Revista para la difusión de la cultura japonesa* 2 (2010): 2-13.

Alpers, Svetlana. *El arte de describir*. Madrid: Hermann Blume, 1987.

Amann, Atxu y Amoroso, Serafina. “Y tú, qué cuidas?” En *Hacia una arquitectura de los cuidados*, ed. Gorka Rodríguez Olea, 200-205. Bilbao: Urbanbat, 2019.

Amoroso, Serafina, y Juan Carlos Zambrano Pilatuña. “(Micro)jardines. Hacia nuevas naturalezas domésticas.” *VAD. Veredes, Arquitectura y divulgación* 5 (2021): 28-40. <https://veredes.es/vad/index.php/vad/article/view/VAD05-Las-oportunidades-Microjardines-hacia-nuevas-naturalezas-domesticas-Serafina-Amoroso-Juan-Carlos-Zambrano-Pilatuña>.

Amoroso, Serafina. “Urbanismo con perspectiva de género.” *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, núm. 11 (2020). <https://criticaurbana.com/urbanismo-con-perspectiva-de-genero>

Amoroso, Serafina. “De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico”. *Asparkia. Investigació Feminista* 31 (2017): 113-130.

Arquitectos de cabecera. “Mil Casas en Tu Casa.” Marzo 2020. <https://www.escolasert.com/es/blog/mil-casas-en-tu-casa>

Athanasiadou, Lila. “Which conceptual frameworks, from critical theory to activism, can be mobilized in order to articulate and extend feminist pedagogy?”. *field: a free journal for architecture* 7 (2017): 95.

Fraser, Nancy. "Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism". En *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentring oppression*, ed. Tithi Bhattacharya, 21-36. London: Pluto Press, 2017.

Foucault, Michel. "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias". En *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*, ed. Neil Leach, 330-336. NYC: Routledge, 1997.

González, Andrea. "Jardín y arquitectura doméstica del este. La casa contemporánea japonesa: el refugio y el jardín. Tokio: 1991-2011." Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2016.

Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.

Haraway, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3) (1988): 575-599.

Jay, Martin. *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Melgarejo Belenguer, María. "De Armarios y otras cosas de casas...", *Feminismo/s* 17 (2011): 213-228.

Neighbour Parent, Mary. *JAANUS Japanese Architecture and Art Net Users System: on-line Dictionary of Japanese Architectural and Art Historical Terminology*. 2001. <http://www.aisf.or.jp/~jaanus/>.

Nieto Fernández, Enrique. "Éticas y estéticas para una reconexión. Estudios de caso para una práctica de diseño ecológica." *Feminismo-s* 32 (2018): 181-203.

Nute, Kevin. *Frank Lloyd Wright and Japan: The role of traditional japanese art and architecture in the work of Frank Lloyd Wright*. London: Chapman & Hall, 1993.

Pérez Orozco, Amaia. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, 2006.

Rendell, Jane. "Introduction: 'Gender and Space'". En *Gender space architecture: an interdisciplinary introduction*, ed. Jane Rendell, Barbara Penner y Iain Borden, 101-111. London: Routledge, 2009.

Braidotti, Rosi. *Transpositions: on nomadic ethics*. Cambridge: Polity Press, 2006.

Saito, Keiko Elena "Arquitectura y ambiente. Una mirada renovada sobre los conceptos Ku, Oku y Ma." *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 14 (2014): 2-13

Sarvimaki, Marja, "Layouts and Layers: Spatial Arrangements in Japan and Korea." *Sungkyun Journal of East Asian Studies* 3, 2 (2003): 80-108.

Solana, Mariela y Nayla Luz Vacarezza. "Relecturas feministas del giro afectivo." *Revista Estudios Feministas* 28, 2 (2020). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272448>.

Space Popular, "Who owns the global home?". En *Tallinn Architecture Biennale. TAB19 "Beauty Matters"*, ed. Rebecca Collings, 136-145. Tallin: Estonian Museum of Architecture, 2019.

Stoner, Jill. *Toward a Minor Architecture*. Cambridge: MIT Press, 2012.

Tummers, Lidewij. "Planificación adecuada a las necesidades: casas de acogida para mujeres maltratadas." En *La planificación de las ciudades sensible al género*, editado por Diputación Foral de Bizkaia, Gabinete del Diputado General, 91-98. Vitoria-Gasteiz: Gráficas Santamaría, 2005.

Tomar a cidade - Reação Poética à Cidade Patriarcal: o caso do Tour Feminista do Porto

Coletivo MAAD

Alícia Medeiros e Isabeli Santiago

MAAD: Coletivo de mulheres imigrantes, artistas, arquitetas e designers apaixonadas por cidades e suas histórias

coletivo.maad@gmail.com

@coletivo.maad

Resumo

O Tour Feminista da cidade do Porto (TFP), criado pelo Coletivo MAAD – Mulheres, Arte, Arquitetura & Design (Alícia Medeiros e Isabeli Santiago), em Portugal, teve início durante o IV Festival Feminista do Porto, em 2019. Criado para combater a tendência histórica do silenciamento feminino nas narrativas sociais, o TFP responde também à urgência de repensar e questionar coletivamente a cidade do Porto e as suas histórias a partir de um enquadramento crítico, político, feminista interseccional, decolonial, antirracista, antifascista anticapitalista, e ativista. Enquanto formato, o TFP resulta da apropriação subversiva do modelo de walking-tour, e organiza-se num trajeto fluído de caminhada com a duração aproximada de 3 horas. Ao longo do percurso ativamos a memória de algumas personagens históricas ao mesmo tempo que, através do diálogo, vamos estabelecendo pontes com problemáticas atuais. Neste artigo nos propomos a refletir sobre as possibilidades de resistência urbana e gestão feminista dos espaços a partir da nossa experiência com o TFP, em particular, e da nossa prática alargada enquanto coletivo feminista, multidisciplinar, artístico e ativista.

Palavras-Chave

Cidade feminista; poéticas e políticas do espaço; tour feminista do porto; práticas de resistência urbana.

[PARTE I]

Enquadramento histórico da problemática *fundações da cidade patriarcal*

Historicamente a opressão feminina esteve sempre associada ao espaço, seja este físico ou simbólico. Desde o gineceu Clássico aos desdobramentos contemporâneos, encontramos o desenvolvimento dos espaços, os seus usos e funções, o acesso aos mesmos, moldados a partir de critérios opressores, alguns deles fixados pela discriminação de gênero, raça e classe. A partir desses critérios a divisão primária e simbólica dos espaços – público e privado – foi sendo progressivamente instituída, abrindo precedentes históricos para formulações patriarcais-sexistas a fim de regular o acesso e o uso destes espaços, neste caso concreto pela exclusão do gênero feminino. Nestes processos, consequentemente, o paradigma do espaço público como reservado aos “homens” e o espaço doméstico reservado às “mulheres” foi estabelecido.¹

Se ao espaço público corresponde uma construção coletiva política e simbólica concebida sob dinâmicas de poder, a exclusão da presença física das mulheres², destes mesmos espaços, espelha a exclusão da sua

1 É importante considerar as desigualdades existentes entre homens e mulheres (baseadas no gênero), mas também aquelas existentes entre pessoas do mesmo sexo estabelecidas de acordo com a classe, raça, etnia, religião e orientação sexual.

2 Sabemos que apesar de reduzida e marginalizada, a presença da mulher nos espaços públicos foi constante, tal como as mulheres de classes mais baixas que ocupavam cargos precários e, ainda, as trabalhadoras sexuais.

participação simbólica na vida pública, validando simultaneamente o estatuto de privilégio dos sujeitos masculinos. Estepadrão histórico de privilégio se afirma pela supressão dos direitos das mulheres e está na base da construção e desenvolvimento daquilo que podemos chamar de “cidades patriarcais”, determinadas pela “generificação” de práticas e de espaços.³ A concepção do espaço enquanto generificado ou sexualizado é, portanto, essencial para a contextualização e análise do espaço público contemporâneo e das suas vivências pois, além de tornar visível a tensão entre os gêneros, o espaço público modela e é modelado por essa mesma tensão⁴. Por outro lado, a partir da subversão dessa tensão de gênero/sexo poderemos elaborar possíveis leituras políticas e/ou poéticas do espaço.

O estereótipo do desajuste feminino na vivência do/no espaço público, herdado da matriz Clássica, continuou a ser propagado no contexto da Democracia Ocidental Moderna, estabelecendo um cânone a partir do qual fomos historicamente definidas como o *outro* oposto de *um* (o homem) (e, por isso, “irracionais, selvagens, instáveis, manipuladoras, histéricas”; constituindo-nos uma ameaça, cujos corpos deveriam ser alvo de controle e censura.⁵

3 A “cidade patriarcal” se constitui, historicamente, como uma consequência do modelo civilizacional opressor dominante - patriarcal, ocidental, branco, heterocisnormativo - a partir da construção e privilégio da masculinidade hegemônica.

4 Michelle Perrot. *Mujeres en la Ciudad* (Santiago de Chile: Editorial Andres Bello, 1997).

5 Simone de Beauvoir, *O Segundo Sexo*, Vol. 1 – *Os Factos e os Mitos* (Lisboa: Quetzal Editores, 1949, 2015), 16.

Com a expansão do cristianismo e o surgimento do capitalismo e as consequentes transformações ideológicas implementadas nas estruturas sociais, coletivas e privadas⁶, assistimos à redução da subjetividade feminina ao corpo.⁷ Apesar de grandes desenvolvimentos a nível cultural, científico e tecnológico, esta visão colonial, sexista e essencialista permaneceu praticamente imutável até o século XVIII.

Todavia, a partir da Revolução Industrial, as mulheres começaram a desenvolver, de forma mais expressiva, algumas estratégias que permitiam a sua participação na vida pública, ainda que indiretamente. Nesse contexto, o acesso das mulheres⁸ ao espaço público foi sendo progressivamente conquistado através de atividades artísticas, como a pintura e a escrita.⁹

Com a fundação da União Nacional Pelo Sufrágio Feminino (1897), por Millicent Fawcett (1847-1929),

6 Silvia Federici, *Calibã e as Bruxas: Mulheres, corpo e acumulação primitiva* (tradução coletivo Sycorax, São Paulo: Editora Elefante, 2004, 2017).

7 A redução da subjetividade feminina ao corpo - ou essencialismo de gênero - resulta de uma construção colonial, segundo a qual as mulheres seriam biológica e intelectualmente menos capazes que os homens. A partir desta formulação as possibilidades do “ser mulher” foram historicamente reduzidas às características biológicas e às funções reprodutivas e sociais que lhes foram, nestes contextos, associadas (ex: maternidade, matrimônio etc).

8 Não podemos ignorar o recorte de classe; é preciso compreender que as mulheres que tinham acesso a determinadas ferramentas, como a escrita e a pintura, eram provenientes de uma classe social elevada (o que ainda hoje se verifica).

9 Algumas autoras deste período são Olympe de Gouges, Madame de Staël, Flora Tristan, Georges Sand, Ana Plácido, etc.

no Reino Unido, inaugura-se o “Movimento Sufragista”. Embora as origens políticas do feminismo¹⁰ surjam comumente associadas à Revolução Francesa (1789), é a partir das ações dessas primeiras sufragistas que se desenvolve a ideia de ativismo político feminista, cujo impacto alargado expandiu a luta pelos direitos cívicos das mulheres a outros países. Desde então fomos, progressivamente, conquistando a uma série de direitos básicos como: voto, contracepção, aborto, acesso a educação etc.¹¹

No entanto, mesmo com diversos avanços feministas a nível político, social e cultural, a matriz patriarcal do espaço urbano ainda continua presente em muitas dinâmicas urbanas atuais. No caso concreto da cidade do Porto, assim como em outras cidades, estas reminiscências se manifestam através da cultura de violência de gênero¹² e da exclusão histórica de figuras femininas nas narrativas políticas e culturais oficiais.

10 Feminismo europeu.

11 É importante ter consciência de que esses direitos não são alargados a TODAS as pessoas que se identificam como mulheres, e que determinados direitos são criminalizados em alguns países (aborto, por exemplo).

12 A cultura da violência de gênero manifesta-se de diversas formas nas dimensões físicas e simbólicas das cidades. Esta violência engloba desde as práticas de silenciamento e apagamento histórico, às representações sexualizadas presentes na arte pública, nos materiais de merchandising espalhados pela cidade, e se estende às diversas formas de assédio (físico, moral) e violências em contextos plurais (violência doméstica, obstétrica, jurídica etc).

OBJETO DE ESTUDO

O caso do Porto: uma cidade “no feminino”?

Contextualizando estas reflexões dentro de um enquadramento crítico feminista torna-se possível compreender como o discurso e a opressão patriarcal surgem articulados na exclusão e/ou no condicionamento da presença das mulheres no espaço urbano. O caso da cidade do Porto, em Portugal, é, nesse contexto, extremamente exemplificativo; como se lê em trechos do prefácio, escrito por Joel Cleto, no livro *Toponímia Feminina Portuense*, de autoria de César Santos Silva:

O Porto faz parte do grupo muito restrito de cidades «no masculino». Nascemos «no» Porto. Vamos «ao» Porto. Aquilo é «do» Porto... E quando se concebeu uma estátua que representasse a cidade, a figura escolhida foi, obviamente, masculina: a do guerreiro «o Porto» [...] Todavia, e não obstante esta sua particularidade «masculina», a verdade é que a cidade sempre foi fortemente marcada pelo eterno feminino. Desde logo, e já em época longínqua (ou lendária, se aceitarmos a explicação da fantasiosa reconquista da cidade por uma armada de gascões em 988), o Porto foi consagrado à entidade feminina mais importante na devoção e religiosidade católicas: a Virgem. [...] A presença e a incontornável influência feminina na cidade não se limita, contudo,

à dimensão lendária. São múltiplos os exemplos do seu protagonismo ao longo da história do Porto. A lista seria fastidiosa. [...] Chegados ao século XIX, e de um modo evidente ao longo do XX, as mulheres e o seu papel activo em múltiplas frentes da sociedade começam a ganhar nome e rosto. E o Porto foi, não raras vezes, e apesar das resistências e dos convencionalismos, uma cidade protagonista nessa afirmação e emancipação. Médicas, engenheiras, artistas, políticas, investigadoras, professoras, beneméritas... um número muito significativo de mulheres irá evidenciar-se e, por isso, muito justamente, ser recordado na toponímia da cidade. [...] É de tudo isto, e muito, muito mais, que nos fala o livro que tem entre mãos [*Toponímia Feminina Portuense*]. Ao longo das páginas seguintes deixe-se, pois, conduzir pela mão e mestria do César Santos Silva, pelas ruas, vielas, congostas, praças e escadas da cidade. Profundo conhecedor da história do Porto e da sua toponímia, o autor é um guia esclarecido e esclarecedor. De A (que o mesmo é dizer da Rua Adelaide Estrada) a Z (que neste caso é V, relativo à Rua das Virtudes), César Santos Silva revela-nos 146 topónimos femininos do Porto. Uma cidade escrita no masculino, mas que não renega a sua faceta feminina.¹³

13 Por Joel Cleto, em “Prefácio”, em César Santos Silva, *Toponímia Feminina Portuense* (Porto: Cordão de Leitura Unipessoal, Lda, 2012) p. 9-12.

Embora alguns autores se esforcem para defender o reconhecimento público da presença histórica das mulheres na cidade do Porto, como faz César Santos Silva – autor do livro *Toponímia Feminina Portuense* –, a percepção de quem caminha atentamente pela cidade à procura desses indícios se depara com o clássico cenário de apagamento e silenciamento histórico, quando não o da fetichização e erotização das figuras femininas.¹⁴ Sobre a publicação em questão, a surpresa do título sonante é rapidamente substituída pela desilusão face ao seu conteúdo.

É verdade que o autor nos oferece uma lista com 146 entradas toponímicas “femininas”, mas, considerando o binarismo de gênero presente na língua portuguesa, que assume como femininas palavras que não correspondem a pessoas¹⁵, a lista vê-se reduzida a uma série de figuras religiosas e uma minoria, pouco expressiva, de personagens históricas reais.

As tais 146 entradas femininas correspondem ainda a cerca de 5% da toponímia total da cidade. O mesmo acontece se considerarmos as manifestações de arte pública, salvo raras exceções¹⁶, deparamo-nos com

14 Na fisicalidade da cidade, especialmente nas manifestações de arte pública (estatuária, relevos arquitetónicos, murais ornamentais) a maioria das representações de mulheres surgem sexualizadas, ou então reduzidas a corpos nus que servem de alegoria para conceitos como “justiça”, “liberdade”, “indústria”, etc

15 Nesta lógica de binariedade idiomática: a rua das virtudes (*nome feminino plural*) é considerada como uma rua ‘feminina’.

16 Ex: Busto de Virgínia de Moura, Placa Comemorativa na casa de Carolina Michaelis, antigo busto de Sophia de Mello Breyner Andresen.



Figura 1. Monumento Rosalia de Castro, escultura de Barata Feyo, inaugurada em 1954, Porto. Fotografia de Alicia Medeiros (2021). Fonte: Arquivo Coletivo MAAD.

representações femininas anônimas, alegorias¹⁷ de feições idealizadas e corpos extremamente erotizados -veja-se a estátua de Rosalía de Castro¹⁸, de autoria

17 Alegorias da juventude, da fertilidade, da agricultura, da justiça, etc.

18 Embora a estátua de Rosalia de Castro esteja parcialmente identificada como tal (a inscrição na escultura diz apenas “ROSALIA”), uma análise das opções formais aplicadas pelo autor (feições estilizadas, formas erotizadas) abre espaço para questionamento pois, se não » houvesse ali um nome, facilmente poderíamos interpretar como mais uma alegoria, ao invés de um retrato. Para nós esta possibilidade, quando associada a documentação histórica, embora escassa, disponível sobre Rosalía de Castro, ganha ainda mais sentido. Apesar da idealização de formas e feições constituir um recurso popular nas produções artísticas, também presente em representações masculinas, sabemos que espelham as dinâmicas de poder instituídas pela desigualdade entre os gêneros e, neste sentido, o seu emprego é um gesto político; tal como a leitura que aqui propomos.



Figura 2. Amor de Perdição, escultura de Francisco Simões, 2012, em homenagem à vida e obra do escritor Camilo Castelo Branco. Fotografia de Marcelo Clapp (2021). Fonte: Arquivo Coletivo MAAD.

de Barata Feyo, inaugurada em 1954 (Fig. 1) ou, um exemplo mais recente, a escultura *Amores de Camilo*, de Francisco Simões, inaugurada em 2012 (Fig. 2).

Foi a partir desse duplo contexto – histórico alargado, e contemporâneo e situado na cidade do Porto – que desenvolvemos a proposta de um Tour Feminista. Retomando as estratégias utilizadas pelas mulheres do século XVIII, que viram na escrita uma possibilidade de dissolução das fronteiras de acesso ao espaço público, partimos das nossas vivências partilhadas (mulheres,

imigrantes, feministas) e das nossas ferramentas individuais¹⁹ (formação acadêmica, prática artística, investigação), para elaborar uma proposta de ação que transita, atravessa e conecta o pessoal e o político, ao mesmo tempo que trata a problemática da presença da mulher no espaço público através de ações concretas desenvolvidas coletivamente na cidade.

O roteiro fixo do Tour compreende paragens correspondentes a seis personalidades icônicas para a historiografia da cidade do Porto. São estas: Ana Plácido (1831-1895); Carolina Michaelis (1851-1925); Filipa de Lencastre (1360-1415); Henriqueta Emília da Conceição e Sousa (1840-1874); Virgínia de Moura (1915-1998) e Gisberta Salce (1961-2006).

O processo de investigação da vida e obra destas mulheres foi constantemente atravessado pela problemática do silenciamento e apagamento histórico. Devido à tradição historiográfica patriarcal, foram poucos os documentos e estudos publicados dedicados à vida e obra destas mulheres, sendo que no escasso material disponível, as narrativas são muitas vezes marcadas por uma visão patriarcal. No entanto, nos arquivos municipais (museus, bibliotecas), nos repositórios abertos das universidades portuguesas e nas plataformas de ativismo político, encontramos informações que, apesar de fragmentárias, na maioria dos casos, nos permitiram criar a base para a elaboração de um roteiro. Apoiamo-nos ainda na obra de algumas

19 Essa abordagem surge também pela consciência e reconhecimento do nosso privilégio de mulheres com acesso à educação e formação acadêmica.

mulheres que chegaram até nós e que integram o percurso do tour, tal como a publicação *Luz Coada Por Ferros*, de Ana Plácido, e alguns ensaios de Carolina Michaelis. A literatura, tal como o livro de A. J. Duarte Júnior sobre Henriqueta da Conceição publicado em 2016 e o arquivo da imprensa de época foram também utilizados por nós. O tratamento de todo o conteúdo recolhido foi então trabalhado de modo a criar uma narrativa crítica e alternativa, articulado a um discurso que se propõe como prática de historiografia informal e radical.

Através das biografias dessas personagens históricas e da análise crítica de elementos visíveis e invisíveis na paisagem (estatuárias, placas topônimas, manifestações de arte efêmera, etc), abordamos temáticas como: apagamento histórico, representatividade e representação²⁰ (visual/discursiva), violência de gênero,

20 Como por exemplo, através do resgate histórico feminista da vida e obra da escritora Ana Plácido (1831-1895) discutimos problemáticas como invisibilidade, silenciamento, sub-representação e distorção da memória histórica feminina. No caso de Plácido, analisamos como a cidade do Porto e seus habitantes lidaram ao longo dos anos com a memória e representação da escritora que surge maioritariamente atrelada ao relacionamento amoroso com o também escritor Camilo Castelo Branco (1825-1890). Esta análise parte de dois elementos concretos da paisagem urbana portuense – o topónimo “Largo Amor de Perdição” e a escultura “Amor de Perdição”; que reportam a uma obra literária de Castelo Branco – e servem para ilustrar a » propagação da violência concreta e simbólica sofrida por Ana Plácido. Ao sinalizarmos estas problemáticas propomos intervenções que poderão funcionar como medidas provisórias de reparação histórica, como o resgate da produção literária de Ana Plácido, o gesto poético de correção do título da escultura e, ainda, numa dimensão simbólica a reconfiguração em contranarrativa feminista da biografia de escritora que podemos inscrever e difundir através da oralidade enquanto caminhamos pela cidade.

transfobia, xenofobia, representatividade política, educação e resistências.

Mesmo sabendo que a vida e obra de todas as personagens que abordamos no TFP é de extremo interesse, não pretendemos utilizar o espaço deste artigo para a sua difusão em profundidade. Nossa proposta aqui assume contornos metodológicos, no sentido de demonstrar que apesar do TFP partir de personagens e narrativas situadas (na cidade do Porto) o formato de tour pode ser aplicado à qualquer cidade, desde que o conteúdo seja adaptado às personalidades e vestígios visíveis/invisíveis locais.

[PARTE III]

Reescrever a cidade

Reação Poética à Cidade Patriarcal

*A palavra e sua circulação moldam mais
a esfera pública do que o espaço material.
Olympe de Gouges não está errada quando
declara em plena Revolução: “A mulher tem
o direito de subir à tribuna!” A noção de
que sua natureza a condena ao silêncio e à
obscuridade está afetuosamente ancorada em
nossas culturas.²¹*

É certo, como apontado por Foucault, que em uma sociedade como a nossa, o discurso não é só aquilo

21 Tradução das autoras. Michelle Perrot, *Mujeres en la Ciudad*. (Santiago de Chile: Editorial Andres Bello, 1997), 61.

que “traduz as lutas ou os sistemas de dominação, mas aquilo por que, pelo que se luta, o poder do qual nos queremos apoderar” e, como tal, esse poder está sujeito ao que o autor chama de “sistemas de exclusão”²². As relações de poder são, em sua essência, estruturais, e nas relações entre gêneros, não é diferente. Isso significa que o poder pode ser expresso em diversas esferas, como na política, na economia, na esfera da representação visual e escrita, nas relações trabalhistas, sociais, íntimas²³. Nesse segmento, chamamos a atenção para a esfera do espaço público, onde a relação de poder entre os gêneros dá-se, também, através de elementos da paisagem urbana, tal como as indicações toponímicas e determinadas obras de arte/monumentos públicos que reificam discursos de exclusão, silenciamento e objetificação feminina. Neste sentido, com o Tour Feminista do Porto e seu roteiro (Fig. 3), buscamos estabelecer uma disrupção discursiva que parte da invisibilidade e silenciamento feminino presente na materialidade urbana. Trata-se de uma proposta de contra-narrativa aberta à contínua construção coletiva que se afirma também como prática poética de resistência urbana e historiografia radical ²⁴. Entenda-se assim a nossa prática como uma

22 Michel Foucault, *A Ordem do Discurso* (São Paulo: Edições Loyola, 1971, 1996), 9-10.

23 Alícia Medeiros. *Eu, Falo, Não Me Calo – Um Ensaio Sobre o Poder de Discurso Entre Gêneros, o Silenciamento da Voz Feminina e Alguns de Seus Impactos*. Ensaio Não Publicado. Escrito em Porto, Portugal, 2016.

24 Devido à tradição historiográfica patriarcal o processo de pesquisa foi constantemente atravessado pela própria problemática do silenciamento e apagamento, pois são poucos os documentos e estudos publicados dedicados à vida e obra de mulheres que viveram no Porto. Todavia, nos arquivos municipais (museus, bibliotecas), nos repositórios abertos das universidades portuguesas e nas plataformas de ativismo

nova abordagem de leitura e escrita do e no espaço urbano, a partir da possibilidade expandida de escrita apresentada por Gloria Anzaldúa em “Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo”:

Esqueça o quarto só para si — escreva na cozinha, tranque-se no banheiro. Escreva no ônibus ou na fila da previdência social, no trabalho ou durante as refeições, entre o dormir e o acordar. Eu escrevo sentada no vaso. Não se demore na máquina de escrever, exceto se você for saudável ou tiver um patrocinador — você pode mesmo nem possuir uma máquina de escrever. Enquanto lava o chão, ou as roupas, escute as palavras ecoando em seu corpo. Quando estiver deprimida, brava, machucada, quando for possuída por paixão e amor. Quando não tiver outra saída senão escrever.²⁵

A ideia da cidade como um espaço de ação, que pode ser ocupado, reconfigurado, reescrito tem desde os anos 1960 se tornado um alvo de reflexão em algumas práticas discursivas, como no contexto da filosofia e da arte. Neste segmento, Debord chamou a atenção para o monopólio urbanista dos planejadores urbanos, arquitetos e governantes, cujas práticas estabelecem

político, encontramos informações que, apesar de fragmentárias, nos permitiram criar a base para a elaboração de um roteiro.

25 Gloria Anzaldúa. “Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo” (1980), *Revista Estudos Feministas* 8, 1 (2000): 229-236, <https://doi.org/10.1590/%25x>.

uma “espetacularização da cidade”, onde o espaço urbano é tratado como um *commodity*, uma ferramenta de alienação e controle da população.



Figura 3. Mapa com roteiro base do Tour Feminista do Porto com indicação das localidades, topónimos e figuras históricas. Fonte: Arquivo Coletivo MAAD.

Esta questão foi tratada pelo coletivo Internacional Situacionista (IS), através da “criação de situações” no ambiente citadino, concebidas para desencadear acontecimentos que despertariam diferentes comportamentos afetivos dos cidadãos, incentivando-os a um maior sentimento de apropriação e participação na construção do espaço, em oposição à experiência do “espetáculo” introduzida por Guy Debord em 1967.²⁶

26 Guy Debord, *A sociedade do Espectáculo. Comentários sobre a sociedade do espetáculo* (Rio de Janeiro: Contraponto Editora LTDA, 1967, 1997).

Uma das ferramentas de experiência e investigação no espaço público usada por Debord era justamente o caminhar sem destino, a que chamava ‘deriva’. Como Jacques postula, a experiência da errância urbana inscreve-se no corpo de quem caminha, permitindo assim a ressignificação dos espaços outrora espetacularizados²⁷

Situando estas reflexões no contexto da cidade do Porto, que apresenta um cenário de objetificação massiva através do turismo, podemos questionar: Como mais uma atividade em formato de *tour* pode vir a contribuir para uma desconstrução e apropriação do espaço público urbano?

Como defendido pelo movimento IS, desde a Revolução Industrial e eventual globalização cultural, as cidades têm passado por um processo de comoditização, sendo pouco a pouco, extirpadas de suas características intrínsecas. Ao mesmo tempo, a massificação e mercantilização do turismo em determinadas cidades tenta, através de performances sociais²⁸, “recriar”²⁹ tais peculiaridades urbanas, potencializando ainda mais o que Guy Debord chamava de “espetacularização das cidades”. Nesse sentido, a maioria das experiências turísticas guiadas acabam por performar uma ode às figuras históricas,

27 Paola Berenstein Jacques, *Elogio aos Errantes* (Salvador: EDUFBA, 2012).

28 Para saber mais sobre performances sociais no turismo, consulte: Tim Edensor, “Performing Tourism, Staging Tourism: (Re)producing Tourist Space and Practice”, *Tourist Studies Sage Journals* 1, 1(2001): 59-81, <http://dx.doi.org/10.1177/146879760100100104>.

29 Podemos ver isso em cidades que quase “teatralizam” os centros urbanos, com restaurantes, hotéis e até feiras públicas “temáticas”.

ao enfatizar pontos “positivos” da cidade ou, pelo menos, enquadrar a história daquele espaço do ponto de vista dos “vencedores”. Assim, colonizadores, violadores e assassinos se tornam “heróis”, “bravos guerreiros” e “distintos representantes” da história e da cultura de muitas cidades. Essas práticas acabam por reproduzir discursos históricos que se tornam a base para a “validação” de discriminações e desigualdades (econômicas, raciais, étnicas, de gênero etc.), e que servem, frequentemente, à manutenção do mercado e do capital.

No entanto, a apropriação e subversão de ferramentas de opressão (que a princípio não fazem parte do “mundo da arte”) quando desenvolvida de forma crítica, questionando, desafiando e problematizando a própria ferramenta, acaba por resultar numa estratégia artística (e política) interessante e eficaz³⁰

Assim, com o Tour Feminista do Porto, nos propomos a contar histórias invisíveis, reclamando um espaço que sempre foi (e continua sendo) hostil para mulheres e outros corpos que estão fora do padrão³¹. Ao público que nos visita, tanto estrangeiro quanto local, interessa não apenas ter acesso às narrativas históricas, mas também a possibilidade de descobrir um Porto, atual, no qual se sintam representados em segurança³² Por isso, apesar da existência de um

30 Artistas como Aram Bartholl (<https://arambartholl.com/archive/>) ou Pilvi Takala (<https://frieze.com/article/focus-pilvi-takala>) são dois exemplos dessa prática.

31 Entenda-se o padrão como a heteronormatividade e cisgeneridade hegemônica, branca, machista e colonial.

32 As interações variam muito, na ordem “prática” das dinâmicas da cidade o público LGBTQIA+, por exemplo, costuma tentar perceber »

roteiro base a partir do qual nos orientamos, não existe um discurso fixo, ou o desejo de maquiagem a realidade problemática da cidade, comumente presente nos formatos de tours convencionais onde os discursos espetaculares são infinitamente reproduzidos. Por outro lado, distanciamos-nos da normatividade do formato turístico, ao estabelecer um diálogo ativo com as pessoas participantes, criando espaço para interação e escuta, de acordo com as necessidades e interesses que vão surgindo pelo caminho. Nesta dinâmica, aprendemos com o público local detalhes e histórias pessoais que se relacionam com os espaços que visitamos. Já a interação com visitantes estrangeiros nos dá a conhecer histórias sobre personagens de suas cidades natais, o que também nos permite comparar e discutir coletivamente as diferenças entre lutas feministas ao redor do mundo.

A partir deste formato de interação, ao longo do TFP trabalhamos ativamente na desconstrução das dinâmicas patriarcais estruturais, não apenas através do espaço de partilha e escuta que criamos, mas também pelos questionamentos e intervenções na paisagem urbana. Seja pelo discurso ou pela ação, intervimos coletivamente, reconfigurando o espaço. o recuperar a memória de Ana, Carolina, Gisberta³³, Henriqueta, Teresa Maria, Virgínia..., reescrevemos também a nossa presença, retomando um lugar de fala

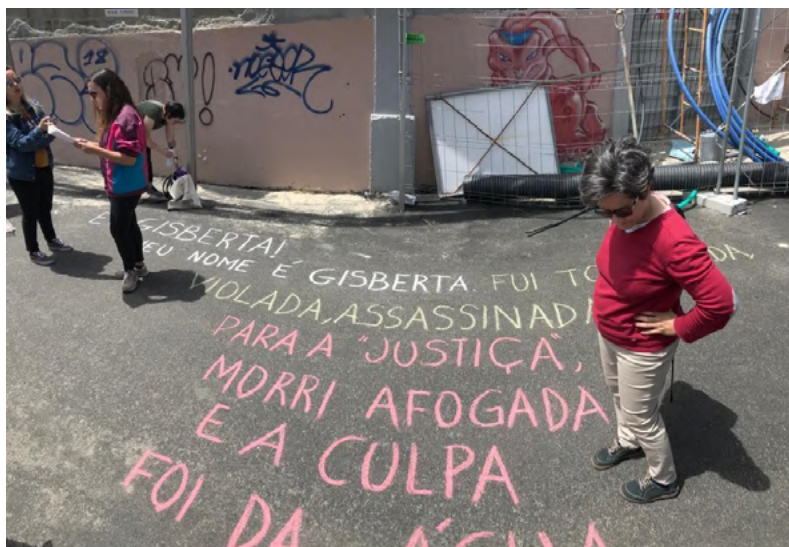
quais lugares são mais seguros para frequentar, e onde podem encontrar essa comunidade local, já as mulheres cis e heterossexuais perguntam por bares e discotecas seguras.

33 Durante o Tour, incentivamos o público a se apropriar do espaço em que transitam e ocupam. Ao visitar o local do assassinato de Gisberta Salce, por exemplo, pedimos para que deixem uma mensagem no local, em forma de escrita, desenho ou o que lhes pareça mais apropriado.

e de ação que historicamente sempre nos foi negado (Figuras 4 à 7). Isso, sobretudo, porque o formato do TFP, atravessado pela performance, pela poética, pela historiografia, mas também pela intervenção, permite que todas as pessoas possam se autonomizar no espaço e nos/dos discursos da cidade. Consequentemente, neste processo o discurso encenado da espetacularização é interrompido, ao mesmo tempo que o papel do “público” se altera - as pessoas deixam de ser “atores” para se tornarem vivenciadores ³⁴.



34 Paola Berenstein Jacques, *Apologia da Deriva: Escritos Situacionistas Sobre a Cidade* (Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003), 21.



Figuras 4-7. Registro coletivo do primeiro Tour Feminista do Porto (2019). Fotografia de Tiago Barbosa. Fonte: Arquivo Coletivo MAAD.

Ressignificando Resistências

O desafio de ocupar a cidade em tempos de pandemia

O contexto pandêmico COVID-19, estabelecido desde 2019, impôs alterações profundas nas nossas vidas, algumas delas irreversíveis. Fomos então confrontadas com uma nova realidade, que trazia a proibição de ajuntamentos, a obrigatoriedade de auto-confinamento e do uso de máscaras, a suspensão das atividades culturais e públicas, assim como um novo paradigma de esvaziamento urbano. Neste cenário, na impossibilidade de realizar o TFP, deparamo-nos com o desafio de reinventar a proposta para assegurar a sua continuidade.

À semelhança da estratégia que já tínhamos aplicado na criação do TFP, recorreremos à apropriação e subversão de ferramentas popularmente utilizadas para adaptar o nosso projeto, considerando as novas restrições pandêmicas. O recurso à tecnologia - pela sua “massiva” difusão e dita “acessibilidade” - foi a alternativa que adotamos. Partimos para o desenvolvimento desta nova proposta apoiadas nas produções teóricas de Donna Haraway³⁵, Peter Anders³⁶ e Giselle Beiguelman³⁷, que defendem um

35 Donna J. Haraway, *Simians, Cyborgs and Women - The reinvention of Nature* (London: Free Association Books, 1991).

36 Peter Anders, “Cybrids - Integrating Cognitive and Physical Space in Architecture”, *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies* 4, 1 (1998):85-105, <https://doi.org/10.1177/135485659800400109>.

37 Giselle Beiguelman, “Admirável Mundo Cíbrido.” In André Brasil e Luiz Carlos Assis Iasbeck (Ed.), *Cultura em fluxo: novas mediações em rede*, pp. 264-282 (Belo Horizonte: Editora PUC Minas, 2004).

modo de existência híbrida, baseada na interação entre corpo e tecnologia, e que torna possível habitar e ocupar ambientes físicos e *online*. A partir destas formulações e com o recurso a ferramentas como *Google Maps*, *poly* e *powerpoint*, desenvolvemos o TFP online.

A primeira experiência foi realizada à convite do Núcleo Feminista FAUP, no contexto da semana académica de recepção da Faculdade de Arquitetura do Porto, através de vídeo chamada na plataforma *zoom*. Durante este processo, tanto pelo momento que vivíamos, quanto pelas limitações das ferramentas, fomos confrontadas com questões complexas desde a impossibilidade de reprodução e substituição do formato TFP presencial, à incontornável constatação de que tal como no ambiente offline da cidade, o ambiente online da internet apresenta formas de opressão, violência e controle.³⁸

Além disso, identificamos constrangimentos de ordem prática nas tecnologias e plataformas, como a limitação das próprias ferramentas e a desatualização da informação disponível online,³⁹ fatores que condicionaram tecnicamente a concretização da proposta e, consequentemente, a interação entre as pessoas que nos “assistiam”.

38 Há que considerar o fundamento histórico da criação da internet que baseia-se no contexto capitalista, militar, sexista, racista e colonial.

39 No *Google Maps*, por exemplo, só temos acesso ao *Street View* de ruas em que a passagem dos carros é permitida, ou seja, ruas pedonais ou espaços fechados como jardins e cemitérios são inacessíveis pelo *Google Street View*, algo que interrompe a percepção de estar ‘caminhando’ de forma virtual.



Figura 8. Registro de experimentação do formato híbrido do TFP, com utilização de fanzine e smartphone (2021). Fonte: Arquivo Coletivo MAAD.



Figura 9. Infografia com instruções para utilização da fanzine para realização do TFP formato híbrido (2021). Fonte: Arquivo Coletivo MAAD

Assim, o resultado da experiência foi mais próximo à uma aula, (sem que houvesse as habituais trocas, interrupções, desvios temáticos, questões que caracterizam a experiência do TFP “ao vivo”, na cidade) sendo, portanto, menos dinâmica.

Isso nos fez refletir sobre o próprio formato do TFP e sua difícil adaptação, uma vez que foi criado e existe enquanto uma reação a um ambiente presencial muito específico, não sendo por isso possível replicar a experiência e as dinâmicas que se criam pela interação entre as pessoas e os diversos ambientes da cidade. Ainda assim, decidimos ensaiar outras adaptações, desenvolvendo um novo formato, focado na articulação das ambiências off e online a partir das possibilidades concretas das tecnologias, não para replicar o TFP presencial, mas para criar uma versão de experiência possível.

Chegamos, então, a duas possibilidades: a *versão híbrida* e a *versão remota*. A *versão híbrida* (Fig. 8 e 9) foi desenvolvida a partir da adaptação de materiais do TFP, disponibilizados no website do MAAD, que podem ser acessados através de um smartphone enquanto se caminha pela cidade.⁴⁰ Já a *versão remota*, pensada para ser acedida a partir de um computador, baseia-se na experiência de navegação *Google Maps*, e na consulta do arquivo de pesquisa do TFP disponibilizado no website do Coletivo⁴¹.

40 www.coletivomaad.com

41 Nota: esta versão não se encontra disponível no momento pois o website do MAAD está em manutenção.

Após testar os novos formatos constatamos que apesar de a *versão híbrida* conferir mais autonomia à quem caminha, a componente geográfica e a necessidade da utilização de smartphone com acesso à internet móvel são fatores de exclusão. No caso da *versão remota* que, por ultrapassar o condicionamento geográfico e algumas barreiras físicas, eventualmente oferece maior acessibilidade, a necessidade da mediação tecnológica continua a ser um entrave à democratização da pesquisa. Mesmo nos contextos em que o acesso a um computador não é um problema, a experiência da “tela passiva” - apesar da interação nos cliques - continua muito longe do que desejamos proporcionar.

Por acreditar na necessidade e na importância de reconfigurar as lutas feministas, ocupando todas ambiências possíveis, diversificando para isso nossas estratégias e formatos de ação, continuamos trabalhando na melhoria das diferentes versões do TFP. Entretanto a situação pandêmica em Portugal já apresenta melhoras e, aqui na cidade do Porto, uma nova normalidade começa a se desenhar com o regresso progressivo de algumas atividades culturais nos espaços públicos. Neste cenário relativamente otimista, em que ensaiamos um regresso a TFP presencial, o grande desafio passará pela criação de novos modos de gestão feminista que nos permitam seguir revolucionando, com afeto e em segurança, seja nas ambiências off e online, ao mesmo tempo que lidamos com um novo paradigma de trauma coletivo.

Referências Bibliográficas

Anders, Peter. "Cybrids - Integrating Cognitive and Physical Space in Architecture." *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies* 4, 1 (1998): 85-105, <https://doi.org/10.1177/135485659800400109>.

Anzaldúa, Gloria. "Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo" (1980), *Revista Estudos Feministas* 8, 1(2000): 229-236, <https://doi.org/10.1590/0%25x>.

Beauvoir, Simone de. *O Segundo Sexo, Vol. 1 – Os Factos e os Mitos*. Lisboa: Quetzal Editores, 1949, 2015.

Beiguelman, Giselle. "Admirável Mundo Cíbrido." Em André Brasil e Luiz Carlos Assis Iasbeck (Ed.), *Cultura em fluxo: novas mediações em rede*, pp. 264-282 . Belo Horizonte: Editora PUC Minas, 2004.

Debord, Guy. *A sociedade do Espetáculo. Comentários sobre a sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto Editora LTDA, 1967, 1997 .

Foucault, Michel. *A Ordem do Discurso*. São Paulo: Edições Loyola, 1971, 1996.

Haraway, Donna J. *Simians, Cyborgs and Women - The reinvention of Nature*. London: Free Association Books. 1991.

Jacques, Paola Berenstein. *Apologia da Deriva: Escritos Situasionalistas Sobre a Cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003.

Jacques, Paola Berenstein. *Elogio aos Errantes*. Salvador: EDUFBA, 2012.

Medeiros, Alícia. *Eu, Falo, Não Me Calo – Um Ensaio Sobre o Poder de Discurso Entre Gêneros, o Silenciamento da Voz Feminina e Alguns de Seus Impactos*. Ensaio Não Publicado. Escrito em Porto, Portugal, 2016.

Perrot, Michelle. *Mujeres en la Ciudad*. Santiago, Chile: Editorial Andres Bello, 1997.

Pontevedra muda a memoria das mulleres. A memoria das mulleres muda Pontevedra

Montse Fajardo

Xornalista especializada en memoria histórica con perspectiva de xénero

Galiza

www.dogrisaovioleta.gal

Resumo

O Concello de Pontevedra, cidade situada no sur da Galiza, traballou nas dúas últimas décadas na creación dunha urbe (ou creación dunha vila). Cada día máis habitábel que rompese o patrón do deseño urbanístico centrado nun suxeito estándar: varón en idade laboral que demanda, sobre todo, facilidades para o tráfico. En Pontevedra importan as persoas -varóns, mulleres, crianzas, terceira idade, dependentes- e para elas, non para os vehículos, están pensadas as políticas públicas. Por iso, nos últimos vinte anos multiplicáronse as rúas peonís, as prazas convertidas en ágora, máis seguras, máis transitábeis e, por tanto, máis feministas. Un feminismo que se trasladou tamén ao espazo simbólico: o rueiro ten cada vez máis nomes de muller, elas protagonizan exposicións ao ar libre e murais que converten as paredes en encerados onde se dá a coñecer á cidadanía -e sobre todo, a xente máis moza- a historia da cidade con perspectiva de xénero, desde o convencemento de que un relato que deixe fóra á metade da poboación é un relato incompleto, e polo tanto irreal. En Pontevedra, o patrimonio é un compendio do material e o inmaterial. As historias das persoas que a habitaron e a habitan importa, e por iso, a memoria das mulleres é un dos seus máis importantes patrimonios e dela se gaban as súas rúas.

Palabras Clave

ciudades habitábeis; rueiro feminista; memoria; Pontevedra; Galiza

Cambiar as regras

A mudanza que Pontevedra, cidade situada no sur da Galiza no Estado español, viviu nas dúas últimas décadas ancorouse no convencemento de que non se pode deseñar un espazo urbano que deixe fóra a boa parte da poboación: mulleres, crianzas e persoas maiores. Tras acadar o poder nas eleccións municipais de 1999, o Bloque Nacionalista Galego (BNG), liderado na capital provincial por Miguel Anxo Fernández Lores, abordou o mandato obviando a premisa xeral de construír cidades pensadas para un suxeito estándar: varón en idade laboral que demanda principalmente facilidades para o paso de vehículos privados, o desprazamento ao traballo asalariado e a realización de transaccións económicas.

Repetiuse como un retrouso que Pontevedra sería unha cidade pensada para as persoas, con todo o que iso implica. A acción máis significada -e de posta en marcha inmediata- foi a peonización do centro, que permitiu pasar en vinte anos dun tránsito diario duns 80.000 vehículos a apenas 7.000. Na maioría das rúas só se permite o acceso a garaxes ou carga e descarga e iso posibilitou a milagre que sorprende a visitantes, sobre todo de grandes urbes: na cidade bule a vida, as prazas son ágoras, espazos de encontro para maiores e patio de recreo de crianzas. Desterrados os vehículos privados, e con eles a contaminación que provocan, os seus sons e as súas esixencias de paso e estacionamento, as rúas son un lugar de encontro das persoas, un espazo que a cidadanía volve habitar tras

ser expulsado o tráfico constante que dificulta a estadia e ata o tránsito (Fig. 1-2).



Figura 1. A mesma rúa de Pontevedra, antes e despois da peonalización. Fonte: Concello de Pontevedra.



Figura 2. Unha rúa de Pontevedra, antes e despois da peonalización. Fonte: Concello de Pontevedra.

Bastan dez minutos en Pontevedra para evidenciar o beneficio. A saída dos coches muda a paisaxe sonora: as voces das persoas substitúen as bucinas. Muda o modo de desprazarse: camiñar con fluidez sen ter que parar para cruzar reduce os tempos de desprazamento e a maioría opta por moverse a pé. Muda ata o ar: en dúas décadas reducíronse un 67 por cento as emisións contaminantes á atmosfera. Facer que o protagonismo do deseño urbanístico pase dos vehículos privados ás persoas múdao todo: ata o alumeado enfoca agora os espazos habitables, facéndoos máis seguros e saudábeis.

Ese transitar por espazos luminosos e sen a aparición de autos por todas partes supón unha conquista especialmente importante para as mulleres, que coas rúas iluminadas e cheas de xente constantemente adquiren un plus de tranquilidade nos seus desprazamentos a soas, e polo tanto gañan en autonomía e liberdade. Amais, nunha sociedade na que os coidados segue recaendo maioritariamente nelas, as cidades habitábeis onde as crianzas poden xogar nas rúas con maior seguridade, onde as persoas dependentes teñen menos barreiras para desprazarse ou onde as persoas de máis idade teñen maiores facilidades para xuntarse e charlar, son unha ferramenta de gran utilidade para avanzar cara á equidade.

Por outro lado, as mulleres apostan maioritariamente, cada vez con maior apoio do resto da poboación, polo comercio de proximidade, favorecido por peonizacións que converten a cidade nun grande centro comercial, e reforzado pola decisión do goberno

local de non autorizar a instalación de grandes superficies comerciais que poidan poñer en risco os negocios pequenos. Que a cidade estea disposta como un grande centro comercial inzado de pequenos negocios probablemente sexa o enfoque máis feminista do consumo.

Unha cidade con memoria

As rúas peonís son a materialización máis evidente desa visión humanista e feminista das urbes, pero non a única. A conversión de Pontevedra nunha cidade para as persoas é un obxectivo transversal que non pode ficar á marxe de ningún departamento. No caso da Concellería de Patrimonio Histórico, a máxima de non deixar fóra ninguén traducíuse desde o primeiro intre nunha política activa de recuperación da memoria das vítimas da ditadura franquista que someteu Galiza após xullo de 1936. Xa nese 1999 en que Fernández Lores accede ao poder, noméase fillo adoptivo da cidade a Alexandre Bóveda, pai do estatuto de autonomía refrendado polo pobo galego o 28 de xuño de 1936 (Fig. 3). Desde o comezo do mandato vaise traballar na eliminación paulatina dos nomes do rueiro que homenaxeaban persoas vinculadas coa ditadura franquista que sufriu o Estado español ate 1975, así como no bautismo de rúas con nomes de persoas represaliadas durante a ditadura ou na colocación de diferentes monumentos para lembrar personalidades da cidade asasinadas polo fascismo español, como os dez pontevedreses fusilados o 12 de novembro de 1936 por teren participado na defensa do goberno civil da República nos días do golpe.



Figura 3. O alcalde Lores, en 1999, coa viúva de Bóveda, Amalia Álvarez e a súa filla, nacida semanas após o seu fusilamento. Fonte: Rafa Fariña para o Faro de Vigo.

Mais moitas veces a memoria é como o urbanismo, ten unha mirada androcéntrica que dá prioridade ás vítimas masculinas desde o convencemento de que foron eles os máis directamente afectados polo golpe de Estado por seren maioría nos *paseos*, os fusilamentos, o cárcere, a depuración laboral ou o exilio. Pontevedra quixo fuxir desa visión simplista e de novo exclúinte coa metade feminina da poboación, a través da posta en marcha no 2013 do programa *A memoria das mulleres*, que busca telas presentes na construción da historia da cidade en todas as épocas, máis alá do período franquista, desde o total convencemento de que o relato oficial convértese en incompleto e silencia a metade da poboación.

Desde entón, o programa persegue o obxectivo de investigar e divulgar a historia da cidade con perspectiva de xénero. Recuperando as biografías das pontevedresas (de nacemento ou que tiveron algunha relación coa cidade) que foron vítimas da represión, pero tamén das pioneiras e heterodoxas que destacaron en ámbitos vetados para as mulleres en distintos momentos históricos, así como das traballadoras. Non só se fuxe da misoxinia, tamén dunha visión clasista que deixe fóra á clase obreira: mariscadoras, operarias de fábricas, traballadoras do agro, comerciantes, perruqueiras, cantantes de orquestra, costureiras, que forman parte, igual que a clase dirixente, da historia da cidade.

No caso da represión franquista partiuse da revisión desa aceptación común de que foron os homes os máis afectados pola violencia, e defendeuse que a cometida contra elas adoptou determinadas características que a fixeron especialmente cruenta. Reiterouse, unha vez e outra, que ademais de padecer as mesmas tipoloxías cá os varóns –houbo pontevedresas asasinadas, presas, depuradas laboralmente, torturadas- o franquismo ideou castigos de carácter sexista como a rapa do pelo, a inxestión obrigada de aceite de rícino, a tatuaxe da pel ou as agresións sexuais, que padeceron principalmente elas e que se empregaban non só coas que se significaran política ou sindicalmente senón tamén con fillas, esposas, compañeiras, nais ou irmás de homes comprometidos, utilizando a tortura dos seus corpos como castigo ao compromiso deles. Incidiuse tamén na necesidade de ampliar o concepto de vítimas, para abranguer as viúvas, as criaturas orfas, a todas as

persoas que viron a súa vida truncada pola represión infrinxida contra outras persoas da súa familia. E esas foron fundamentalmente mulleres, obrigadas a saír adiante logo do asasinato do home, do pai, do fillo, privadas do salario do fogar, e con enormes dificultades para atopar emprego ao ficar marcadas como *rojas* polos asasinados e os seus cómplices agora convertidos en donos das vilas. Obrigadas a tragar a rabia e a convivir con eles abafadas no silencio.

A través da posta en marcha do programa *A memoria das mulleres*, a Concellaría de Patrimonio Histórico naquel intre dirixida polo edil do BNG Luís Bará Torres, quixo darlles voz baixo a premisa clara de que o patrimonio vai máis alá do material e ten que completarse cun patrimonio inmaterial, do que a memoria é peza clave.

Os primeiros tempos foron de traballo calado, de sementar para recoller froitos a medio e longo prazo, de facer unha inversión en investigación que non ía ter inmediata visibilidade e que polo tanto requiría doutro xeito de facer política. Un ano e outro destínanse partidas orzamentarias a compilar documentación, imaxes, bibliografía, hemeroteca e, sempre que fose posíbel, a entrevistar mulleres ou familiares de mulleres protagonistas desas vidas silenciadas que se buscaba recuperar, contar e homenaxear.

As mulleres ocupan as prazas

A maridaxe entre o programa e a cidade formalizouse ano e medio despois da súa posta en marcha cando a Praza da Ferraría, un dos lugares máis céntricos e

transitados de Pontevedra, acolleu a exposición *Do gris ao violeta*, que facía públicos os primeiros achados do programa a través dunha ducia de paneis, cento vinte fotos, setenta historias de mulleres e catro cubos que recollían de xeito destacado dezaseis biografías de represaliadas, pioneiras, heterodoxas, rebeldes e traballadoras. O sitio escollido era toda unha declaración de intencións: imos darlles ás mulleres o espazo central que merecen. E así regresaron á céntrica praza pola que tantas veces transitaran case invisíbeis, mulleres de perfís descoñecidos para a maioría da poboación, malia ao seu papel destacado na historia. Por exemplo, **Isabel Barreto**, almiranta da flota española no século XVI (Fig. 4).



Figura 4. Isabel Barreto. Fonte: A memoria das mulleres.

Ou mulleres coñecidas ás que se lles daba a merecida relevancia. Como **Dolores Trabado**, taxista do municipio que para descoñecemento da maioría, fora pioneira en desempeñar ese oficio en todo o Estado español (Fig. 5). Tamén mulleres, como **Josefina Arruti**, que tras vivir noventa e sete anos en Pontevedra, era coñecida pola maioría pero só unha minoría, pouco máis cá súa familia, era sabedora da historia de represión que vivira tras o golpe de Estado, cando os falanxistas a meteron presa polo simple feito de ser a esposa do alcalde republicano de Pontevedra elixido democraticamente, Bibiano Fernández Osorio-Tafall.



Figura 5. Dolores Trabado co seu taxi. Fonte: Arquivo familiar cedido por A memoria das mulleres.

A mostra *Do gris ao violeta* foi o primeiro gran escaparate do proxecto de recuperación da historia das mulleres que tres anos despois, no quinto aniversario do programa, traduciríase nunha web (www.dogrisaovioleta.gal) onde ademais de consultarse biografías, fotos, publicacións, novas e actividades do programa, a mocidade- destinataria final ou polo menos, destacada da iniciativa- pode coñecer dunha

maneira didáctica e mesmo a través do xogo a historia das mulleres pontevedresas.

Mais para *A memoria das mulleres* non é dabondo que as pontevedresas que nos precederon ocupen un espazo provisional ou virtual. Se a teima é construír unha cidade para (todas) as persoas, as mulleres non poden seguir desaparecidas do rueiro. A súa historia ten que ficar ben visíbel no espazo público, e loitar así contra a hexemonía das narrativas androcéntricas.

Na propia web destácase que un dos obxectivos do programa é que “as mulleres conquisten o espazo público do que estiveron historicamente relegadas”. Denuncia que “unha das formas máis evidentes de exclusión é o carácter patriarcal e clasista da denominación de rúas, prazas ou edificios” así como a discriminación delas na sinalización urbana e nas homenaxes escultóricas, “nas que raramente aparecen con nome propio”.¹ Por iso, nos últimos anos o goberno de Pontevedra está intentando reverter esta situación a través do emprego de nomes de muller para denominar rúas ou prazas, nas que tamén se colocan paneis que recollen as liñas básicas da biografía das homenaxeadas (Fig. 6-7). E o recurso a cartelas transmisores de biografías femininas alcanza tamén o rural, coa colocación en distintas parroquias de textos e fotos que homenaxeen vítimas do franquismo. Ademais a cidade vaise engalanando con intervencións artísticas e murais protagonizados por colectivos femininos ou por mulleres destacadas, de moi variados perfís (Fig. 8). Proletarias como **Dolores**

1 Concello de Pontevedra, “Do gris ao violeta”, <https://www.dogrisaovioleta.gal/>.

Calviño, a señora Lola, que destacou polo seu traballo como utillera do Pontevedra Club de Fútbol (Fig. 9), ou pioneiras como a escritora **María Victoria Moreno** (Fig. 10), que a pesar de ter nacido en Extremadura viviu as últimas décadas da súa vida na capital do Lérez e defendeu o uso do galego en pleno franquismo cando o castelán era a única lingua oficial recoñecida polo estado, o que lle supuxo problemas co réxime que chegou a retirarlle o pasaporte. Homenaxeada no día das Letras Galegas de 2018, a súa cidade de adopción lémbraa cunha rúa, un mural, unha placa na casa na que residiu e unha intervención na que se pode ler unha fermosa frase que puxo en boca da protagonista da que quizais sexa a súa obra máis senlleira, *Anagnórise*: “As persoas estamos feitas para levar adiante os proxectos máis fermosos” (Fig. 11).



Figura 6. Josefina Arruti coa descendencia, días antes do golpe militar. Fonte: Arquivo familiar cedido por A memoria das mulleres.



Figura 7. Un dos paneis informativos colocado no lugar da Torre, escenario dunha redada que lles custou a vida a dúas pontevedresas. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 8. Unha das intervencións artísticas do programa *A memoria das mulleres*. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 9. O mural da señora Lola está ubicado xunto ao estadio de Pasarón. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 10. Un momento da inauguración do mural de María Victoria Moreno. A memoria das mulleres.

Por outra banda, no triplo afán de conxugar investigación, divulgación e homenaxe, a rúa Poza dos Canos de Pontevedra acolle un mural interactivo que reproduce con estética de banda deseñada, mulleres de distintos colectivos da cidade (lavandeiras, costureiras, mariscadoras ou prostitutas do barrio da Moureira) así como 23 caricaturas de veciñas concretas que, porén, non aparecen nomeadas a fin de que a persoa que o visita poida intentar adiviñar de quen se trata (Fig. 12-14). Cada debuxo ten ao lado un número que permite comprobar a identidade nunha relación agochada no propio mural. “Mulleres de Pontevedra na Historia” é un gran encerado na rúa que ten a súa réplica nun xogo interactivo que se integra na web *Do gris ao violeta*.



Figura 11. Placa coa frase de Xulia Andrade, protagonista de *Anagnórise*. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 12. O mural de Poza dos Canos. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 13. Un momento da inauguración do mural de Poza dos Canos. Fonte: A memoria das mulleres.

Con nome de muller

Urxía introducir nomenclatura de muller no espazo público para acabar coa homoxeneidade da masculina nun rueiro que, como ocorre na meirande parte das cidades, apenas tiña un nome feminino por cada dez de varón. En concreto, no verán de 2015 eran 196 homes fronte a 20 mulleres incluíndo nesa vintena cinco santas (Clara, María, Lucía, Margarita e Teresa), unha virxe (do Camiño), dúas raíñas (Victoria e Isabel II) e unha Marquesa². Tamén pioneiras indiscutíbeis como **Concepción Arenal** ou **Rosalía de Castro**.

Por iso, a proposta do edil de Patrimonio e en base ao estudo realizado durante os primeiros dous anos de programa, a corporación municipal aprobou en 2015 un acordo que fomentaba o emprego de nomes femininos na nomenclatura de rúas, parques, xardíns ou edificios públicos, e que xa ía acompañado dunha listaxe de nomes de mulleres de distintos perfís, entre as centos merecedoras de homenaxe. Eran mestras como **Daríá González**, represaliada polo franquismo; pioneiras como a aviadora **Chichana Patiño**, músicas como a pianista **Obdulia Prieto**, vítimas da ditadura como a impresora **Lola Lois** ou menciñeiras como **Vasquida García**, acusada de bruxería pola Inquisición. O obxectivo de *A memoria das mulleres* non é só descubrir biografías descoñecidas senón tamén mudar o relato, concienciar a poboación de que o que a sociedade patriarcal considerou bruxas eran mulleres sabias, menciñeiras. E as *rojas* perseguidas non só non eran delincuentes senón que deben pasar á historia como loitadoras polas liberdades das que agora desfrutamos.

2 Serxio Barral, “En el callejero local hay una mujer por cada diez hombres” artigo publicado en *La Voz de Galicia* o 8 de xullo de 2015.

Nese senso, a primeira muller escollida para dar nome a un espazo foi **Josefina Arruti Viaño**. Así se denomina desde setembro de 2015 unha avenida nova, aparecida polo desdoblamento dunha das principais arterias da cidade: a avenida de Vigo, saída da capital cara á cidade máis habitada da provincia. Con esa denominación incidíase nunha das teimas do programa, cubrir o dobre obxectivo de que Josefina Arruti deixase de ser unha descoñecida para boa parte da poboación e tamén achegar o verdadeiro relato da súa historia a toda esa Pontevedra que, coñecéndoa, non era consciente da relevancia da súa biografía. O golpe de Estado sorprendeu en Madrid o seu home, o ex alcalde Osorio-Tafall, nomeado Subsecretario de Gobernación tras a vitoria da Fronte Popular nas eleccións que tiveran lugar en febreiro de 1936, apenas cinco meses antes da sublevación militar. Ela acababa de regresar a Pontevedra para pasar as vacacións de verán coa descendencia e foi arrestada e privada de liberdade ata final da guerra sen ningún tipo de xuízo nin condena, polo mero feito de ser a muller do alcalde republicano, ao que os fascistas non podían prender por seguir nunha zona, a capital estatal, protexida polo exército republicano. Mais, a pesar da represión padecida e da separación definitiva que o posterior exilio de Osorio-Tafall provocou no matrimonio, Josefina Arruti foi unha muller resistente e solidaria, que puxo o seu panteón do cemiterio pontevedrés de San Amaro a disposición das familias de moitos asasinados, evitando así que ficasen en foxas sen nome.

No mesmo día da inauguración da rúa que levaría o seu nome, o goberno local repartiu unha publicación que recollía as principais liñas da biografía de Josefina, que na actualidade calquera pode ler no panel situado na propia vía (Fig. 15-16).



Figura 15. Un momento da inauguración da Avenida Josefina Arruti. Fonte: A memoria das mulleres.



Figura 16. A ministra Ana Pastor e o alcalde Fernández Lores coa publicación biográfica repartida na inauguración da Avenida Josefina Arruti. Fonte: A memoria das mulleres.

A memoria das mulleres represaliadas e resistentes foi tamén homenaxeada coa inauguración, apenas uns meses despois, en febreiro de 2016, dun parque que rescata a historia de **Amalia Álvarez**, viúva de Alexandre Bóveda, e o seu empeño por preservar ata a súa morte a memoria do home e os ideais que este defendera (Fig. 17). A corporación municipal pontevedresa vén de anunciar tamén o bautismo de novas rúas cos nomes da pedagoga **Ernestina Otero**, a taxista **Dolores Trabado** e a menciñeira **Vasquida García**. A elección de Vasquida reforza ese intento de ir máis alá da necesidade de ampliar un relato que sen mulleres ficaría inconcluso. Dar a coñecer a súa biografía supón mudar a percepción que a poboación ten dalgúns colectivos femininos por mor dun relato patriarcal que etiquetou como bruxas a donas con coñecementos sobre os poderes beneficiosos das plantas. Mentres en moitos foros se segue a utilizar o termo bruxa como insulto, Pontevedra reivindica o seu labor dándolle unha rúa a unha veciña perseguida pola Inquisición no século XVI.



Figura 17. Un intre da inauguración do parque Amalia Álvarez, que inclúe unha placa biográfica. Fonte: A memoria das mulleres.

Non se trata só cambiar as placas das paredes, trátase de mudar o relato e incidir nos valores que debe preservar e potenciar calquera institución democrática. E por iso, Pontevedra non só bautiza en feminino novos espazos senón que muda nomes masculinos que entende contrarios a eses valores por recoñecementos a mulleres que si os representan. Así, o 15 de febreiro de 2021, o goberno que comparten o BNG e o Partido Socialista de Galicia-Partido Socialista Obrero Español (PSdG-PSOE) aprobou, con oposición das bancadas dos partidos políticos conservadores, substituír no nome dunha rúa da cidade ao rei emérito do Estado español, Juan Carlos I, cada vez máis salpicado por escándalos de corrupción, por **Virxinia Pereira**, exiliada republicana que loitou porque a meirande parte do legado –artístico e político- do seu home, Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, grande referente do nacionalismo galego, ficase salvagardado no Museo de Pontevedra (Fig. 18).



Figura 18. Autoridades locais substitúen a placa de Juan Carlos I pola de Virxinia Pereira. Fonte: A memoria das mulleres.

Non todo o mundo defende os mesmos valores, e o goberno enfrontouse á demanda dun veciño -leal ao monarca malia a súa corrupción- que finalmente non obtivo o respaldo dos tribunais. Os cambios sempre provocan reaccións de que non queren mudar as cousas e xa cando nos albores do século XX empezaban a retirarse das placas dos rueiros os nomes de colaboradores coa ditadura asasina do xeneral Franco que asolagou o Estado español de 1939 a 1975, o goberno local padeceu escraches. Ou manifestacións de repulsa ás peonizacións encabezadas por propietarios de establecementos da hostalería que agora enchen as rúas sen coches coas súas terrazas.

Pontevedra tiña claro cal era o camiño a seguir. Pontevedra ten claro que quere ser unha cidade para as persoas. Para todas as persoas. Sen deixar atrás ningún, e moito menos á memoria das mulleres. Por iso avanza na construción dunha cidade que lle dea protagonismo, que se poida visitar cunha mirada inclusiva, coa muleta que supón, ademais, a existencia na web *Do gris ao violeta* de numerosos roteiros que explican a historia da cidade en feminino (Fig. 19).



Figura 19. Pontevedra acolle numerosos roteiros con perspectiva de xénero. Na imaxe, un roteiro teatralizado sobre a represión. Fonte: A memoria das mulleres.

Consciente de que as cidades que obvian á metade da poboación son menos ricas, pois fican eivadas polo relato incompleto.

Referencias Bibliográficas

Barral, Serxio. “En el callejero local hay una mujer por cada diez hombres,” *La Voz de Galicia*, 8 de xullo de 2015.

Concello de Pontevedra. “Do gris ao violeta”, <https://www.dogrisaovioleta.gal/>.

Fajardo, Montse. *O escalón de Ulises. A Pontevedra dos afectos de María Victoria Moreno, a mestra que escribía libros*. Concello de Pontevedra, 2018.

Lo redundante y lo inaceptable. El Urbanismo y la reproducción de la discriminación y la violencia de género

Maricarmen Tapia Gómez

Arquitecta chilena-española, doctora en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya. Directora de Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales. Galicia, España. Investigadora Universidad de Santiago de Compostela

directora@criticaurbana.com

www.criticaurbana.com

Resumen

Hablar de género y feminismo en entornos no feministas no es una cuestión fácil, pero sí una tarea necesaria. Se presentan aquí los principales elementos de aprendizaje del proceso de la introducción de la perspectiva de género y los feminismos en Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales. Evidenciar la desigualdad y exclusión de las mujeres como una cuestión propia de la disciplina urbanística y arquitectónica nos ha entregado diversas claves de empoderamiento y de comprensión del complejo engranaje que construye y naturaliza la desigualdad de género. Comprensión que pasa por procesos de observación de nuestra construcción como sujeto y un desaprendizaje permanente, en el cual el pensamiento crítico es un vehículo.

Palabras claves

Feminismo; discriminación; urbanismo; planificación urbana

UBICACIÓN TERRITORIAL: Internacional.

La construcción de la ciudad es un reflejo de nuestra cultura, de nuestra manera de usar, compartir, destruir y crear. No obstante, no todos sus habitantes inciden de igual manera en esa construcción. Son distintas esferas de poder las que efectivamente plasman en la ciudad sus necesidades. Es así como se plantea una dicotomía básica en la que se entiende la ciudad como un lugar donde se ejercen los derechos de las personas o como un lugar más de la economía de mercado.

La ciudad, como espacio físico y simbólico, condiciona y reproduce la desigualdad. Se decide dónde y cómo son los espacios abiertos y cerrados, los usos públicos y privados, definiendo, a través de la proximidad a servicios y espacios públicos o a través de la densidad establecida, quiénes y cómo los habitarán. Habrá quien culpe al mercado de la segregación y autosegregación, pero son decisiones e inversiones públicas, mediante la planificación, el diseño urbano y las políticas de vivienda las que reproducen estas dinámicas, y ha sido a través de ellas mismas como se han revertido en ciudades que se han esforzado por una integración socioespacial.

Los procesos de reproducción espacial de la discriminación son diversos y todos ellos muestran que el urbanismo y la planificación no son instrumentos neutrales, sino que participan del complejo engranaje de naturalización de la discriminación. Este ha sido uno de los temas a los que en nuestra revista ha retornado una y otra vez en el momento de analizar los

distintos conflictos existentes en la relación entre el habitar, el espacio y el poder. Las reflexiones que aquí se presentan no nacen de un conocimiento de la teoría feminista, sino de la experiencia de poner en práctica la incorporación del feminismo y la perspectiva de género en nuestra revista dedicada a los estudios urbanos y territoriales, en entornos no feministas.

Uno de los primeros aprendizajes es el mayoritario rechazo que existe a asumir la cuestión de género, y más aún el feminismo, como una variable propia de nuestras disciplinas urbanas y territoriales. Las instancias de negación y confrontación existen y son muy potentes. Desde la arquitectura y el urbanismo, en España, sigue siendo una minoría la que coloca y defiende estas temáticas en la esfera gremial, en la academia y, en general, fuera de los círculos sensibles a los temas feministas. Me gustaría presentar algunas pre-concepciones que han surgido en el propio entorno de la revista *Crítica Urbana* para entender el complejo proceso de asumir e integrar la perspectiva de género.

Un breve análisis de los comentarios nos permite entender distintos niveles y mecanismos de negación: “en la revista se habla de todo menos de urbanismo”; “¿porqué hablar de género y no de la ciudad generosa?”; “estoy por la igualdad, pero no creo en eso de *urbanismo feminista*” o “el gusto de buscar la quinta pata al gato”, y otros con los que las profesionales explican por qué no pueden participar en el número especial dedicado a las cuestiones de género. “yo nunca me he sentido discriminada en mi carrera”; “estoy de acuerdo con la igualdad, pero no soy feminista”; “no creo que las

mujeres seamos mejores que los hombres”; “yo no soy experta en género”; “yo no hablo donde no quieren escuchar y seré atacada”. Sin querer centrarse en lo que de ello se pueda desprender, cabe decir que es mucho, y en múltiples direcciones, lo que debemos avanzar y muy especialmente para derribar toda barrera que puedan despertar los feminismos, la ortodoxia conceptual o teórica que aleje a las mujeres de hacerse parte y comunicar desde sus experiencias. Pero, atención, estas frases nos muestran una cuestión de fondo, y es que la crítica feminista es una crítica estructural al sistema cultural y político que conocemos. Es decir, dentro del sistema capitalista en que vivimos, rompe con la división básica del trabajo, cambia la prioridad de la sociedad de productiva a reproductiva y, con ello, rompe la lógica de acumulación por una minoría a costa de la mayoría.

Es la crítica estructural que nace del movimiento feminista la que debe desarrollarse y no acabar en débiles postulados e intenciones para la reforma de nuestras leyes e instrumentos. De esta manera, la medición o cualquier indicador de los avances debe estar en ese contexto. Es la naturaleza radical de esta crítica la que pone en jaque nuestro sistema de creencias, identidad y relaciones de poder, y es esta naturaleza la que pone en crisis la forma en que se han modelado nuestros hábitats -privados, colectivos, públicos- y su relación con la naturaleza.

No podemos conformarnos con esperar a que se institucionalicen ciertos avances porque es un proceso lento (demasiado lento) que una vez se instala se

estatiza. Por otro lado, todo avance tiene lugar en un contexto hostil y, por lo tanto, en el proceso puede perder su capacidad crítica y ser desactivado. Es, por ello, necesario tener una acción activa. De manera muy concreta, hoy debemos exigirlo porque es necesario incorporar tiempos y presupuestos a los procesos de planificación y diseño urbano. Todavía necesitamos contar con datos que permitan realizar los diagnósticos necesarios, así como con herramientas eficaces de participación que combatan las situaciones discriminatorias. Para que estas acciones incidan en los procesos de toma de decisión, es necesario conocer la estructura simbólica y espacial que excluye a las mujeres y los distintos grupos que, por género, trasfondo cultural o capacidad económica, tradicionalmente han sido excluidos e invisibilizados. En urbanismo nada de esto es nuevo, pero, en su historia, estas demandas han existido de manera muy marginal y más bien se ha actuado desde prácticas opuestas. Es decir, las decisiones de organización espacial, simbólica y funcional en el urbanismo, han tendido a reforzar el sistema económico basado en la división del trabajo, en la familia de parejas heterosexuales y en relegar al mundo privado y feminizado las tareas esenciales de reproducción social, los cuidados.

No se trata solo de una cuestión de alcanzar la paridad en los espacios de poder y cerrar la brecha salarial de género, que se basan en una satisfacción individualista, sino que se trata de que los valores del movimiento feminista se conviertan en una fuerza transformadora colectiva, que transforme la jerarquía de valores que define la producción del espacio.

En el contexto de un pensamiento hegemónico androcéntrico y colonial, los tímidos avances que se han realizado todavía no han logrado escarbar e inyectar la capacidad transformadora que nace desde los feminismos. Ello muestra las dificultades que encontraremos y la necesidad de avanzar de manera colectiva e individual en la incorporación de esta visión, este enfoque y este deseo de cambio de las formas hegemónicas de entender los estudios urbanos y territoriales. En este sentido, no se trata sólo de incorporar una variable más en los diagnósticos, formulación de las propuestas o evaluaciones, sino de permear todas las fases y procesos del diseño y la planificación no obviando la perspectiva de género. Considerando las tradiciones teóricas y prácticas del urbanismo, su rol en la construcción de la ciudad y en la construcción del ideario de entendimiento de lo que es ciudad y lo que no, es posible afirmar que desde el movimiento feminista se plantea un modelo y un proceso de diseño, de toma de decisiones y de organización espacial diferente, completamente diferente.

Un punto de partida: lo inaceptable

La ciudad, su espacio público, puede ser el espacio de la manifestación, de la acción de rebeldía y de liberación. Es por ello que la ciudad ha sido el espacio político de los movimientos sufragistas, feministas, el mismo espacio donde se omite en la toponimia, monumentos y edificios a la mitad de la población que allí ha habitado y habita. Asimismo, el espacio público

es el espacio del acoso sexual callejero, la agresión, la violación, la ciudad es el lugar donde nos matan.

Es la dura cifra de los feminicidios y violencia de género la que, por encima de todo, nos restriega un dolor que aprendimos a acallar, un miedo reprimido que esconde nuestros cuerpos de la calle, el fuego de la vida y deseo que somos y hemos heredado. Fue la crudeza de los continuos asesinatos la que nos llevó a querer formar parte activa de un cambio cultural, político y físico de nuestros espacios habitados. “Nos están matando” inició la declaración de Mujeres en el territorio¹, buscando cuestionarse desde las disciplinas de la geografía, la antropología, la arquitectura, el urbanismo, cómo desde estas esferas de conocimiento se reproducía esta opresión o eran efectivas herramientas de cambio hacia el derecho de las mujeres a la vida y a su plena expresión y desarrollo.

Ya veníamos siendo removidas en años anteriores; el movimiento #MeToo (2017) abrió uno de los tabús más importantes con que convivimos las mujeres: la amenaza o la experiencia del acoso y la violación como parte de nuestras experiencias vitales. Estas denuncias hacían eco interno, implicando para muchas de nosotras tener que revivir pequeños o a veces grandes actos de violencia que hemos sufrido durante nuestra formación y durante nuestro desarrollo como profesionales. Habrá quienes no lo hayan sufrido, como toda excepción a la regla. Para muchas de nosotras la nueva ola de feminismo no

1 Declaración de marzo 2019, en <https://criticaurbana.com/declaracion-mujeres-en-el-territorio>

solo ha representado la apertura a una reivindicación urgente de igualdad de derechos, sino que ha significado reconstruir la concepción de lo que hemos alcanzado como profesionales con independencia económica, desde la característica relatividad del mundo laboral precarizado que hoy vivimos.

Muchas de las mujeres de nuestra generación, nacidas en las décadas de los 60 y 70, creímos que había sido nuestro esfuerzo lo que había construido el lugar donde estamos; muchas de nosotras hemos omitido y olvidado aquellas experiencias en las cuales se nos ha discriminado y aprendimos a hacernos espacio a pesar de todo ello. La fuerza con que se expresan hoy las reivindicaciones feministas y de los derechos de las personas LGTBIQ+ implica desaprender los mecanismos de sobrevivencia, recuperar nuestros cuerpos que, por edad, culturalmente no pueden ser objeto de desnudo público como expresión posible. De manera más compleja y profunda, debemos deconstruir la forma en que hemos entrenado nuestro intelecto para generar los diagnósticos, análisis y propuestas para los territorios y espacios de los que vivimos y los que habitamos. Gran parte de las lecturas desde las que hemos absorbido nuestro conocimiento han sido escritas por hombres; gran parte de nuestros profesores en las escuelas de arquitectura y urbanismo han sido hombres, gran parte de nuestros jefes han sido hombres; gran parte de los miembros de los equipos en los que trabajamos son hombres y es así como aprendimos a ser mujer, pero sin serlo mucho, que no se note mucho, procurando un lenguaje y unos análisis que demuestren que, a pesar de ser

mujeres, podemos pensar como hombres². Cuestionar nuestra estructura intelectual pasa por cuestionar profundamente los elementos constituyentes de nuestra identidad como ser autoconstruido en un contexto de profunda represión y opresión. De esta manera, la aplicación de la perspectiva de género a nuestras disciplinas urbanas y territoriales debe pasar por la necesaria desfragmentación del ser -observador y pensante- desde el cual hemos estado ejerciendo nuestras profesiones.

La revista *Crítica Urbana* nació como una necesidad de tender puentes entre distintos ámbitos de nuestra sociedad, que muchas veces no se cruzan y que mantienen un lenguaje y una apreciación de la realidad muchas veces desconectada. Se trataba de conectar el mundo de las reivindicaciones ciudadanas, el mundo de las universidades o académico y el mundo de la práctica profesional, tanto desde las administraciones públicas como desde la profesión por cuenta propia. Buscábamos reunir ideas y experiencias que ayudaran a encontrar un camino en la crisis que estamos viviendo, ser un espacio de refugio, de inspiración para mantener las causas y la fuerza necesaria para aportar desde el enfoque de los derechos humanos, la justicia social y ambiental, así como el respeto a la naturaleza. El primer aniversario, en el año 2019, nos quisimos unir al movimiento global de defensa de los derechos de las mujeres y fue así como se trabajó en

2 Utilizo aquí la categoría “hombre” como categoría simplificada que generamos en el día a día por oposición a “mujer”, asociada al mundo de la producción asalariada. Es muy probable que el pensamiento de las mujeres de nuestra generación siga estando construido desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica.

una primera edición especial “8 de marzo”³, en la que se quiso realizar un rescate del pensamiento y el trabajo de las mujeres que habían participado en la revista, demostrando que las mujeres hablábamos de derechos, de legalidad, de economía, de diseño, de enseñanza, de metodologías, que las mujeres teníamos mucho que decir. Nos sumábamos así a las movilizaciones y a la celebración del Día Internacional de la Mujer, creando un espacio intencional de visibilización de las mujeres, de su aporte crítico en un contexto todavía discriminatorio.

Una de las primeras cuestiones que enfrentamos fue tener que dar explicaciones de por qué en una revista de estudios urbanos y territoriales sólo había autoras, de por qué hablábamos de mujeres y por qué era necesario dedicar un número especial a esta cuestión. Nos dimos cuenta de que si solo hubiesen escrito hombres no hubiese sido necesario dar explicaciones, pero, de alguna manera, había que trazar un puente para que las personas que nos leían pudieran enfrentarse a un número realizado exclusivamente por mujeres, mujeres que hablaban de muchas cosas y no solamente de mujeres.

Fueron estos primeros enfrentamientos a una construcción paritaria del conocimiento y la crítica, los que nos llevaron a querer reforzar formalmente, como parte de la línea editorial, el compromiso con la no discriminación, la igualdad de derechos y la no reproducción de roles binarios. Esta línea editorial ha permitido tener enriquecedoras discusiones con

3 *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, número extraordinario “8 de marzo” (2019), <https://criticaurbana.com/numero-extraordinario-8-de-marzo>

autores, quienes más sensibles - y también más temerosos- han tenido la generosidad y apertura de entender y de aplicar un lenguaje inclusivo discriminatorio ni naturalizador de la discriminación. De manera interna, es un objetivo reforzar nuestra gestión e intensificar los esfuerzos por alcanzar la paridad de autoras y autores en cada número, pero la realidad nos muestra nuevamente la doble o triple jornada de actividad que llevan las mujeres, de la mayor precariedad, que a la vez repercute en su menor posibilidad de proyección pública. Las mujeres están en las luchas de barrio, defendiendo el patrimonio, la naturaleza, pero el tiempo no llega para escribir.

A partir de entonces, nos propusimos tratar cada marzo un número dedicado a las cuestiones de género y fue así como surgió al año siguiente, en marzo del 2020, el primer número dedicado exclusivamente a ello con el número 11 “Mujeres y Ciudad” (Fig. 1).⁴ En este número participaron algunas de las autoras de este libro, valientes mujeres que llevaban estudiando y alzando la voz; mujeres generosas que creyeron en este proyecto colaborativo y entonces emergente: Blanca Valdivia; María Novas; Sofía Paleo; Serafina Amoroso; Ángela Erpel; Lucía Escrigas; Rosalía Macías; Liliana Fracasso; Aída Reyes y Diego Sandoval; Laura Couto; Adelina Cabrera; Isabel Blas Guillén; Wilma Lèvy y Sarah Champion-Schreiber. La portada de la fotógrafa Eugenia Paz, desde Chile, mostraba la performance 10.000 mujeres cantando “El violador eres tú”, organizado por el colectivo Las Tesis, en el Estadio Nacional el 5 de diciembre del 2019. El lugar elegido

4 *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 11, “Mujeres y Ciudad” (marzo 2020), <https://criticaurbana.com/critica-urbana-11-mujeres-y-ciudad>.

tiene una fuerte carga simbólica. El Estadio Nacional fue campo de detención después del golpe militar de Chile en 1973. Este acto tenía especial relevancia en el contexto del estallido social, desde octubre de 2019, y la represión policial, que utilizó la vejación, abusos y violaciones contra las mujeres⁵.



Figura 1. Portada *Crítica Urbana* 11, “Mujeres y ciudad” (marzo

5 INDH, *Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020*. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2020.

Este número fue publicado el día 16 de marzo del 2020, a pocos días de iniciado el primer confinamiento en España. La dureza de la incertidumbre y la pérdida de miles de vidas, entre ellos amigos y amigas, nos hizo creer que tendríamos una gran lección que aprender y que, pasado el peligro, seríamos capaces de reconstruir desde una nueva base. Sin embargo, las mujeres que llevan tiempo trabajando en el frente de batalla de la violencia de género, nos alertaron del peligro que significaba para muchas mujeres este confinamiento. La pandemia trajo consigo aún con mayor evidencia la necesidad de asociar una sociedad evolucionada a una ciudad que cuida de los suyos, a una ciudad que se reproduce para un constante mejoramiento y beneficio de quienes viven en ella. El tiempo ha mostrado que la pandemia no ha tenido repercusiones negativas económicas, psicológicas y sociales en todos por igual, y son las mujeres quienes se encuentran hoy en mayor situación de precarización y vulneración de derechos.

La calidad de los contenidos de los artículos y del conjunto de esa publicación, en el marco de una revista de estudios urbanos y territoriales, nos mostraba que estábamos en el camino correcto y fue así como, sin imaginar que la pandemia nos seguiría acompañando, decidimos, a partir de los artículos de Serafina Amoroso⁶ y Blanca Valdivia⁷, dedicar el número de marzo 2021 al tema de los cuidados. La invitación a imaginar las

6 Serafina Amoroso, “Urbanismo con perspectiva de género”, *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, 11 (marzo 2020): 8-10, <https://criticaurbana.com/urbanismo-con-perspectiva-de-genero>

7 Blanca Valdivia, “La penalización del cuidado en la ciudad capitalista y patriarcal”, *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* 3, 11 (marzo 2020): 15-17, <https://criticaurbana.com/la-penalizacion-del-cuidado-en-la-ciudad-capitalista-y-patriarcal>

ciudades tomando los cuidados como el centro de la acción y reproducción de la vida, permitía generar una serie de variables nuevas a la manera de comprender la estructuración espacial y funcional, basada en otros valores, del cuidado y no sólo productivo-mercantiles, en las distintas escalas que coexisten: la vivienda, el barrio y la aldea o la ciudad.

Durante el confinamiento publicamos otros tres números, con la certeza del peligro que las consecuencias económicas justificaran nuevas transgresiones de los derechos de las personas y así fue expresado por las distintas personas que participaron, rematando ese año con el número dedicado especialmente a “Coronavirus, Impacto urbano y territorial”⁸. El año 2021 se inició con el número sobre “No discriminación”⁹, en el que se buscaba indagar en los elementos estructurales de la discriminación en la construcción y reproducción de la ciudad. Un tema incómodo para muchos profesionales del urbanismo y la planificación. Se trata de asumir que estamos inmersos y hemos sido educados en un sistema que reproduce situaciones discriminatorias y, a partir de ahí, encontrar nuevas soluciones, adecuadas para cada situación. Desde nuestro entendimiento, hacer explícitas las situaciones de discriminación permite, por ejemplo, analizar las políticas públicas desde una óptica crítica, sus beneficios e impactos en las personas, comunidades y ciudades. Asimismo, permite entender cómo estas políticas reproducen, profundizan o revierten la segregación en la ciudad.

8 *Crítica Urbana* 15, “Coronavirus, impacto urbano y territorial” (noviembre 2020), <https://criticaurbana.com/critica-urbana-15-coronavirus-impacto-urbano-y-territorial>

9 *Crítica Urbana* 16, “No discriminación” (enero 2021), <https://criticaurbana.com/critica-urbana-16-no-discriminacion>

Dentro del complejo engranaje que naturaliza la discriminación, se volvía a constatar nuevamente que el género era una variable que agudizaba cualquier proceso de exclusión. Desde otros lugares volvíamos al concepto de *interseccionalidad*, que permite explicar la segregación socioespacial en nuestras ciudades. Interseccionalidad desde la que se deben cuestionar las bases que sustentan los valores, identidades, conductas, creencias desde las que imaginamos y planificamos los espacios habitados. El número “No discriminación” nos entregó nuevos elementos para explicar los múltiples procesos de injusticia urbana, y que allanaba el paso desde una perspectiva amplia de la discriminación al segundo número del año sobre cuidados, para pensar en un modelo urbano basado en valores y principios diferentes. La ciudad de los cuidados nos sirvió como un ejercicio con el que imaginar nuestro quehacer disciplinario poniendo la reproducción de la vida en el centro, dando sentido a todo orden y estructura espacial.

En marzo 2021 se publicó el número “Ciudades para los cuidados”¹⁰ (Fig. 2). En este número descubrimos que los cuidados aplicados a cuestiones urbanas y territoriales están asociados a dos cuestiones fundamentales: el acceso a los bienes y servicios desde la proximidad, y la construcción de lo colectivo y las comunidades como forma de relación, tejido social y estructuración social. La cual debiese incorporar mecanismos de participación política y de toma de decisiones sobre nuestros entornos de vida.

10 *Crítica Urbana* 17, “Ciudades para los Cuidados” (marzo 2021), <https://criticaurbana.com/critica-urbana-17-ciudades-para-los-cuidados>



Figura 2. Portada *Crítica Urbana* 11, “Mujeres y ciudad” (marzo 2020).

La reacción a los números de marzo dedicados a la perspectiva de género se puede cuantificar: una disminución de lecturas respecto al número anterior del 20% en marzo del 2019, cuestión que se mantuvo con una caída del 20% para marzo del 2020 y de un 52% para marzo del 2021. Las características de la revista permiten mantener el feminismo como parte de su línea editorial y como parte de un número especial cada año, independientemente de los resultados que arroja.

Desde esta experiencia en *Crítica Urbana*, podríamos concluir que más allá de los diversos instrumentos con que se cuenta para incorporar la perspectiva de género en los análisis espaciales y territoriales, es necesario partir de un reconocimiento esencial: la conciencia de que vivimos en un contexto socioespacial que reproduce situaciones discriminatorias y de violencia contra las mujeres (Fig. 3).



Figura 3. Conciencia sobre los sesgos que refuerzan la discriminación en los estudios urbanos y territoriales. Elaboración propia.

Cualquier aplicación técnica o instrumental que no asuma este principio, no solo negará la realidad a la que se enfrenta, sino que perderá la capacidad de actuar de manera reparadora y transformadora.

Cada uno de los criterios que se proponen en el gráfico busca, por una parte, conducir nuestra mirada sobre el territorio en el que se va a intervenir, así como sobre las necesidades que deben ser resueltas, como manera de no reproducir la discriminación y la exclusión de las mujeres del espacio público y colectivo. Todo esto puede parecer redundante, e incluso se ridiculiza el esfuerzo de incorporar el femenino en nuestro lenguaje -ciudadanas, arquitectas...-; sin embargo, es necesario el esfuerzo de buscar conceptos no sexistas y neutrales al género. Por otro lado, existen otros pequeños ejercicios transformadores; elegir imágenes de mujeres conduciendo, leyendo, riendo en un grupo y no sólo cargando bolsas o formando parte de una familia heterosexual. También, pasa por explicitar la falta de datos y de tiempos para las metodologías y procesos de creación de conocimiento y diseño. Aún así, todo ello es poco si no volvemos al punto de partida: debemos tomar consciencia de que diseñamos, planificamos e intervenimos en entornos de discriminación y violencia. Cada una de estas acciones se relaciona con otra y se retroalimentan, y todas ellas tienen como punto de partida y a la vez como punto de retorno asumir de manera consciente que los entornos en los que vamos a intervenir no son espacios neutrales. Es este retorno el que nos indicará en qué forma nuestra intervención participa de la discriminación y la opresión o actúa de manera reparadora y transformadora.

Desde la experiencia de *Crítica Urbana* en el estudio y aplicación del feminismo a cuestiones espaciales

-urbanas y territoriales-, encontraremos que existen fuertes estructuras que dificultan avanzar en la igualdad de derechos. Estructuras que están arraigadas políticamente, culturalmente, y que sustentan muchos de los instrumentos que utilizamos para intervenir. Es, por ello, necesario cuestionar estos instrumentos y herramientas y mantener como punto de partida que la realidad a la que nos enfrentamos está complejamente estructurada para mantener y legitimar la discriminación de las mujeres. De hecho, podemos observar cómo se ha desarrollado un violento discurso político contra el feminismo y el enfoque de género.

Si comprendemos y asumimos el contexto de discriminación y de violencia hacia las mujeres, no hallaremos redundante cualquier esfuerzo por transformar esta realidad, porque ya no podremos sino ver esta realidad como algo inaceptable y de lo que no seguiremos participando.

Referencias Bibliográficas

Todos los números de *Crítica Urbana* se pueden encontrar en acceso abierto en: <https://criticaurbana.com/>

Terminó de editarse
en Agosto del 2022.



lea, difunda, circule, comparta, active.



— • —
Este libro fue una labor
colaborativa de
múltiples territorios
— • —

